

TERREZO

discursos

sobre la

Philosophia

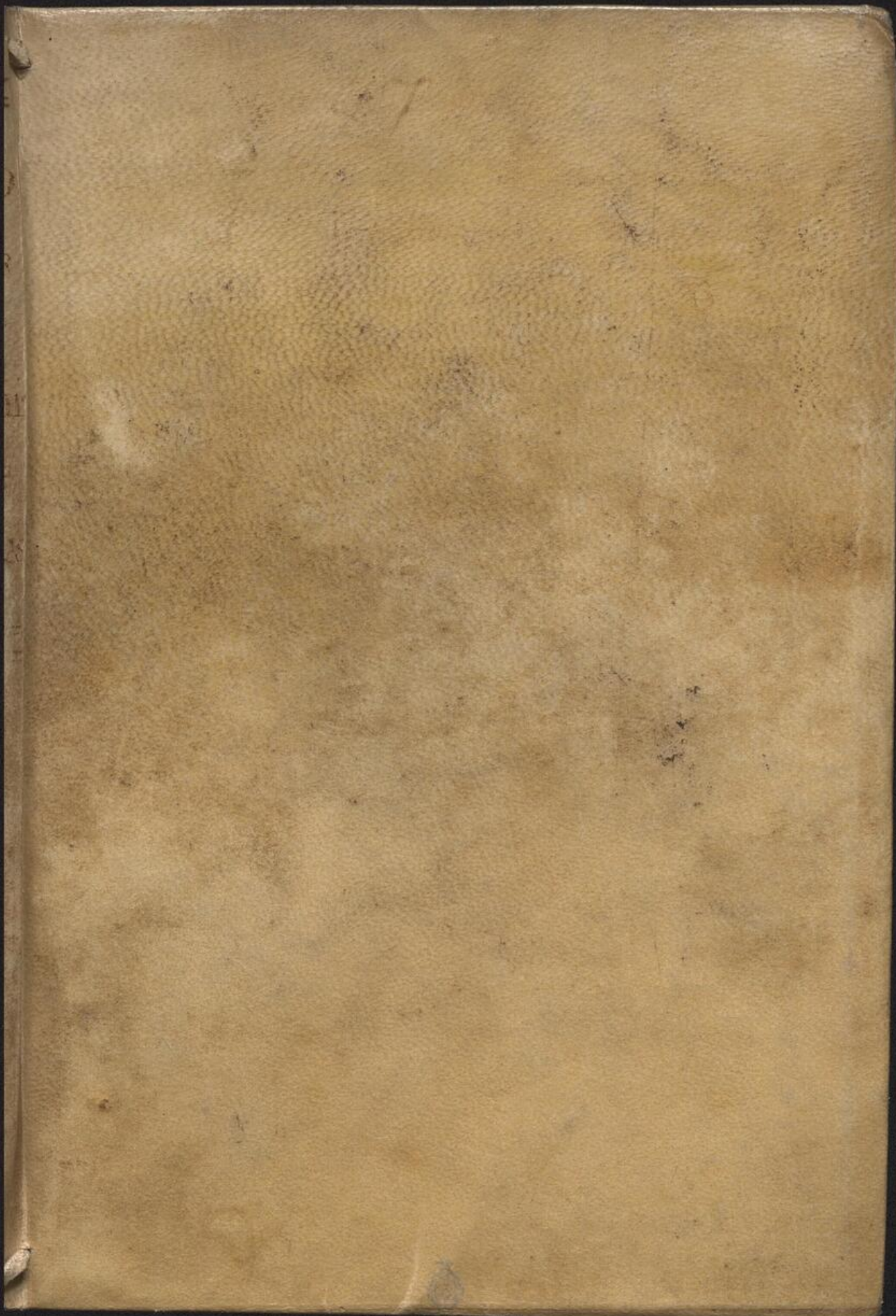
Moral de

Aristoteles

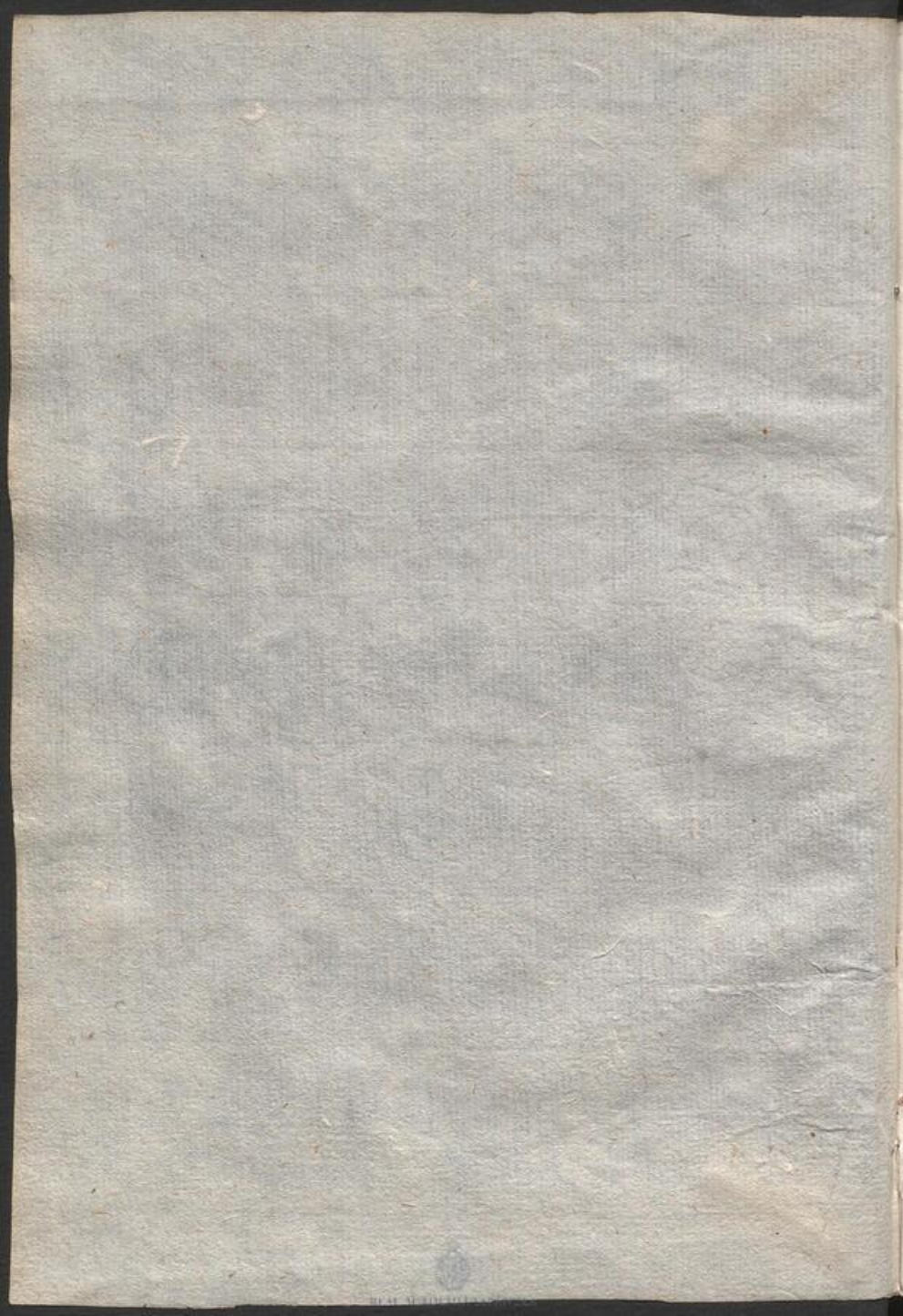
10

VIII

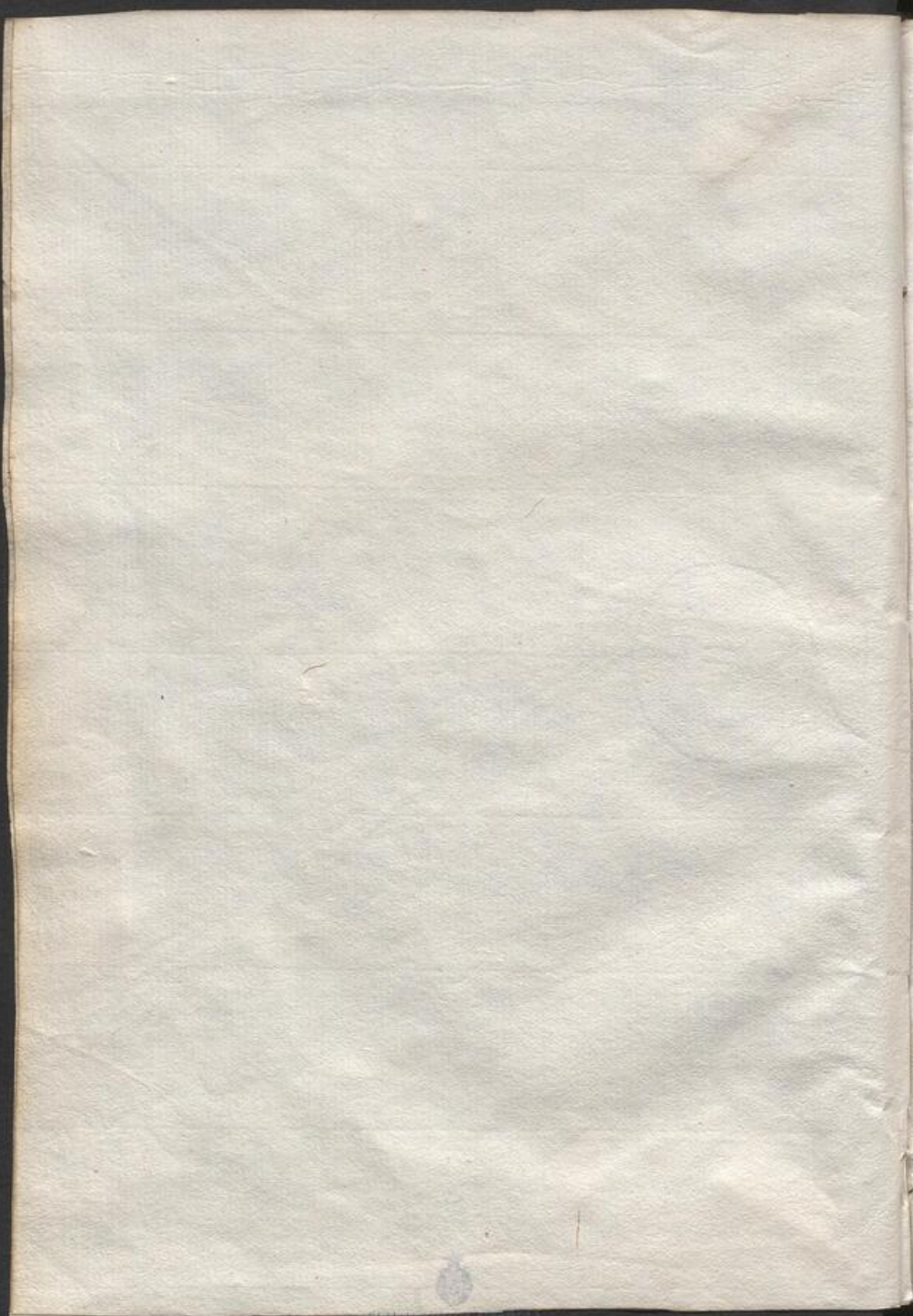
22



10-VIII-22







THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

PHILOSOPHY
BY

W. V. QUINE
1975

PHILOSOPHY
BY

W. V. QUINE
1975

PHILOSOPHY
BY

W. V. QUINE
1975

PHILOSOPHY
BY

W. V. QUINE
1975



~~L. Gr. 2.^a~~

X



DISCURSOS
SOBRE LA FILOSOFIA MORAL DE ARISTOTELES,
Recopilados de diuersos Autores.

DIRIGIDOS A LA CATHOLICA
Real Magestad del Rey de las Españas don Felipe III.
nuestro Señor, siendo Principe.

Por Antonio de Obregon y Cerezeda, Canonigo de
la santa Yglesia de Leon, y Capellan de su Magestad.



Con Priuilegio, En Valladolid, Por Luis Sanchez



DISCURSOS
 SOBRE LA FILOSOFIA
 EN MORAL DE ARISTOTELES
 Recopilados de diferentes Autores.

DIRIGIDOS A LA CATEDRA DE
 LA FILOSOFIA EN LA UNIVERSIDAD DE
 MADRID.

Por Antonio de Góngora y Corrada, Catedrático de
 Filosofía y Letrado del Consejo y Capellan Real de Su Magestad.



En Madrid, en la Imprenta de San Juan, a los 15 de Mayo de 1788.

YO Christoual Nuñez de Leon escriuano de Camara de su Magestad, y vno de los q̄ en el su Consejo residen, doy fee, que auiedo visto por los señores del vn libro intitulado, *Discursos sobre la Filosofia moral de Aristoteles*, copueto por Antonio de Obregon y Cerezeda, Canonigo de la Santa Yglesia de Leon, y Capellán de su Magestad, q̄ con su licencia fue impresso, tassaron cada pliego del dicho libro a tres marauedis el qual tiene 48. pliegos, que al dicho precio montan 144. marauedis, y a este precio y no mas mandarō que se venda, y que esta fee de tassa se ponga en el principio de cada volumen, para que se sepa en el precio en que se ha de vender. Y para que dello conste de pedimiēto de la parte del dicho Antonio de Obregon y Cerezeda, y mandamiento de los dichos señores, di la presente, q̄ es fecha en la ciudad de Valladolid a 12. dias del mes de Abril de 1603. años.

Christoual Nuñez de Leon,

E R R A T A S.

Folio. 21. pagina. 2. linea. 21. que, que de. 36. 1. 17. a los, Folos. 57. 1. 11. das, dar. 2. 17. era, era. 79. 2. 25. destruydos, destituidos. 81. 1. 17. xan, han. 85. 2. 3. Snor, Señor. 118. 2. 1. i. inuito, inuicto. 137. 1. 15. builados, burlados. 147. 2. 25. pajat, pajaro. 149. 1. 22. Fimes, Fines. 150. 1. 17. q̄ lo tengo, que le tengo. 164. 2. 13. proflea, profel. 173. 1. 5. otros. 176. 1. 15. Reyes naturales queda, Reyes naturales: queda. 187. 1. 11. dellos, dellas.

El Doctor Vaca de Santiago.



APROVACION.

YO Fray Pedro de Salazar, Consultor del Santo Oficio, y Guardian del Conuento de San Francisco de Madrid, que por comission de los señores del Consejo Real de su Magestad vi este libro, cuyo titulo es, Discursos sobre la Filosofia moral de Aristoteles, traducidos y recopilados de diversos autores por Antonio de Obregon y Cerezeda, Canonigo de la Iglesia de Leon, y Capellan de su Magestad: y en el no ay cosa que cõtra diga a nuestra santa Fe Catolica, ni a Concilios generales, costambres, y essenciones de la Yglesia: antes es libro erudito, y muy curioso, y contiene doctrina digna de ser sabida de todos: por lo qual se le podra dar muy bien licencia para q̃ se imprima. Fecha en san Francisco de Madrid a primero de Agosto de 1596.

Fray Pedro de Salazar.

Summa del Priuilegio.

ANtonio de Obregon y Cerezeda, Canonigo de la Santa Yglesia de Leon, y Capellan de su Magestad, tiene priuilegio concedido por diez años para imprimir vn libro, intitulado, Discursos sobre la Filosofia moral de Aristoteles: y que ninguna persona sin su licencia le pueda imprimir, ni vender, so las penas cõtenuidas en el dicho priuilegio, que esta firmado del Rey nuestro señor, y refrendado de don Luis de Salazar su Secretario: segun por el dicho priuilegio parece, su fecha a onze dias del mes de Septiembre, de mil y quinientos y noueta y seis años, que passo en el oficio de Christoual Nuñez de Leon, escriuano de Camara de su Magestad.

DE



DE ANTONIO DE
OBREGON Y CEREZEDA CA-
nonigo en la fanta Yglesia de Leon, y Ca-
pellan de su Magestad, al Principe
nuestro señor.

Despues que su Magestad me hizo
merced de mādarme venir a su Real
servicio, y al de V. A. que fue la ma-
yor que pude recibir en esta vida, y
el ultimo fin de mis desseos, y pretensiones, no me
he presentado ante V. A. esperando a tener que
presentarle, en reconocimiento del tributo uni-
uersal que a V. A. deuemos: y assi viendome cō
esta florecilla de Filosofia Moral, cogida en la
esterilidad de mi talento, la vengo a ofrecer a
V. A. a quien humildemente suplico la reciba, sin
tenerlo por atreuimiento. Pues siendo la mate-
ria de virtudes, ella se viniera sin mi a V. A. co-
mo a su centro y lugar, donde todas hallan su
perfeccion.

A D A N T O N I V M
O B R E G O N I V M , R E G I V M
Capellanum, virtute, ingenio ac genere cla-
rum, suus D. Gomecius de Arze, Regius
etiam Capellanus, ac sacrae Capellae,
Regiaeq; domus, & Curiae iudex
ecclesiasticus.

Hesperios postquam lybici strauere furores,
Decidit ac nostri gloria tanta soli.
Vrbs Legio celebris, Regni caput, inclyta nãsit,
Quae socia Asturibus, bella cruenta tuli.
Barbaricas acies repulit, fusoq; cruore,
Virginibus tollit dira tributa suis.
Sedibus illustris Regum, pariterq; sepulchris,
Quoq; mage est, sacris inclyta Martyribus.
Hinc Legio Marti, socios, castrisq; Minerva
Dat, dedit, atq; dabit, Roma quasi armipotēs.
Inter hos, clarum, felici sorte Obregonem
Hac tulit, vt superet solus Aristotelem.
Cuius dum solers, Antoni, archana recludis,
Hesperium mirè reddis Aristotelem.
Namq; doces, quis sit felix, verèq; beatus.
Magnificus, fortis, magnanimusq; simul.

Et

*Et quantum prudens, quantum rationis amator.
Virtuti incubes, obtinuisse potest. (Princeps,
Instruiturq; Comes, Rex, Dux quoq; Marchio,
Ingenuus miles, virq; senexq; puer.
Sic ergo, Antoni, nomen protendis in auum,
Gloria cui patria, laurea fert a dedit.*

DEL LICENCIADO FRANCISCO DE VERASTIGI, Regidor de la Ciudad de Segouia.

S O N E T O.

T Al vinez a de ingenio, tal estylo
Entan graue materia, no vio el suelo:
Parece que os echaron desde el cielo,
A dar a la virtud mellada filo.
N i Atenas, ni Corinto hallaron hilo,
Con sus ligeras balas, y alto buelo,
Porque sin Fé la vieron, con un velo,
Mas tenebroso que el obscuro filo.
Vos con ella ilustrado Cerezed a,
Qual Aguila Real de hito en hito,
La penetrays y veis con larga vista.
Imposible sera que otro os exceda
En obras, en palabras, y en escrito,
Ni tengala virtud tal Coronista.

Del Licenciado Francisco de
Valdes, Abogado de la ciudad de Leon.

SONETO.

NO toco, aunque pudiera, la excelencia,
Obras divinas del concepto altivo,
Con que representa y virtud al vino,
Sacado de lo muerto de otra sciencia.
Ni del autor las partes y eloquencia,
Con lengua corta, agrauio, ni describo
Que desse officio me reseruo y priuo,
Por serle mas deuido a la experiencia.
Pero la enora buena puede darse,
Sacro señor a vos, que interessado
Soys en ganar Maestro, qual conuino:
Que auiendo vuestra Alteza de humillarse
A ser de humanos hombres enseñado,
Gana lo que ay del serlo, a ser diuino.



DISCVRSOS,
 SOBRE LA FILOSOFIA
 MORAL DE ARISTOTELES.

*Traduzidos y recopilados de diversos
 Autores, por Antonio de Obregon y
 Cerezeda, Canonigo de la santa
 Yglesia de Leon, y Capellan
 de su Magestad.*

DISCVRSO PRIMERO.

COMO La contemplaci6n de
 las cosas diuinas y celestiales,
 y tras esto la consideracion de
 las cosas raras y maravillosas;
 y la experiencia que se adquie
 re, ansi del estudio de las letras humanas,
 como de la peregrinacion por Reynos y
 Prouincias estrañas, todo procede de vn
 A desseo

desseo vehemente de saber, que trae honestidad al hombre que professa virtud: con la qual passa suauemente la vida, como pasto natural del genero humano, en medio del sosiego de ella. Residiendo en la antigua ciudad de Leon, autorizada con tantos Santos y Santas que la tienē esmaltada con su sangre, y adornada con aquel sagrado excelētissimo, y admirable tēplo de Santa Maria de Regla: q̄ ansi en aquella parte, como en otros benditos lugares, se encierran tantos cuerpos de Reyes, demas de auer repartido el cielo en aquella Prouincia todos los bienes naturales q̄ se puedē dessear para passar en ella la breuedad desta vida. Con ocasiones q̄ se ofrecieron y ayudaron a mi inclinaciō, huue de tomar el camino de Italia, donde estuue algunos años en la Corte Romana, siēdo Principe de la Yglesia Pio. V. y en las mayores ciudades della: donde la ocupacion y exercicio de ver y entender las cosas notables y de admiracion que ay en aquellas partes: hizieron que el tiempo que residi en ellas, me pareciesse tan corto, como suele ser todo aquel que se emplea

en honestas ocupaciones, y apacibles para el animo. Y lo que mas ayudó a esto, fueron aquellos rastros de la antigüedad que en algunos edificios famosos hallé: cuyas ruynas, aun estando así, dexan admirados nuestros animos, rindiendo las gracias a aquella Religiosa curiosidad, dó de florecio el arte de suerte, en lo que es fabrica y arquitectura, que nuestros entedimientos no pueden dexar de confesar, auer lleuado la palma los Romanos a todas las naciones del mundo. Y si mi inclinacion no fuera juez tan apasionado en este negocio; me atreuiera a dezir, que esta es el arte entre los hóbres mas necesaria: y como mas llegada a proporció, mas conforme a nuestra naturaleza. Y si con la necesidad que della ay, ponemos la utilidad, seria obligarme a que celebre yo aqui la arquitectura con particular cuydado: que si mi intento fuera este, yo fio que quedara bien engrandezida, con sola la demonstracion que se vee oy en san Lorenzo el Real, cuya grandezaleuanta el espiritu del que lo vee, para contemplar aquella Idea milagrosa que se fabrico en el

entendimiento del Rey Catolico y religiosissimo Filipo. II. señor nuestro, Rey de las Españas, Hijo del Emperador Carolo. V. Maximo, esta magnificencia è inméfidad deste edificio, este viuo espíritu q̄ en el se vee, enriquezido cō la sumptuosidad de precio inestimable, no ay razones que lo alcancen ni comprehendan para saber lo alabar. Y supuesto que la Eloquencia no puede hazer descripcion bastante de lo q̄ ello es, quedaran obligadas las naciones estrangeras, a peregrinar de lexos y venir a ver este octauo milagro del mundo. Que si la gloria de la Isla de Candia fue el sepulcro de Iupiter, como refiere Baptista Alberto: y la fabrica del templo ennoblecio mas a Delfos, que el oraculo de Apolo, y sus muros a Babylonia, y los Pyramides, Mausoleo, Colosofos, a las Prouincias donde se fabricaron, podremos afirmar que esta ennoblecida cō singular ornamento España: pues en este edificio se halla la grandeza de los animos que produce. Y dire lo que dize Iano Morino en el libro q̄ Langleo hizo, que el llama *Oris semestre*. Yo estoy como aquellos, q̄ admirados

rados de ver cosas maravillosas quando procuran dezir lo q̄ sienten dellas y dar su parecer, se hallan mas impedidos, por no poder alcançar a dezir lo q̄ quieren: porq̄ quanto mas conciben con el animo, tanto menos se sabē declarar cō las palabras: y así todo se les yrà en encarezer, y en no saber explicarse. A este sitio y lugar lleguè despues de auer dado fin a mis peregrinaciones, donde estuue algunos dias como transportado en aquella armonia y musica proporcionada, q̄ aunque el oydo no la pereeiba, el entendimiento la gozaua, dādo solamente licencia a la vista, para que ella sola cō libertad se extendiesse a todo lo que puede alcançar, y le acudiesse con los modelos y formas de todo lo mejor q̄ alli se hallasse: y por dar lugar la tēplança del tiēpo para recreacion, y auer ofrecido la blandura del cielo y de los ayres mucha variedad de flores y de yeruas olorosas, al fin, de la Primavera. El Principe nuestro Señor, que tambien lo estaua en la de su floreciente edad, aūque antieipado en madurez, y fōsiego de costūbres y virtudes, comunicādo selasusingularmaestro,

como Aristoteles, a Alexandro Magno, acompañado con el: y con su ayo, y con algunos personages que de ordinario viuen cerca de su persona Real, y le siruen, no menos discretos; que bien instruydos en Christiandad y virtud: salio passeando se a vno de los jardines; y despues de auer passado la leccion de Eloquencia, mouido de la hermosura y apacible vista de aquel lugar, boluiendo los ojos a su Maestro, le dio a entéder: q̄ gustaria se mouiesse a alguna platica de materia de Filosofia moral, como desleoso de ocupar el tiempo en materia de costumbres, para acrecetar la prudencia, componer el animo, y exercitar la memoria. Y cierto que la estacia dó de se mouio esta platica, parecia que la naturaleza la auia trazado y dispuesto, como si se huuieran de celebrar vnas solenissimas conclusiones, como apercebida de que auia de presidir a ellas el mayor Principe del mundo: porque el cielo estaua toldado de vn alegre, templado y resplandeciente Sol, que no llegaua mas de hasta donde se le daua lugar que llegasse. Las paredes estauan, en lugar de dosel y

ños, reueftidas de jazmines, yedras y otras enlazadas plantas de rosas y flores. Y en el suelo se tendian bellas y bien labradas alhombros y tapetes, que en feruicio de tan gran Monarcha no le parecio a naturaleza que ella sola era poderosa para salir con esta obra: pero acompañose con la industria, a la qual, firviendo las yeruas y flores de materia, la reduxo a labores, lazos y proporciones, de suerte: que en esta competécia, reconocio a la industria por superior. Y todo quanto alli se halla, no es otra cosa que vna justa Simetria de miembros, que corresponde marauillosamente con su cuerpo, y vnas admirables partes que se refieren a vn todo perfectissimo. Queriendo pues responder el Maestro, a lo que la Alteza del Principe nuestro Señor auia propuesto, y que el entretenimiento fuesse a todos agradable, dixo desta suerte: El lugar donde V. Alteza esta, combida para tratar de cosas mas ordinarias al gusto de nuestra inclinacion, y ansi: pues el Marques puede mouer practica tan a proposito, como estratar primores de la caça de altaneria, y cosas no me-

nos

nos de admiracion de la mōteria, y de camino, del exercicio de correr y hazer mal acauallos, discurriēdo por los diuersos preceptos de la brida, y la gētilcza, bué ayre y gracia dela gineta, y quādo quisiere mudar materia, discurrir por el exercicio de las armas; leyes de justar y tornear, y casos sucedidos, que hazen que sea semejante plastica, sugeto de historia y doctrina, que va enseñando y deleytando juntamente, y quando esto le cansare, diuertirse por materias de Caualleria, gala, y arte cortesana, a quien aquel famoso Poeta Español llamo maestra de la vida, que aūque difficil, es dulce y afable. El Marques, como he dicho, podra tratar desto por excelencia, pues su discrecion, y el exercicio le ayuda para ello. Quando el Principe nuestro Señor, replicò el Marques, huiera mandado que tratara yo destas materias, aunque no con la perfeccion que por el Maestro se ha propuesto, dixera lo que mi ingenio me ofreciera, que no fuera tan caudaloso, como lo es la voluntad para seruir: pero el tiempo, el lugar y el gusto de su Alteza, le han lleuado a mas altos y leuados

Garcilasso.

rados propósitos. Y así de lo que agora se
seruirá, será de que se trate de lo que ha
propuesto: y pues tratar de materia de Fi-
losofía moral, toca a tan gran Maestro, y
al mayor: pues con serlo, lo es del mayor
señor del mundo: razón será que goze de
los maduros frutos de tan raro entendi-
miento. Entonces el Príncipe nuestro se-
ñor mandó, que comenzase a tratar de a-
quella materia, pues tanto su inclinación
le guiava a querer saberla, y más de per-
sona de quien auia aprendido otras cosas
que tan en su memoria tenía: entonces
haciendo acatamiento, dixo desta suerte.

No me ha alegrado tanto la merced in-
estimable que V. Alteza me ha hecho siem-
pre, quanto el auer hallado en esse Real
animo, vn ardiente desseo de saber: que
este solo basta, para que ya, Señor, merez-
cays el nombre de Filosofo, y así yo no
llamaria ignorante al que no supiesse, aun
que todos nacen ignorantes, mas daría
propiamente este nombre, a quien no quiere
reaprender, y a aquellos particularmen-
te, que con poca o ninguna fatiga, mas a
su plazer podrían hazerlo, como son co-
mun-

munmente todos los Principes y Señores: los quales hablando vna hora sola en el dia con vn hombre de letras, en poco tiempo, sin abrir jamas libro, sabran aquello que aquel con largo estudio huuiesse aprendido: y quanto mayor fuesse la ocupacion, y diuersos los ingenios con quien comunicassen: assi saldrian los Principes mas vniuersales, sustentandose de lo mas apurado de los estudios de cada vno: no de otra manera que los tiernos niños reciben el sustento por la voca de las amas que los crian: mas el males, que ay muchos señores, que aunque tienen cerca de sí los famosos Letrados y singulares ingenios, es de la suerte, que si tuuiesse en su casa estatuas para el adorno y hermosura della, como lo penso hazer Dionysio de Platón. Y si en algun tiempo puede, Señor, estar dispuesto vuestro animo para saber Filosofia, es en este, aun con todos estos cargos y cuydados que en esta edad comiençays a tener: ansi de negocios en que algunas horas asistis, como de otros exercicios, que para ornamento de vuestra Real persona son necessarios: porque pa

ra esto, no falta tiempo, ingenio grande, y comodidad de Maestros, mayormente, aora, que por la gracia de Dios, y por la prudencia de vuestro padre y señor nuestro, gozamos de paz y tranquilidad en España: y ansi ella como las demas Prouincias que se sustentan de su gouierno, no menos gozan desta felicidad: y mas en esta edad, que ni ella ni las ocasiones os constriñen a yr a las guerras, como hizieron el Emperador vuestro abuelo, y aun el Rey Carolico vuestro padre: y muchas vezes me ha venido al pensamiento deziroslo, sino que vn cierto respecto mas mundano, que conforme a razon me ha ydo a la mano, que es, no dar ocasion que se diga, que lo hago por ser parte de mi profesion. Como se puede aprender Filosofia (preguntò el Principe) sin Logica y sin Gramatica? Sin Logica y sin Gramatica se puede aprender qualquiera ciencia (replico el Maestro) quiela procura para solo saberla, y no para ostètarla, aung no sin desico, pues la Gramatica no sirve de otra cosa, sino de poder entèder la lègua, q si el Maestro habla en la vulgar Española,

Italiana o Francesa, de que seruirá la Gramática de la lengua Latina o Griega. La Logica sirve al disputar para hallar la verdad, que si vno quiere solamente entenderla, hallada por hombres doctos, no es menester mas Logica. Aya pues desseo de saber, y Maestro que sepa enseñar, que sin duda, Señor, aprenderéys quanta Filosofía hasta oy ha escrito Aristoteles. Esto he querido dezir os por respuesta, para aquellos que no saben, ni Gramática, ni Logica. Como me auéys preguntado, bien fuera delo q os toca a vos, pues soys, demas de la viueza de ingenio y juyzio natural que teneys, auentajadissimamente, fundado en la vna y la otra. El desseo respondió el Principe, me le auéys vos encendido de tal manera, que no me le apagaría el interese de vn Reyno, y mas siendo vos el Maestro: y así querria que me dixessedes, que cosa es esta tan nombrada Filosofia: Aunque V. Alteza, respondió el Maestro, sepa muy bien por si mismo, que cosa sea todo lo que me pregunta, todavia por no faltar de servirle, respondiéndolo, digo Señor: Que antiguamente

aque-

aquellos que se dauã a inuestigar los principios de la naturaleza, se hazian llamar Sabios, y aquellas artes y disciplina, llaman Sabiduria: y durò a questo nombre hasta Pitagoras: el qual, pareciendole este nõ bre muy soberuio, le moderò, llamandose amador de la Sabiduria, y a la misma Sabiduria, llamò Filosofia, que es amor de Sabiduria. Por lo qual dixo del el Petrarca, Triunfo de fama, cap. 3.

Pitagoras primero que humildemente

Filosofia llamo por nombre digno,

El qual nombre agradó tanto al mundo, que hasta aora nos ha quedado. Aora entiendo bien, dixo el Principe, lo que quiere dezir este nombre, mas no por esto entiendo aun el efecto de la Filosofia. Podriaos Señor dezir, respondió el Maestro, que la Filosofia enseña al hombre todas las cosas del mundo y verdaderamente, que es sciencia, y la que haze conocer al hombre las cosas humanas, y aun las diuinas, y le enseña y encamina a las vnas y a las otras. Podria tambien dezir, que la Filosofia es, la que, al que la sabe, le haze diferente de los otros, como el hombre sa-

no del enfermo, por no dezir como el hōbre verdadero del pintado, o como el uiuo del muerto: mas qui ero daros vna difinicion, a mi parecer, mas propria, y es esta: que la Filosofia es vna sciencia, la qual enseña al hombre a conocer a si mismo. Aquellas difinitiones primeras (dixo el Principe) son marauillosas, que esta vltima, a mi me parece, q̄ promete poco, porque quien es aquel que no se conoce a si mismo sin letras, quanto mas sin Filosofia? Yo señor (respondio el Maestro) pienso que esta noticia sea de tanta importancia, y tan rara en los hombres, que el contrario suyo, q̄ es el no conocerse a si mismo, sea ocasion de todos los males del mundo. Y comenzando de la soberuia, la qual es madre de todos los vicios, ella no se huiera hallado jamas en el cielo ni en la tierra, si los Angeles y los hombres se huieran bien conocido a si mismos: porq̄ nunca Lucifer huiera pensado tener por su propria virtud aquella excelencia sobre todas las otras criaturas, si poniendo la mira en Dios, quisiera entonces aduertir la imperfeccion de su naturaleza, comparada con la diuina, ni huiera la primera ma

dre nuestra creydo tan de ligero las falsas promessas del tentador, si tuuiera su naturaleza bié conocida, q̄ fue despues ocasiõ vniuersal de todos los defectos humanos. La auaricia pues, es rayz de casi todos los vituperios y daños de las gentes: y de don de podremos creer no otros q̄ procede, si no de aq̄ste no conocerse a si mismo: porque si el hõbre se conociesse, conoceria tã bien sus verdaderas necesidades: y ansi no atenderia con tanto cuydado a alcanzar aquello que a su ser no pertenece, y no tẽdria tan poca cuenta de aquello q̄ propriamente le es necesario. De la ambiciõ no conuiene dezir mas de lo dicho, porq̄ siẽdo ella, como se dize, hija de la soberuia, sin duda de la ignorãcia de si mismo procede: porque ninguno procuraria jamas aquel honor, de que se conociesse indigno, y ninguno se pondria a emprender cosa imposible, si conociendo su imperfeccion viesse que no podia cõ su hõra llevarla al cabo y desta manera se podria discutir por todos los vicios, mas por no ser os mas prolixo, pareceos, Señor, que digo la verdad? A mi me parece (dixo el Principe) que es como lo dezis, mas cõ todo esto

no estoy yo aun capaz de que necesidad sea esta , porque no veo quales son estas proprias necesidades , ni como la gente no conozca aquello que le conuiene . Si el hombre, respondió el Maestro , fuesse vna simple substancia, facilmente se entederia: mas porque es compuesto de diuersas naturalezas, no lo podreys vos Señor, ni otros muy leuantados ingenios, comprehender así tá presto, y si quereys que yo me estienda vn poco en declararoslo, quedareys porventura satisfecho. En buena ora (respondió el Principe) y esta sera vna delas cosas de Filosofia que me auer de en señar , y aun podria ser la mas importante. Señor, comenzó el Maestro, el hombre, como veys, es compuesto de alma y cuerpo, y estas dos partes estan juntas en vna compañía: como el Marinero en la naue, y como la mano con el martillo: y generalmente hablando, como el artifice con el instrumento, bien que el artifice da solamente el vso al instrumento, y no el ser, como haze el anima al cuerpo. Desta primera noticia trae el hóbne vna no pequeña vtilidad, que es, que como el

Ma-

Marinero no procura conseruar la naue por otra cosa, que por su propria vida, an- si el hombre que conoce a si mesmo, sa- biendo que el es principalmēte su anima, y que el cuerpo no es otra cosa que vn in- strumento que le fue dado de Dios, por el qual pueda exercitar sus potencias, no a- tenderà jamas a tener cuydado del cuer- po, sino en aquello que conocera ser ne- cessario a la salud y bien suyo, que es del anima, de la manera que el sabio señor atiende a gouernar su esclauo para poder se seruir del en sus necessidades, y en las cosas justas. Desta opinion se mostrò biẽ q̄ era Platon, quãdo viendo vn mancebo q̄ con mucho cuydado atedia a pulir se las vñas de las manos, le dixo: O mancebo, quando dexaras de pulir este tu sepulcro, entendiendo del cuerpo, el qual de Mer- curio Trimegistro fue tambien llamado cadauer viuiente, y sepulcro portatil, mas Socrates, mas excelentemente mostrò es- to mesmo, quando auiendo de tomar el veneno por mandado de los injustos Ma- gistrados de su patria, preguntado de los suyos, como y adonde queria ser sepulta-
C do,

do, esso hecho esta (respódió el) si vosotros pudieredes detener el anima en el cuerpo. Lo qual queriendo mejor declarar dixo a Socrates. No le sepultareys ya vosotros, mas del cuerpo de Socrates hareys aquello que mas os placiere, mostrando claramente, que el hombre es el anima, y q̄ el cuerpo no sea otra cosa q̄ vn instrumento, como se ha dicho: y por esto, como seria de reyr de vn artifice: el qual siendo inexperto y grossero en su officio, si atendiesse siempre solo a pulir su instrumento, y no tratasse jamas en passar mas adelante en su arte: y ansi, no de reyr, mas de llorar seria la miseria de aquel, q̄ teniendo el anima cubierta del orin de la ignorancia, y manchada toda de vicios, no curado jamas de pulirla, atendiesse siempre solo a hazer el cuerpo mas hermoso. Lo qual se vee vsar se muy a menudo entre nosotros, porque con el anima juzgamos las necessidades del cuerpo, y en el cuerpo no podemos jamas juzgar las del anima. Seria pues necesario hallar manera de que se viesse, para juzgar y remediar las proprias necessidades. No quiero entrar en declararos otra gran-

grande utilidad, q̄ nace del conocerse a si mismo, que es: q̄ participando el hōbre de todas las cosas del mundo, celestiales y elementales, de donde se llama por los Griegos, Mycrocosmos, q̄ es mūdo pequeño, quiē a si mismo se conociesse, conoceria todo el mūdo, por q̄ seria muy largo. Mas quiero dezir otra mas breue, y mas facil de entender, y mas dificultosa de creer, q̄ es: que si el hōbre conociesse a si mismo, se amaria, y no se haria jamas mal, como aora se haze, casi como a enemigo suyo. Como puede ser esto (dixo luego el Principe) q̄ el hōbre se tenga odio a si mismo, pues q̄ el amarse a si mismo es cosa naturalissima, por lo q̄ vemos continuamente en todos los animales, sin lo q̄ vemos en los hombres? Señor (respōdio el Maestro) si el hōbre, como he dicho, fuesse vna simple sustancia como los Angeles, seria imposible q̄ no conociesse y no amasse a si mismo: mas el, no solo es cōpuesto de dos naturalezas diuersas, como est adicho, mas el anima aun no tiene partes integrales, si no las q̄ llaman potēciales. Memoria, Entendimiento, Voluntad. De donde los

Platonicostomaron ocasion de nombrar tres animas: antes el mismo Platón diuidio el anima humana en tres partes, a manera de vna ciudad biē gouernada, en la qual, la vna parte es señalada a la plebe, q̄ está dedicada a los exercicios pertenecientes al viuir. la otra, a los soldados, que han de defender a la ciudad de las injurias, y son ministros de la justicia: la tercera es, aquella del Rey o de los Consejos, la qual ha de demandar las cosas justas y honestas en la ciudad. Estas tres partes dize Platon en el Dialogo. 9. de Republica, se representan en el anima humana. La primera, que es semejante a la plebe, es dada a los apetitos del sentido, y llamase concupiscible. La otra, que es semejante a la gēte de armas, o ministros de justicia: por la qual el hombre echa de sí las cosas dañosas, es llamada irascible. La tercera, que es semejante al Rey y a los Consejos, por la qual se discernie lo verdadero de lo falso, y lo honesto de lo deshonesto, y que manda las cosas justas y prohibe las injustas, se llamara racional. Aora para biē conocer a nosotros mismos, no basta saber que nosotros seamos

mos nuestra alma, y que ella se sirue del cuerpo como haze el oficial del martillo: mas es menester tambien creer, que de aquellas tres partes del anima, la racional es, sola aquella que haze el hombre, y que es verdaderamente hombre: lo qual con el exemplo se entédera mejor. Qualquiera de vuestras ciudades es compuesta de tres partes y adichas, plebe, soldados y Consejo: y con todo esto, Madrid, no es otra cosa verdaderamente, que su Magestad con el Consejo: y que esto sea verdad, quando se dize que Madrid ha hecho tal cosa, no se entiende que las paredes, o la plebe, o los soldados de Madrid lo ayan hecho, sino que lo ha hecho su Magestad con el Consejo. De donde se puede concluir, q̄ la cosa compuesta de mas partes, esta sera sola la mas noble y principal dellas: y por esto, siendo la mente, o el entendimiento, o parte racional, que deciamos, la principal parte del hombre, todas las vezes q̄ se nombra el hombre, deuenos entéder, su mente o parte racional: y que esto sea verdad dize Aristoteles, no dezimos jamas, que el hombre aya hecho vna cosa,

fino la haze por eleccion o por libre volũ
 tad: mouido dela razon, que si la haze por
 fuerça o por ignorancia, o mouido de ex
 celsiua passion, y sin consideracion, no se
 le puede dar culpa, ni loor. El hõbre pues
 es aquella parte del anima, a la qual se attri
 buye su propria operacion, q̄ se haze por
 eleccion y con razon. Aora pues quie qui
 siere amarse a si mismo, le conuẽdra amar
 esta parte de si: y porq̄ amar no es otra co
 sa, q̄ querer el bien dela cosa q̄ es amada: y
 el bien de la parte racional no es otro, que
 la justicia, y la honestidad: aquel q̄ ama a si
 mismo, querra siempre lo honesto y justo
 para si. Y porque la parte sensitiua del prin
 cipio, es contraria naturalmẽte a la racio
 nal, como el niõo a su Ayo. Aquel q̄ atien
 de a obedecer al sentido, dexando la razõ,
 es enemigo de si mismo, y por esto yo os
 dezia, q̄ quien no se conociesse, se tiene
 odio comunmente, y no se ama a si mis
 mo. Pareccos aora, Señor, poco fruto aq̄l
 que da la Filosofia, enseñando al hõbre a
 amar a si mismo: Grande por cierto me pa
 rece (respondio el Principe) mas como es,
 que siẽpre he oydo dezir, y aun podria ser
 que

D finiciõ de
 a. 1. 07

q̄ he leydo, q̄ la mayor ocasion de los erro-
 res humanos sea el amor de si mismo? Del
 no conocerse mas presto, que del amarse
 a si mismo, nacen los errores, (respondio
 el Maestro:) porque aquello que no se co-
 noce, no se puede amar; y bien que la na-
 turaleza produxesse la parte sensitiva, co-
 mo criada y esclava de la racional: en fin
 porque del nacimiento del hōbre ella es
 primera en el gouernar, creciendo junta-
 mente con el cuerpo, viene con sus mu-
 chas lisonjas a ocupar el lugar de la racio-
 nal, su seņora, dōde falta la disciplina y bue-
 na criança. Y de aqui nace, q̄ quiē atiende
 a obedecer al sentido, y se da en entrega a
 las passiones del apetito sensitivo, vulgar-
 mente se dize amarse a si mismo: mas la
 verdad es, como se ha dicho, y creelo de o-
 tra manera la gēte, q̄ satisfaciēdo el hōbre
 a los desseos nacidos del sentido, y al apeti-
 to sensitivo, ama a si mismo, y no echad ever
 q̄ quātas vezes haze esto, tātadas a su ene-
 migo las armas: por lo qual al cōtrario, aq̄l
 q̄ sigue la razōn cōtra el apetito sensitivo,
 ama verdaderamente a si mismo, por q̄ quie-
 re y escoge el verdadero biē para si: y desta
 mane-

*Constancia
de Marco
Regulo*

*Templança
de Antiocho*

*Valor de A
ristides*

manera Marco Regulo amò a si mismo, quando se torno para el cruel enemigo, por guardarle la fè que le auia prometido. Amaua tambien a si mismo Antiocho hijo de Seleuco, quando se dexaua consumir del amor de su madrastra, y se yua a la muerte por no faltar a su honor. En esta manera amo su Patria Aristides, quando dixo a los Atenienfes, que el consejo que les auia dado Temistocles, de quemar secretamente la armada de los Lacedemonios, era vil, mas no de honor, y quiso que su ciudad, antes combatiessse con peligro, que el hazerse señora de los Lacedemonios con infamia. Y finalmente, Señor, qualquiera que ama a si mismo, se quiere a si mismo bien: y quanto mas se ama, tanto mejor y mayor bien quiere para si. Y porque ninguno de los bienes temporales y mundanos ay que se yguale al honor, vn amigo generoso siempre antepondra el honor a la hazienda, a la potencia, y a todo el mundo junto: y Aristoteles dize, que aquel que se amare a si mismo, antepondra siempre los deleytes, y placeres honestos, a los deshonestos, y se

ra mas contento viuir vn año solo de vida honesta, que ciento ni mil de vida afré tosa y deshonesta. Dize tambien, y puede se facilmente creer, que estos amadores de si, son comodísimos para los amigos, y que se puede con ellos viuir apaciblemente sin pesadumbre alguna, porque amandose como he dicho, querran siempre para sí lo mejor, que es la Iusticia, la Modestia, y todas las Virtudes morales: las quales posseyendolas ellos, no se vienē a quitar a otros, como se haze de la haziēda, de las Dignidades, y de los honores temporales: y consecutiua mēte, no sera jamas a ninguno enojoso ni graue. Yo no se, Señor, si os parece hermoso fruto este que nos da la Filosofia? Pareceme hermosísimo (respondio el Principe) y estoy tan encendido del amor desta ciencia, que me parece cada hora vn año de las que estoy sin començar a aprenderla: y yo (dixo el Maestro) estoy prontísimo a enseñarofla, con aquel gusto que quisistes vos, Señor, que la començasse. Quanto mas presto, tanto sera mejor (respondio el Principe.) Y luego el Maestro comecò desta ma

D

nera.

Filosofia natural

nera, Señor, la Filosofía tiene dos grandes partes, la vna se llama natural, y la otra, moral. La natural trata de las cosas que se engendran y corrompen en el mundo, y de sus comunes propiedades; de los cielos, de las estrellas y de sus movimientos: de los elementos, y como se haze la generacion y corrupcion de las cosas generables y corruptibles: de las cosas que se engendran en el ayre, como son, la lluvia, los vientos, la nieue, los relampagos, los terremotos, granizo, cometas, y cosas semejantes. Muestra tambien, que cosa sea anima, y quantas fuertes de animas se hallan, y sus operaciones: y trata y gualmente de la naturaleza de los animales terrestres: y del agua y de sus propiedades, y como se engendra, y como son compuestos: y de las yeruas, plátas, minas, metales, piedras, hasta las entrañas de la tierra, y del mar: y va discurrendo por todas las cosas del mundo, que sean sujetas a qualquiera manera de mutacion. Sube a parte de otro sobre los cielos, y va inuestigando de sus animas, o inteligencias, o Angeles, o mouedores que queremos dezir, mostran-

strando, que cosas son, quantos son, y quales, y su propria operacion, hasta que tambien llegan a nuestro Santo Dios, y quanto el entendimiento humano puede alcanzar. Va inuestigando que cosa es el: y aquello que haze, y muestra con viuas razones, como el es vna simplicissima substancia de infinita potencia, y eterno, y solo, y primero mouedor de todos los ciclos, y gouernador de todo el Vniuerso. Esta es aquella natural Filosofia: la qual Aristoteles escriuio tan milagrosamente, que jamas hombre, guiado de los sentidos, ha podido, ni llegarle, ni ponerle falta, ni mudarle cosa alguna de aquello que tiene escrito. La otra parte es llamada Filosofia moral, que enseña hazer el hombre bueno, y muestra a los Principes y a sus ministros, como pueden hazer el Reyno o la ciudad suya felice, y al padre de familia, como aya de gouernar su casa. La vna y la otra, me parece marauillosa (respondio el Principe:) y ya me parece que veo ansi de lexos que sea verdad.

Filosofia me

D₂

aque-

sup

DISCURSO

aquello que dixistes, que aquella diferen-
 cia ay entre aquel que sabe estas ciencias
 y el que no las sabe, que ay entre el hom-
 bre viuo y el muerto: y si yo pudiesse, que-
 rria saber la vna y la otra: mas a mi pare-
 cer, sera mas necessaria esta segunda,
 porque me parece que puede vn hombre
 ser docto, vicioso y malo, como he oydo
 dezir de alguno, mas no creo que la bon-
 dad pueda estar con los vicios. Y ansi que
 me aprouecharia el saber, que cosa es es-
 trella, y que mueue los cielos, y como se
 haze el arco del cielo, si yo tuuiesse el ani-
 mo lleno de auaricia, de injusticia, y otros
 vicios que me hiziesse ser odioso a Dios
 y a las gentes, y a mi mismo? Por esto os
 ruego comenceys desta, que es quanto a
 mi verdadera Filosofia: Y porque el cami-
 no me parece muy largo, y porventura pe-
 dregoso y cuesta arriba, y yo soy tan ocu-
 pado en otros muchos exercicios, como
 sabeys: gustare que hagays de manera, q̄
 vuestra diligencia suplá la mucha inco-
 modidad mia, y tambien la tardança de
 mi ingenio. Parece (respòdio el Maestro)
 que V. Alteza haleydo a Xenofonte, el
 qual

qual dize, que se hallò presente quando Socrates trataua esto mismo destas dos Filosofias, y la confirmaua diziendo: Que si despues que el hombre ha aprendido que cosa es cielo y estrellas, y como se haze la lluuia y los vientos, supiesse hazer las estrellas y vientos, sería bié fatigar se por estas nobilissimas ciencias. Mas no se ganandò otra cosa mas que el saber, no parece (dize el) que se deua perder el tiempo: y despues dize, que si el hombre aprende q̄ cosa es Iusticia, puede hazer se justo, y si sabe que cosa es liberalidad, puede tornarse liberal: y desta manera discurrir por todas las virtudes morales: y con esta ciencia puede ser vtil a si y a su patria: lo qual no puede hazer con la otra.

Aqui deue el hombre enderezar todo su estudio, aqui todo su intèto. Allá, dezia bien Aristoteles, que Socrates auia traydo la Filosofia del cielo, y puestola en la ciudad: Mas si nosotros hablásemos a la larga destas cosas, yo mostraria que Socrates no tenia tanta razon contra la Filosofia natural como el creia. Bien es verdad que V. Alteza tiene gran razon de que-

rer coméçar la moral primero, como mas
 necessaria, principalmente a vn Principe
 que ha de regir Estados y vassallos: sino q̄
 es opinion de algunos Autores, que auie
 dose de instruyr vn moço en la vna y en la
 otra Filosofia, deua començar por esta: co
 mo aquella que dispone el animo a rece
 bir en si toda honesta disciplina. Mas por
 que (como he dicho) esta Filosofia contie
 ne en si tres partes principales. La vna de
 las quales enseña a hazer el hóbne feliz en
 qualquiera estado que sea. La otra haze fe
 liz vna Republica o ciudad. La tercera, co
 mo se aya de gouernar vna casa o familia:
 y la primera se trata en los libros de la Ethi
 ca, la segunda, en los libros de la Politica:
 y aunq̄ no sea cumplida la vltima en aque
 lla de la Economia, que es mucho mas im
 perfecta, porque no se le hallo mas que
 parte del primero que sea de Aristoteles.
 Yo creo, Señor, que quereys comen
 cemos de aquellos de la Ethica, como
 mas vniuersal, donde se habla de las vir
 tudes morales, de las quales ha tomado
 el nombre, y por las quales se haze el
 hombre bueno. Bien, que como sabeys,

la naturaleza humana es tanto sujeta al apetito del sentido, que solo Dios basta a hazer al hombre bueno, por sola gracia de su gran bondad. Y por que Vuestra Alteza me pide, que yo le declare la Filosofia de Aristoteles: el qual no conosco mas delante, que adonde le podia llevar el entendimiento, guiado del sentido, quiero que esto que diremos, se tome, segun la orden de la naturaleza: y protesto os, que yo no entiendo declararos a Aristoteles de palabra en palabra, mas dire solo en suma quanto el ha dicho en los libros de la Ethica, deteniendome algun rato donde me parecera, por hazeros entender mejor su intencion con exemplos, y con otras declaraciones tomadas de los Expositores Griegos, Latinos. Y no me quiero tampoco obligar a deziros todo lo que Aristoteles dize, porque seria alguna vez confundiros, y tanto, que os haria casi arrepentir desta empresa: como seria si yo quisiese declararos la disputa que el haze de las Ydeas contra Platon en el primero libro; la qual es muy

age-

DISCURSO

agena de nuestro proposito: ni quiero a
 parte desto perder el tiempo en dezir
 aquello que el dize, del modo de proce-
 der que tiene, ni de la calidad de los oyen-
 tes, ni de otras muchas cosas puestas por
 el, mas por abundancia de ingenio, que
 por vtilidad del lector. Ni pienso aun cō-
 tinuar mi razonamiēto hasta el fin, como
 se haze leyendo, porque os podria dar pe-
 sadaumbre: mas quiero razonar con V. A.
 desta manera: Que me pregunte aquello
 que entre mi dezirle ocurriere, y quando
 no entienda, no me dexepassar adelante:
 y que el Marques tambien pueda pregun-
 tar alguna vez, para hazerme declarar me-
 jor las cosas dificultosas. Mas porque no
 se deue començar ninguna empresa sin
 la ayuda de arriba, y tanto mas esta, que es
 mas diuina que humana, suplicaremos a
 nuestro Señor Dios que nos la de, con las
 palabras de San Agustín, desta manera:
 O Señor, que eres siempre semejante a ti
 mismo: hazme que yo conozca a ti, y co-
 nozca a mi. Placio mucho esta oracion
 al Principe, por la grande eficacia que cō-
 prehendia en tanta breuedad, y auiendo
 la

*Oracion
 de S. Agust.*

la loado, le dixo: que antes que entrasse en la materia, le enseñasse, que intento fue el de Aristoteles en aquel libro. Aristoteles (respondio el Maestro) mas oyendose dar en aquel punto las diez. Bastara por aora (dixo el Marques) auernos lleuado al principio del libro, despues a la tarde, si fuere seruido el Principe nuestro Señor, se proseguiralo comenzado, y entrandose su Alteza en otros exercicios de cuerpo, q̄ se adquieren con jugar las armas, y echando de ver la firmeza, puntualidad y recato con que las juega, se dieron a razonar el Maestro y el Ayo, de las señaladas partes del Principe nuestro Señor, y quanta razon tenian estos Reynos de dar a Dios gracias, por la merced que les hazia con vn Principe, de quien se yuan descubriendo cada dia mayores esperanças de felicidad, para ser de todos sumamēte amado. Pero quié no amarà a vn Principe y señor discreto y humano, y de tan maravillosas inclinaciones, y tan soberanas muestras de virtudes? Y certifico, que alabando esto no viene a ser poco la gloria que resulta en fauor de su Maestro, por su mansedum

Entreteni-
miento

bre y virtud y honestissima vida, y no me nos ala Christiandad y vniversalidad en todas fuertes de doctrina del Ayo, que en señandole le sirue, y siruiendole le enseña todo lo que vn gran Principe y Catolico deue hazer.

DISCURSO SEGUNDO.

DESPUES De auer el Principe nuestro Señor descansado y pasado parte del tiempo en alguna recreacion de musica, cuyo oficio es dar vigor a los animos generosos, y con su suauidad entretenerlos dulcemente, y cantando hechos famosos en guerra, leuantar el espiritu a grandes empresas: como ya començasse a declinar el Sol, y el cielo embiasse sus regalados ayres, que son naturales de aquel tiempo y sitio, saliendo su Alteza a la misma estancia, y desseado se proseguiesse en el començado exercicio, mando al Maestro, que passasse adelante en su
dis-

discurso: alo qual luego obedeciendo, di
xo desta manera.

Señor, el Filosofo Aristoteles entiende
mostrar en este libro, como puede el hom-
bre hazerse feliz en este mundo. Y porq̃
el hombre es feliz por la felicidad, como
el cuerpo es sano por la sanidad o salud:
declara primero que cosa es esta felicidad,
lo qual haze en el primero libro. Mas por
que la felicidad es el fin de todos los disig-
nios humanos, como diremos luego, por
que sabeys bien, que solo el hombre ha-
ze sus obras por algun fin conocido de si,
de donde los otros animales son de la na-
turalza a forçados a hazer aquello que ha-
zen, es menester primero declarar quan-
tas suertes de fines se hallan entre nos-
tros, y qual dellos sea el vltimo o el princi-
pal: lo qual se haze en el principio del li-
bro. Y porque el fin de qualquiera cosa es
su proprio bien dize Aristoteles, que en
todas maneras de operaciones que haga
el hombre, o por arte, o por doctrina, siem-
pre tiene su bien por objeto, y assi esto q̃
haze y piensa hazer, no lo haze ni piensa
hazer, sino a fin de bien. Aqui atraueßan-

do el Principe dixo: quien mata a si mismo, ya no piensa hazerse bien; porque la muerte no fue jamas tenuta por buena. Es verdad (respondio el Maestro) que la naturaleza inclina y lleva cada cosa al ser: y por esto de cada vno se teme y se aborrece tanto el morir: mas el hombre que se imagina que alguna manera de vida, sea mayor mal que la muerte, elige la muerte por bien suyo, como hizo Catõ: el qual se persuadio, que el viuir sugeto a Cesar, fuese mucho mayor mal, que el morir. Y el mismo Cesar, quando combatia con los hijos de Pompeyo, tanto aborrecia el ser dellos vencido, que viendo el peligro grande, tratõ de matarse. No digo yo ya, que aquello fuese el su verdadero bien, si no que ellos lo imaginauan: y ansi por quitar toda duda diremos: que esto que el hombre haze, lo haze por su verdadero o imaginado bien: y por esto dize Aristoteles, que los antiguos declararon admirablemente la naturaleza del bien, quando dixeron: que el bien es aquello que es de todas las cosas deseado: y verdaderamente que ello es ansi, porque todas las cosas q

*Definicion
del bien*

no tienen conocimiento, son de la naturaleza alleuadas al bien suyo, y la misma maestra enseña a todos los animales a procurarse el proprio bien. Y esto que hazen los hombres, lo hazen por alcançar aquello que es verdaderamente bueno, o al fin, por que piensan que sea el bien suyo, alomenos por aquel tiempo que lo hazen. Mas por que la felicidad que nosotros buscamos, es el principal fin de la vida humana, es de saber: Que el hombre tiene dos vltimos fines, el vno, en esta vida temporal, el otro, de la eterna: y el vno es ordenado para el otro, como tambien esta vida por aquella, aquel de la vida eterna, es la gloria del Parayso. La qual que cosa sea, y como se alcança, la doctrina Christiana escogidamente nos lo enseña. Este otro fin de aca baxo: el qual de cada vn hombre en esta vida se busca, esta de los mismos Doctores Christianos declarado, y mostrada la via de alcançarle. Mas porque se, Señor, q̄ vos quereys que yo os hable aora, no solamente como Christiano, mas como Filosofo juntamente, os dire primero aq̄llo q̄ imaginó Aristoteles, guiado de los princi-

pios naturales, y despues si huuiere tiempo os dire aquello que dize San Pablo, inspirado del Espiritu santo. Digo pues que deste vltimo fin humano, qual se fuese, fueró muchas las opiniones, mas todas por esto se cõcordaron en dezir (como ya he referido) que el bien sea el blanco y la señal o paradero de todos los pensamientos y desseos nuestrs. Y en este nombre de bien todos comunmente se concertaron, y creen que el sumo bien, el vltimo fin, y la verdadera felicidad humana, sean vna misma cosa: y que esto que se piensa, esto que se haze, esto que se dize, se piense, se diga y se haga, por tener el bien, y viuir felizmente, y generalmente concurrir todos juntos a creer, que del viuir como-damete, y del tener prospera fortuna, proceda este nombre de felicidad. Mas viniendo con estos al particular a quien les preguntasse que cosa sea propriamente este bien, y esta felicidad, no responderian todos de vna manera: porque parte dellos dirian, que fuesse las riquezas, otros la hõra, y otras cosas como estas que aca baxo vemos, Algunos otros la ponen en cosas le-

leuantadas y alexadas de nuestros sentidos, llamados dellos Ideas, con las quales aqui no auemos aora de ocuparnos. Mas aquellos que la ponen en cosas mudanas, son entre si discordes, antes alguno dellos consigo mismo no se concuerda, porque en el tiempo que el esta enfermo, pondra la felicidad en estar sano, quando este def pues sano, la pondra en las riquezas, como se vee de muchos idiotas: los quales oyendo razonar a algun muy docto hombre, de los secretos de naturaleza, o de otras ciencias, de las quales ellos no son capaces, se marauillan de aquellos tales, y los llaman santos. Y porque quien quisie re examinar de lexos los apetitos de las gentes, no les hallaria jamas cabo. Por abreniar reduziremos todas las maneras del viuir humano a tres principales, y a tres manifestas. La primera, aquella que se haze sin trabajo. Y aquella de aquellos que se dan en entrega a los plazer del cuerpo, y que en aquellos ponen toda su felicidad. Y estos plazer comunmente son llamados deleyte y delectacion del cuerpo, q̄ segun la gente virtuosa fueron:

fueron siempre contrarios al viuir honesto: y contra este, perpetuamente combaten: y por esto deste mismo deleyte corporal hablando Platon, Dialogo. 8. de Republica, le llamò propriamente cebo de vicios. Y como puedan hazer al hombre feliz los placeres: los quales son el veneno que destruye y anula las esperanças de los hermosos ingenios que aparecen en los niños, y aquella peste que corrompe el ingenio y la memoria de los moços: y aquel fuego que consume la fortaleza del animo, y a manera de tierna cera, le ablanda y le quita todo consejo y razon del alma. Aquellos abatieron el orgullo del fiero Anibal, cuya virtud militar, y animo inuencible en las esperanças, y contra el valor de los Romanos, y las inuidias de sus molestísimos emulos, en pocos dias, por darse a estos placeres, quedó entregado a los regalos de Capua. Estos debilitaron de la misma manera a Marco Antonio, cuya militar disciplina y paciencia en las cosas aduersas, le hizo quedar inuencible contra la fiereza de los Parthos, y le ensalzò tãto, que le auia ya hecho superior de Augusto

gusto: mas así le efeminaron los regalos de Cleopatra, que pudiendo el varonilmente por sí mismo en la batalla Naval quedar vencedor y señor del mundo, por no poder sufrir alexarse de vna muger, dexando los exercitos entregados al enemigo, quedò vencido y miserablemente constreñido a matarse. Mas no es menester gastar el tiempo en mostrar la infamia de aquellos que se há dexado perder tras la vida regalada, porque sin otro exéplio, qualquiera que tiene alguna luz de entendimiento conoce que esta opinion es del todo agena de la verdad, porque todos aquellos que se dexan vencer de los plazer del sentido, no viuen vida de hōbres, sino de animales brutos y irracionales. Bien, que como dize Aristoteles, estos son dignos de alguna disculpa, porque el hombre (como esta dicho) nace ignorante, y con solo el conociēto de los sentidos, delos quales es guiado a amar aqllas cosas que agradan a los mismos sentidos. Veen pues, que la vida humana es toda guisada y llena de estos plazer, y que si al fin dudassen, si este darse a plazer del

F

cuer-

cuerpo sea buena vida o no, mirando el
 viuir de los Principes, lo entenderá de to-
 do punto, porque viendo el vulgo a los Se-
 ñores Grandes en tanta estima y en tanto
 honor, luego piensa que la vida dellos sea
 la mejor que puede auer en el mundo, y q̄
 viuiendo como ellos, no se pueda en nin-
 guna manera hazer error. Viédoles pues
 dados todos a plazer del cuerpo, y tan-
 to mas procurarlos, quanto es mayor su
 comodidad, prestada de la fortuna, per-
 suadidos de la autoridad y del vulgo, se
 tienen por cierto, que aquel sea mas feliz
 que tiene mejor manera de viuir regala-
 damente, y aquello mismo persuaden tã-
 bien a sus hijos. De donde se vee claramẽ-
 te de quanta importancia son las malas
 costumbres de los Principes: de los qua-
 les justissimamente se dize, que muy ma-
 yor daño hazen en el mundo, con el
 exemplo que con el pecar. Y porque vi-
 tuperios desta vulgar opinion infinito pa-
 pel esta lleno, no me parece digna cosa ha-
 zer en esto mas largo sermón. Mas por-
 que la riqueza trae mucha comodidad, y
 tiene mas esplendor que los plazer espue-
 de

de ser instrumento quando fuesse bien usada de muchas obras dignas de loor, de donde nace la segunda opinion, que el su mo bien del hombre consista en la riqueza, y que tanto sea el hombre mas feliz, quanto es mas rico, como si todos los bienes de la riqueza, y todos los males de la pobreza naciesen: y no echan de ver, que jamas la riqueza puesta nueuamente en vn animo maligno no le hizo tornar bueno. De donde de los exemplos de lo contrario esta llena toda la vida humana: y bien que la hazienda de por si no sea buena ni mala, y que, como he dicho, vsandose con prudencia, pueda seruir a mil cosas honorosas, ansí mismo por la gran inclinacion de nuestro animo a los regalos, y por la gran comodidad que la riqueza nos da a viuir dissolutamente, es casi imposible el hombre vsarla bien: y de aqui tomó ocasion aquel Poeta de loar a Trajano, anteponiendole a Numa Pompilio, porque Numa no tuuo las riquezas que le lleuassen a regalos, como tuuo Trajano, que facil cosa le fue a Numa en la pobreza

vsar de la Abstinencia, la Iusticia, la Liberalidad, y las otras virtudes: por las quales fue de sus pueblos cõtado entre los otros dioses. Y por esto Trajano fue digno de mayor admiraciõ, por auer venido al Imperio rico, y señoreado tambien despues riquissimos potentados, y no fue de menos bondad siempre en su rico Imperio q lo fue Numa en su pobre Reyno, que si la riqueza hiziesse por si al hombre bienaueturado, o si hiziesse inclinar o forçarse a la mente humana a viuir virtuosamente, y antes sino fuesse para ello graue impedimento: aquel tan loado Focion no huiera reusado los magnificos dones de Alexandro, ni Fabricio, ni Curio, ni Ariftides, ni Caton, ni Socrates, ni los Scipiones: ni infinitos otros loados del mundo huuieran con tanto contento abraçado la pobreza, si huuieran juzgado que la riqueza pudiesse hazer al hombre feliz.

Y que buscamos nosotros exemplos ni razones humanas, donde tan claramente suena la voz del Salvador, quando dize: Que mas dificultosa cosa es a vn rico vsar vida virtuosa y digna del Reyno eter-

no, que a vna gruesa maroma passar por el ojo de vna aguja. Y por mejor descubrir la naturaleza desta tan deseada riqueza, quiero declararos vn poco las costumbres q̄ Aristoteles atribuye a los ricos. Este examinador ingenioso de los afectos humanos dize en su Rhetorica desta manera Las costumbres q̄ de la riqueza nacen, pueden ser facilmente conocidas de cada vno, porque los ricos son comunmente soberuios e injuriosos, contaminados no se como de la riqueza, que no menos se reputan, que si tuuiesen todos aquellos bienes del anima y del cuerpo, que puede tener el hombre. Porque la riqueza por aquello que se vee, es casi el galardon de todos los bienes del mundo, y ansi tanto se estiman dignos, quanto de la hazienda son adornados, porque se hazen enteder, que pueden con la hazienda comprar todas las cosas. Son tambien los ricos regalados, arrogantes, sensuales por su mucha blandura, y mas por sustentar la prosperidad de la fortuna: arrogantes, porque piensan que todo el mundo se admira dellos, y desea aquello que ellos tienen y aman,

Costumbres de ricos, segun Aristoteles.

Respuesta de
Simonides a
Hieron Rey
de Sicilia, con
fundida de
Diogenes.

y aman, y aquello con que admiran, lo qual parece que ansideua ser, por la multitud grande de aquellos que tienen de la hacienda necesidad. De donde nacio aquella respuesta que dio Simonides a la muger de Hieron Rey de Sicilia, de la qual preguntado que fuesse mejor ser rico o sabio, respondió: Que era mejor ser rico, pues veia los sabios frequentar las casas de los ricos, y jamas los ricos entrar por las casas de los sabios. Respuesta conueniente a la vulgar opinion, pero confundida de Diogenes con esta razon: que si los ricos conociesse sus necesidades, como hazen los sabios, entrarían por las casas de los sabios, mas que es menester que los Medicos vayan a las casas de los enfermos. Y vn poco mas adelante dize: Son arrogantes, porque se persuaden, que son dignos de regir y de gouernar, pareciendoles ellos, que con la riqueza esta acompañado el ingenio, y aquello que para gouernar pueblos es necesario. Y por concluir dize despues en pocas palabras las costumbres de vn loco afortunado. Pare

ceos

¿Ecos aora q̄ se puede llamar felicidad aq̄-
lla que haze tales efectos en el animo que
es possedydo della, y que trae cōsigo estas
gentiles costumbres? Y puestto q̄ la rique-
za se a por si cosa buena, y que sea siempre
instrumento para hazer obras buenas y
fantas, no podria aysi mismo ella cō todo
esto merecer estenōbre de felicidad, porq̄
como largamente diremos, presto la feli-
cidad es cosa perfectissima, que por si mis-
ma es desseada, ni puede hallar cosa que
sea mas digna que ella misma; por la qual
se procure esta felicidad: antes a ella sola
siruēt todas las otras cosas del mūdo. Aora
manifiestamente se vee, q̄ la hazienda de
por si no es otra cosa q̄ instrumēto de la vi-
da, y por el consiguiete, no puede ser des-
seada, sino por otra cosa mas digna q̄ ella,
y aysi no es pues ella el fin y el sumo biē del
hōbre, mas instrumēto salamēte de las o-
bras buenas, quādo es para esto puesta en
mano de vn sabio maestro, que no es con-
ueniente cosa estimar el honor de aq̄llos
a quiē es dado de los niños, y de gente ig-
norāte, q̄ no conocē la verdadera razō del
honor. Destas razones, algunos de mas
alto.

alto ingenio dixerón: que la virtud es aquella, que puede sola hazer al hombre feliz. La qual opinion, bien que sea ilustre, y honrada ni mas ni menos: ella tampoco dio en el blanco, porque no es verisimil, que la felicidad sea de tan poco valor que pueda estar ella en el hombre sin hazerle ella feliz. Ansi como es imposible que este en vn madero vn grandissimo calor, y que el madero no se caliente: lo qual se veria facilmente, si la virtud sola fuesse la felicidad, porque quando el hombre virtuoso durmiesse o fuesse de qualquier enfermedad, o otraviolencia de fortuna impedido de manera, que no pudiesse poner en obra su virtud. no seria feliz, y tendria en fin consigo su felicidad, que es el abito de la virtud, el qual no le desampararia, ni quando durmiesse, ni quando estuuiere atado o enfermo. Y ansi quien quisiesse dezir, que en los tiempos ya dichos, o durmiendo, o impedido con estos afanes toda via fuesse feliz el virtuoso se moueria a dezir lo mas presto por defender su opinion, que la verdad. Ello pues es manifesto, que no basta la virtud sola a hazer el
hom-

hombre feliz. Por tanto es menester inuestigar mas adelante desta felicidad aquello que se sea, sino teneys por ventura Señor alguna cosa que dezir aqui. Ninguna cosa (respondio el Principe) pero atéded a mostrarme esta felicidad: la qual no me nos desseo conocerla, que tenerla. Torna pues el Maestro, teniendo nosotros, según la opinion del Filosofo, concedido, que ni los plazer, ni la riqueza, ni el honor, ni la virtud misma por si sola puede hazer al hombre feliz, es necessario inuestigar aora, qual sea este sumo bien, al qual todo bien dispuesto animo naturalmente se inclina: ello se vee, que diuersos disignios y diuersas artes tienen diuersos fines. Otro fin tiene la Medicina, otro el arte de la guerra, y otro el arquitectura: el Medico pone todo su cuydado en procurar la salud del enfermo: y el Capitan de guerra atiende a ganar la victoria. Aora si es verdad, q̄ el bien de cada vn hombre, sea aquel, por el qual hazer todo lo que puede, poniendo en ello todas sus fuerças. La salud sera el bien que el Medico busca, la victoria el del Capitan, y el edificio perfectamente

la

labrado, sera el bien del architecto, y ansi en todas las acciones humanas, el fin sera el bié de aquel que las haze por aquel fin. De donde se sigue, que si todas las acciones y obras humanas fuessen enderezadas a vn solo bláco, y tuuiesse vn solo fin, aquel seria el principal y desseado bié suyo. Y si fuessen mas fines que vno, de los quales fuésse el vno ordenado para el otro, y vno se procurasse por el otro, no sería posible, que todos fuessen y igualmente buenos y perfectos. Lo qual es cótrato a la naturaleza del fin, que aunque el fin, por el qual se hazen las cosas, o por arte, o por eleccion, deue ser bueno y perfecto: como sería, si dixessemos, la vihuela es hecha para la musica, luego, pues, la musica es mejor q̄ la vihuela, y la hazienda se procura para viuir y para el honor: la vida pues y el honor, son mejores q̄ la hazienda: y así concluyamos, q̄ si todas las acciones humanas se hiziesse a vn solo fin, aquel sería el bien de todos los hombres, y si se hiziesse por diuersos fines, como a la verdad se hazen, aquel q̄ fuésse mejor de todos, sería el principal bien suyo. Mas para conocer qual sea mejor, es de saber, q̄ aq̄l fin,

fin o aquel bien q̄ se busca por si mismo, y no por alcágar vn otro fin o biē, es mejor, y mucho mas digno q̄ aquel biē, o aq̄l fin q̄ se busca y se dessea alcágar, para despues cō el ganar otro. Y otra cosa, si fuessen muchos de aquellos fines, y algunos se procurassen y se buscassē solo por si, y otros por otro fin, y entre todos estos huuiessē vno, por el qual se buscassē todos, y el vno fuessē a otro fin enderezado, ni se procurasse por otro bien q̄ por si mismo, este seria el mas perfecto de todos. Cō el exēplo se entendera mejor. En la guerra son necessarias muchas cosas, las quales estan ordenadas las vnas a las otras, y la vltima es la vitoria, como seria dezir el fin de aq̄l q̄ haze el freno, el qual no sédo otro q̄ el biē hecho freno, es ordenado al fin del Picador, porq̄ el Picador máda al Frenero como deue hazer el freno, y el bocado del cauallo, y despues el Picador ordena su fin, el qual es la disciplina del cauallo para el hombre de armas: por lo qual el hombre de armas despues endereza su fin, que es el combatir, y su Capitan endereza todo su disgnio a la vitoria, a la qual auiendo llegado, se halla en el mejor y mas desseaudo bien,

DISCURSO

que puede tener vn Capitan, y aqui se para y quieta, porque si en la guerra se procurasse la victoria por otro fin, ya quel por otro: y así se anduiesse de vno en otro, en infinito, sin pararse jamas, no cessaria la guerra: y así el Capitan, como Capitan, no pudiendo jamas venir a vn fin determinado, por el qual se fatigasse en la guerra, se veria toda su fatiga ser vana. Lo mesmo haze tambien el Medico en su arte, en la qual pone en obra muchas cosas ordenadamente por llegar a la salud del enfermo, a la qual auiendo llegado, se quieta. Esto mismo haze el Architecto en la obra, ordenando muchos menesteres; el vno al otro, hasta que trae el edificio a la comodidad de habitarse; a lo qual auiendo llegado se contenta, y para. Aora no es de dudar, que entre tantas cosas como se haze en la guerra, de las quales cada vna endereza la vna a la otra su fin: el vltimo fin, q es la victoria, no sea mas digno de todos, pues q todos los otros se haze por la victoria, y essa no se procura por otro fin en la guerra, q solo por si misma. Esto mismo podeys ver de la salud en el arte de la Me-

dicid obrallob rami y roimlo as illa di
 sup

dicina, y de la habitacion en la arquitectura. Y aplicando aora estos exemplos a la vida nuestra, hallaremos que el hombre haze mil disignios ordenado el vno al otro. Aquel haze la naue para nauegar con mercancias. Este toma muger para tener hijos. Aquel otro la busca por la gran dote. Este otro va a la guerra por alcançar honra y hazienda. Y desta manera se veen varios fines, el vno al otro ordenados. Aora cierto es, que ninguno destos fines es el vltimo, en el qual el hombre se para y se quieta: porque el nauegante no se contenta ya de nauegar hasta Alexandria, bien q̄ para esto hiziesse la naue, mas procura de alcançar mas adelante con el medio de su nauegar, ni aquel que tiene ya los hijos: se quieta, porque busca tambien despues con el medio destos hijos, perpetuar la casa: aquel otro con el medio de la gran dote procura hazer los edificios y altos paredados: y ansi se va discurriendo en lo que falta. Y es cosa cierta, que si todos estos deseos no se parassen en vltimo y determinado fin, todas las obras y acciones nuestras se harian en vano. Lo qual naturaleza

no confiente: y así es menester pues de-
 zir, que si entre las cosas humanas ay algu-
 na, por la qual se desicé todas las otras, sin
 duda alguna, q̄ esta es la mejor, y el prime-
 ro y vltimo fin de todos nuestros desseos,
 y el verdadero y sumo bien nuestro. Aora
 mostraremos con euidentes razones, que
 esta no puede ser otra cosa que aquella q̄
 vulgarmente es llamada la humana felici-
 dad, porque no ay hombre de tan poco
 conocimiento, que entendido aquello q̄
 importa este nombre de felicidad, no la
 desicasse luego, y no pudiesse la hazienda,
 los amigos, los hijos, y todo lo q̄ en el mū-
 do pudiesse auer, por alcançarla, ni se pue-
 de imaginar cosa tan hermosa, cō la qual
 no otros la trocassemos: antes tanto con-
 tento contiene en si este nombre, que se
 haze por si sola dessear. Y por q̄ no se pue-
 de dezir esto, ni de los plazerres del cuer-
 po, ni de la hazienda, ni del honor, ni aun
 de la virtud mesma, es menester dezir, q̄
 ninguna de las cosas ya dichas, se llama fe-
 licidad. Es pues el vltimo y perfectissimo
 bien nuestro, aquel que comunmente es
 llamado felicidad: pues q̄ sola ella es por la
 en qual

qual toda cosa se dessea. Y esta por ninguna otra, salvo, que por si misma es deseada. Esto se muestra por estas razones, que el sumo bien es bastante a quietar el animo de aquel que le tiene consigo. Y que pueda satisfacer a todas sus forcosas necesidades, y de los suyos. Porque no se llamaria jamas vn hombre feliz, el qual no pudiese socorrer a las necesidades de los suyos: antes alguno diria, que este fuesse por esta ocasion miserable: y no ay duda en que sola la felicidad puede hazer esto, como aquella que solo por si sola es apta para hazer la vida deseable, sin tener necesidad en esto ni en otra cosa. Y que solamente sea la felicidad este sumo bien, y este vltimo y primero fin humano, lo muestra Aristoteles por esta otra admirable conjetura. Si vos tomays (dize el) por si aquello q se llama felicidad, sin acompañarlo cō algun otro biẽ, o de fortuna, o de naturaleza, sin duda sera mas esse solo de desear q todos los otros bienes sin aquello, porq quie no sabe q es mejor ser feliz, sin hazienda, sin honor, y sin salud, si la felicidad se hallasse sin ello, q ser rico y sano,

y hon-

y honrado è infeliz. Ello es pues la felicidad el mayor bien que se puede desear. No niega Aristoteles, que acompañada la felicidad de qualquiera de aquellos bienes de fortuna o de naturaleza, por pequeño que fuesse el bien, no fuesse mas de desear, que tomandola sola, y sin alguno de los bienes ya dichos, como seria dezir. Pongamos que esta felicidad, la qual no esta aun dicho q̄ cosa sea, estuuiesse en vn hombre que tuuiesse los ojos trastrocados, o la nariz torcida, no ay duda sino que ella seria mas de desear, si fuesse de hermosos ojos, y de bien hecha nariz acompañado: porque todo bien por minimo que sea, juro a otro bien, aunque sea muy grande, haze que aquel mayor bié, sea mas de desear. Y quando leays en Aristoteles esta razon, os parecera dificil, porque a mi parecer Argiropoles, no lo ha ansi declarado como esta en el Griego. Concluyamos pues, segun Aristoteles, que aquello que llamamos felicidad, es el mayor bien, y el primero y ultimo fin de todas las cosas humanas, ansi porque todas las cosas del mundo se desean por ella, y ella por ninguna otra

otra cosa es desseada, sino por si sola: como porque por si es bastante a hazer el hombre feliz: como la salud basta a hazer el hombre sano. Y tambien, porque tomada por si sola, es mas desseable que ninguna otra cosa del mundo: y aunque todas las cosas del mundo juntas sin ella. Aora no os parece, Señor, que es ansi? (Principe) A mi me lo parece cierto, mas que aprouecha saber que la felicidad sea el sumo bien del hombre, y que ella sola puede hazerle contento, si yo no se que cosa sea esta? A lo qual respondió el Maestro. V. Alteza tienegran razón, y yo me esforçarè a mostrarosla, mas acordaos que lo auays de auer con Aristoteles, y por esto es necessario estar atento, y yo por hazerlo mas facil, tomare el principio algo alto. Y si en esto os pareciere largo, no os pese, porque la materia es de fuyo digna de toda atencion y paciencia.

Tenemos concluydo ya, que la felicidad no consiste en los bienes de fortuna, como son, la hazienda, la potencia, Dignidad, y cosas semejantes: porque todas estas cosas pueden estar juntas con multitud de vicios, como se vee en muchos se

H ñores

ñores, que son soberuios, luxuriosos, auaros: con los quales no puede estar la felicidad: porque si ella es el sumo biẽ del hombre, no puede sufrir en su compañía mal alguno: assi como el sumo calor no puede estar con el frio. Y si los defectos del cuerpo pueden impedir la felicidad, aquellos del animo la quitan de todo punto. Porque la gota, la lepra, dolor de hijada, la gota coral, y otras enfermedades del cuerpo, pueden estar juntas con la virtud: la qual es fundamento de la felicidad (como diremos presto) mas la Soberuia, Avaricia, injusticia, y otras enfermedades del animo, no pueden estar en compañía de la virtud, sin la qual no puede ser el hombre feliz. Pueden tambien estos bienes de fortuna, ser ocasion de muchos males a quien los posee. Porque, como, Señor, sabeys, muchos han caydo en grandissima calamidad por la hazienda, como se lee, que en la proscripcion del Triunvirato, muchos que no auian tratado de la guerra civil, fueron proscriptos, solo porque eran ricos: no puede tampoco consistir la felicidad en los bienes de naturaleza, por

pores
H
que

que como el cuerpo es hecho para el feruicio del anima, an si todos sus bienes son ordenados a los del animo: y porque la felicidad, y el fin de todos los bienes humanos, no puede consistir en bienes de naturaleza, todos aquellos que pertenecen al cuerpo, no hazen al hombre feliz, mas de en aquello que tenemos dicho. Muestra tambien por aquesto, que si asi fuese, quanto mas el hombre se diesse a la vida regalada, y sensual, tanto mas seria feliz. Lo qual seria dezir, q̄ quanto mas viuiesse como bestia, tanto seria mas bienauenturado. Mas yo no creo que persona valerosa se pusiesse a defender tan infame opinion: ya quello que se dize de Epicureo tienemejor sentido de aquel que parece al vulgo, como otro dia diremos. No es pues la felicidad cosa que pertenece al cuerpo, y no auiendo otros bienes resta de dezir, q̄ ella sea cosa q̄ pertenece a los bienes del animo solamente, y asi las virtudes morales son aquellas q̄ puedē hazer al hōhre feliz, pues q̄ solas ellas no puedē estar juntas cō los vicios, como esta dicho, y la felicidad no puede sufrir cōsigo.

compañia de vicios. Falta de ver aora, segun la opinion de Aristoteles, como la virtud moral por si sola, no basta a hazer al hombre feliz. Mas por que esto sera de por si manifesto en auiendo entendido que cosa sea la felicidad humana, segun Aristoteles: quiero primero declararos su intencion. Y por que mejor lo entendays, respondedme a aquello que yo os preguntare. No me aueys, Señor, concedido que la felicidad del hombre es el sumo bien? A esto respondio el Principe, assi como dezises: y luego boluio a preguntarle el Maestro. No auemos, Señor, concludo, que ella no es cosa que pertenece al cuerpo, y que ella no es ninguno de los bienes de la fortuna? Boluio a responder el Principe: y esto tambien. Luego boluio el Maestro diziendo assi. Es pues cosa que pertenece al anima, y del numero de sus bienes. Effeno se sigue de necesidad (respondio el Principe) Alo qual dixo el Maestro. Concluyamos aora que ella consista en la propria operacion del hombre. Y que esto sea verdad, ya me lo aueys concedido, que la felicidad es el mejor estado en

que

que el hombre se pueda hallar en esta vida, y siendo esto así, si yo agora os muestro, que quando el hombre haze su propria operacion, se halla en el mejor estado que se puede hallar. Bien me cōcedereys que en la propria operacion del hombre consista su felicidad. A esto respondió el Principe: Yo lo tēgo concedido esso por cierto. Agora espero (replico el Maestro) hazer que vos mismo, Señor, lo digays. Dezidme: Quando se halla lanelo en el mejor que se puede hallar, como Mathematico, quando camina, o quando come, o quando fabrica? Quando fabrica (respondio el Principe) porque aquello es su officio como ingeniero y Mathematico. Boluio a preguntar el Maestro; y Michael Angelo quando pinta, o quādo haze vna hermosa estatua? Respondio el Principe. Y esto mismo dire de qualquiera otro Artifice. Luego prosiguió el Maestro. Agora pues, Señor, si el hombre tiene alguna operacion propria suya: luego diremos q̄ el se halla en el sumas de felice estado quādo exercita aquella propria operacion suya. No os parece así? Respondio el Prin-

cipe, a mi me parece que esso se sigue tras lo que esta dicho. Es de ver aora (acudio el Maestro) si el hombre, como hombre, tiene su propria operaciõ, si no? Y es de creer, que si: porque si vn Escultor, como maestro de hazer cosas de madera, tiene su proprio officio, que es hazer estatuas y figuras de medio, o enterõ relieue. Y el Pintor, como Pintor, vsa el exercicio y arte de pintar y hazer imagines: Quereys vos que el hombre, como hõbre, sea menos que el Escultor, o el Pintor, que aya de estar ocioso sin operacion a el conueniente, como hombre? no es de creer esto en alguna manera, quanto mas que el hombre tiene muchas partes y miembros, de las quales cada vna tiene su officio proprio: y no es verisimil que la naturaleza aya dado a cada vn miembro la propria virtud de hazer alguna operacion apartada de las operaciones de los otros miembros: y al hombre, que es el todo, y que contiene en si todas las partes, no aya dado otra operacion apartada de las obras de sus miembros. Quien dira jamas que la naturaleza huuiesse he-

cho las orejas para oyr, y anſi todas las otras partes, y que las huuiſſe hecho todas para el hombre, y que el hombre miſmo no fueſſe deſpues para auer de hazer alguna coſa buena? Diria deſto vos, Señor? No por cierto: porque la parte no ha de ſer para mas de aquello de que ella es parte. Si cada coſa ſe eſtima por la operacion y virtud ſuya, y el hombre tiene ſu propia virtud y operacion: A eſto ſalio el Principe, y dixo: Maeſtro, yo no entiendo bien aquella palabra que vos dezis, como hombre. Aora aora lo entendereys (dixo el Maeſtro.) Deſidme Señor, Michael Angelo fue Excultor, y Pintor excelentiſſimo? Creo (reſpõdio el Principe) que en la vna ni en la otra arte no tuuo ygual en la edad paſſada, ni creo q̄ en la preſente: El Maeſtro dixo, por tal es eſtimado de todos. Aora direys vos, q̄ el oficio de Michael Angelo, como Excultor, fueſſe el pintar? Reſpõdio el Principe, y quien lo diria eſto? Ni tã poco direys (proſiguiõ el Maeſtro) q̄ la propia operacion ſuya, como Pintor el eſculpir? Muy menos (reſpõdio el P.) diria eſto, q̄ aq̄llo.

Luego

Luego prosiguió el Maestro, diciendo así: Tomemos aora el hombre sin mención de arte, o de ningun oficio, y hallaremos que todo hombre viue, siente, y entiende. Direys vos que la propria operacion de aqueste hombre fuesse el viuir? Dicit que no (respondio el Principe) porque esta operacion es comun al hombre cō los otros animales, y cō las plátas tambien, y así todo hombre viue, se sustenta y creze, y engendra como hazen las plantas, y por esta razon no se dira tampoco que el sentir fuesse su propria operacion, como hombre, porque el bucy, y el cauallo tambien sienten, y todos los animales: y así qual diremos pues que sea propria del hombre? Respondio el Maestro: diga V. Alteza, que es el vso de la razon, porque bien sabemos que el hombre es diferente de los otros animales, por la razon, y por esto se llama animal racional. La razón pues es aquella que le da la propria operacion suya. Mas es de saber, que el hombre se sirue de la razon o entendimiento alguna vez por entender la verdad de las cosas solamente: lo qual se haze sin pasión alguna

alguna, porque sin amor, y sin odio, y sin
 esperança o temor, y sin alegría o tristeza
 puede vn hombre entender, que y n estre
 lla sea mayor que toda la tierra: y an si de
 todas las otras cosas naturales. Puede se
 tambien seruir de la razon de otra mane
 ra, no por entender solamente: mas por
 tratar las cosas humanas: como el regir
 las Republicas: gouernar la familia: y atē
 der a si mismo: lo qual no se haze sin el cō
 curso del apetito sensitiuo, el qual esta su
 geto a la razon, como el niño al ayo. Y
 por esso se dize, que el hombre se puede
 dar a dos maneras de vida. La vna, quādo
 se sirue del entendimiento, por entender
 solamente la verdad de las cosas: y esta se
 llama vida contemplatiua, como seria a
 quella de los frayles del yermo, si siempre
 estuuiessen en oracion, y contemplando
 las cosas de Dios, y no se ocupassen en al
 guna cosa del mundo: sino quando la ne
 cessidad lo pidieffe. La otra es, quando se
 sirue del entendimiento para entender y
 gouernar las cosas del mundo, perteneciē
 tes a la vida humana. Y llama se vida acti
 ua, como aquella de los Principes y Go
 uer-

uernadores de las ciudades, y de Padres
 de familia. Y estas dos vidas figurò el Euá
 gelista por aqllas dos santas mugeres, Ma
 ria y Marta: de las quales la vna, qes Maria,
 apacentaua su mente en la verdad de las
 palabras de Christo. Y esta es la perfectif
 sima contemplacion. Y la otra moderaua
 la volúntad y su sentido al seruicio de Chri
 sto. Y por esto figuraua la vida actiua: y de
 tal manera, que la vna vida y la otra se ha
 de enderezar a Dios, que de otra suerte,
 la vna y la otra sería vana. Estas dos vidas
 vio Aristoteles, y de aquella contempla
 tiva habla en el dezimo de la Ethica, re
 feruida en el vltimo, como mas perfecta.
 De la otra trata en los otros nueue. Y por
 que yo entiendo de seguir su orden, di
 go: Que quando oshablo de la operació
 del hombre propria, como de hombre,
 entendays del hombre ciuil y actiua, pue
 sto en la ciudad para gouernar Reynos o
 Republicas, y familias, o así mismo. Y así
 si pienso agora, que os constara claramen
 te, que la propria operacion del hombre,
 como hombre, sea el vso de la razon: no
 para contemplar, mas para tratar cosas de
 la

la vida humana. Yo os veo, Señor, ,algun tanto suspenso: teneys por ventura alguna duda en lo que os he dicho? Si tengo por cierto (respondió el Principe:) porque si en la propia operacion del hombre, como hombre, consiste la felicidad humana: y demas desto, el uso de la razon, q se haze en el viuir y conuersar con la gente, es la propia operacion del hombre, como hombre. A mi me parece, que de necesidad se siga, que todo hombre que viua entre las gentes, y atienda a algun exercicio perteneciente a su vida, sea feliz. Y desta manera, si la propia operacion del Musico, como musico, le haze contento en su ser, se sigue de necesidad, que cada vno que tañe y canta sea feliz, como Musico. Y esto no creo yo que ansí lo quiera entender Aristoteles: o al menos yo no entiendo bien lo que auays dicho. Antes (respondió el Maestro) este vuestro dudar da testimonio que vos entendeys biẽ, por que direys la verdad, quando ya huuiesse acabado de declarar la felicidad humana. Y por acabar de declararosla, os pregunto: Creeys vos, Señor, que es vna misma

operacion la del Musico, y del buen Musico? Creere que si (respondio el Principe) porque el vno y el otro canta y tañe, aunque es la verdad, que el Musico, como Musico puede tañer y cantar bien y mal: mas el buen Musico siempre canta y tañe bié. Luego boluio a preguntar el Maestro: Tornando al hombre, como hombre, os pregunto: Creeys vos, Señor, que assi como todo Musico tañe y canta: assi todo hombre vsela razon en las operaciones? Creo que no (dixo el Principe) porque si todo hombre vsasse la razon en todas las obras que haze, todas las operaciones humanas serian buenas, siendo hechas con razon. A esto replicó el Maestro: no es esto siempre cierto, porque todas las cãciones, motetes que tañe o canta vn Musico, son tañidas y cantadas con algun arte, y no por esto son todas buenas. Es ni enester pues dezir, que todos los hõbres en qualquiera accion humana que hagan, vsan la razon, mas no todos, ni siempre la vsan bié, como dixistes de los Musicos, que todos cantan y tañen, mas no todos bien: porq̃ la razon humana no es otra cosa, que vn

dis-

discurso de la mente, con que precede el hombre a la eleccion de aquello que ha de hazer, excepto en los niños, y aquellos que son del todo privados del exercicio del entendimiento, como son los freneticos o borrachos, o mentecaptos. Y así como de las artes que vsan los Musicos, vna es mejor que otra, así las razones que vsan los hombres, vna es mejor que la otra. Y de aquí nace, que vn hombre es mejor o mas sabio que otro: como tambien de los Medicos, es vno mas excelēte que otro, y a las vezes la razon de vn hombre estan defectuosa y mal encaminada, que le haze ser malissimo, como son todos los malhechores. Tal hora discurre subtilmente el ladron, por romper o desclauar alguna cerradura, o abrir vna puerta, mas su discurso es mal guiado, porque le lleva a hazer mal. Y nace esta variedad de defectos, en los discursos humanos, o de ignorancias, o de pasiones: a las quales, quien sabe mejor remediarlas, es mejor, y por mejor hombre reputado. Para venir aora a la felicidad humana, no basta, Señor mio, dezir, que la propria operacion del

hombre le haga feliz, mas tambien que su propia operacion, quando es biẽ hecha, ansi como entonces esta en su Reyno el Musico, como Musico, quando tañe y cãta bien. Mas porque esta operacion del hõbre se puede tomar en tiempos. El vno, quando no haze cosa alguna, ni buena ni mala, mas la puede bien hazer a su voluntad, como quando duerme, o quando vela, y se esta ocioso. El otro, quando actualmente se sirve de la razon en hazer alguna cosa, a utilidad publica o priuada: por que este segundo tiempo es mas digno, y mas proprio a la naturaleza del hombre, como os dire despues. Deziamos poco ha, que siendo la propia operacion del hombre, como hombre, las actuales operaciones del anima, son las razones. Y siendo, como he dicho, la misma operacion aquella del hombre, como hombre, que la del hombre bueno y virtuoso, sino que en el vno puede ser buena y mala, y en el otro, siempre buena: bien podemos concludyr, que la felicidad del hombre consiste en la actual operacion suya del alma, regulada de la buena

na y derecha razon. En esto creo yo no
teneys vos duda alguna. Si tengo tam-
bien (respondio el Principe) porque no
se como sea esta razon buena o mala. Se-
ñor, (dix el Maestro) el dudar es vezino
al entender; y quien no duda, o lo sabe to-
do o nada. Ahora respondedme aquello
que yo os pregunto, y vereys como os
lleuare bien a la noticia de aquesta feli-
cidad humano. Decidme, Señor: Quando
el Musicõ comiença a saber bien tañer,
que tiene alcanzado que le haze tañer
bien? No se que tenga alcanzado otra
cosa (dixo el Principe) que el arte del ta-
ñer. Es assi, como Vuestra Alteza lo di-
ze (replio el Maestro) que la musica que
el ha aprendido, le guia la voz a los de-
dos a cantar o tañer bien de esta mane-
ra. Todos nosotros nacemos ignoran-
tes, y tenemos de la naturaleza los
principios, y los instrumentos para po-
der seruirnos de la razon, que esta en el
entendimiento, y todos generalmen-
te nos seruimos discurrendo con la
mente de vna cosa en otra: quien mal,
quien bien, quien peor, quien mejor,
segun

segun los ingenios. Y ansí para vsar despues desta razon tan bien que no nos dexazer error en las operaciones nuestras ciuiles, es menester, que ella gane qual q̄ disposicion o calidad que sea, la qual disponga nuestra anima a hazer bien las operaciones nuestras, como la arte de la musica dispone la mente del Musico a bien tañer o cantar. La qual disposicion, o habito, o calidad, que digamos, haze al anima buena, no de otra manera, sino como la virtud del ver, quando esta en el ojo, le haze bueno, porque no se llama buen ojo a aquel que no puede ver bien. Aora esta tal disposicion, porque haze la anima buena, y es principio y ocasion de hazerla bien obrar en las cosas pertenecientes a la vida, la llamaremos por aora virtud, porque otra vez os daremos mas particular noticia: y ansí, como vn Musico que puede tener muchas artes particulares de cantar o tañer, por las quales canta despues, y tañe variamente, y bien: y mejor segun la bondad y mejoría del arte, ansí puede el hombre tener muchas virtudes en el anima: por las quales puede hazer sus operaciones

ciones buenas, o mejores, segun la cali-
 dad de las virtudes, en virtud de las qua-
 les el obra: como sera dezir, que fue mu-
 cho mas digna obra aquella de Bruto el
 primero, quando hizo matar los hijos co-
 mo rebeldes y enemigos de la Patria, que
 quando se encontro con Arunte, hijo de
 Tarquino con tanto valor, quematando
 al enemigo, vencio y murio en vn pun-
 to. Bien que el vn acto y el otro fuesse de
 vn buen finguiado: mas yo no querria ya
 que me apuntassedes, porq̄ sabeys bien
 que de los exemplos no se saca la verdad
 tan al viuo. Fue pues mas digna virtud a
 mi parecer aquella, con la qual Bruto se
 reglo en el condenar sus hijos, que aque-
 lla que le forçò a combatir con Arunte.
 Y entonces pues estara el hombre en el
 mejor y mas digno estado, que puede es-
 tar, quando hiziere su propria operaciõ
 del anima, con la regla de la virtud: y en
 aquel punto estara en mas perfecto esta-
 do, quando obrare segun la mejor y mas
 perfecta virtud que el tenga, assi como vn
 soldado si tuuiesse vestidos riquissimos
 sobresi, y los dedos llenos de diamantes,

K y fue.

y fuesse de nobilissima familia, y fuesse te-
 meroso y couarde, no seria jamas feliz co-
 mo soldado, porque le falta la perfecta
 virtud, que es el esfuerço. Lo mismo di-
 go: Que si vn Principe fuesse riquissimo,
 y poderosissimo, y despues no tuuiesse
 las virtudes, con las quales reglasse las o-
 peraciones de su vida, no seria jamas fe-
 liz. Y por esso Socrates no quiso afirmar,
 que el Rey de Persia con tanta potencia
 fuesse feliz, si primero no entendia que
 fuesse tambien justo. El Principe dixo en
 tóces: Pues Cesar Augusto que fue señor
 de casi todo el mundo, no fue feliz segun
 lo que dezis? A esto respondió el Maestro.
 Y quádo os parezca a vos, Señor, que Au-
 gusto se hallasse en estado de felicidad: en
 el tiempo por ventura de la proscripcion:
 la qual fue la mas mala cosa, que fue ja-
 mas hecha en Roma: mayormente, por
 aquel acto de dexar a Ciceron entregado
 a Marco Antonio, o en aquel infame có-
 bite, donde estauan seys personages vesti-
 dos de habito de dioses, y otros seys de
 diosas, y el se hizo Apolo, en tiempo que
 en Roma se moria la gente de hambre:

*Infelicidad
 de Augusto
 Cesar.*

de donde nació el siguiente día vn grito en la Plebe, que los dioses se auian comido el trigo de Roma. Porque (dixo el Principe) no le llamaremos nosotros feliz, en aquellas tantas victorias que el tuuo en la mar y en la tierra? Y que parte tuuo el jamas (respondio el Maestro) en todas sus victorias? En aquellas por ventura de Modena, donde lleuò infamia de auer hecho malissimamente matar los Consules, por quedar el solo cabeça del exercito? O en aquella de los Philipos, donde, huyendo de los alojamientos, se fue a saluar debajo de la vadera de Antonio? O tambien en la guerra de Sicilia, donde fue despertado de Agrypa, para que viesse huir la armada de los enemigos? O de Acio, donde pareció que Cleopatra, y Antonio mesmo fuesen atemorizados para hazerle vencer. Mas quanto se engañaron aquellos Romanos, en el nombre de la felicidad humana, lo mostraron, quando llamaron por sobrenombre Faustos, y feliz a Sila, porque tuuo la fortuna fauorable a sus crueles desseos, no

echauá de ver que aquella prision de ene-
 migos que hizo en su casa, le hizo infeli-
 cissimo. Tuuo bien Valerio Maximo al-
 guna razon de dar la felidad a Matello,
 pues que con su bondad se acompañó la
 fortuna prospera: la qual es adorno de la
 felicidad, como diremos cerca. No creais
 que vn acto solo del animo, reglado de la
 virtud, haga al hombre feliz, que es neces-
 sario que afsi sea toda la vida, hasta que se
 acabe. Porque como vna golondrina, o
 vn dia templado, no hazen la Primavera,
 afsi vn dia solo gastado virtuosamente,
 no haze la vida santa: mas es necessario
 ser constante, y que parezca siempre vno
 en toda la vida, quien quiere merecernó
 bre de bueno, y de feliz hombre. Hasta a-
 qui teney, señor, el rasguño y primeras li-
 neas de la felicidad humana. Razonando
 despues la vendremos pintando con sus
 proprias colores: Pareceme que os veo al-
 gun tanto suspenso y cansado: no os pare-
 ce por ventura verdadero todo lo que os
 he dicho? Bien me parece verdadero (res-
 pondio el Principe) y andaua recogiendo
 conmigo la suma de todo lo que auays di-
 cho,

cho, desta manera. Toda cosa dessea su bien, y si ay muchos, que son el vno al otro ordenados, mucho mas dessea el mejor de todos, que es aquel, por el qual todos los otros se dessean: y esto sera la felicidad del hombre. Y para hallar que cosa fuesse felicidad, dixistes despues: que la propria operacion de cada vna cosa, es el fin o bien: porque la naturaleza produce cada cosa para su operacion, y por ella se llama buena o mala, como el ojo, q̄ entonces es bueno, quando ve bien: y entonces toda cosa esta en el mejor estado suyo, quando mejor produce su propria operacion, y distes el exēplo del Musico. Aueys despues mostrado, que el hombre tiene su propria operaciō, que es el vso de la razon: y que entonces se halla en el mas feliz estado que puede tener, quando vsa la razō en el mejor modo que puede vsarla. Lo qual no es de dezir otra cosa, que vivir virtuosamente. Y quando teniendo muchas virtudes viue segun la regla de la mayor y mas perfecta virtud, que el tenga. Assi como haze el buen Musico, quando canta y tañe, segun el mejor modo o

*Recopilaciō
de todo este
discurso.*

K 3.

ter-



termino de musica que el sepa. Y a esto ju-
 tates despues, que es menester, que aquel
 que ha de llamarse bienauenturado, sea
 constante en aquella manera de viuir por
 toda su vida. Y marauillauame yo despues
 conmigo, de quanto se engaña el mundo
 estimando por felizes a aquellos que tie-
 nen mas hazienda, o mayor potécia. Los
 quales, segun lo que vos dezis, sino tiené
 las virtudes, con las quales den reglay
 medida a sus acciones y obras, son infeli-
 cissimos. Y pareceme que vosotros Filo-
 sofos, que conoceys esto: quando veys a
 vn Principe, o hombre poderoso, que es
 muy estimado del vulgo, atender a la
 riqueza, o a las pompas, o a los señorios,
 os reys de la misma manera que hariades
 oyendo a vno que hiziesse profesion de
 excelente Musico, tañer y cantar, sin ar-
 te, y con mil dissonancias. Mas dezidme
 de vna felicidad como esta, quantos ve-
 ys vos en el mundo? Respondio el Mac-
 stro, de perfecta felicidad ninguno, y de
 mediana, pocos: porque las cosas buenas
 son pocas, y la naturaleza misma, despues
 de la culpa, lo ha querido así, No veys

vos, Señor, de tantas flores como suelen mostrar estas plantas y arboles, quan poco fruto queda, y deste aun sabeys quan poco suele venir a perfecció? Mas no querria yo, que por esto os defanimasse de en este bué designio, antes como dize aquel Gentilissimo Poeta Petrarcha.

Espiritu Gentil tanto mas pido,

No dexes la grandeza desta empreffa.

Luego se leuanto el Principe nuestro Señor, y se dio fin por aquel dia a este discurso, por ocupar el tiempo que quedaua de la tarde en alguna recreacion. Y assi salio al campo, y por aquel coto o Parque, que parece, donde ay tanta copia de caça, de monte, anduuo ballestando, y a competencia de otros que le acompañauan, hizo señalados tiros, y mato algunos conejos. Y assi por ser vn poco tarde, y auerse tramontado el Sol, y turbarse la puntaria: como por que ya se yua la caça recogiendo a sus albergues y manidas, se boluio poco a poco a sus Reales

apoyentos.

DIS-

DISCVRSO.III.



VALQUIER Exercicio,
y mayormente los de virtud,
suelen muchas vezes dexar pi-
cados a los que los comiença,
y van gustando dellos, siendo
de veras inclinados al bien, como suelen
el juego y otros deleytes humanos pro-
uocar a los vicios. Y assi el dia siguiente,
despues de auer su Alteza oydo Missa, y
reforgado sevn poco, salio al jardin Aca-
démico, y hallando a su Maestro, no con me-
nor desseo de enseñar, que el de aprénder:
le mando que prosiguiesse en la materia
q̄ no dexo acabada, y assi el Maestro prosi-
guio desta manera.

Viendo, Señor, principalmente, que la
naturaleza ha hecho esta felicidad comū
a todos, y que si la ponía en la riqueza, o en
la nobleza de sangre, o en otros bienes de
fortuna, infinitos hombres se aurian justa-
mente podido quejar de la prouidencia
Diuina, y que auiendola aora puesto en
los bienes del animo: sobre los cuales no
tiene

tiene la fortuna ningun dominio, cada vno se puede prometer todo lo que quisiere: particularmente los señores y todos los ricos: a los quales no falta el modo de conocer y poner en execucion quanto les conuiene, sino son impedidos de las lijonjas de la sensualidad, o verdaderamente no estan cegados de la opinion del vulgo. Mastornando a nuestro proposito, no se os acuerda que os dexede mostrar como la virtud de por si sola no basta a hazer el hombre feliz, remitiendome a mostrar oslo, quando os huuiesse declarado que cosa fuesse la felicidad, segun la mente de Aristoteles? Agora me parece tiempo de cumpliros la promessa, mas porque de la virtud auemos de hablar, podria ser mañana, porque oy no sera tiempo. Hablando agora no tan menudamente, por no apartarnos del exemplo del Musico, vsado de Aristoteles pongamos que la virtud del hombre, que ha de viuir virtuosamente, sea como el arte de la Musica en el Musico, por la qual canta y tañe bién, como Musico. Agora os pregunto, quando se halla en mejor ser Baptista de Medina, como

L

Mu;

Musico, quando duerme, o quando esta despierto, si al fin no tañe: bien que tenga el arte perfecta de tañer, o verdaderamente quando actualmente tañe con la excelencia que lo haze? A esto dixo su Alteza. Y quien no sabe que entóces esta en su Reyno quando tañe suavissimamente? Pues luego prosiguió el Maestro: Esto mismo direys del hombre virtuoso, que quando, puesto que tenga la virtud, no la obra, como seria dezir: quando duerme, o como quando velando no haze cosa ninguna: y bien que esto sea manifesto: assi mismo Aristoteles, que no dize jamas cosa sin fuertes razones, lo prueua desta manera. A quel estado, en el qual no puede el hombre hallarse, sin hazer algun bien, es mas perfecto, que aquel, en el qual puede estar sin obrar bien alguno. Esto, señor, no me lo negareys vos, ni persona alguna que tenga entendimiento. Luego cierto es, que no puede el hombre virtuoso vsar la virtud, ni hazer algun virtuoso acto, que no venga el tambien a hazer algun bien, y esto tambien es claro, porque la virtud no se puede vsar, sino para algun bien, ni ha-

ze para otra cosa bueno al que la tiene, sino porque haze buenas sus operaciones, como la virtud visual haze el ojo bueno. Y le haze ver biẽ, ni puede yavn hombre hazer vn acto de liberalidad, ni de justicia, y asì de todas las otras virtudes morales, que no haga algun bien, o a sì, o a otros. Es manifesto tambien, que puede el hombre poseer todas las virtudes, sin hazer algun bien, como haze quãdo el duerme, o quando despierto, esta solo y ocioso. Aora pũes, si ello es verdadero aquello que auemos dicho, que la felicidad ponga al hombre en el mejor estado que pueda estar, facilmente concluyremos, que no el tener y poseer las virtudes solamente, mas el vso dellas es aquello que haze al hombre feliz. Lo qual confirma tambien Aristoteles con este hermoso exemplo. Hagase vn concierto, dize, donde se proponga vn premio al mejor luchador, y entre muchos, cõparezcã dos: los quales scã auentajadamente compuestos de miembros, y de otras faciones de cuerpo, y tengan entrambos a dos el arte de jugar los braços excelentemente, y vno dellos jue

ga y derrueca en tierra quantos alli estan, y el otro se esta ocioso, no ay duda de que el precio se dara a aquel que ha jugado, y no a aquel que se ha estado sentado. A este concierto es semejante la vida humana, en la qual no basta tener la buena intencion, y el modo de hazer bien, mas es necessario tambien exercitarse en las obras virtuosas, quien quiere alcanzar honra. Confirma despues Aristoteles esta declaracion de felicidad con la conueniencia que tiene con las otras opiniones de Filosofos antiguos que han hablado desto, porque con la verdad toda cosa que se le parece concuerda, y la vna verdad no contradize a la otra, como haze la mentira. Dize el pues, siendo tres maneras de bienes en el mundo, dela fortuna del cuerpo, y aquellos que nacen del animo, estos vltimos son, como se esta dicho, los verdaderos, y propriissimos bienes. Poniendo agora nosotros la felicidad en las operaciones del animo, nos concordaremos con aquellas que la ponen en la virtud sola, porque como se podria viuir mejor que haziendo el hombre todas sus cosas segun
la

la regla de la virtud, que es dezir, segun la buena y derecha razon. A parte desto la felicidad de nosotros declarada, abraçatodas las cosas que han atribuydo las otras opiniones fuyas, porque algunos dixerõ, que la virtud sola haze el hombre feliz. Otros la atribuyeron a la Sabiduria: otros a la Prudencia: otros la juntaron a la delectacion y plazer: otros la pusieron en las cosas de la fortuna: los quales todos se hã arrimado a la verdad, porque quanto a los primeros, es cosa cierta que el viui virtuosamente, no se puede hazer sin virtud, ni sin Prudencia, ni sin Sabiduria. Ya aquellos despues que la ponian en los bienes de la fortuna, tambien ellos se llegaron a lo verdadero, porque si bien no consiste en estos bienes la felicidad, no se puede hazer tampoco sin ellos, porque, si se os acuerda aquello que yo señor os dixi de la suficiencia de la felicidad, es necesario que sea tal que baste tambien a proueer a los suyos. Y que felicidad seria aquella de un hombre, que viendo morir a su padre de hambre, no le pudiesse ayudar? A esto dixo el Principe. Maestro, no me aueys vos

dicho, que la felicidad no es otra cosa, q̄ el uso de la virtud? Si señor (respondio el Maestro) A lo qual dixo el Principe, pues si el viuir virtuosamente basta a hazer el hombre feliz, el ver morir a su padre de hambre, no pudiendo socorrerle, no impedira su felicidad. A esto satisfizo el Maestro, preguntando desta manera: Dezidme, Señor, si el Baptista de Medina no pudiesse tener instrumentos para tañer, que felicidad seria la suya como Musico? Seria feliz (respondio el Principe) por el arte que tiene siempre consigo: de la qual gozara con la memoria. Como (replicò el Maestro,) No me auays vos concedido, que la felicidad consiste en el obrar, y no en el saber obrar solamente? Y si este Musico tuuiesse las manos atadas o impedidas de la gota, como se podria llamar jamas feliz, como Musico, por que tenga solamente la arte de la musica en el animo, pues tambien le conuiene tener sanas las manos, y los instrumentos conuenientes para tañer? Desta manera al hombre le es necessario para viuir virtuosamente, tener la salud, y cõsecutiua mēte tener la hazien
da

da y los bienes de fortuna, no como cosas principales para hazerse feliz: mas como instrumento para poner en practica o en obra las virtudes, y viuir con ellas entre las gentes, y socorrer al padre y a sus amigos. Como podria jamas vn liberal vsarla liberalidad, si no tuuiesse que dar? O como podria vn fuerte y valiente hombre defender su Patria, sin armas y sin cauallos? Y de la misma manera, no feria feliz vn hóbrec feysimo, y de vilisimo nacimiento, y solo sin hijos, sin parientes y sin vezinos, y no conocido ni estimado de los superiores: o al fin có hijos, pero mal inclinados: y que viesse morir se los buenos, y quedarle los malos: aunque con todo esso fuesse virtuoso hombre. Pues luego al feliz la haziéda, la nobleza, los amigos, los hijos, los parientes, el fauor de los Principes, y cosas semejantes, no son como principal fin de la vida, mas como instrumentos de la virtud, y ministros del viuir virtuosamente. No dixeron tambien en todo mal, aquellos que pusieron la felicidad en los plazeres y delectaciones del animo, o del cuerpo, por que tambien com

pre-

DISCURSO

prehende esto la felicidad nuestra, aunque no puede ser vida en el mundo tan gozosa, y tan llena de deleyte, quanto aquella del feliz: porque la delectacion humana pende casi del animo, si bien cócurre allí el cuerpo como instrumento, y siendo la felicidad cosa del animo, no es marauilla que se acompañen juntamente. Mas por que mejor entendays, respondedme. Todas las cosas desseadas se poseen con placer: no os parece assi? Verdad es (dixo el Principe) porque quanto mas se desseava una cosa, tanto mayor placer se tiene de alcançarla. Luego boluio a preguntár el Maestro. Y ay cosa mas desseada de los hóbres y de los animales, que el ser? Yo creo que no (respondio el Principe) porque el contrario suyo, que es el morir, se huye y aborrece mas que todas las cosas que se pueden tener en el mundo por terribles. Y quien mas conoce el ser, mas le ama y desea. Hallandose pues (dixo el Maestro) mas maneras de ser, y la vna mayor que la otra: aquella que fuesse mejor, mas se desearia, y alcançandose, mas deleytaria. No es ello assi, Señor? Assi me parece (respon-

pondio el Principe) Pues así yo infiero
(dixo el Maestro, que quien alcançasse el
ser feliz: que porque tendria este. El me-
jor ser de quantos ay en el mundo, se go-
zaria mas que de qualquier otro ser que
hallasse: pues luego la vida del feliz es mas
deleytable, que todas las otras. Y esta ra-
zon procede por via del conocimiento:
oyd esta otra q̄ procede por via de amor,
y esta es de Aristoteles. No ay hombre q̄
no se contente de aquella que el ama, co-
mo seria de zir: El Cauallero toma grã pla-
zer de los caualllos, por q̄ los ama. Y aquel
que ama las comedias recibe gran plazer
de verlas, y así se puede andar discurren-
do por todos los afectos humanos. Agora
que cosa puede amar el hombre tanto,
quanto aquello que le haze feliz? Ama
pues el felizia Iusticia, la Liberalidad, la
Magnificencia, y todas las virtudes, mas q̄
todas las otras cosas del mundo, por q̄ por
ellas es feliz. Amandolas pues, se sigue de
necessidad, que recibe grandissimo pla-
zer. Es pues la vida de quien viue virtu-
osamente de incomparable gozo y deley-
te, sobre todas las otras vidas del mundo,

DISCURSO

hablo de aquellas, a las quales auemos da-
do nombre de vida actiua. Y que esto sea
verdadero dize Aristoteles. La variedad
delos efectos delos plebeyos, lo muestra,
porque algunos dellos se deleytan en la
miseria y auaricia: otros en echar a mal
la haziéda. Vnos aman las pompas, otros
la pobreza y cosas semejantes: y esto no
les sucede por otra cosa, dize el Filosofo,
sino porque no aman aquello que natu-
ralmente se deue amar, sino aquello que
a su corrupto juyzio parece bueno y her-
moso, de donde los que virtuosamente vi-
uen, no son entre sí córrarios en las cosas
q̄ aman, porq̄ sigue aquello q̄ es por sí mis-
mo digno de ser amado, como es la hone-
stidad, la justicia, la liberalidad, y las virtu-
des morales. Cō el exēplo lo entenderēys
mejor. Pongamos que la naturaleza tie-
ne produzidos muchos cuerpos de com-
plexiō templada, y infinitos de tēplados,
qual de colera, qual de sangre, qual de fle-
ma, como son casi todos: cierto es, q̄ a to-
dos los tēplados la miel pareceria dulce,
y el assensio amargo, porq̄ todos estos por
y qual medida de humores juzgariā, y por
el

el contrario los destéplados, no tendrian vna misma regla, porq̄ al colerico la miel le parece amarga, al flematico muy dulce, y alguno le placeeria lo muy salado, y al otro lo agrio, por la variedad de los humores que reynan en sus estomagos. Esto mismo se vee en la salud del anima, porq̄ aquellos que viuen segun la derecha razón, son como los cuerpos templados que no tienen passion alguna que les turbe el juyzio, como haze la colera a los colericos: y por esto se concuerdan todos en amar aquello que la naturaleza ha hecho digno de ser amado de hombre. Y esto son las operaciones procedentes de la virtud, como esta dicho: de las quales todos los virtuosos se deleytan y tomã maravilloso plazer, y teniendo en si mismos la causa de sus fumos contentos, no tienen necesidad de plazer mendigos: mas aquellos plebeyos que son semejantes a los cuerpos destemplados, no se concuerdan, ni en amar, ni en aborrecer cosa alguna, mas cada vno juzga por honesto aquello que a su naturaleza corrupta le parece que lo es, porque

M 2aman

aman segun el apetito sensitivo, el qual assi es vario como es la diuersidad de sus pasiones: de donde se sigue, que no puede ser justo ni bueno aquel que no ama las cosas justas y buenas, ni tendremos jamas por liberal a vn hombre, al qual no le plazen los actos de liberalidad. Son pues las operaciones virtuosas por su naturaleza delectables y gozosas, son tambien buenas y hermosas juntamente. Y si como de los gustos, y de la calidad de los mantenimientos, no puede juzgar el cuerpo enfermo, porque quien tiene la terciana, dize que la miel es amarga, y que el vino le huele mal, de donde juzga bien el cuerpo sano, y mejor el templado, no teniendo excessiuos ni corruptos humores en el estomago, que le turben el juyzio. Assi de las cosas humanas, ha de juzgar el virtuoso, quales son honestas, y quales no, porque el juzga segun la derecha razon, no contaminada de pasiones. Es pues la felicidad cosa maravillosa, gozosissima y hermosissima juntamente, y se deuẽ seguir y abrazar estas tranquilidades en el mundo, que dezian aquellos versos que estauan escri-

tos en la Isla de Delo, que la bondad fuef se propria de la salud, la hermosura se dief se solamente a la justicia, y la delectacion al posseder las cosas amadas, porque todas tres se hallan juntamente vnidas virtuosamente en el que auemos concluydo q̄ posee la felicidad humana, ni hallareys jamas persona de juyzio, que mostrando de vn acto virtuoso, no le llame bueno, no de parezca hermoso, y no le estime por de leytosissimo. Que dezis vos, Señor, de aquesta sentencia? Pareceme (respondio el Principe) hermosa y verdadera. Mas yo quedo algun tanto confusso en esta declaracion de felicidad, porque segun lo que vos dezis, aquel tan loado Atilio Regulo auria sido infeliz en la prision. Y aquel no jamas enteramēte loado, Scipion, auria sido misero en su destierro. Y no menos el vno y el otro, Atilio teniendo cortados los parpados de los ojos: y Scipio en la priuacion y destierro de su Patria exercitauan la virtud de la fortaleza, con las otras que siempre le acompañauan. Y Paulo Emilio auria sido misero, al parecer vuestro, por la perdida de los carissimos hijos

pocos dias antes o despues del triunfo de
 Perseo y Socrates, que fue el exemplo de
 todas las virtudes auria sido infeliz, porq̃
 nacio de vn çapaterillo, y de vna pobre
 muger que recogia los niños expositos, y
 fue siempre en desgracia de aquellos tira
 nos que gouernauan su patria. A esto res
 pondio el Maestro, si bien he dicho, Se
 ñor, que la hazienda, la nobleza, la poten
 cia, la delectacion, y el no sentir algun do
 lor, no haze al hombre feliz: no he di
 cho por esto, que la pobreza, los tormen
 tos, la vileza de la sangre, le puedan hazer
 infeliz. Digo bien que no era feliz Regu
 lo en los tormentos: ni Scipion en el des
 tierto, porque no se hallauan en el mejor
 estado que podia estar vn hombre, como
 el hombre. Mas no digo que fuessen ya infe
 lizes, porque la virtud de la fortaleza los
 defendia de tal miseria: y no dixes jamas q̃
 vn hombre calamitoso sea feliz. Digasse
 alla Marco Tulio aquello que le plaze, ni
 consentire jamas que el Musico se diga
 feliz, como Musico, no pudiendo tener
 su instrumento para tañer, o teniendo go
 trosas las manos. Mas no dire yo ya por
 esto

esto, que fuesse mal musico: porque a mi me parece, que la priuacion de los instrumentos impide bien esta felicidad, mas no trae por esso la infelicidad consigo: No os he yo dicho, que la felicidad consiste en la propria operacion del hombre, que procede de la virtud del anima, y que si la anima tuuiesse mas virtudes que vna que la operacion que de la mas perfecta virtud procediesse, haria feliz el hombre, como aquella que le pondria en mas perfecto estado. Aora como que-reys vos que Regulo estuuiesse en el mas perfecto estado que pudiesse estar, quando estaua en la carcel, y en los tormentos? Y quien no vee, que en mucho mejor estado se hallaua Scipion, quando era Principe del Senado, y exercitaua la justicia, y la liberalidad, y las otras tantas virtudes suyas, que quando estaua en Linterno lexos de Roma, y de los suyos? Mas ni Regulo ni Scipion, ni Socrates eran por esto infelizes, porque no tenian ningunade aquellas cosas que hazen al hombre infeliz. Las quales, ni son la pobreza, ni el dolor,

ni

ni la vileza de sangre, ni el destierro: sino la ignorancia, la Soberuia, la Luxuria, la Auaricia, la verdadera infamia, el odio cõ los virtuosos, el remordimiento de la cõciencia, y semejantes cosas, que son vicios y corrompen el alma. Era pues impedido Regulo de la carcel, y de los tormentos: mas no era infeliz como vos concludys. A esto dixo el Principe. Si la hazienda, y la liberalidad, y la potencia y semejantes cosas, son instrumentos de la felicidad, quiẽ mas possehere destas cosas, mejor manera tiene de ser feliz: y por consiguiente, los Principes y grandes señores tienen mas facilidad para la felicidad, que los hombres particulares. Si tuuiesse (respondio el Maestro) mas facil el modo de alcançar las virtudes, que son el fundamento de la felicidad. Y esto tambien pueden ellos hazer mejor (respondio el Principe) que los hombres particulares, porque tienen cerca de si quien les puede enseñar, como dixistes. Luego (prosiguio el Maestro) si las enfermedades del anima fuessen manifestas como las del cuerpo, vos diriadys, Señor, lo verdadero, porque se ve, que no tan presto

prestovn señor se siente algun tanto indis-
 puesto, quando llama el Medico, y le obe-
 dece, y aun el alguna vez no siente mal, y
 solo porque le veen descolorido vn po-
 co, luego se lo dicen, y le suplican que ten-
 ga cuydado con su vida. Mas donde vis-
 tes vos alguno jamas que dixesse: Yo me
 conozco, loberuio, auaro, o inuidioso, o
 injusto, o incontinente, ayudadme a sa-
 nar? O que tambien callando este tal, algu-
 no de los criados o amigos dixessen: Se-
 ñor, vos teneyd tal vicio, o tal mala costū-
 bre? Y como el hombre no se conoce por
 enfermo, ni tiene quien le amoneste, no
 ay mas esperanza de salud. Y esta dificul-
 tad (dixo el Principe) no nace, assi en los
 particulares, como en los Principes? Res-
 pondio el Maestro, Señor no, porque los
 hombres particulares tienen amigos, y
 enemigos que les dize a sus defectos. De
 donde los Principes no los tienen, porq̃
 son rarissimos en el mundo los que habla
 con los señores por otra cosa, que por a-
 uer dellos. Y por esto se guardan de dezir
 jamas cosa que les descontente: los ene-
 migos, porque estan lexos no pueden dar

se en rostro con los defectos que tienen,
 como hazen los particulares el vno al o-
 tro cada dia. Luego dixo el Principe. Que
 remedio auria pues, a vuestro parecer? Yo
 no se otro (respondio el Maestro) que a-
 quel que se halla en Galeno, y pareceme
 efficacissimo para quien le vffasse con dili-
 gencia: y esto importa al honor y a la ani-
 ma, que no puede passar de aqui: y assi lo
 dire en suma, por boluer a nuestro princi-
 pal razonamiêto. Vos sabeyz que no pue-
 de recibir remedio vno que tiene el cuer-
 po enfermo, si el no se conoce que tiene
 mal, y si auendolo despues conocido, no
 se sugeta a los preceptos de los Medicos.
 Esto mesmo sucede de las enfermedades
 del animo que sino son conocidas no se
 les puede proueer de remedio: mas ay es-
 ta diferencia entre ellos: Que las enfer-
 medades del cuerpo, o con dolor, o con
 qual que mala disposicion, impidiendo
 las acostumbradas operaciones se hazen
 conozery constriñen al enfermo a pedir
 remedio, de donde las enfermedades del
 animo, no solamente no duelen: mas
 muchas vezes deleytan al enfermo. Y

esta es la ocasion, porque no se conocen ni se remedian. Yo he visto algunos tan avaros, que no se lavan, como se dize, por no perder el agua, y no menos se precian de liberales, que se auergonçarian de confessar la auaricia, como se escriue de Marco Crasso: Que siendo el avarissimo, perseguia terriblemente los avaros. Y no es marauilla, dize Galeno, que no conozca el hombre sus defectos: porque todo amante es ciego, como se vee en aquellos, que encendidos del amor de las mugeres feas, las publican por hermosissimas. Y no ay amor que sobrepuje a aquel que el hombre se tiene a si mismo. Pensad aora como conocera sus vicios, sino son excessiuos, y aquellos tambien disculpara, como haze el padre los defectos de los propios hijos.

Abrap por remediar estos impedimentos, haras assi, dize Galeno. Mira con diligencia entre tus ciudadanos, y vee si hallaras vno, el qual tenga buen juyzio, y quete ame, y hallandole, y llamandole a ti secretamente, ruegale y conjurale, q̄te diga

Remedio de Galeno para conocer los propios defectos.

diga synceramente todos tus defectos y
 malas costumbres, prometiendole, q̄ ha-
 ziendo esto, no solamente el no te hara
 desplacer: mas que tu le quedaras con o-
 bligacion eterna. Y si el te dize, que el no
 conoce enti ningun defecto, ruegale que
 tome tiempo para considerar mejor tu vi-
 da, y tornado despues al termino concer-
 tado, si dize que enti no ve vicio ni cos-
 tumbre que nosea loable, no le creas, por
 que esto es imposible. Mas sabe, o que
 no te ama, o teme de ofenderte: y por es-
 to miralo quanto pudieres, y torna a ro-
 garle que te haga esta buena obra; que si
 el no sabe que con otro que huuiesse he-
 cho contigo este officio, te huuieses mos-
 trado aspero: y si ama tu honor, sin duda
 te dira la verdad de tus costumbres, y assi
 te podria remediar. No os parece, Señor,
 este remedio digno de Medico, no sola-
 mente de los cuerpos, mas tambien de las
 animas? Pareceme verdaderamente ex-
 celentissimo (respondio el Principe) y
 creo que aprouecharia a quien le vsasse.
 Mas como se conocera este tal amigo, q̄
 diga la verdad tan synceramente, que no
 la.

lavaya encubriendo por conseruarse cō el en gracia. Certidumbre no se puede tener jamas (respondio el Maestro) porque el coraçon del hombre, como sabeys, es vn bosque. Mas aliende dela buena fama, gran indicio de entereza, sera el no frequentar las mesas de los ricos, ni las casas de los señores. Mas quien leyesse aquel librillo que haze Plutarco de la diferencia que ay entre el amigo, y el adulador, lo podria presto echar de ver, y quãdo le huviessse hallado y entendido los defectos propios, seria necessario no ponerse a defenderlos, y escusarlos, ni mostrar pessar de auerlos entendido. Porque haziendolo assi, ni aquel ni otro que lo entendiesse, os diria jamas otra vez la verdad de vuestros hechos. Lo qual, de quanta importancia sera, vos lo sabeys; seaos aora claro, q̄ mayor dificultad hallan los señores de hazerse felizes, que los hombres particulares, aunque tengan mayor copia de bienes de fortuna. Los quales, como esta dicho, son solamente instrumentos de la felicidad. Y que seruiria a vno tener vnaviuela hecha de Euano, o de Lignaloe, y

muy bien encordada de finissimas cuerdas, y guarnecida de oro, y de perlas, y de suavissimas voces, si el despues no supiese tañerla, assi mismo vna caualleriza de muy hermosos cauallos, de que aproucharia a quien no supiesse, ni fuesse para exercitarse en ellos: y es mucho mas facil a qualquiera que sea el alcanzar los instrumentos que el arte. Veys aora, Señor, en quanto error estan los Principes, si creen aquellos que los llaman felices, porque los veen abundantes de bienes de fortuna, y no saben, que quanto es mayor el poder que nuestro Señor les ha dado de hazer bien en el mundo, tanto mayores la ingratitude, y el peccado, y la verguença, si los dones que de su suma bondad han recebido para el bien publico, los conuierten para satisfazer, o a priuados, o a sus injustos y deshonestos apetitos, y el instrumento que les fue dado a los Principes, para hazerlos felices en este mundo vsan para hazerse infelices en esta, y en la otra vida. Porque como esta felicidad es vna primera disposicion para aquella que Dios promete en su biena-

uen-

uenturança al que por verdadera Fè, y con el medio del Baptifmo se haze miembro de Christo: assi esta breue infelicidad que nosotros mismos, siguiendo nueftras passiones, nos procuramos, nos lleva ala eterna. No basta pues, Señor mio, tener la buena y hermosa, y bien aderezada vihuela: mas es necessario tambien saberla tañer, y tañerla a menudo para ser, y para parecer buen Musico. A esto dixo el Principe: Yo quedo satisfecho de aquefte discurso, considerando la diferencia que ay entre la verdadera felicidad humana, y aquella, que la gente estima. Y tambien me marauillo de tan publico error, y pareceme bienauenturado aquel que lo echa de ver con tiempo. Diciendo esto, se leuanto su Alteza, y mando que se parasse hasta el dia siguiente: y assi discutiendo con el ingenio, se fue pasando solo por aquellos jardines.

DIS

DISCURSO.III.

LVEGO El dia siguiente, auicndo oydo temprano Missa su Alteza para salir a caça, sobreuino vn tiempo de agua, de suerte: q̄ fue forçoso dexarlo para otro dia. Y visto q̄ aquella no era ocasiõ para este exercicio del cuerpo, no quiso perderla para el del entendimiento, y así mando a su Maestro prosiguiesse en los comẽçados discursos. Entraron con el muchos Caualleros delos que alli estauan para acompañarle, y començò el Principe desta manera.

Porque esta felicidad me ha engendrado vn gran desseo de cõseguirla, querria que me dixessedes, si vn hombre la puede por si alcançar con el medio de los dones de la naturaleza: o si al fin es donde Dios, y es necessario suplicarle que nos haga dignos della? A lo qual el Maestro satisfizo desta suerte. A esto, Señor, tambien responde Aristoteles, y dize: que es sin duda
nin-

ninguna, que e si todos los bienes q̄ el hō-
bre tiene en esta vida, se deuen atribuyr a
Dios, que este de la felicidad se le deue a-
tribuyr mas que ningun otro: porque siē
do cofatan excelente, que tiene mas de lo
diuino, que de lo humano, no puede de
otro proceder sino del, antes si nos pare-
ciesse, que todos los otros bienes pudief-
sen nacer de la naturaleza, o de la fortuna,
o del albedrio nuestro: este solo merecia
ser atribuydo a solo Dios. Y puesto que
de los principios de la naturaleza, y de nue-
stra industria pudiesse nacer, seria necessa-
rio, no menos dezir, que entre todas las
cosas del mundo, esta es diuinissima, y q̄
por esto no puede alli tener parte alguna
la fortuna. Pues segun esto, vn tan gran
bien se deuria alcâçar de Dios, el qual por
su absoluta y libre potencia puede infun-
dir mayor bien que e este en el hombre,
sin que el lo piense, quanto mas sin procu-
rar tenerle, como hizo a san Pablo. No
menos naturalmente hablando, puede el
hombre con sus principios conseguirlo
con el fauor de la diuina influencia, porq̄
no puede ser vn hombre feliz, sin las vir-
tudes

○

tudes

tudes morales, y no se alcançan las virtudes sin industria humana. Veese pues, que todos los hombres, que no tienen impedimento en el entendimiento, y que pueden exercitarse en los actos humanos, pueden vsar la virtud. Y deuese pues dezir, que estos pueden ser felices desta felicidad: la qual nace de la disciplina, y de las virtudes con el ayuda de Dios. Y bien que sea cosa clara, que la fortuna no tiene parte en vn tan diuino efecto, como la virtud, assi mismo porque el mundo le atribuye vn tal poder. Para mostraros que esto no es assi, oyd que razon ysa Aristoteles. La naturaleza y la arte tienen esta propiedad de hazer siempre lo mejor en todas las cosas que hazen. Y toda particular y determinada causa eficiente se esfuerça de hazer su particular efecto, quanto mejor puede, si para esto no es impedida, y quanto la causa es mas digna, tanto el efecto que nace es mas noble. Aora vn tan digno efecto como es la felicidad, que es el mejor de quantos ay en el mundo, como podria proceder de la fortuna? La qual se dize, que es ciega, y que

*La fortuna
no tiene parte
sobre la
virtud.*

y que haze sus cosas sin medida, y temerariamente: y cierto se podria llamar necio y loco, aquel que tan noble efecto quiesse atribuyr a tan ligera, incierta, e inconstante ocasion. A parte desto, si la felicidad consiste en el vso de la virtud, y no se puede vsar la virtud sin prudencia: como puede la fortuna tener lugar donde la prudencia rige y guia? Si uen los bienes de la naturaleza, y de la fortuna a la felicidad, porque no puede ser feliz vn hombre de breue vida, ni tampoco aquel que fuesse siempre enfermo, o de otra manera impedido de la persona: ni vn pobre, ni vno que no fuesse noble, y huertano de amigos, y sin hijos, como esta dicho. Y por esto los bienes del animo, y de la naturaleza son necesarios: y aquellos de la fortuna son instrumentos commodos a las virtudes morales. Y que la felicidad no consiste en los bienes de la fortuna, sino en el vso de las virtudes, lo confirma Aristoteles con la intencion de los buenos Governadores de las ciudades, de Reynos, y de Republicas. La qual es principalmente de hazer el Reyno, y la

Premio y castigo, instrumentos para introducir la virtud, y desterrar los vicios.

ciudad o Republica feliz, ni se enderezan a otro efecto sus intentos, que a hazer viuir los subditos virtuosamente, y los premios y las penas, que son los principales instrumentos del buen señor, y del buen Magistrado, no se dan para otro fin, que a echar fuera los vicios, y a introducir las virtudes en el Reyno, o en la ciudad. Ello se ve pues claro, que estos tienē por cierto, que no se hazen las ciudades felices cō otro medio que con el viuir virtuosamente: y por esto dize despues el Filosofo. Que ni los bueyes, ni los cauallos puedē ser felices, porque el hombre es apto a las virtudes morales, ni tampoco los niños, por ocasion de la edad, que no es apta al vso de la razon, y si de algunos se dize, q̄ son felices, no es por otra cosa, que por la buena esperança que dan de si, que a la verdad, a la felicidad, como esta dicho, se requiere la virtud robusta y confirmada, y la edad perfecta, porque se hazen muchas mutaciones en la vida nuestra, por la variedad de los casos de fortuna. Biē sabeys quan a menudo sucede q̄ vno aya viuido en la juuentud prosperamente, y despues en

en la vejez hallegado a muchas calamidades, como se escribe de Priamo, y ninguno tendria por feliz a vno que muriesse en miseria, por auer sido feliz en la juventud. Segun lo que dezis (dixo el Principe) esta felicidad seria vn sueño, porque ninguno seria jamas feliz en quanto viue: pues que quereys que las mutaciones de la vida y de la fortuna, puedan turbar la felicidad que bien sabeys, que en quanto se viue se esta siempre en estos peligros. Es menester pues dezir, como he entendido que queria Solon, que no se llamasse alguno bienauenturado antes de la muerte: y si assi fuesse, seria menester esperar q̄ el hombre fuesse muerto, para poderle llamar feliz. Lo qual repugna aquello que se ha dicho, porque si la felicidad consiste en el vso de la virtud, y ningun muerto puede viuir virtuosamente. Muy claro se sigue, que ningun muerto puede ser feliz. Aora pues, ni en vida, ni en muerte se halla la felicidad? Este argumento obligò al Maestro a responder con cuydado, y dixo assi. Señor, no entendia Solon, ni tampoco entiendo yo dezir, que los muertos

pueden ser felices, sino que en quanto el
 hombre viue, no se puede dezir cumpli-
 damente feliz, porque siendo la vida casi
 vn mar continuamente combatido de
 los vientos, y el hóbrea manera de vna var-
 quilla, esta siempre en peligro de dar en
 qualquier peña o roca de pobreza, o de en-
 fermedad, o de otra calamidad: la qual tur-
 baria la felicidad. De donde, quando fue
 se muerto, se podria seguramente dezir,
 que huuiesse sido feliz, hallandose de los
 peligros de la fortuna seguro. Allí dixo el
 Príncipe: Pues luego negays que el muer-
 to pueda ser feliz? Si niego por cierto (res-
 pondió el Maestro) por la razon que vos
 Señor, poco ha que dixistes, que es q̄ no
 puede mas obrar segun la prudencia. A
 esto boluio a replicar, diziendo: La razon
 me vence, mas por esto no me aquieta,
 porque si nosotros llamamos feliz vn
 hombre viuiente por su buena fama, y
 por la riqueza y prosperidad de los su-
 yos, yan si mismo, quando el no sien-
 te ni piensa: porque no lo dezimos tam-
 bien del muerto, que despues de si de-
 xa buena fama, y hijos, nietos, y parien-
 tes,

tes, assimismo en prosperidad? Señor mio (respondio el Maestro) es vna question muy intrinseca: porque de vna parte parece, que la prosperidad de los sucessores aumenta la felicidad de los muertos. Y comunmente se llama bienauenturado aquel, que despues de si dexa su casa bien fundada de los bienes de la fortuna. Y al contrario, desgraciado quien la dexa mal fundada, De la otra parte, si nosotros concediessemos, que la fortuna de los viuos pertenece a los muertos, se seguiria vn inconueniente, que vn muerto que tuuiesse sucessores de diuersa fortuna, en vn mismo tiempo seria feliz, è infeliz, y en diuersos tiempos, agora feliz, agora infelicissimo, segun la variedad de la fortuna de los sucessores. Parece tambien por otro lado vn caso extraño, que el muerto no participe del estado de los sucessores, por el qual el ha trabajado tanto. Mas si nosotros resoluiessemos la primera duda, que es: Si la vida passada puede hazer feliz al hombre despues de la muerte, podria ser q tambien en esto nos
fuesse.

fuesse claro: Digo pues, que me parece muy extraño, que vn hombre sea feliz, no teniendo alguna felicidad, como si dixesemos, que vn cuerpo fuesse sano, sin salud. Lo qual seria necessario dezir del muerto, si le llamassemos feliz por la felicidad passada, o dixessemos, que entóces quando tenia la felicidad, no se huuiesse podido dezir feliz, porque se podia mudar la vida, y la fortuna suya. Aora, quien diria que vn hombre, en quanto esta bueno del cuerpo, no es sano: porque puede enfermar, y el enfermo o muerto que pudiesse llamarse sano, porque huuiesse estado sano, y no poder mas estar enfermo, y no menos que a dezir estas inocencias, son forçados algunos, por no saber bien la naturaleza de la felicidad. La qual ellos estiman, que deue ser firme y estable, confessando tambien despues, que no puede ser cosa firme ni estable aquella, que tiene necesidad de la fortuna, la qual, porque es mutabilissima, puede hazer que vn mismo hombre sea aora feliz, aora infeliz, mudandose, como haze el camaleon, mas estos hazian mucho honor a la fortuna

na, dandole poder de turbar del todo la humana felicidad. Es bien verdad que se puede ayudar della para seruirse de sus bienes, como haze el carpintero del martillo. Mas no depende ya su ser de la fortuna, de manera: que esta pueda turbarla, Bien que pueda en algo impedir la: porq̄ ninguna cosa del mundo, es menos sugeta a la fortuna, que la operacion de la virtud, la qual es mas firme que la sciencia: de la qual nos podemos olvidar mas que nos olvidaremos de las virtudes, en las quales, quando nosotros ayamos hecho abito, ellas se nos hazen casi naturales, y por el plazer grande que dellas se toma, viue el hombre continuamente cō ellas, sin interualo de tiempo. Es pues la felicidad firme y durable, y puede acompañar toda la vida al hombre, sin ser necesario esperar a la muerte para llamarle feliz, por que puede la mayor parte de la vida gastar la gozosissimamente en el uso de las virtudes, y en sus meditaciones: de las quales armado el hombre feliz, resistira contra el imperu de la fortuna, y soportara la aduersidad con fuerte animo, y co-

mo vn canto quadrado estara siempre yguual, sin hazer jamas, ni dezir cosa alguna de justa reprehension. Es bien verdad, que por ser la vida humana muy sugeta a la fortuna, si bien las pequeñas aduersidades, o las pequeñas prosperidades no son del virtuoso feliz apenas sentidas: En fin las grandes prosperidades aumentaran su felicidad, y la haran mas illustre, dandole instrumentos para hazer otras obras magnificas y excelentes, y las grandes calamidades, despues quanto le trabajassen, le ilustrarian. No menos tambien dandole ocasion de mostrar la fortaleza del animo, soportando, no por vileza, o flaqueza de coracon, mas con eleccion y con fuerre animo las aduersidades. Y desta manera vendria a resplandecer en el anima del feliz la honestidad, de la misma manera que el oro en medio del fuego. No era pues misero ni infeliz, Marco Atilio en los tormentos: assi como no se podria dezir enfermo vn cuerpo sano, quando estuuiesse arado, porque no haria jamas obra de enfermo: y seria solamen-

te impedido de fuera de hazer las obras de sano. Y aquel hombre que huiese hecho el habito en las obras virtuosas, no se podria jamas llamar misero, porque no haria jamas cosa vil, ni deshonesta: mas guardaria siempre su decoro, de la misma manera que vn perfecto Excultor, no disminuyria su arte por la vileza del madero, o de la piedra de que corta la figura. Aora de esta manera, el hombre que tuviere el habito de la virtud, obra ya segun ella siempre, y en todo estado. De donde no se podria llamar jamas miserable, ni sera mudable, porque su felicidad nunca vendra a ser turbada en las pequeñas calamidades. Y todo lo que las grandes, y las excessiuas aduersidades la impidan, no la trocaran, ni mudaran de condicion: porque estando siempre constante en el abito virtuoso, sino pudiere poner en obra la Liberalidad, la Justicia, y las otras virtudes, no dexara por esto de conseruarse en la fortaleza, y la paciencia, de tal manera, que ya que no le llama-

mamos en todo bienauenturado: alome-
nos dexaremos de llamarle miserable. Y
si el cayesse en las calamidades de Pri-
amo, es cosa cierta, que estaria siempre cō-
stante y firme en su virtuoso proposito,
no dexandose vn punto mouer de las pe-
queñas aduersidades, ni señorear de las
grandes, conseruandose constantemen-
te en las vnas y en las otras. Y desta mane-
ra largo tiempo perseverara en su felici-
dad, en la qual, quando ya estuuiesse, no
veo yo porque no se pudiesse llamar feliz
antes de la muerte, obrando su perfecta
virtud, y copiosamente en las cosas de la
fortuna, y en la vida perfecta, de manera
que sea tal el obrar, que dure hasta la muer-
te: pues no puede prometerse el hombre
certidumbre de su vida. Y al fin auemos
concluydo que la felicidad es perfecta cō-
todas sus partes, y firme è inmutable. Ha-
sta aqui (dixo el Principe) me parece que
teneys bien pintada la felicidad, y el hom-
bre q̄ en este suelo se puede llamar biena-
uenturado, mas no me aueys declarado si
la prosperidad, o aduersidad de los pro-
pinquos y amigos, puede mudar la felici-
dad.

dad del que fue feliz. A esto respondió el Maestro. Por cierto que no se puede dezir del todo, que no porque esto sería cōtra aquella comun sentençia que dize, q̄ entre los amigos toda cosa es comun, y sería contrario a la naturaleza del hombre, que es animal comunicable, del bien y del mal de sus compañeros y amigos, mas porque los particulares casos aduersos son infinitos, y por esto no se puede dar regla, no nos pondremos aqui a dezir quãtos y quales son aquellos que podrian turbar la vida del amigo en quanto a ser feliz solamente, porque algunos mas, algunos menos la pueden alterar. Ya estodiremos que, o son pequeños estos casos aduersos, o son grandes (como se ha dicho poco antes) Los pequeños pueden hazer poca alteracion, los grandes mucha. Aora dize Aristoteles, que las calamidades de los amigos del muerto, que fue feliz en este mundo, son semejantes a aquellos que en la tragedia se representan por los que la cuentan, y los infortunios de los amigos del feliz que viuen, son semejantes a los que en las tragedias se representan actual

mente a los que las estan mirando. Que es como si dixesemos, por relacion, como fue muerto el Rey Pryamo, o si con viuos afectos representassemos aquella crueldad mesma de matar a Pryamo, y con estas comparaciones se podria resolver, Señor, vuestra duda. Pues luego (dixo el Principe) segun Aristoteles los muertos participan de la calamidad, y de la prosperidad de los viuos? Si participan (respondio el Maestro) mas poco, porque si queremos atender a las comparaciones de las cosas crueles representadas en la tragedia. Ya veys de la suerte que el quiere que los muertos participen de la calamidad de los viuos. Trayendo a proposito aquella opinion de muchos autores, que se presume que el marido muerto siente la mala vida de la muger que deshonestamente viue, y que se entristece. Pero esto entre nosotros se ha de entender con la limitacion que passan los Teologos, y no de otra manera. Y dize el Filosofo, que si la calamidad y prosperidad de los viuos, es pequeña, los muertos no sienten ninguna: y si es grande,

partici-

participan tan poco , que no las puede hazer felizes , si son desuenturados , ni los puede hazer miserables , si son felizes . Puede pues poco o nada tocarles la prosperidad , o calamidad de los viuos . Alli con presteza arguyo el Principe . Pues luego Aristoteles tiene que el anima sea immortal : pues que quiere que ella sienta en parte las cosas de los viuos ? Yo ninguna duda tengo , (respondio el Maestro) que Aristoteles tuuiesse el anima por immortal , y por consiguiente : Que estuuiesse despues estado de pena , o de premio , segun la vida que ha hecho : no tanto por estas , quanto por otras muchas palabras que tiene dichas , en lugares mucho mas importantes : porque en este lugar se puede dezir , que el habla segun la opinion comun como es vsança , quando habla de vna cosa fuera de su lugar , y algunos dizen , que aquel gran Filosofo Aristoteles habla de la vida que tienen los muertos en la memoria de los viuos , y que en tal vida pueden sentir la prosperidad y calamidad de
los

los suyos, lo qual parece que se concuerda con el comun desseo de quedar en la memoria de las gentes de donde nacen tantos sepulchros y tantos libros. Parece pues, que la opinion que se tiene de los sucessores calamitosos puede alterar la fama, y la memoria del muerto, teniendo por infeliz aquel, despues del qual suceden las calamidades de los suyos, y al contrario feliz, quien dexa despues de si la familia fauorida de la fortuna, y mas o menos se contamina la felicidad segun son, o pequeñas o grandes las calamidades de los sucessores. Mas hablando realmente el muerto no puede ser feliz ni infeliz desta felicidad humana. Porque, como V. Alteza dize, no puede obrar segun la virtud, ni segun los vicios, no estando en estado de obrar, como en la vida hazian los marauilleys, y assi se camete se passa Aristoteles, siendo la materia de tanta importancia, porque, como he dicho, no es este su lugar, y el se remite a los propios libros que el escriuio, en los quales hablo de la felicidad de la otra vida. Y si estos se hallassen, no auria que disputar desta opinion

nion, porque de la verdad no conviene a
 uer disputa, sabiendo nosotros, que el ani
 ma bienaventurada, no se puede turbar
 por la miseria de los suyos. Como esto sea
 assi, que en aquel sumo contento que se
 tiene en ver la diuina essencia no se pue
 de recibir punto de tristeza. Y aquella su
 ma caridad de Dios tira a si aquella del
 proximo. Y assi al contrario es de los da
 ñados tan grande la miseria y desconfue
 lo que no pueden recibir alegria ningun
 a. Mas dexemos estar los muertos y tor
 nemos a la nuestra felicidad, de la qual ra
 zonando mas que aora el Filosofo dize, q̄
 ella no es del numero de las cosas dignas
 de loor, como son las virtudes morales:
 mas de numero de aquellas que son dig
 nas de honor, como son todas las cosas
 diuinas: aunque esto no deue de tener lu
 gar entre las que llamamos medianas, po
 niendola entre la vna y la otra destas dos
 partes: lasquales llama potencias. Porque
 se pueden vsar bien y mal, como es el ar
 te oratoria, el arte de la Medicina, y de la
 mar, y de la guerra: y por declarar esto di
 ze: que las cosas dignas de loor son aque
 llas,

Q

en muy mayor veneracion. Esto confirma Aristoteles con el parecer de Eudoso, el qual, bien que errasse en poner la felicidad en los plazerres del cuerpo, no erro en aquellos del animo. Dize assi mismo, que aquel regalo que el estimaua por sumo bien, no se numeraua entre las cosas dignas de loor, mas entre las dignas de honor, como cosa marauillosa y diuina, y digna de mayor bien, que el loor. Confirma lo tambien con esta otra razon, porq̃ la felicidad, como auemos mostrado, es el fin, por el qual todas las otras cosas del mundo se dessean. Siguese, que ella es el principio, del qual todas las otras cosas proceden, como se dize, y por consiguiẽte la mas digna de todas: que si las otras cosas que por ella se hazen, son dignas de loor, esta que precede a todas, deue ser digna de mayor estimacion. Y quien duda, si no que no se halla entre las cosas humanas mayor bien que el honor. Tambien se podrian añadir otras razones, mas nosotros las dexaremos a los Oradores. Dize pues Aristoteles: que siendo la felicidad, como esta dicho, la operacion del ani-
 ma

ma, segun la perfecta virtud, es necesario hablar de la virtud que cosa sea: porq̄ se pueda mas facilmente conocer la misma felicidad. Y a este proposito se traen exemplos de las buenas Republicas, como fue aquella de Creta, o de Lacedemonia, que atendian principalmente a hazer buenos sus ciudadanos: y a este efecto introducian las leyes, con las quales entendian de hazerlos virtuosos. Ello conuicne pues declarar, que cosa sea esta virtud, a quien quiere enteramente saber, que cosa sea felicidad. Lo qual se conuerda con la primera intencion nuestra, que fue declarar que cosa sea el fin del hombre: como hombre digo: no contemplatiuo, sino politico o ciuil. Y por esto pues, que no procuramos saber otra cosa, que la felicidad ciuil, no entiendo declararos otra virtud, q̄ la humana y ciuil: ya asi digo q̄ no entédamos que las virtudes humanas son la hermosura, la salud, la gallardia o valor del cuerpo, mas la virtud sola del anima. Y porque la felicidad, como esta dicho, es operacion assi mismo del anima, y no del cuerpo. Y el Governador mismo de

la ciudad quiere introducir en su ciudad
 las virtudes del anima, me parece casi ne-
 cessario, que primero q̄ se véga a hablar de
 la virtud, se hable desta anima, por q̄ como
 vn medico, si quisiese sanar vn ojo, o vn
 cuerpo enfermo, seria menester tener pri-
 mero el conocimiento del cuerpo: assi el
 Filosofo moral, que ha de enseñar las vir-
 tudes del anima, aura de tener conoci-
 to del anima: tanto mas, q̄ por la ciéncia del
 anima, es muy más noble q̄ es la del cuer-
 po: mas no es menester, como tengo di-
 cho, saber quánto es necesario al Filosofo
 natural, sino quanto basta solo a nuestro
 proposito: y quié quisiere tener mas ente-
 ra noticia, podria tenerla de aquellos libros
 que Aristoteles escriuió a diuersas perso-
 nas particulares, si se hallassen. Nosotros,
 bien que ayamos tocado antes alguna co-
 sa de aquellos q̄ se hallan, tomaremos quan-
 to haze a nuestro proposito. Deziámoslo
 pues, que en el coraçõ humano, se vé en
 tres modos de operaciones del anima,
 de las quales, la vna es principal, y aquella
 que entiende y discierne lo verdadero de
 lo falso en las cosas del mûdo, y juzga en-

tre el bien y el mal: y llamase razon, por la qual el hōbre es bueno, y es llamado animal racional, y no solamente entre los otros animales, mas entre nosotros mismos se haze t̄bien diferente, porq̄ como vn circulo es mas perfecto q̄ otro circulo, no porq̄ el sea de plata, ó de oro, mas porq̄ tiene mas perfecta la redōdez que el otro, assi vn hombre es mejor q̄ el otro: no quādo el es mas rico, o mas potēte, mas quādo tiene mas de hōbre, q̄ es del entēdimiēto y de la razō q̄ no tiene el otro: esta es aq̄lla parte del anima q̄ yo os dixē q̄ era semejāte al Rey o el Cōsejo en la ciudad. La otra parte, en todo diuersa desta, es la parte nutritiua, la qual no tiene nada q̄ hazer cō la razō, porq̄ no tiene ningū conocimiento, y por cōsiguiēte no obedece a la razon, ni dexa de hazer su obra por amonestaciones o amenazas de la manera q̄ lo haze el fuego quādo esta vezino a la estopa: y qual ingenio bastaria a hazer q̄ el estomago nocociese el manjar. Y porq̄ esta parte se halla en todas las cosas que viuē, se puede llamar antes comun que humana: de donde por esta no se llama el hōbre bueno, ni

malo como esto sea assi, que su obra se ha-
 ga mas en el dormir que en el velar, y quié
 no sabe que en el tiempo que se duerme
 no se diferencia el hombre bueno del ma-
 lo. De donde vulgarmente se dize, que el
 feliz no se diferencia del infeliz, sino es
 la operacion o discurso de la vida: porque
 en lo demas son yguales. Lo qual se sigue
 de necesidad, porque la bõdad y la felici-
 dad del hõbre, no cõsiste sino en el obrar,
 como sabeys: y el sueño no es otra cosa si-
 no la ociosidad del anima, tanto de la del
 bueno, como de la del malo. Y si en algu-
 na manera la anima durmiendo haze algun
 mouimiento, como parece que se haze
 en el soñar, en aquello se conoce tambié
 la diferencia del bueno y del malo, porq̃
 los sueños de los honestos hombres, son
 mejores que aquellos, de los que no lo
 son. Entre estas dos diferencias de natura-
 lezas, la vna tan excelente, y la otra tã tor-
 pe, esta la tercera, llamada apetitiua, que
 participando de la vna y de la otra, se con-
 cuerda con la nutritiua, porque no es en-
 tendimiento ni razon: y con la razon, y
 con el entendimiento se concierta, porq̃
 pue-

puede con el conocimiento del sentido
entender aquello que puede la razon. Y
así como la Luna no tiene la luz de por
sí, mas la recibe del Sol, así el apetito nue
stro, si bien es escuro, y priuado de razon,
puede no menos alúbrarse con la luz del
entendimiento. A questa está en nuestro
coraçon, como los ciudadanos en la ciu
dad, y como los niños en la familia: los
quales como al principio repugnã a la vo
luntad del padre, y despues con la discipli
na se sujetan a obedecerle: así el apetito
sensual se muestra desobediente a la razón,
hasta tanto que della se vee reprimido y
enseñado. De lo qual da testimonio la ba
talla que siente aquel que dessea las cosas
vedadas, y las dexa por respeto de la hone
stidad, y por temor de las leyes. Esto prue
ua todo hombre por sabio que sea en el
tiempo de la calentura, quãdo de vna par
te le combate la sed, y de la otra el desseo,
y amor de la salud, teniendo por cosa ver
gonçosa poner en peligro la vida, por se
guir el apetito del sentido. Lo mismo pas
sa en el honesto que viue con cuydado de
honor: y se veia manifestaméte en la pa-

R

ciencia

ciencia de aquellos niños Lacedemonios, los
quales por solo el honor sufrián tan duros
castigos. Y quien por vètura creera, q̄ en
aquel niño no combatiessè la razõ con el
sentido, quãdo lleuando escõdido el Leõ
zillo q̄ se le auia afsido cõ las vn̄as, y le des
garraua el viètre, y por temor de las leyes
de Licurgo le sufriõ hasta llegar a casa, dõ
deluego murio? Es pues esta parte apetiti
ua repugnante a la razõ, como en cierta
manera son los mièbros flacos y debiles
del hõbre, repugnãtes a la volũtad, quãdo
por su flaq̄za se mueuẽ al cõtrario. En es
tas dos partes del anima, q̄ son, Entendi
miento, y Apetito, nacen dos maneras de
virtudes, quãdo son cultiuadas en el entẽ
dimiẽto las virtudes intelectiuas, y se en
gendrã quando es biẽ instruto y exercita
do en sus obras, tãto en el entẽder, quãto
en el mãdar al apetito: porq̄ afsi como al
padre para gouernar bien la familia, le es
necessario saber los fines, y los medios q̄
le lleuã a aquel fin. Afsi esta nuestra parte
intelectiua nace cõ cierta calidad natural,
que nuestro Señor Dios esparcio en ella,
quãdo la criõ è infundio en nuestro cuer
po:

po: la qual calidad quãdo sea cõ las buenas disciplinas bien cultiuada, es principio de la noticia de las cosas naturales y diuinas: y esta noticia despues viene a ser llamada sciencia, o sabiduria, y son virtudes intelektuales. La otra virtud, llamada natural, nace en aquella otra parte apetitiua, contraria a la razõ, mas apta a sujetarse a ella, quãdo sea disciplinada. Estas virtudes son llamadas morales, porque corrigé el apetito, y hazen al hombre de buenas costumbres. Y son tambien en esto diferetes de aquellas del entendimiento; que por estas se llama el hombre bueno, y por aquellas se llama docto, o sabio, o ingenioso. Resta aora de ver, que cosa sea esta virtud moral, y como se alcança. Mas porque podria ser tarde, y veo q̃ muchos Caualleros esperan a V. Alteza para hazer mal a los cauалlos, si V. Alteza se sirue dello, remiti remos esta materia para mañana. De muy buena gana (dixo el Principe), mas yo no quiero que me dexeis con esta duda, pues que dezis q̃ estan bueno el dudar. Yo no puedo cõprehéder, como el alma sea vna simple sustancia como me aueis dicho,

R. 2 y sea

y sea diuidida en tres partes tan diferétes. Señor (respondio el Maestro) esta pregunta importa mucho, y esta duda ha trabajado a muchos doctísimos hóbres. Agora pensad si es grande, que Platon no se sabiendo aun dar a entender, dize, que son tres distancias y apartadas almas en el hóbres: y pēso, que la vna, que es aquella que nosotros auemos llamado parte appetitiua, auitasse en el higado: y la otra, que llaman irascible, q̄ estuuiesse en el coraçon: y la tercera y mas noble, como Reyna, la pone en el mas alto lugar, q̄ es el cerebro, Agora, como este Filosofo se engañasse, y como Aristoteles aya descubierto y mostrado este error suyo, y como aq̄stas tres partes son vna sustancia, no entiendo por agora declararoslo: mas por no dexaros, señor, del todo sin obedeceros, en esto os dare solamente vn exemplo, porque en efeto la materia pediria mas altos principios, y mas largos discursos. Digo pues, q̄ estas tres partes del anima son realmente vna sustancia, como seria dezir: En aquella rosa, y en vna minima parte della vemos el color, sentimos el sabor, y el olor, y alli

y alli conocemos la figura, la grandeza, y su cantidad: todas estas cosas estan juntas en la partezilla de la rosa, y no menos son muy diuerfas entre si. Ninguno diria, ya que la color fuesse vna cosa misma, que el sabor, y que el olor, y en fin son realmente vna misma cosa, que es, que aunque el olor no sea sabor, ni color, aquella misma cosa assi mismo q̄ huele, es sabrosa, y tiene color, porque es blanca, dulce, olorosa, y es grande, y estambien grande y pequeña. Y figurada aora assi en nuestra anima vna misma sustancia, es intelectiua, appetitiua, y nutritiua: mas el sentir, el nutrir, y el mouer, son diuerfas potencias, como en la rosa, el olor, el color, y el sabor, Otro exemplo, por ventura mas propio, da aqui Aristoteles. No veis vos q̄ vn mismo cerco, por delgado q̄ sea, tiene la parte cócova, que es aquella de la buelta por abaxo, y la parte xiuada, o conuexa, o cargada, que queremos dezir que es aquella que da buelta por arriba, las quales partes son entre si muy diferentes: y tanto quanto lo es el concauo del conuexo, y no menos, adelgazese el cerco todo quanto se pueda,

pueda, siépre hallareis aquella parte mis-
 ma del cerco que es concaua, y tambien
 conuexa y xiuada: de manera, que dos co-
 sas entre sí tan diuersas en el cerco, son v-
 na misma cosa. Lo mismo podeis bien aora
 entender de las partes; o queramos de-
 zir potencias del anima, otra vez lo trata-
 remos, podria ser, mas claramente. Sea
 así (respondio el Principe) que vuestro
 razonamiento, Maestro, me ha contenta-
 do mucho, è igualmente encendido en
 tanto grado, que aora por prueua cono-
 co aquello que vn dia en el campo me di-
 xistes, que los plazer y deleytes del ani-
 mo sobrepujan a los del cuerpo: porq̄ no
 me acuerdo auer jamas sentido plazer, q̄
 tanto me satisficiese el animo, como el
 tiempo que voy gastando en esta platica,
 y el que espero gozar cada dia. Por tanto
 me contéto que os vais a espaciar, y a def-
 cansar, para que mañana boluais a decla-
 rarme que cosa sea esta virtud moral, sin
 la qual no se puede conseguir la felicidad
 humana. Auiédo su Alteza quedado algo
 mas cansado desta leccion q̄ de otras, por
 sus dificultades, passò a entretenerse vn
 rato

Entreteni-
 miento.

rato al Real aposento del Rey su padre: y en aquel tiempo q̄ alli estuuo, entrò vn ayuda de Camara, y dixo, como auia llegado con ciertos despachos para su Magestad, el Capitan don Iuan de Velasco y Cececeda, natural de Leon, que venia de auiso, embiado por dō Bernardino de Auellaneda, General de la armada, q̄ se hizo a la vela de Lisboa, a los 3. de Enero de 1596. en seguimiento de la que lleuò Frãcisco Draque a las Indias en aquellos dias. Y auiedo se le mādado entrasse, refirio, como en todo el viage no tuuo don Bernardino nueva del enemigo, aunq̄ le buscò por las Islas hasta la Hauana, donde supo, q̄ auia passado a Nóbre de Dios, y q̄ alli auia muerto el Draque, y mucha de la gente q̄ lleuaua, y q̄ su armada boluia sobre la Hauana: y así salio al encuétro, y auiedole embestido, y tomadole tres nauios de importãcia, los demas rotos y desbaratados, huyerò: còtra los quales no le parecio a dō Bernardino yr en seguimiento de su vitoria, por no embaraçarse en aq̄llo, y dexar de acudir luego al recoger sus flotas de Tierra firme, y de Nueva España, por venir muy cargadas

cargadas y prosperas, con veinte y dos
 millones que trayan, y eran llegadas con
 muy buen sucesso, quedando toda la pla-
 ta y gente de la armada y flota en saluamē-
 to. Y auriendole su Magestad hecho mu-
 chas preguntas con su acostumbrada pru-
 dēcia y curiosidad, por saber las cosas par-
 ticulares de aquella jornada, respondió
 con destreza y puntualidad a satisfaciō de
 su Magestad, añadiendo algunos varios
 sucessos que auian tenido en el viage, con
 que se entretuuuo vn rato, y se hizo mas
 agradable estatan buena nueua. Su Ma-
 gestad dio gracias a Dios por el buen su-
 cesso, y cō alegre semblāte le dixo, le agra-
 decia aquel seruicio, y se acordaria de ha-
 zerle merced, y que se fuesse a descansar:
 y hincando la rodilla se boluio a salir, fa-
 uoreciendole, y honrandole todos los
 ministros y señores, que en san Lo-
 renço se hallaron en aque-
 lla fazon.

DIS-

DISCURSO QUINTO.



L. Dia siguiente, queriendo el Principe nuestro señor gozar del fresco de la mañana, dio vna buelta por el jardin, participádo del suaué olor, que lleuauan y trayan los ayrestemplados, al pasar por aquellas rosas y flores rociadas, q̄ no le causo poca recreacion: y así alentado con este celestial regalo, y gustoso en proseguir estas materias comenzadas, fue seruido que se disputasse algo sobre vna question, que es: Qual de las dos virtudes fuesse mas digna de loor, la Fortaleza, ò la Templança, por auer oydo algunos que loauan la Templança, pareciendoles que fuesse mayor prueua el domar la concupiscencia de la carne, q̄ el temor de la muerte. Otros dezian, que la duda estaua clara en fauor de la Fortaleza, pues que las Republicas antiguas honraron mucho mas a esta, q̄ a las otras virtudes morales. Entonces el Maestro dixo: No porque sea la Fortaleza mas digna, fue de las Republi-

cas antiguas honrada, mas fue lo, porque
 les era mas vtil, por razon que la gente en
 lo general honra, mas no aquello que de
 fuyo es bueno, mas aquello que parece
 q̄ sea para ellos mejor. Ni huuiera jamas
 el pueblo Romano hecho triunfar a Sci-
 pion, porque siendo el moço virtuoso, y
 sin muger, se huuiesse sabido abstener de
 aquella hermosa dama en España, mas le
 dio aquel sumo honor, porque acrecen-
 to tanto la potencia de su patria, con la
 virtud militar: y esto fue, porque la forta-
 leza fue del mundo mas que las otras
 virtud es honrada. Dicho esto, el Prin-
 cipe nuestro señor dixo, que prosiguiesse
 su acostumbrado razonamiento, de don-
 de el començo a dezir assi. Aristoteles en
 el quarto de la Ethica, disputa de todas las
 otras virtudes morales: y començado de
 la liberalidad, la primera cosa que el ha-
 ze, es declarar, qual sea su materia: q̄ bien
 sabeis q̄ toda virtud moral tiene su propia
 materia, sobre la qual se exercita. aquel q̄
 tiene aquella virtud. Y assi como auéis
 entendido de la Fortaleza, y de la Tem-
 plança, que la materia de la vna, son los pe-
 ligros

ligros de la muerte, en los quales se mues-
 tra el valiente hombre, de la otra los pla-
 zeres del gusto, o del tacto, en los quales
 se conoce el hombre templado: assi dize
 que la materia de la liberalidad son los di-
 neros, y por los dineros entiéde todas las
 cosas que se puedé auer por ellos. Y aqui
 entra esta excelente razon. Todos aque-
 llos que han sido loados por liberales, no
 hã sido loados, por auerse auido en la gue-
 rra valerosamente, ni por auerse absteni-
 do de las mugeres de los otros, ni por a-
 uer juzgado bien entre los litigantes, ni
 por acto alguno semejãte, sino solo por el
 dar, y por gastar. Y dize la verdad, porque
 no fue jamas llamado liberal Alexandro
 por auer vécido a Dario, ni por auer lleva-
 do a la India su exercito: mas alcançó este
 nõbre por auer dado largamête a los ami-
 gos. Y bien pudiera có su seso, saber, y ma-
 durez Marco Crafo, vécer los Partos, pero
 no por esto fuera jamas llamado liberal.
 No son pues la materia de la liberalidad,
 los peligros de la muerte, ni los plazerés
 del cuerpo, ni las cosas dudosas, ni otras
 semejantes, sino los dineros solamente,

y la hacienda: y el prueua esto mismo por otro medio, desta manera. La Liberalidad, como deziamos, està bien entre dos extremos, que son la auaricia, y la prodigalidad: y todo el múdo llama auaro, a aquel que atiende mucho a la hacienda, y prodigo a quien la desperdicia: y así la hacienda será la materia del auaro, y del prodigo. Y porque vna misma materia es aquella de los extremos q̄ del medio, se sigue de necesidad, que la hacienda tambien sea la materia de la Liberalidad. Mas porque se podria dezir, que se halla vna cierta manera de hombres incontinentes, y por mejor dezir, destemplados y dissolutos, que consumen su hacienda en comer, y beuer, y en otros deshonestos plazer: como se lee de Cathilina, y de Polemon Ateniense, el qual tenia escondidos los dineros por las calles, por tenerlos mas a mano, al tiempo de poner en obra sus desuergogados desseos: a los quales no se como les pueda estar este nombre de Prodigio. Respondiendo casi a esta objeccion el Filosofo dize; q̄ porq̄ estos tienē mas vicios juntos, mas se deuen llamar hombres viciosos, y no prodigos.

les, e vellacos, que prodigos. Porq̄ aquel nombre de Prodigio, segun la significaciõ de la voz Griega, no es otra cosa, q̄ vno q̄ cõsume a si mismo: y porq̄ el patrimonio parece q̄ es la vida del hombre, quien cõsume el patrimonio, a si mismo se consume. Y siendo esta su propia significacion, se sigue aquello que esta dicho, que es, la materia del liberal son los dineros, y la hazienda. Esto mismo confirma de otra manera. Todas las cosas, dize, de las quales nos seruimos, podemos y farlas bien, y mal, no se entiende aqui de las virtudes, porq̄ dellas no nos podemos seruir sino bien. No siendo pues otra cosa la hazienda, que vn instrumento, y del qual nos seruimos en nuestro viuir, se sigue que della nos podemos seruir bien, y mal. Y añade, que entonces nos seruimos bien de aquella cosa, de la qual nos podemos seruir mal, quãdo auemos adquirido la virtud: la qual nos haze seruir biẽ, como seria decir, que entonces el hombre se sirue bien de la vihuela, quãdo ha aprendido a tañer la: y del cauallo, quãdo aura adquirido la arte de ponerse bien en el. Es necessario

*Que e Pro
digo.*

que dize no es necesario. dize que es necesario. dize que es necesario. dize que es necesario.

pues dezir, que aquellos que vfan bien la hazienda, tienen cierta virtud, de la qual son enderezados a seruirse bien della. No pudiendo esta virtud ser otra cosa que la liberalidad. Y assi por la primera razon q̄ dixese sigue, que la materia, en la qual se exercita el liberal, son los dineros, y la hazienda. Que le parece a V. Alteza? A esto respondió el Principe. Las razones me parecen maravillosas, quanto a esto, que la hazienda sea aquella, en cuyo vfo se exercita el liberal, el auaro, y el prodigo, sin dudar, ni p̄sar otra cosa. Mas esto querria que me mostrasedes. Como en recibir el hōbre dones, y hazienda, puede vfar de liberalidad: siēdo cosa sin duda, que el recibir es vn acto del todo cōtario al dar; lo qual parece que sea propio del liberal. A esto replicò el Maestro. Ya auemos dicho, que en el vfo de la hazienda consiste la liberalidad, que es, que aquel es liberal, que la sabe bien vfar. Aora este vfo se p̄uede hazer bien en tres maneras: en el darla como es menester, en el recibirla de quien es menester, y no recibiendo la de quien no es menester. Siendo pues

todas

todas estas tres diferencias honestas, se
 puede dezir, hablando largo modo, que
 la liberalidad consiste en el dar, y en el re-
 cebir la hazienda: mas el oficio propio
 del liberal está solamente en el dar. Y que
 esto sea verdad, lo prueua el Filosofo con
 mas razones. La primera es esta. La ha-
 zienda, y la riqueza son, como está di-
 cho instrumentos, de los quales nos auer-
 mos de seruir en nuestras necesidades, y
 de los amigos: pues en quanto la posee-
 mos no se llama seruirse, sino quando la
 gastamos, o la damos. Agora porque el re-
 cebir la hazienda, y el conseruarla es vna
 especie de poseerla, se sigue de necesi-
 dad, que la liberalidad consiste mas en el
 dar, que en el recibir. Demas desto, la na-
 turaleza de la virtud consiste mas propia-
 mente en el hazer bien a otros, que en el
 recibir dellos beneficios. Y mas clara se
 muestra en el hazer las obras honestas y
 loables, que en el apartar las deshonestas
 y vituperosas. Y quien no sabe que en el
 dar se haze bien a otro, y que es honesto
 y digno de loor? De dóde se arguye, q̄ en
 el recibir, bien q̄ no se peque recibiendo

de
 de

DISCURSO

de quien se deve, pero no es obra por la qual assi se adquiere honor, ni loor, no se acostumbra tampoco dar gracias a aquel que recibe los dones, mas a aquellos que dan a otros se dan infinitamente. Sabey tambien que la virtud cōsiste en las cosas dificiles de hazer: que quãto vna obra es mas dificultosa, tanto es mas digna de marauilla. Y quiẽ duda, que no sea cosa mas dificil, el dar vn hōbre a otro la propia hacienda, que el recibirla, de quien con gusto y lícitamente se puede tomar. Demas desto mirad vn poco al comun vso de las gentes, y vereis que es llamado Liberal aquel que da, y no aquel que no recibe de quien no deve recibir: aunque en esto cobra nombre de justificado, como hazē los juezes, quando no tuuieran leyes, que cō penas les obligaran a no recibir. Y finalmente nosotros vemos los liberales ser generalmente amados casi mas que otra manera de virtuosos: y esto no por otra cosa, sino porque aprouechan a las gentes, y les son vtiles: que esta ayuda y vtilidad se haze con el dar. Lo qual vio muy bien Marco Tulio, quãdo dixo, que no ay cosa que
haga

hagatan grato al hombre a las gentes, como la bondad, acompañada con la liberalidad. Y siendo esto así, no os parece, señor, por lo que se ha dicho, que en el dar está solamente la liberalidad, y no en el recibir? Luego dixo el Principe. Pues por qué dezis vos, según la mente de Aristoteles, que el liberal ha de ser loado en el dar, y en el recibir de los dineros, o hacienda? Ya, señor, he dicho (respondió el Maestro) que el Filosofo usa este nombre de liberal muy a lo ancho, comprendiéndolo allí el no recibir de quien se debe, y de quien no se debe. Replicó el Principe. Maestro, no me aveis vos poco antes dicho, que el no recibir de quien no se debe, se lo da en el hombre más de justicia, que de liberalidad? Es la verdad (dixo el Maestro) que quien no toma aquello que no debe tomar, tiene más derecho al nombre de justo, que liberal, como dize Aristoteles: pero no por esto se infiere, que en aquel acto no ay también liberalidad; como fue aquel de Fabricio, quando recusó los ricos dones de Pyrrro, o aquel de Focion, quando no quiso aceptar los sefeta mil ducados de oro, em

biados de Alexandro, y los quarenta mil ducados que Arpolo secretamente le ofrecio, por que tomasse su proteccion, lo qual hizo el despues sin premio alguno. Mas como en estos actos tales está cerrada la liberalidad, lo verá Vuestra Alteza claramente, si se acuerda de aquello que anteayer razonamos, de el feto q̄ haze la virtud moral en nuestro animo. Porque os dezia, si mal no me acuerdo, que ella doma la passion, y regla el apetito sensitivo, como deziamos ayer, de la fortaleza, y de la remplança, que la vna assegura al hombre del temor, y pone freno al atreuimiento en los peligros de la honesta muerte: y la otra refrena el apetito en los plazerres del gusto, y del tacto. Assi os digo agora, que la liberalidad modera el amor de la hazienda, y regla nuestro apetito a hazerle que no la ame, ni la dessee por otra cosa, que para el honesto uso de la vida. Y esto es la primera ocasion, o queramos dezir, la primera y principal materia del liberal: la segunda y menos principal despues son los dineros, y la hazienda. Aristoteles dize, q̄ el no veyea entre las cosas exteriorres,

res, donde se mostrasse propiamente el efecto de la liberalidad, sino en la hacienda, y yo la llamo su materia: mas el oficio propio della es, amortiguar del todo, como se ha dicho, el amor de las riquezas, y enceder a aquel que es de la honestidad: lo qual quando se aya hecho así, no se deve dudar, que el hombre no la de, y poga donde es menester, ni que jamas la quitara, ni tomara de donde no se deve. Ahora vereis, señor, claramente, que la liberalidad está tanto en el no tomar de quien no se deve, quanto de quien se podria recibir licitamente: por que quien ama la hacienda mas de lo que deve, la tomara tambien a quien no se deve: mas aquel que tiene el apetito reglado, no la quitara jamas a quien no deve, no tanto por justicia, quanto porque no haze caso de hacienda. De donde quereis vos que procediesse, que entre diez Embaxadores de Atenienfes, embiados a Filipo Senoerate Calcedonio no tomassen los dones de aquel Rey: lo qual eb en mismo Filipo solia contar por marauilla, sino por que auia en la escuela de Platon aprendido a despreciar las riquezas. Y por esto, quien pudiendo quitar la

T 2

hazien-

hazienda a otro injustamente, no la quita por no hazer cosa deshonesta, no ay duda que se puede llamar justo con mas razon que el liberal, teniendo en tal manera tēplado el amor de la hacienda, q̄ no se dexen trasportar a hazer injuria a otro. De donde llamaremos liberal antes que justo, a aquel, que pudiendola tomar justamente, no la quiere, como hizo Focion: porque en este el amor de la hacienda tiene menor fuerça aquel, pues que la da cō las circūstancias devidas, se puede llamar verdaderamente liberal: porque la virtud de la liberalidad le ha del todo quitado todo amor de hacienda, de manera que no la ama, ni desea para otra cosa, mas que para darla. A esto dixo el Principe. Ya he entendido bien lo que aueis declarado en este punto, y quedo satisfecho: mas querria que me declarassedes quales son aquellas devidas circunstançias: las quales dezis que se requieren, para dezir, que el dar proceda de liberalidad. Señor: (dixo el Maestro) Aristoteles las quēta todas, y yo os las allanare particularmente. En la primera se pone el fin, por el qual el hombre

se mueue a dar: y esta es comū a todas las virtudes morales. Deziaos ante ayer, que ningun acto humano se puede llamar virtuoso, si el fin por el qual se haze no es honestoy bueno: de dōde si el hōbre colocaf se sus cōtinuos dōnes, en las mas calificadas personas q̄ el supiesse, y le mouiesse a hazer esto otra ocasiō q̄ la honestidad, no se podria por esto llamar liberal. No se os acuerda aquello que deziamos de la Fortaleza, que el verdadero valiente pondra su vida, quando la razon se lo mandare, tā de buena gana, si ninguno lo huuiesse de saber jamas, como si todo el pueblo estuuiesse a mirarlo? Acomodad aora esto mismo al liberal, aquel que da por ser loado, o que entonces da quando otro lo vee, o quando el sabe que aquel don se ha de publicar, y que antes no daria, sino creyese que se huuiesse de seguir qual que loor, y hallareys que este no se puede llamar liberal, antes se deue mas presto llamar vano, y vanaglorioso: porque el verdadero liberal es aquel que asì de buena gana da en secreto, como en descubierto, y no espera de sus dones otra merced q̄ la honesta

regul
satis-

DISCURSO

satisfacion de su libre animo, y se goza contento solo en el teatro de su buena conciencia: Pero este nóbre delo or, penetra tanto escondidamente en nuestro animo, que amenudo se viste del habito honesto, y haze parecer alguna vez virtuoso vn acto, q̄ por si seria digno de reprehension. Quien no tuuiera noticia de Virgilio Principe de los Poetas Latinos, y no conociera notoriamente su virtud, honestidad, y gentiles costumbres, fuyas, y quan discreto era en lo que escriuia, pudiera facilmente sospechar, q̄ la gran suma de hazienda q̄ le dio Augusto Cesar, seria por su poesia, porque le lo asse despues en sus versos. Ni se podrian desta sospecha defender otros muchos Caualleros, a los quales en los tiempos passados, y presentes, han dado rentas grâdes, y hecho mercedes larguissimas los Reyes de España, vuestros passados, y nuestro Rey Catholico, vuestro Padre, y señor nuestro, si no se supiesse las grâdes partes meritos y seruicios porq̄ se las hizieron: porque quanto el sugeto del don es mas digno, tanto alli halla mayor lugar

Ingar la gloria. El q̄ el ha de dar, es menester deſnudarse el animo de todo affecto humano, ſi quiere q̄ ſus dones ſeã liberales y q̄ le mueua el dar ſola la honeſtidad: y eſto llama Ariſtoteles, obrar por razón, la qual tiene ſiempre la honeſtidad por ſeñal y blanco de todas las acciones humanas. Las otras condiciones ſon mas propias de la liberalidad, como es, el dar a quien es neceſſario, y quanto es neceſſario, y quando es neceſſario, y como es neceſſario. De dõde dize Ariſtoteles, q̄ quiẽ da a quiẽ no es neceſſario dar, o finalmẽte por no honeſto fin, no ſe deue llamar liberal, antes toma mas preſto el nõbre de la calidad del fin que le mueue dar: como ſeria dezir, q̄ vno q̄ dieſſe a mugeres por cauſades honeſta, nõ ſe podria llamar liberal, mas libidinoſo: y quien dieſſe por auer retorno de mayordõ, ſeria auaro y no liberal, como hazẽ aquellos q̄ dã a los Principes los labrados y hermosos vaſos de oro, y de plata. De mas deſto. Aqui atajo el Principe diziendo. No paſſeis mas adelante por no dexar me cõfuſſo. Eſte dezir, q̄ ſe deue dar a quiẽ, y quãto, y quando

y quando es necessario me parece semejante a lo que haria vn Medico, quando dixesse al enfermo: Come los manjares q̄ te son necesarios, y quantos, y quando te son necesarios: y no le dixesse quales fuesen estos manjares, ni le mostrasse de alguna manera la cantidad, ni el tiempo. Y assi si Aristoteles no me enseña, quien son estos a quien es menester dar, ni esta cantidad, ni este tiempo, de poco aprobechamiento me aura sido su doctrina. No cõuiene (respondio el Maestro) a tan grã Filosofo baxar a estos particulares, mas yo los dexare con los exemplos clarissimos. Y quanto a la condicion del dar a quien es necesario, quien no sabe que no se deue dar a los ricos, por no parecer que haze, como dize aquel Poeta, de aquel q̄ presentaua a los viejos enfermos, y sin herederos: porque tales dones antes son afechanças de mal trato, y a ñuelos engañosos, que dones. A esto dixo el Principe. Pues quien tuuiesse siempre atencion a la pobreza solamente, daria muchas vezes a indignos, ya personas de mala vida. Lee se (respondio el Maestro) en la vida de Aristoteles,

roteles, que siendo reprehendido de sus amigos, porque auia dado limosna a vn hombre de mala vida, Respondio auerla dado al hōbre: que no queria dezir otra cosa, sino que en la necesidad del viuir no se deue mirar a las costumbres, sino solamente a la naturaleza humana: y que a quel pobre, aunque de mal viuir, es miembro tambien deste comun humano cuerpo: y que como la naturaleza no niega la sustentacion al miembro podrido: bien q̄ en el se conuertta en mal humor el alimento: assi no deuemos tambien nosotros negar lo necessario de la vida al hōbre, por malo q̄ sea. A esto dixo el Principe. Pues cō todo esto no me negareis lo que dixere aora, Que esta no es liberalidad: porq̄ en caso de necesidad extrema, todas las cosas son comunes, y no se castiga el pobre que toma de la hazienda a otro para ayudar a la vida que se le acaua, porque toma de lo que es suyo. Como llamais vos pues liberalidad, aquello que es justicia? Bien puede, señor (respondio el Maestro) vn mismo acto ser justicia y liberalidad juntamente, como es este dar a pobres

V
puestos

*Respuesta
de Aristore
les a los q̄
le reprehē
dieron por-
que daua li-
mosna a po-
bres de ma-
la vida.*

*En extrema
necesidad
todas las co-
sas son co-
munes.*

D. I S C U R S O

puestos en extrema necesidad: mas las
 circunstancias son aquellas q̄ hazen di-
 ferenciar lo vno de lo otro: como sucede
 en todas las acciones humanas, donde si
 yo doy al pobre, conociendo q̄ la hazien-
 da en este caso es comun t̄bien a el, este
 acto sera de justicia: mas si yo la diessse,
 mouido por otra razon, q̄ seria el habito
 que tengo hecho de dar, el acto seria de
 liberalidad: y esto se puede dezir hablan-
 do de la limosna. Mas siguiendo esta cir-
 cunstancia del dar a quien es necesario,
 digo, que no solamente dara el liberal a
 los pobres puestos en necesidad, mas a
 los amigos y parientes: don de tambien
 se tendra cuenta con la orden, como pa-
 dre, madre, hijos, y hermanos, discurren-
 do de mano en mano por los amigos y
 familiares hasta aquellos que por sus pro-
 prios meritos, y sus trabajos, o de los su-
 yos, merecen ser razonablem̄te ayuda-
 dos: mas sobre todas las otras condicio-
 nes se deve tener miramiento a la bon-
 dad y virtud de la persona, a quien se da:
 mayorm̄te, si segun la b̄dad de la vida
 fuesse acompañada la vtilidad comun. Y
 esto

esto parece q̄ mouiesse à Adriano, quãdo
 entediẽdo q̄ muchos Maestros de escuela
 no podiã exercitar mas el oficio por vejez,
 teniẽdo respeto a la edad, y a los grandes
 trabajos, q̄ por el biẽ publico auia sufrido,
 les ordeno perpetuo salario y hõrado lu-
 gar en la ciudad. Dize se ha de tener tãbiẽ
 atenciõ a las personas mas deuiles, y porq̄
 las mugeres son menos aptas q̄ los hom-
 bres, a procurar se el sustiento, deue el libe-
 ral ser mas prõpto a dar a ellas q̄ a ellos: lo
 qual creo q̄ mouiesse a Marco Aurelio a
 dar toda la paternal herẽcia a la hermana:
 bien q̄ tal acto no fuesse gran cosa en el,
 el qual ẽ todo su Imperio nõ tuuo mayor
 cuydado q̄ de guardar se de la infamia de
 la auaricia, la qual el siẽpre publicamẽte
 vituperó, como peste, in famia y ruyna
 de Principes, y de sus estados y vassallos.
 Este mesmo respeto le mouio a Adriano
 a sustentar tãtas mugeres desamparadas, cõ
 perpetua prouisiõ para ellas, y sus familias
 Entre los hõbres tãbien se deue tener mi-
 ramiẽto a aq̄llos q̄ no tienẽ modo de mate-
 ner se, entre los quales, los mas cercanos
 deuen tener el primer lugar como hizo

*Liberalidad
de Adriano.*

*Otra libe-
ralidad de
Adriano.*

DISCURSO

Liberalidad de Scipion Numantino.

Liberalidad de Agesilao.

Liberalidad de Carlos Quinto Emperador.

Scipion Numantino, quando dexo al hermano la parte de su patrimonio Emperomas claro exemplo desto dio aquel tan loado Agesilao, porque no siendo el muy rico, y pudiendo con justa ocasion tener la hazienda, que de Agide Rey de Lacedemonia le pertenecia, sabiendo la pobreza de los suyos, la diuidio el con ellos hermanamente. Y quiẽ podria callar el eterno loor de Oracio Proculo: el qual auiedo partido el patrimonio con los hermanos, viendolos despues caydos en pobreza, de la misma manera tornò a diuidir su parte el con ellos, que auia hecho primero de todo. Esta misma caridad Christiana movio a Carlos Quinto Emperador gloriosissimo, vuestro abuelo y señor nuestro, a dar a Fernando su hermano el Condado de Tirol, y lo que a el le tocava del Archiducado de Austria, y de la Carintia, y de la Càtiola. Otra manera de personas, en las quales podria bien colocar el liberal sus dones: son los pobres moços que tienen ingenio y habilidad, y son inclinados a las letras, que por no tener el modo de màtenerse en los estudios publicos, se dan

dan a las artes mecanicas, de que se loa el Rey don Alonso, por auer sustentado muchos estudiâtes Napolitanos en Paris, por que aun no auia estudio en Napoles, que le ordenó despues el Rey don Fernando su hijo, de quié vos, señor, procedeis: mas Sertorio hizo desto mismo buena mercâcia en España, pues començando a llevar los Maestros Latinos con tan honrada y excessiua costa, y con el sustentar a tâtos hijos de pobres en aquel estudio de Huesca, vino a ganar admirablemente el amor de aquella Prouincia. Otra no menos hermosa, ni menos loada manera de liberalidad seria, el casar las pobres huerfanas, y hijas de pobres padres, primero que la miseria les compeliessse a véder a maluados hombres ricos su honestidad y limpieza. Por lo qual fue sumamente amado de sus subditos Orso Conde de Nola, en quanto viuió: y despues de la muerte dexó tanto desseo de si mismo, que aora con mucho honor dura en la memoria de Nolanos. Y no tenemos necesidad de valernos de exemplos estrangeros, ni de historias peregrinas, pues es exêplo ordinario, nue-

tro Rey Catolico Felipe Segundo vuestro padre, que en todo el discurso de su vida ha gastado no pequeña parte de sus tesoros en semejantes obras, y en limosnas tan acceptas a Dios. Y assi lo fue por cierto la que hizo este año de 1594. lleno de misericordia y caridad, que haziendo confianza de don Luis de Guzman, y de Antonio de Obregon y Cerezeda sus Capellanes, teniendolos por personas zelosas del seruicio de nuestro Señor, les mando dar gran suma de dineros de su Real Camara, para que fuesen a distribuyrlos en las Montañas de Leon, y Principado de Asturias, con discreta consideracion, para el socorro y remedio de la gran necesidad y hambre que auia aquel año en aquellas partes. Y si por esto con tanta razon deue ser alauado en el suelo, y premiado en el Cielo, que diremos, señor, de lo que su Magestad ha hecho en otro sujeto, no menos digno de los dones del liberal, que es el de los niños y niñas huérfanos deamparados, que andan perdidos por las calles, destruydos de todo socorro y alimento del cuerpo, y del alma, a que su Magestad

tad ha acudido con tan gran demonstra-
 cion en el recogimiento de santa Ysabel
 de la villade Madrid, que para este efeto
 ha mandado hazer, desde el año de mil y
 quinientos y nouenta y cinco: mostran-
 do en la sumptuosidad del edificio, dota-
 cion, dotrina, y gouierno, no solo la gran
 deza de su liberalidad, y prudencia, mas
 tambien la inmensidad de su piedad y ca-
 ridad. Son tambien muy buenos sujetos
 de los dones del liberal, los pobrezillos
 niños expositos, y huerfanas donzellas.
 Y muy honrado gasto es aquel que se ha-
 ze en rescatar los tristes y miserables cau-
 tivos de poder de los Turcos, y de los Mo-
 ros. De donde ha merecido eterno loor
 Carlo Quinto nuestro Emperador vuestro
 abuelo, en la empresa de Tunez, y en
 otras de tierra y mar, en las quales dio li-
 bertad a tãtos millares de Christianos cau-
 tivos. Mas como se podria jamas loar en-
 teramente aquel santo Obispo de Nola:
 el qual auiedo gastado quãto tenia en este
 mudo en tales rescates, se dio a si mismo
 alo vltimo por librar vn hijo de vna viu-
 da de donde se siguió despues la libertad
 de

*Liberali-
 dad y cari-
 dad nun-
 ca en otro
 villa, del sa-
 to Obispo de
 Nola.*

de otros muchos cautiuos. Pero no son menos dignos del ayuda del liberal, aquellos que son por deudas casi a eterna carcel condenados. En lo qual se huuo gloriosamente Alexandro Magno, quando con gran suma de dineros libró tãta multitud. Deste loor participo tambien admirablemente Adriano, quando viendo cargada a Italia de tributo de las coronas, la libro del pagamento. Mas a mi parecer, mayor acto, y digno de mayor gloria fue, quando entendio la pobreza de tãtos pueblos, que por deudas estauan obligados a prisiõ, no solamente en Roma, y en Italia: mas en las otras Prouincias tambien contentó de auerlas remitido la deuda, quiso que todas las escrituras, por las quales pudiesen ser constreñidos a venirle a pagar, fuesen publicamẽte quemadas en la plaça de Trajano su padre, o su antecesor. Este glorioso hecho se ha visto ya esculpido en vna medalla suya, en el reuerso de la qual estaua vna hacha encendida pegada a lo escrito, y las letras al rededor deziã, *Reliqua H.S. Non. Abolita*. De las quales se comprehendia, q̄ la suma destas deudas

Grandes liberalidades de Adriano, de gran admiracion, y beneficio de Roma.

La medalla de Trajano, en que esta vn hecho suyo de infinita grandez.a.

das subió a veynte y dos millones de oro. Esta medalla se ha visto en manos de M. Bernardino Mafei, Gentil hombre Romano, moço y por bondad de vida, y por gentileza de costumbres, y por doctrina, amado del Cardenal Alexádro Fernesio, y de todos los amadores de virtuosos. Y es hermosissimo testimonio de la bondad de vn Principe, el dezirse, q̄ no en riqueza a truhanes. Que se lee de Segismundo Emperador, que creyendo el que por v̄tura vsaua de vna gentil liberalidad en esto, tanto cargo de plata a Albura, aquel famoso truhan Español, q̄ apenas el mismo podia llcuarla. De donde no se deve ninguno maravillar, si el de Legista se tornasse truxan. No se que me deua dezir de aquellos quedan a maldicientes, por hazerlos callar: porq̄ de vna parte dones semejantes, dan ocasion, para que juzguemos a los que tal hazen por hombres de baxo coraçon, y cuya conciencia por v̄tura les acusa de los propios vicios, como dize Oracio. De la otra se vee, q̄ muchos hombres loados lo han hecho: mas yo creo que esto aura algun lugar quan-

Prodigalidad de Segismundo Emperador

do falta son personas necessitadas, donde es necessario el dar, q̄ para mi es dificultoso de creer, porque en qualquiera parte se hallan pobres cō quien justamente se pueden distribuyr bienes, y vsar desta esclarecida virtud. Que diremos (pregūto luego el Principe) de aquellos quedan en la muerte, porq̄ a mi no me parece q̄ se puedan llamar liberales, si bien dan a quien es necesario, y por honesto fin? Porque dan aquello que no pueden tener. Y: ya auéis vos dicho q̄ el acto virtuoso se deue hazer por eleccion, y no por fuerza, como hazē casi todos aquellos q̄ dexan en el testamento a sus parientes. Ni creo que llamariades acto de liberalidad aquel de Cesar, quādo dexó por testamento siete escudos y medio de oro por hombre al pueblo Romano. Señor, respondió el Maestro, quien es ya del todo liberal, es liberal siēpre: y quiē no fue jamas liberal, no se deue loar por tal, de ninguno por vn acto solo: porque si el habito del dar no se adquiere la liberalidad. Y por esto, si aquel queda la hacienda, en la muerte, era acostumbrado de atrasadarla, bien seria t̄bien acto de liberalidad

ralidad aquella del testaméto. La otra cir-
 cunstacia, q̄ era de la cántidad del dō, el Filo-
 sopho no haze mas de tocarla: porq̄ no di-
 ze otra cosa, sino que el liberal deue dar
 quanto es necessario, q̄ es; ni poco, ni mu-
 cho: porq̄ no es la cantidad a quella q̄ ha-
 ze al hōbre liberal, mas el dar cō medida,
 la qual se toma así del estado del que da,
 como del q̄ recibe: porq̄ la misma cántidad
 de dineros, que seria bien dada al pobre,
 desdiria dandose al rico: y aquello que
 con vendria darse a vn Principe, no siem-
 pre estaria bien que se diesse a vna perso-
 na priuada. Este defecto tuuo el don que
 hizo Alexandro a su azemilero, quan-
 do viendo le gemir de baxo del peso de
 vn saco de dineros que el se auia car-
 gado sobre las espaldas por aligerar la
 azemila: Anda, dize, lleualo a tu casa:
 porq̄ si bien no desdecia aquel donde su
 grãdeza, no era por esto cōueniēte a la ba-
 xeza del azemilero. Y mucho mas peccō
 en este juyzio el hijo de Marco Antonio,
 quãdo con la grandeza de los dones tanto
 espãto a Filato, hōbre priuado, q̄ no tenia
 atreuimiēto de tomarlos: mas el por v̄tu-
 ra siguió el exemplo del padre, el qual dio

a personas baxas los mismos Reynos, y las Prouincias que auia quitado y despojado a los Reyes y señores grâdes, por mostrar al mundo, que el no pecaua menos por mal juyzio, que por injusta voluntad.

*Escaseza
del Rey A-
lonso de A-
ragon.*

Al contrario pues el Rey Alonso de Aragon, a aquel marinero que no le auia dexado ahogar en la mar, ordeno que se le diessen sesenta ducados cada año por su vida: lo qual bien que fuesse mucho para el pobre marinero, no menos a lá grandeza del Rey, y al beneficio recebido, fue poco al parecer mio. Y por mejor mostrar esta condicion del dar, quanto es necessario, dize Aristoteles, q̄ el liberal deue ser tan prompto al dar, que no deue mirar jamas a si mismo, ni tanto a sus necessidades, quâto a las de los otros: y ha de hazer assi, que la menor parte sea para si: y quiere que no sea necessaria vna gran riqueza para ser liberal: porque no està, como ha dicho, la liberalidad en la cantidad de las cosas dadas, sino en el animo del que da. Y como dize aquel Filosofo moral, no es el oro, y la plata el don, sino el animo de quien le haze. Siendo esto assi, q̄ por mas

liberal seria estimado vn no que dieffe diez
 que otro que dieffe ciéto ; si aquellos diez
 fuessen quitados de muy menor suma. Lo
 qual nos enseña el Euangelio en el exem
 plo de aquella pobre vejezuela ; que auia
 ofrecido en el lugar de las limosnas vn
 cornado solo. Y por esto mayor aduerté
 cia deuen tener aquellos, que pueden dar
 poco, a la calidad de las personas a quien
 dan, que no conuicne dar a los ricos: por
 que auiedo de dar poco, y raras vezes, no
 es bien que estos dones sean mal dados:
 de donde aquellos que tiené mucho que
 dar, no hã menester tener tãtos respetos.
 Bien es verdad que no se deue dar a to
 dos, porque se consumiria presto la mate
 ria de la liberalidad, y seria despues el
 hombre constreñido a faltar a los otros,
 que por ventura juzgaua por mas dignos
 que aquellos a quien huuiesse dado pri
 mero. Es necesserio tambien alguna vez,
 tener respeto a la calidad de los dones, y
 de las personas: por q̄ no seria ya bien dar
 armas a las mugeres, ni labrados anillos a
 los soldados: mas el don deue satisfazer a
 la necesidad, o apetito de aquel q̄ le reci
 be.

*Liberali-
dad de Ci-
mon Ateniẽ
se.*

be. Todas estas condiciones me parece q̄
tuuieron los dones de Cimon Ateniẽse,
el qual auia ordenado a sus familiares, que
viẽdo qualquier pobre viejo mal vestido,
q̄ trocassen con el sus vestiduras: y tãbien
les daua caridad de dineros, para q̄ los pu-
siesen secretamente en la mano a los po-
bres vergoçosos por la plaça. El tenia otra
bonissima vsança, que hazia siẽpre en su
casa estar las mesas puestas, y proueydas
todo el año de copioso m̄ajar para todos
aquellos de su barrio y comarca: y queria
q̄ en todo tiẽpo estuuiesen siempre abier-
tas sus amplas y ricas possessions, para q̄
a su voluntad pudiesen sus ciudadanos y
estrangeros gozar los frutos dellas. De dõ
de nacio aq̄lla honrada voz de Iorge Leõ-
tino, q̄ Cimon auia adquirido la haziẽda
para seruirse, y se seruia della para honrar
se. No menos claro testimonio de tanta
virtud hizo Critia, vno de treinta tyra-
nos, el qual entre las otras cosas desseadas
del, puso tambien la liberalidad de Cimõ.
No aya quiẽ intente (dize Plutarco) de ca-
lumniar esta liberalidad, cõ dezir, que Ci-
mon la obrasse por ganarse el fauor del
pueblo, porq̄ siẽpre defendio la parte de
los

*Dicho de
Iorge Leon-
tino a la li-
beralidad
de Cimon.*

*Alabãça de
la liberali-
dad de Ci-
mon.*

los pocos contra la plebe. Y en el tiempo q̄ el ambicioso Temistocles atedia a leuãtar el pueblo cõtra la nobleza, Cimon juntãdose cõ Aristides, cruelmẽte se le opuso. Lo mismo hizo contra Esialtes: el qual por ensalçar la plebe, intento destruyr la autoridad del Consejo de los del Areopago. Ni se lee acto alguno de su vida, q̄ mostrasse jamas otro disignio q̄ de obrar, segun q̄ era mouido de su cortes naturaleza. No erã pues los dones deste escõdidas asechanças, ni maliciosos prouocamiẽtos del amor de la plebe, como erã aq̄llos de Serstorio en España: mas procedian solo de verdadera grandeza del animo. Es le pues necesario tãbien a quiẽ quiere libremente dar, tener respeto al tiempo: como esto sea asì, que el cõpadecerse en las necesidades de los amigos, acrecienta y dobla las gracias, de adõde el dar fuera de tiempo, no fue jamas asì acepto. Y por esto aũq̄ fue siempre gratissima la beneuolẽcia y liberalidad de Põponio Atico a Bruto, y a Cicerõ, ã fin la suma grãde de dineros q̄ les ebio quãdo huyã de Roma, la hizo parecer sin cõparaciõ mayor. Y ètretãtas gracias y dones como Antonio uso con
 los

los pueblos de Italia, mayor obligacion y amor imprimio en sus animos aquella abundancia de trigo que les embio de Roma en el tiempo que perecian de cruelissima hambre, que quantos actos de cortesía en el discurso de su vida les hizo: y mucho mas vtil fue el beneficio de Adriano a aquellos pueblos, quando en el tiempo de la pestilencia les ayudó tan amorosamente, que todos quantos del auian recebido en otras no tan grandes necesidades. Loable costumbre a este proposito me parece q̄ fuesse aquella de aquel Rey de Alexandria, que aquellos presos que estauan condenados, el dia antes q̄ fuesen llevados a justiciar les embiaua algunas cosas, para que las pudiesen dar a aquellos que les pareciesse que en la presion les huuiessen hecho buenas obras. Es tambien necessario para hazer el don cumplidamente liberal, que se haga de buena gana, para que quien recibe quede obligado, no menos de la voluntad del que da, que del don: Lo qual mostro hermosissimamente Alexandro quando aquel su soldado le presento la cabeza del enemigo.

go, que el poco antes auia valerosamente muerto en la batalla. La qual virtud viendo Alexandro honradamente remunerar con vn vaso de oro, añadió riéndose, y dixo: Bien que se suela dar vacío, yo os le doy aoralleno, porque beuais junto a mi: y gustado que huuo algun tanto de aquel licor que estava en el vaso, se le puso en la mano. Y deuese creer, q̄ a aquel valiente hombre fuesse sin comparacion mas grata la graciosa manera del dar, que el mismo precioso presente. Y verdadera mente que el don hecho sin buen semblante, y sin amorosas palabras, es semejante a las cosas q̄ se guisan sin sal. Que si el don (como dize Seneca) fuesse hecho con triste rostro, y acompañado de no muy gratas palabras, seria semejante al pan hecho de harina con arena, el qual se recibe por necesidad, y se come con mucho disgusto. Esta hermosa manera de dar entendio bien Hieron Rey de los Siracusanos, quando entendida la gran rota de los Romanos al lago de Perosa, embio gran cantidad de ceuada y de plata al Senado, y con tales palabras, que le forçaron a acetarlo.

Remuneracion que hizo Alexandro a vn soldado, por vn gran becho.

Y

Y que

Y que marauilla q̄ a los hombres sean mas gratos los dones hechos de buena gana, si nuestro Señor mesmo dize el Apóstol pide alegría en el que da. De aqui se puede ver quan lexo esta de ser liberal a quel que da de mala gana, y haziéndose à si mesmo fuerça: porq̄ manifiestamēte se vee, q̄ este ante pone los dineros, y la hazienda a los obras virtuosas: porq̄ si el fuesse del amor de la honestidad écédido, no estimaria tãto los dineros, quãto el obrar virtud con ellos, yfando los como se deue: como lo haria vn buen caçador si diesse de buena volūtad vnpreciado halcō, o vn escogido lebrẽ, o el musico vn perfecto instrumento. A esto dixo el Principe. Y yo se bien que terniades vos por liberal vn caçador, si auiendo le pedido vn amigo vn perro, en quien tiene puesta toda su recreaciō, se lo diesse, pero con aquel pessar que sintiria qualquiera que se viesse que dar priuado de su contento y gusto. No auceys oydo, señor, respondió el Maestro, de Alexandro, que haziendo pintar en su presencia a quella dama tan amada del, quanto hermosa, y echando de ver que

Notable liberalidad de Alexandro.

sup Y

Y

Apeles

Apeles q̄ la pintaua, quedò atônito y perdido de ver tãta hermosura, y conociendo su grãdesseco de auerla, se la dio, despojandose en vn pũto de la dama, y del afecto q̄ tenia cõ ella. Quiero dezir, q̄ quiẽ ama las cosas virtuosas, recibe tãto plazer de hazer las, quãdo se le ofrece la occasion, q̄ ninguna cosa ay q̄ le pueda cõtraftar, como pueda honestamente priuarse della. No os acordais q̄ en dar cõcurrendos cosas. La vna, aquello, q̄ se da. La otra, el animo del que da: y deziamos, q̄ el animo del que da era el principal sugeto de la liberalidad: porque el animo se haze por esta virtud prompto al dar, y al cõplazer prestamente teniendo por este medio domada la codicia de la hazienda. Agora aunque a quel caçador diesse su muy querido perro, inducido de la razon de la amistad, en a quel acto de dar cõcurria vna sola parte de la materia de la liberalidad, y la menos digna, q̄ es el perro, no auiedo alli la prõpriedad y alegria del animo, q̄ es la principal. A q̄l acto pues no pcederia de animo liberal: porq̄ si el se vuisse deffassido del desordẽado amor de la hazienda, o de la aficiõ

Y z

demasiaz

DISCURSO

demasiado del perro, no hallara en sí aq̄l
 detenimiento, o repugnancia en el dar.
 Aora es menester quiriendo libremente
 dar, acompañar el don con palabras, y cō
 actos tales, que sean claros indicios de la
 alegre voluntad del que da, mostrando q̄
 el dessea dalle contento, y que el dó es pe-
 queño, respeto de su animo, y de los meri-
 tos de quien lo recibe, y cosas semejates.
 Dize tambien Aristoteles, que el liberal
 deue dar a menudo: porque siēdo, como
 se ha dicho la liberalidad vn habito de biē
 dar, y conseruandole con los mismos ac-
 ctos, con los quales se adquiere, se sigue,
 que como el musico se conserua en la per-
 feccion de la musica, cantando y tañendo
 a menudo, segun el arte de la musica: assi
 es necessario que el liberal, queriendo se-
 cōsertar en su liberalidad, v se della muy
 a menudo. Bien que quien vna vez a ad-
 quirido aquel habito, no se puede abste-
 ner de vsarle: como se lee de Tito, que se
 dolia con sus amigos de auer perdido aq̄l
 dia, en el qual no auia hecho mercedes. Y
 estan encendido el liberal del amor del
 dar, que si la hazienda suya lo sufriesse, da-
 ria

*Liberali-
 dad de Ti-
 to.*

ria siempre a qualquiera que le pidieffe: y antes donde conocieffe la necesidad, no esperaria que le pidieffen, por hazer, como he dicho, mas gratos sus dones: y de mayor honor feria digno, quando el setomasse el cuydado de saber donde auia esta necesidad. Como se cuenta de Filipe Maria Duque de Milan: el qual inuestiguaua por todas las partes de Italia, donde estuuieffe alguna singular persona, necesitada para embiarle dones, y estos era proporcionados conforme a las personas. Y dura aun aora la memoria de Borso Esteñse Duque de Ferrara, assi por otros muchos actos de liberalidad, como por este, que tenia dada orden a sus criados, q̄ con diligencia se informassen de los nombres y de la calidad de los forasteros, que llegassen en su ciudad a los mesones, para honrarlos. Pareciendole cosa indigna, q̄ aquellos que venian a ella, no conocieffen su cortesía. Para hazer tambien la liberalidad mas sincera, deue procurar manera el que da, de quitar quanto mas pueda sus dones de los ojos, y de las orejas de las gētes. Esto se dize que hazia muchas vezes:

Liberalidad de Filipe Maria Duque de Milan.

Cosme:

Cosme de Medicis en Florencia, y de algunos así mismo he yo leydo y oydo, que visitando amigos enfermos y pobres, discretamente les dexaua dineros debaxo del almohada, sin que los enfermos lo sintiesen: como hizo Archisilao Filosofo, quando visito a su amigo Cresiuio, que diziendole palabras regaladas se llego a el, y le puso a la cabeçera la bolsa con dineros: y hallando Cresiuio (despues que se fue) a quel dinero, dixo: Esta es de las burlas de que suele vsar Archisilao. Mas a quel liberalissimo acto de aquel verdaderamente gran santo Nicolas, sobrepuja (me parece a mi) a todos quantos he jamas entendido, porque como oyesse que vn ciudadano no suyo y vezino, auiendo llegado yaa extrema pobreza, se vio forçado para poder viuir, que sus hijas, que eran tres, perdiendo el temor a Dios se diessen a publicidad, honestidad, haziendo con mucha presteza dineros de su hazienda, le echo tanta suma en vezes por la ventana de la camara, que le bastó al mismo padre, no solamente para viuir, pero para casar tambien sus tres hijas, sin que el supiesse jamas quien

Vn santissimo hecho de san Nicolas.

quie le huuiesse sido ocasion de tãto biẽ,
sino solo Dios. Pues q̄ diremos del libera
lissimo Martin, Serafico Frãcisco, Apoli
nario Patriarca, Eustachio, Juã Elemosina
rio, Paulino Ermitaño, Serapiõ Mõge, y la
diuina Teodora, y Melana, y otros q̄ exer
citãdo esta virtud, a q̄ naturalmẽte eran in
clinados, cũplian jũtamẽte cõ los precep
tos Euangelicos. Y no sera menester traer
aqui Principes de la tierra, q̄ exercitarõ es
ta virtud, tã propia dellos, como Recardo
Rey de Bretaña, Eduardo de Inglaterra,
Osualdo Carlo Magno, ni Alexãdro, ni To
lomeo, Filadelpo. Pues v̄ro poderosissi
mo Padre ha sido exẽplo desta virtud, en
tre todos los Reyes del mũdo, asì cõ sus
naturales vassallos q̄ le hã seruido en pazy
en guerra, como cõ los hijos de Reyes, y
Principes estrangeros, y otras person as q̄
se hã puesto debaxo de su Real protecció
y amparo. Oyendo esto el Principe, dixo:
Verdaderamente acordandome del bien
auenturados Nicolas, que fue hermosissi
ma traza, demas del espiritu diuino, q̄ en
el santo resplandecio, pero yo querria sa
ber de vos, como estos casos y otros acidẽ
tes, desta manera, llegan a noticia de los
hom.

DISCURSO

hombres, si el que lo sabia solo, no lo ha descubierto: porque si lo ha manifestado, como se podria loar? A esto respondió el Maestro. Señor, no os acordays de aquellos que presentaron al Salvador nuestro aquel sordo y mudo, a los quales en auiedole sanado, mandò que no dixessen palabra a persona del mundo: pero ellos tanto mas publicauan el milagro, quãto mas se les mandaua que callassen. Quiero dezir: que aunque aquellos enfermos, y aq̃l ciudadano pobre, no supiesen jamas quiẽ les hnuicse dado los dineros, se deue no menos creer, que deuio de ferto el deseo de mostrarse gratos por el beneficio recebido, que harian toda prueua y diligencia por saberlo, y por verisimiles conjeturas vendrian a caer en ello, como hizo Apelles de Asio, quando hallãdose debaxo del almohada vn bolsillo de dineros: y acordandose de los que le auian visitado aquel dia, dixo: Este es de los tratos de Agefilao. Dara pues el liberal quanto secretamẽte pudiere, por huyr aquel vulgar galardõ en sus nouilissimas obras, de las quales se apacientan los ignorantes, y plebeyos

y plebeyos señores, que dan de mejor gana a quien tiene mas desnuda la lengua, que a quien tiene mas loable vida: bié que como he dicho, ni aun a esto se deue tanto mirar de quié tiene el modo de poder dar a muchos: porque los dones hechos a personas de mala vida, suelen mitigar alguna vez su mala voluntad: lo qual mostro Xenofonte, jugando en su combite, quando hizo dezir a vno de aquellos que estauan sentados a la mesa, que el tener arte, para hazer que en la ciudad no huuiese ladrones, es el dar a quien tiene necesidad. Llamamos tambié liberalidad el dar a los enemigos, como fue aquella de Scipion, en el tornar sin rescate los Españoles, que auia quedado por sus prisioneros. Y como fue aquella del Rey Ptolomeo, el qual, quando huuo roto a Demetrio, le torno a embiar sus amigos, con sus hazieidas. Y lo mismo hizo tambien Pyrrro con los Romanos: pero si las cosas de hombres particulares se supiessen, se podrian por ventura añadir a este proposito muchos exemplos, como fue el de cierto ciudadano deste Reyno, el qual auiendo cay

Segun Xenofonte el remedio para que no aya ladrones en la Republica, es dar a los que tienen necesidad.

Z

do

do del prospero estado en miserable, por la injusticia y largos pleytos que le empobrezieron, siendo instrumento para esta miseria, lamia la obra que le hizo vn mal uado Procurador: y viendo no mucho despues à este mesmo Procurador herido de peste, necesitado, y desamparado de los suyos, el ciudadano con su pobreza, y con palabras de tanto consuelo le ayudo, que le forço a pedirle con muchas lagrimas perdon. Esta es aquella tanta liberalidad que nuestro Saluador nos encomienda, diciendo, que ayamos de amar nuestros enemigos, y hazer bien a quien nos haze mal. Dize despues Aristoteles, que bien que la hermosura de la liberalidad se conozca en el dar, y no en el recibir, podria no menos el liberal recibir de sus hazedores, y de sus posesiones entre las quales se pueden numerar los deudores, no porque les plaze el recibir, mas por poder dar donde es necessario, pues se guardara de tomar de quien no deue. No se mouera el liberal, dize, despues facilmente al pedir, porque el recibir los beneficios, no se a compañia bien

Ley Euan-
gelica.

con aquella generosidad de animo de ha-
 zer bien a otro: donde claramente se si-
 gue, que jamas vn animo liberal no se de-
 xaria induzir à tratar en alguna mercàcia.
 si tuuiesse bastante hazienda: y siendo
 constrenido por pobreza a proueer su fa-
 milia, jamas se enpacharia en deshones-
 tas ganancias, persuadiendose, que de
 hazienda mal adquirida, no se pueden
 hazer obras loables: lo qual contamina
 las excelentes partes de Vespasiano, por-
 que la alcauala que el puso a la ciudad fue
 la peor y mas vituperosa ganancia que
 ha hecho hombre jamas: porque de-
 xando los otros daños que el hallò y
 doblò, no se auergonço de añadir los.
 Pero qual lengua bastaria a poder dezir
 lo que se deuria contra aquellos se-
 ñores que vedan a los pobres vassallos
 el trato de las mercancias por vsarcellos,
 y con el medio de la pobreza de los otros
 procuran su injusta riqueza. Al contrario
 pues, quié podria jamas loar enteraméte a
 quella humaníssima liberalidad de Mar-
 co Aurelio, el qual fué tã enemigo de to-
 mar dõde no deuia, que tãbié se abstenia

*Templança
 y liberali-
 dad de Mar-
 co Aurelio*

D I S C U R S O

de tomar de quien era licito, como hizo, quando tiniendo sobre sí la guerra de los Marcomanos, y no teniéndolo de que pagar los soldados, hizo publicamente vender las joyas y vestidos, hasta las preciosas vestes Imperiales, por no cargar a los pueblos de pagamento extraordinario, Principe verdaderamente Filosofo, y por quien se verifica aquello que dize Platon, que entonces serian los pueblos felices, quando sus gouernadores fuesen Filósofos. y hablo de los Filósofos de vida, y no de aquellos que aprenden Filosofia para disputar. Desdeñase pues el liberal de quitar la hazienda a otro, y rehusa el recibir, como cosa contraria a su naturaleza, que es siépre própta al dar a los otros. Es bien verdad, q los vilísimos presentes de los pobrezillos los azeptan graciosamente, como si fuesen preciosísimos: como se dize de aquel Rey de Persia que beuio en las manos rústicas de aquel labrador: y por mostrar quanto le fuesse grato a quel don (bien que fuesse vilísimos) le remunerò con vn hermoso vaso de oro, y con vna buena suma de dineros. Mostrò

Dicho de
Platon.

apud Platonem
lib. 2. de Rep.
cap. 4. §. 1.

en

en parte Antonio Pio de quié se deue tomar, quãdo repudio la herencia de aquel q̄ por testamento se la auia dexado, entea diêdo q̄ el auia dexado hijos. Esto mismo mostro Fabricio, y Curio, y Focion, y los otros, rehusando grandísimos dones, por no cõtaminar su honesto y firme proposito: entre los quales me ocurre mi siẽpre loado Cimõ, el qual podia justamẽte tomarlos vasos de oro y de plata llenos de dineros, q̄ de boníssimo animo le daua a quel riquíssimo varon Persiano, porq̄ le amasse, y le defendiesse de los embidiosos lleuadores: mas el le dixo: Quieresme tu por amigo, o por mercenario? Y diziêdole aquel, q̄ por amigo, añade: Lleua te pues estos tus dones a tu casa, q̄ yo como amigo te seruire, o curriendo la necesidad. Desprecia pues el liberal los grandes dones, y solamẽte los pequeños con alegre rostro recibe, q̄ de sus pobres amigos por señal de amor le son ofrecidos: y bien q̄ como he dicho, el liberal sea prõpto al dar, y mire siẽpre mas a las necesidades de los otros q̄ a las suyas, no dexara por esto perder sus cosas por negligencia, porq̄ si esto hiziesse

*Liberalidad de Ci-
men.*

hiziesse, no seria el buen padre de familia: mas como todo virtuoso se fatiga por conseruar el modo de vsar su virtud: como seria dezir: El valiente hombre procura con todo su ingenio de sustentar la robustidad, o fuerça de los miembros, para poder despues combatir, y el musico tiene en mucha estima sus instrumentos para poder tañer: assi el liberal tiene tambien su riqueza para poderse libremente seruir della. Placele despues a Aristoteles a este proposito dar razon, porque aquellos que no han adquirido la hazienda, dā mas de voluntad, que aquellos que la han con las propias fatigas ganado: y da para esto dos. La vna, que porque aquellos q̄ nacē ricos, no saben que cosa sea necesidad, por no la auer jamas prouado, de dō de no estiman despues la hazienda. La otra mas general es, porque, como sabeys, cada vno, ama de coraçon sus obras, como hazen los padres a los propios hijos, por feos que sean, porque son suyos, y nacidos dellos: y como hazen los Poetas, que son tan ciegos del amor de sus versos, por que son parto de su ingenio, que creen q̄
son

son dignos de todo gran loor, y no pueden pensar otra cosa, si alguno se los emedasse, sino que es por ignorancia, o por embidia y mala voluntad. Ama pues el rico la hazienda que el mismo ha ganado, como cosa suya, y nacida de si, y por esso le es tan cara, no la auiendo adquirido para vsarla, sino para tenerla. De donde dize Platon, que es enojosa su familiaridad: porque no saben hablar de otra cosa, ni la loan sino la hazienda, lo qual no sucede a aquel que por herencia le ha venido, y por esto será el mas dispuesto a la liberalidad. Por la qual cosa Aristoteles dize: Mal puede el liberal hazerse rico, porque por aumentar la hazienda, es necesario aceptarla de buena gana, y conseruarla tenazmente. Lo qual haze todo al contrario el liberal, que no la estima por otra cosa, que para seruirse della, y por el plazer que recibe de darla, y por esto dandola no la puede el acrecentar. De adonde la gente culpa sin razon a la fortuna, de que no dè las riquezas a quien sabe seruirse dellas. No echado de ver, que no

si no es el que supiere gobernar puede
obtener

puede tener mucha hazienda, quiẽ no procura auerla, y conseruarla, como se ve en el progreso de las otras cosas del mũdo: bien que como he dicho, no deua el liberal dar assi ciegamente, porque no guardaria la orden de la liberalidad, y consumiria presto los bienes que tuuiese, y viniẽdole a las manos persona necesitada y digna de ayuda, se doleria de auer gastado la hazienda, donde no era menester, si no que el se deuia conseruar en la medida del dar a quien es necesario, y quando es necesario, segun la hazienda que el tiene: de la qual medida, como sabeys, se puede desuiar, por mucho, y por poco: y por el exceso del mucho, se va a la prodigalidad, y por el acto del menos, a la auaricia. De donde succede, que dando el prodigo mas de aquello que su hazienda puede llevar, de necesidad le faltara presto el modo de viuir, quãto mas el de dar: y por que comunmente los Reyes y grãdes señores, son tan ricos, que a penas pueden hazer tan grandes gastos, que sobrepujen sus rentas, suelen hazerse mas presto auaros que prodigos: bien que se lee auer incurrido

currido muchos Principes en gran culpa por los muchos gastos que hizieron sin medida, como del Rey Afonso se dize, que cõ auer tenido su Reyno muchos años en paz, passò tan adelante en el gastar en cosas excessiuas y de ostentaciones no necessarias, que vino a tal estado, que sus rentas, por grandes que fuesen, no bastauan a pagar las deudas, de q̃ muy turbado torno suya y enojo contra los ministros de las publicas rentas quitando les la hazienda. Y este fin tienen por la mayor parte las libres voluntades, y los inconsiderados apetitos de los Principes: los quales, quando han consumido lo q̃ es suyo, dan en cosas que suelen ser dañosas a los pobres vassallos: como se escribe de aq̃lla seluatica fiera en vista humana, Donicio Neron, y de otros semejantes môstruos. Y si al fin alguna vez en alguno de estos queda qual que conozierte de verguença, por en cubrir su crueldad, dan colores a sus inuenciones para agrauar sus pueblos. Consistiendo pues, como se ha dicho, la liberalidad en el medio de dar mucho, y del dar poco, y assi

mismo del recibir se sigue de necesidad, q̄ el liberal dè y gaste su hacienda, dõde, y quanto, y quando, y porq̄ es necesario, assi en las pequeñas, como en las grandes ocassiones de gastar, y de dar: a manera de buen Pintor, el qual de tanta arte vsa en la pequeña figura como en la grande, y que esto q̄ el hazelo haga de buena gana, y reciba modestissimamente, quãdo, y quãto, y porq̄ es necesario: porq̄ siendo la virtud en el medio de los extremos lo vno y lo otro, hara con razõ y sin repugnancia de animo: porq̄ bien que sea el dar contrario al recibir, no menos con el honesto dar se acompaña bonissimamente el honesto recibir, y a aquel queda le es necesario q̄ reciba. De dõde se sigue, q̄ no son contrarias estas dos obras de biẽ dar, y de bien recibir, pues que conuienen tambien en vn mismo sujeto. El honesto dar es bien contrario al deshonesto tomar, y no pueden estar juntos, porque quien libremente da, es liberal, y quien injustamente toma es auaro: y no es posible que vn mismo hombre sea lo vno y lo otro: y generalmente hablãdo, quien

da desconcertadamente, es constreñido a tomar injustamente, y si alguna vez sucede que el liberal se aya en el dar inadvertidamente, es bien que se entristezca, pero moderadamente, y quando la razon lo permite, y no por la perdida de la hazienda, sino por el error cometido, de no auer guardado el orden del dar como es necesario: porque al animo virtuoso le conuiene bien el entristezerse, donde, y quando es necesario. Ello será pues facil el negociar con el liberal, porque no teniendo quenta con la hazienda, no se entristezera jamas por poca cosa: antes como se dice, como buen amigo se gozara, que otro tome de lo que es suyo, y mucho mas le dolerà, que el ayá faltado en alguna honesta necesidad, que de auer dado abundantemente donde no deuia. Al contrario, el prodigo en lo vno y en lo otro peca, no se entristeziendo, ni quando, ni como es necesario. Y por hazer q̄ mejor lo entédais, os torno, señor, a dezir, q̄ la liberalidad está en el medio de dos estremos: el vno de los quales se llama,

Aa 2

pro-



prodigalidad, el otro auaricia, y entram-
 bos consisten en el dar y en el recibir, y
 en el gastar: y bien que esto se comprehen-
 da en el dar, excede pues el prodigo, en
 el dar, y en lo que es recibir. Y por hablar
 mas proprio, me parece que falta en esto
 vltimo. Al contrario, el auaro falta en el
 dar, y excede en la medida, en el recibir
 de otras pequenas cosas: y porque el pro-
 digo es prompto al gastar dissolutamēte
 es muy negligente al ganar. Para, por me-
 hazer plazer, dixo el Principe, yo no se
 porque auays añadido aquella palabra en
 las pequenas cosas, como si el auaro no
 tomasse tambien las grandes, si le vinies-
 sen a la mano. Siendo esto assi, q̄ el desseo
 de tener mas hazienda, se satis faria me-
 jor con el mucho que con el poco. A esto
 satis fizo el Maestro diziendo: Señor, vos
 decis la verdad: mas dize el Filosofo, que
 aquel que mete la mano a tomar mucha
 hazienda de otro, no se llama ya auaro, mas
 injusto, e insaciabile tyrano: porque sola-
 mente en el tomar poco, esta el nombre
 de auaro como dezimos. Digo pues, que
 las dos partes del prodigo, que es el mu-
 cho

cho gastar, y dar, y el no tomar nada, o muy poco, no pueden estar largo tiempo juntas, porq̄ lo vno destruye al o otro: y no es posible que dando, y no recibiendo, no falte a mucho andar la hazienda de hombres particulares, que es la materia del gastar, y del dar. Mas dize Aristoteles, que siendo vicioso el vno y el otro destos dos estremos de la liberalidad: el auaro es peor, y muy peor, porque no es assi apto a reducirse al medio de la liberalidad, como el otro. Bien sabeys que el dar, y no tomar la hazienda, pero con juyzio, haze al hombre liberal destas dos cosas: tiene el prodigo la vna, por queda y no segura de tomar. La otra, que el juyzio es para tener lo cō la edad, porque pasado aquel juvenil furor, los años traen el juyzio, y ~~podra~~ facilmente el tiempo en enseñarle a dar medidamente, y a tomar también donde honestamente pueda: porque faltandole la hazienda, y prouando el desacomodamiento y daño, conocerá su error, donde alcanzado el juyzio, y atriendole quedado el amor del dar, con la discrecion del tomar, donde sea necesario,

fario, se tornara liberal, porque dara y tomará con razon, y con juyzio. De que se sigue, que bien que sea reprehendido el prodigo, como dissipador de lo que es suyo, no se reputa por esto por mal hōbre, porq̄ no es siniestro devileza, ni de animo baxo, el mucho dar, y el no querer de otro, aunq̄ es de quié no discurre mas adelante: lo qual es mucho menos mal q̄ el ser avaro, assi por la razon ya dicha, como tambien porque el vicio del prodigo es comodo a muchos, en quanto el desuarata su hazienda: lo qual no se halla en el avaro, que ni a si se ayuda, ni a los otros. Bien es verdad que a menudo sucede, que muchos de aquestos gastadores desordenados faltandoles lo que es suyo, se dá a tomar, o a querer aprouecharse de los otros, como auer^o dicho del Rey Alfonso. Sucede tambien, que estos gastadores, o dissipadores, son por la mayor parte dissolutos en el comer, y en las mugeres: porq̄ teniendolas manos llenas al dar, y ningū cuydado de la honestidad, se dan facilmente, y entregan a los plazerés del cuerpo. Y este es comúnete el fin del prodig

prodigo, si primero con el uso de la razón no corrige sus desordenados apetitos del dar, y del gastar, con el qual remedio puede facilmente reducirse al medio, como está dicho. Lo qual no sucede del auaro, q̄ por su naturaleza es incurable: assi porq̄ no espera los beneficios del tiempo, ni de la necesidad, como el prodigo; antes esto al auaro le daña: porque la vegez, por la experiencia que tiene del mundo, y por la enfermedad y flaqueza del cuerpo que le acompaña, haze al hombre tímido, de que no le falte la hacienda: como tambien porque es mas inclinada la naturaleza humana, a tomar de otro, que a dar: de donde mayor numero de auaros se vee, que de prodigos en el mundo. Sucede tambien, porque siendo los excessos del auaro, y del liberal, assi en el dar, como en el recibir, q̄ no todos pecan en el vno, y en el otro, pero vnos exceden en el tomar, y otros no toman, mas faltan en el dar. Como por exemplo todos aquellos que son escasos, secos, tenazes, y miseros, no dá jamas cosa suya ni la quieren de los otros: lo qual hazen algunos debaxo

DISCURSO

debaxo de color de modestia, con dezir, que ninguno sabe aquello que puede hazer la fortuna, y quierense tener la hazienda, por no ser forçados en ningũ tiempo a mendigar. Entre estos se cuentan aquellos que llamamos tajagrano, que son tan tenaces y miseros, que viené a diuidir vn grano de tartago, o de mixo, por no darle entero. Otros despues se guardá de no tomar de los otros; no porque no les plaze el tomar, mas por no obligarse al dar retorno, ni recompensar el beneficio recebido, pareciéndoles imposible que se pueda guardar de dar el q̄ recibe de otro. Otros tambien al cótrario son tan codiciosos de la hazienda, que no quieren jamas dar de lo que es suyo, y sin respeto alguno tomã de cada vno lo que pueden. Entre estos cuenta Aristoteles: todos aquellos q̄ por ganar, no se auerguençan de hazer qualquiera deshonesto trato, como son, señaladamente los rufianes, y los vsureros, y todos aquellos que de no licita ganancia se deleytan, o aquellos que por poco que dã reciben mucho: como hazen los desalmados vtereros, y los insaciabes mercaderes.

Estos

Estos todos son llamados avaros, que el deshonesto tomar que hazen de quien no deurian, es mas de aquello que dan, o que merecen: cō los quales se podran numerar tambien los ladrones, y aun los jugadores. A esto dixo el Principe. De los ladrones, y de todos aquellos que injustamente toman la hazienda de otros, es cosa manifesta que son avaros, y mayormēte estos vltimos, a los quales no ay tan infame titulo que no les estè bien: pero a los jugadores no se porque razon sean ygualmente del Filosofo puestas en el numero de los avaros. Si vos me dezis de aquellos, que jugando engañan, y que con ventaja y malos medios vsan el arte del juego, podria ser que os cōcediesse, que fuesen todos avaros: pero aquellos que realmente juegan, y por passar tiempo solamente, y sin codicia de ganancia, a mi no me parece que se deuan poner en este numero. Ni aun aueis vos hecho diferencia entre juego, y juego: porque yo he oydo siempre que el juego del Axedrez es honestissimo, y no se veda a persona, aūque sea Religiosa. Señor (respōdio el Maestro)

DISCURSO

no os engañeys, aunque todos los juegos que se ordenan al fin de ganar dineros solamente, son deshonestos, è indignos de persona valerosa. Y aquellos solo se pueden honestamente vsar, en los quales juega principalmente el loor del ingenio, como auçys dicho del ajedrez, o del ingenio, y la fuerça juntamente, como es aquel de la pelota, y de la lucha, y de la lança, y semejantes: los quales alliende del loor de la honesta vitoria que ayudan a la salud y robustidad, y hermosura del cuerpo: y si no fuesse que yo temo mucho de ofender a los leales jugadores, diria, que no de menos reprehension son ellos dignos, que son los ladrones: porque si bien entrambos ados atienden a deshonestas ganancias, en fin no menos los ladrones por ganar, ponen en riesgo el honory la vida, de adonde los otros no tratan de ganar, sino con los amigos al seguro, y con aquellos, con los quales familiarmente viuen. De lo qual harian al contrario, si tuuiesse algun punto de liberalidad en el animo. Y a mi me parece, respondió el Principe, q̄ dezislo cierto, y no me puedo persuadir.

persuadir, que aquel santo nbre de amistad pueda estar entre aquellos, de los quales el vno no procura de acomodarse c el daño del otro: pero ello me parece tbien estraño, que dos amigos no puedan jugar juntos sin reprehensi de auaricia. No veo aqui dixo el Maestro otro modo de saluar los, sino es q jugassen sin dineros, o con t poca suma, que teniendo miramito a su facultad, no tuuiesse alli parte, ni el desseo de ganar, ni el dolor del perder. Luego acudio el Principe, diziendo. No era auaro Augusto, pues q allende de las postas q las dexaua a menudo, a los compañeros daua tbien aquello q ganaua. A estas palabras querido satisfazer el Marques, dixo: No se puede acusar de auaricia por el juego Augusto, pues no esperaua ganancia; como hazia Cayo Caligula q por ganar, confirmaua la mtira con juramto, mas empero se puede llamar poco estimador del estado y dignidad suya, porq debaxo de vn t gran peso, como era aquel de vn tan grande imperio ocupaua tto tipo en el juego, como el mismo escriuio a Tiberio y muy mas liuiano me parecio Claudio,

que el
re. enid. qd
n. itau. es
n. n. n. n.

El Principe
que juega,
es poco esti-
mador de su
estado y dig-
nidad.

el qual no solo perdia el tiempo en el juego, mas en el escriuir tambien del juego de los dados. Pero que se podia esperar de vn Emperador, el qual lleuado del olor de los manjares, dexaua el tribunal por yrse a comer con los Sacerdotes. Mas porque el juego es cosa de gēte ociosa, è inuutil, a la qual falta algun modo de recreacion para passar el tiempo, pienso que al viejo ocioso, despues que aya cumplido con sus deuociones, o al que fuere enfermo, se podra solamente conceder. Esta es materia (replico el Maestro) que requiere mastiempo y lugar para tratar della, mas baste por aora, que el juego que se haze con dineros es especie de auaricia: y el Filosofo lo pone entre las deshonestas ganancias: y quanto mayor suma se juega, y de mas señaladas personas, tanto la auaricia y la deshonestidad es mayor. El Principe dixo luego. Yo no soy jugador, mas al fin querria defender desta infamia algunos. Vos dezeis, que la ganancia del juego es deshonesto, porque toma de los amigos, con los quales es cóstrinido a juzgar, y a los quales deuria ayudar, y aun

Todo juego de dineros es auaricia segun Aristoteles.

ra obligado a dar les de lo que es suyo, y yo por huyr deste inconueniente condenaria a los que jugassen con sus amigos, siendolo verdaderos, pero no tanto con personas que se conocen solamente: porque bien sabeis, q̄ poca familiaridad basta para que se acompañen los jugadores. Señor mio (respondio el Maestro) yo no alauare jamas los jugadores, antes estoy para reprehenderlos siempre con la dicha autoridad de Aristoteles, y mucho mas a los Principes que a las personas priuadas: porque de mas de que muestran alexarse con este exercio de los honestos, de que no puedē sin verguença excusarse, y la insaciable voluntad de la ganancia, lo qual les vn testimonio de su vil animo, dando tambien ~~malissimo~~ exemplo a los hijos a los criados, a los vassallos, y a las Republicas. Lo qual importa tanto, que tomaria mas presto en cuenta aquel señor que gastasse el tiempo dormiendo. Hablo de aquel tiempo, en el qual no tenga otro negocio: porque si el juego ocupasse el tiempo de la audiencia, o de otro necessario exercicio, V. A. piense de que pena seria digno,

digno. Bien veo, señor, que no he desatado el argumento, por el qual dezis, que si vn cauallero juega lealmente, y con personas ricas y familiares, pero no amigos estrechos, y mas por passar tiempo que por jugar, no os parece que merezca reprehension de auaro. A lo qual digo, que si este es moço, y sano, y desocupado, que quanto a lo primero le culpo de no buscar modo de exercio mas loable. De mas desto, el se ocupa en exercicio ageno de la liberalidad: porq̃ como se ha dicho, el liberal se deleyta de dar, lo qual no parece q̃ haze quien juega, que antes incurre en el nombre del auaro. Yo loare vuestras razones (dixo el Principe) y creo q̃ vuestra regla de jugar sin dineros, o con poca suma, sea buen testimonio del animo de quien juega, porque quien no juega por auaricia li- no solo por passar tiempo, no se entristeze con la perdida, ni se alegra de la ganancia, y presto el juego le da en rostro: de tal manera, que si assi se hiziesse, no se verian continuar la noche y el dia jugando, ni se blasfemaria de Dios, ni de los Santos, ni se verian tantas otras malas costumbres,

bres, que vos, como cosa clara a todo el mundo, aueis callado, y esta regla me tomareyo, si algun tiempo me hallare tan pobre de otros exercicios, que por no tener que hazer me vea forçado a jugar: mas marauillo me de vos, que auiendo alsí dignamente vituperado el desordenado juego de los Principes mundanos, no ayais hecho alguna exclamacion tambien contra los jugadores espirituales, de los quales se veen tantos: no digo Clerigos, ni simples Sacerdotes, pero de mucho mayor dignidad, que no solo juegan de lexos, mas se tienen tambien en casa las mesas publicas. El Maestro dixo. Aqui seria necessario responder con vna rauiosa satira, mas nuestros razonamientos no la reciben. Respondio el Principe. Yo os entiendo, por aora no passemos adelante, y mañana queria que me declarase desvna duda, q̄ rato ha q̄ he querido pregūtaros la: y alsí quedara aquí nuestro exercicio. Leuanto se su Alteza de su silla algocanfado, por auer largo rato q̄ estaua en ella, y auer gastado mucho tiempo

*Entrete-
nimientos*

en

en aquellos exercicios del animo: y queriendo recrearle, y mudarle en otros que fuesſen prouechoſos al cuerpo, ſe entró en vna pieça donde tañian quatro viguelas de arco, que laſtocauan con marauilloſa dulçura: que cierto entre toda la variedad que ſe halla en la muſica inſtrumétal, ninguna ay que con tanta ſuauidad, grauedad, concordia y fidelidad ſe ajuſte al oydo del hombre, como eſte inſtrumento: y ſi como guarda cada vno vna voz, pudieſſe cumplir el ſolo con todas, como haze la viguela de mano, ninguna coſa auria en la tierra que le ygualaſſe. Tañeró alli acordadamente algunos bayles, y danças eſtrangeras y Eſpañolas, en las quales el Principe nueſtro ſeñor ſe exercitò vn buérato. Y aunq̃ parezca a algunos, que el entretimiento del dâçar es ſuperfluo, y no ſiẽpre neceſſario, es marauilloſo exercicio e los Caualleros Corteſanos, e importâte, particularmente a los Principes: porque en el dançar ſe aprende el buẽ ayre del cuerpo, ſerenidad de los ojos, cõpoſtura del ſemblâte, graciosos mouimiẽtos: adquire ſe fuerça en las piernas, haziendo ſe el cuer-

po robusto y agíl: y a los grandes Principes y Monarcas, que tienen debaxo de su mano diuersas Prouincias y Reynos, y participan de estrañas naciones, les está bien, y aú les es necessario saber este exercicio, porque con el manifiestan su afabilidad, y son amados, y reuerenciados de sus vassallos, viendolos que se aplican a sus vsos, y costumbres, y los estiman y guardan. Su Alteza se ocupó en esto vn buen rato, cõ muy buen ayre, compas, y destreza, hasta que ya fue tiempo de que se retirasse a su retraymiento para descansar.

DISCURSO SEXTO.



LEGADO El dia siguiente, despues de auer oydo Miffa, salio el Principe al lugar señalado, cõ desseo de profeguir su practica: y luego que se asentò en su silla, boluiendo los ojos a su Maestro, le dixo: Ya os acordais, Maestro, que

aueys dicho, que el liberal da, y de buena
 gana, y a menudo: mas con razon, y sobre
 todas las otras condiciones que hazen el
 don bien hecho, lo auades aquella del fin,
 que es, que no se haga con esperança al-
 guna para que sea verdadero don, y no di-
 simulada mercancia. Y deziades que las li-
 mosnas son tambien actos liberales, quã-
 do se hazen por abito de dar. Querria ao-
 ra saber de vos, si aquel que diessé a menu-
 do y de buena gana a quien deue, y quan-
 to, y quando es necesario: pero esto lo hi-
 ziesse el por alcanzar despues la vida eter-
 nade Dios (como la Yglesia promete a
 quié haze las obras de misericordia) Si
 verdaderamente este se podria llamar li-
 beral: porque si vos dezis, que no se segui-
 ra que el sea auaro o prodigo, pues en esta
 materia del dar; no ay otros nombres sino
 estos, si vos dezis que si, direys contra vue-
 stra difinicion. Aueys tãbien dicho, q̄ el
 prodigo es aquel, q̄ dà aquello que tiene,
 no se dexando nada para si, pues los verda-
 deros discipulos de Christo, y todos aque-
 llos q̄ quieren seguir sus cõsejos, serã pro-
 digos, pues q̄ no dexan para su viuir cosa
 algu-

alguna: y así soy cierto, que tan vicioso nombre no conuiene a tan santa obra. Si la vida eterna (respondio el Maestro) fuesse vn cosa apartada de nuestras cosas virtuosas, cierto que vos diríades la verdad, que los dones q̄ se hazen por alcançarla, no serian liberales, antes jornaleros: pero porq̄ segun los Doctores nuestros Maestros, la vida eterna es intrinseca a las obras virtuosas: y antes es su suma perfeccion dellas, no se puede dezir extrinseco galardón el de ellas, sino que ellas mismas mas presto se hazen perfectísimas, porque en la vida eterna se haze perfecta la caridad: la qual contiene en si todas las virtudes humanas, y porque entendays bien, tomad este exemplo: Si vno fuesse medianamente liberal, y se exercitasse en el dar en lugar y tiempo, por hazerse perfectamente liberal. Lo mismo digo de vno que se exercitasse en los peligros de la muerte por hazerse valiente hombre, llamariades vos al vno ni al otro jornalero? Cierto no, porque aquello q̄ el procura alcançar, que es la entera liberalidad y la perfecta fortaleza, no es cosa

apartada y agena de sus obras, antes es la verdadera perfeccion dellas: y no se puede llamar extrinseco galardón a aquel que es la misma perfeccion de la obra. Agora si ello es verdad, como yo creo, que la beatitud nuestra sea el cumplimiento de todas las virtudes morales, è intellectuales de nuestra anima, quien haze los actos de liberalidad, o de fortaleza, o de templaza para alcançar la vida eterna, no lo haze ya por alcançar el extrinseco galardón, sino por vfarla mas perfectamente que solia: y assi creo, señor, auer satisfecho a la primera duda vuestra. A la segunda dirè, que el hombre que da a los pobres toda su hacienda por Christo, que no es prodigo, sino liberalissimo: porque no tiene lugar el vicio donde se obedece a la razon, de donde porque la religiosa razon quiere, y la perfecta manda, que quien puede tomar los consejos del Salvador, que los tomè, como dize el Euangelio: y nos aconseja el benignissimo Padre, que dexemos todo pensamiento de Hacienda por seguirle, a el, quien por desnudar el animo de todo otro cuydado que de agradar a Dios,

a Dios, da aquello que tiene a los pobres, es liberalissimo, auiendo quitado de su animo todo amor de hacienda, que es el principal fruto de la liberalidad, y dando con todas las mejores condiciones que se pueda a companiar el dar. Bien se podria tambien dezir que no se priua de la hacienda quien la da por Christo, dexando ladudosa, molesta, y breue riqueza, por el seguro, quieto, y eterno tesoro. No se si estais contento desta declaracion. Digo os verdad Maestro (respondio el Principe) que lo que dezis me parece hermosissimo, pero yo no lo entiendo bien: porque si la vida eterna, y aquella beatitud que esperamos, fuesse como vos dezis, el cumplimiento de las virtudes humanas se seguiria, que aquel que fue virtuoso, fuesse en este mundo bien auenturado, o lo començasse a ser. Antes por esto (replico el Maestro) me parece, señor, que entendeis bonissimamente lo que digo: porque aquello que vos creeis que es inconueniente, es necesario. Y no de otra manera el virtuoso Christiano comiença su beatitud en este mundo, y se haze:

haze perfectamente bienaventurado en el otro, qual haria vno, que auiendo de calentar se perfectamente, por serle necessario entrar en vn gran calor de fuego, del qual hallandose apartado, se fuesse poco a poco acercando a el y calentando, que a este gran fuego cóparo yo aora al gloriosissimo Dios, en cuya vision y vnion, toda nuestra virtud que del tenemos, se haze perfecta: pero si al fin esto por ventura os parece difícil, digamos por agora, y podria ser mejor, que el dar todo lo que tiene por la vida eterna, no es acto de liberalidad segun Aristoteles: pero de mas excelente virtud que es la liberalidad segun Christo: el qual es verdadero fin de todas las obras nuestras, de las quales aquellas que no son enderezadas a el, y por el solo exercitadas, al menos por abito, no son ni virtuosas ni buenas: y con esto se satisfaze tambien ala otra vuestra pregunta: que aquel que dà aquello que tiene por Christo, no es prodigo, mas perfectamente liberal, porque los actos y sus obras, toman forma de la caridad: la qual es muy mas excelente virtud que la liberalidad, y muy

y muy mas perfectamente desfarrayga del animo el amor de la hazienda aquel que le hinche del amor de Christo, que no aquel que por la razon humana solamente le desnuda. Y que esto sea verdad, mirad vn poco a los exemplos de aquellos que la han distribuydo por razon humana, que entre tanto numero no hallareys ninguno que por verdadera liberalidad lo aya hecho. Y comenzando de aquel tan nombrado Filosofo Democrito digo: Que el no por liberalidad, porque no lo fue, mas por otro respecto dexo emboscarse sus campos por cultiuar el animo como el pensaua. Llamariades vos por ventura liberal a Diogenes, por que abraçasse la pobreza, juntamente con otras muchas costumbres deshonestas? O al fin aquel vano Crates, que se gloriaua de auer echado a mal valor de quatro sueldos, y tãtos otros, de losquales el mundo se admiraua? Quien bien lo procurasse hallaria, que todos, de vanagloria, o de necesidad, o de otro mundano cuydado forçados, han echado a mal la hazienda: De donde

nuestros

nuestros Christianos heroycos, de los qua-
 les podria cōtar millares, q̄ han con la ha-
 zienda dexando tambien la ambicion y
 codicia de la hazienda, y juntamēte qual-
 quiera mundano amor, y han con la ama-
 da pobreza abrazado la templança, la for-
 taleza y la justicia. A questa liberalissima
 liberalidad, señor mio, os exortaria, sino
 os viesse a ella muy inclinado: y alegro
 me de que no es menester poner os en
 odio la auaricia, porque os veo asì Reli-
 gioso, y deuoto, y piadoso, con pobres:
 de la abundosa rayz no se puede esperar
 sino dulcissimo y abundante fruto a vue-
 stros vassallos, los quales espero q̄ por la
 bondad, benignidad y clemencia vuestra
 seran llamados felices. A esto, dixo el Prin-
 cipe: No os fieis, Maestro, de la buena opi-
 nion que teneis de mi intencion, y de mi
 animo, que no quiero poner me aora a
 dezir si es bueno, o si lo dexa defer, basta
 que se pais que yo soy hombre, y moço, y
 me conuiene tener cōtinua familiaridad
 con este publico Maestro, como vos di-
 xistes: digo del pueblo, y de la comū vsan-
 ça, la qual tiene marauillosa fuerça de cō-
 taminar

taminarlos coraçones humanos con sus vulgares costumbres. Ponedme solamente delante, quanto mas claramente pudieredes la hermosura de la virtud, y la fealdad de los vicios, para que yo pueda mejor defenderme de las lisonjas del sentido, y de las persuasiones del vulgo. Bien q̄ esta auaricia me parece tan vituperosa y aborrecida de todo el mūdo que seria demasiado el hablar mas en ella: pero de la liberalidad, de cuya hermosura y desseo me aueys admirablemente encendido, querria oyr siempre hablar. Señor (dixo el Maestro) desta segunda, por agora no me ocurre que dezir, sino replicaros y allanaros algun t̄ato: mas aquello que estos dias passados, o poco antes, tocamos, que es, que solo el eterno Dios es verdaderamente, y en suma excelencia liberal, por que el solo continuamente dà, y a todas las criaturas, y dà por su verdadera y acostūbrada bondad, y de ninguno recibe jamas, porque siendo el infinitamente perfecto: De dōde sucede, q̄ su perfecciō excede a nuestra imaginaciō, notiene necesidad alguna de las obras humanas, ni de

Dd

mil

DISCURSO

mil mundos juntos, si tantos huuiesse, podrían juntar vna gota de bien a su infinita perfecció, q los loores, los honores, la obediencia, los sacrificios q̄ de nuestra parte se requieren, no son para otra cosa ordenados de la diuina prouidencia suya, q̄ para nuestra salud. Y assi como las cosas son semejantes al fuego por el calor, y al Sol por la luz: assi el hóbre es semejante al sumo Dios por la liberalidad, de tal manera, q̄ aquel que es mas prompto para hazer bié a otro, no por otro respectó lo es, que por el amor solo de la honestidad y de la derecha razon: la qual tiene por objeto el honor de Dios, y se puede dezir segura mēte, que tiene mas de diuino que de otra cosa, y al cōtrario se puede dezir inhumana y venenosa fiera, aquel, el qual atiēde a los injustos y deshonestos plazerres del interese de otro, a costa de las lagrimas de los pobres. De manera, que estas dos contrarias naturalezas de parecer a Dios, suma bondad, o parecer a la fiera dañada y engañosa del lobo, se atribuyen al hombre, segun que el procede con otro hóbre, como esta dicho. Si que-

reys

reys, Señor, aora que figamos la ordē del Filosofo vendremos a hablar de la magnificencia, auiendo dicho lo que parece que basta de la liberalidad. El Principe le dixo entonces: Eſſo es lo que deſſeo Maestro, y gustare dello, y aſſi el Maestro començo deſta manera.

Señor, la magnificencia pone Aristoteles en el numero de las generosas virtudes: y de la fuerte que se conseruan y se sustentan las familias agradezidas y alegres con la liberalidad: aſſi se conserua y crece la reputacion y opinion de los Principes con la magnificencia, que es vna virtud, por la qual se da regla en el gastar discreta y esplendidamente el dinero: pero ay diferencia, que la liberalidad da regla y medida a qualquiera vſo de dineros, por pequeño o grande que ſea, y por qualquiera honesto fin enderezado, y no ſolamente modera el vſo del gastar y del dar, pero del recibir tambien, lo que no haze la magnificencia, la qual no ſe extiende a mas que al officio del gastar con grandeza: y en eſto tambien ſon diferentes, porque la libe

Magnificencia segun Aristoteles.

DISCURSO

ralidad modera: así los gastos pequeños,
 como los grandes, y la magnificencia so-
 lamente se pone como para modelo, en
 el hazer de los teatros, juegos publicos,
 Palacios, caminos Reales, fiestas popula-
 res y semejantes cosas, que es puntualmē-
 te lo que el mismo nōbre parece que de-
 muestra, porq̄ no es otra cosa dezir mag-
 nificencia, que el hazer cosas grandes. Y
 porque las grandes cosas no se hazen sin
 grandes gastos: y los grandes gastos si no
 son acompañados de proporcionada con-
 ueniēcia no se loan, dezimos: Que la mag-
 nificencia quiere gran costa, la qual en su
 grandeza conserue su decoro, porque no
 son todas las grandezas y guales, que vna
 grandeza le conuiene a vn Capitan, otra
 a vn General, vna al auenturero, y otra al
 que es cabeça del Torneo, de las justas, de
 los espectaculos y juegos publicos, porq̄
 si vn Capitan gastasse tanto en su galera,
 quanto otro con razon gastara, siendo Ge-
 neral, en su armada, o vn Principe en pu-
 blicos juegos, sin duda ninguna se reyriā
 del, y por esto cada vno que quiere vestir-
 se deste nombre de magnifico, deue con-
 ser-

seruar la grandeza del gasto en su decoro. Lo qual se toma proporcionalmente de la calidad de la obra y de la persona de aq̄l por quien se haze que ya no se podria llamar magnifico vn fastre, o otro oficial q̄ gastasse tanto en sus bodas, como con razon gastaria vn Señor en las suyas: ni al cōtrario mereceria este nombre vn Principe que edificasse su casa con tanta costa, quanta edificaria razonablemente vn particular Cauallero la suya. Y assi teney's Señor la clara diferencia que ay entre la liberalidad y la magnificencia, por la qual conocereys, que todo magnifico es liberal, mas no todo liberal es magnifico. Porque aquellos que dan poco, pero mucho segun su caudal, como hazia aquel del qual dize vn Poeta, que daua muchas vezes, y a muchos peregrinos, se deue llamar liberal, y no magnifico: porque no puede tener lugar la magnificencia, donde no ay la grandeza de la costa conueniente a la obra. Agora entendeys la diferencia entre estas dos virtudes, las quales declara tambien despues el Filosofo mejor por sus extremos. El vno de los quales va hàzia el

mas, y el otro hàzia el menos. De donde dize Aristoteles, que de los dos extremos entre los quales esta la magnificencia, aquel que excede hàzia el mucho, no excede en quanto a la grandeza de la cosa q̄ otro imagina de hazer, sino en q̄ intentando de hazer obras grandes, excede en la conueniencia, porq̄ no les guarda el decoro, procurádop por este camino hazer se ilustre. Y es este exceso llamado de Aristoteles vanausia. El otro extremo del menos se llama, como si dixesemos paruificècia o poquedad: Pero declarado el medio, entenderemos mejor despues los extremos. Tornemos pues a dezir de aquello que pertenece al magnifico. Por me hazer plazer (dixo el Principe) nome dexeis con este estraño nòbre en la fantasia, dad me noticia del, para que con la mète mas quieta pueda atender alo que resta. Señor (respondio el Maestro) esta voz Parece estraña siendo Griega, mas como me parece a mi es marauillosamente acomodada a aquel extremo que excede del medio de la magnificencia hàzia el mas. Y porq̄ V. Alteza penetre mejor su oculta significacion,

cion: deueys, Señor, saber aquello, de que no se si estays aun aduertido, que ay alas vezes muchos ricos, y algunos oficiales, hablo de aquellos que son exercitados en las artes mecanicas y humildes, como son çapateros, sastres y panaderos, y femejantes oficiales, que con la haziendales parece tambien tener alcançada la nobleza y la grandeza: de manera, q̄ parece q̄ les esta biê edificar palacios, y aun lugares, tener caualllos, y hazer otras femejantes cosas de Caualleros y de Señores: y por q̄ no son vsados a hazer gastos cõ juyzio, hazê mil desigualdades y cosas ridiculosas, sin conueniêcia alguna, ni quanto a la obra, ni quanto a la persona y calidad suya: de las quales ellos se glorian despues, como de cosas escogidas y honorables: aora porque en Griego estos tales oficiales son llamados vanausos, aquella vanidad de querer llegar a la grandeza de los ricos y magnificos Señores, la llama Aristoteles vanausia, y por consiguien te la atribuye a todos aquellos que con los vanissimos y desconcertados gastos exceden de la mediania, en la qual consiste

vanausia q̄ es, segun Aristoteles.

la

la magnificencia. Y esto se ha dicho assi, por exemplo dela vanausia, dela qual hablaremos mas particularmente despues. Tornemos al magnifico, el qual dize Aristoteles, no solamente por la virtud moral, que es la magnificencia: pero por la intelectiua tambien, que es la sciencia: parece que se puede loar, porque colocando el tambien la grandeza de la costa que corresponde a la obra y a la persona, parecera que aya profundamente entendido la naturaleza de la medida, y del decoro del gastar, no de otra manera que vn gran Filosofo el ser y la propiedad de las cosas naturales. Y assi como vn Medico, que en tiempo y en lugar vsa los remedios en vna enfermedad, y que muy bien conociese la naturaleza y la propiedad de las medicinas y de las necesidades de los enfermos, seria juzgado por famoso y docto Medico: assi se podria dezir del magnifico, porque como tratamos poco ha, de las obras y actos extrinsecos del hombre, se conoce el abito que tiene hecho en el animo, como del efecto la causa: y os deueys Señor acordar bien, que de las obras

par-

particulares que haze el hombre cada dia sobre qualquiera determinada materia se engendra el abito bueno y malo, segun la calidad dela obra: el qual despues de engēdrado produce las obras y gualmente a aquellas semejantes: como deziamos del Musico, que por auer continuamente tañido, se vee auer alcançado el abito de tañer: de donde tañe despues diestra y ligeramente, y con suauidad. Hara despues el magnifico, dize Aristoteles, gastos y obras grandes, pero de manera que las obras cō toda proporcion correspondan a los gastos, y los gastos a las obras, y mirara que antes la costa sobrepuje a la obra: que de otra manera, assi como deziamos del fuerte y valiente hombre, que mas se aparta del medio por poco temer, que por mucho, y del liberal, que peca mas presto en el dar mas de aquello que es necesario, q̄ en el menos. Mas sobre todo atienda el magnifico, dize Aristoteles, a hazer su gasto por honesto fin y no por vanagloria: lo qual, como sabeys, es la principal condicion de todas las virtudes morales en tanto grado, que aunque supiese que nin

Ec

guno

guño le huuiesse de loar desto, conocien-
 do ser honesto el gasto, no dexara por es-
 to de hazerle, y quanto mayor pue day to-
 do lo que se requiere conforme al decoro.
 Y muy menos le deuera mouer la ganan-
 cia, o otro particular interesse, porque es-
 ta seria deshonesto mercancia y no mag-
 nificencia, como del sobredicho Rey Al-
 fonso se lee, que fue amado de los Napo-
 litanos, quando propuso de hazer hermo-
 sa a Napoles con las nuevas murallas. Pe-
 ro luego este amor se conuirtio en odio,
 quando conocieron que debaxo deste co-
 lor queria imponer nuevas y perpetuas
 alcualas a la ciudad. De aqui se puede
 juzgar de quan poco loor son dignos los
 Principes que edifican las fortalezas y Pa-
 lacios con el sudor y con la sangre de los
 pobres vassallos. Deue tambien el magni-
 fico hazer su gasto grandey con plazer y
 contento, como se dice de la liberalidad,
 y no deue en el gastar adelgacarse en cier-
 tas cosas de poca importancia, porque a-
 quel querer ver menudamente cada costi-
 ta, y andar estrechando la costa, es cosa de
 hombres de poco animo en el gastar, y

no de liberal ni maghifico, antes el verdadero maghifico hara sus gastos aumentados, y mirara siempre, no a la menor costa, pero a la mayor hermosura de su obra, y siendo necessario, la tornara a hazer de nuevo, hasta que salga a su modo, como hizo Iulio Cesar en la su villa de Nemo, allajunto a Roma, que en auendola acabado, porqu e parecia que no correspondia a su desseo, la derroco por hazerla a su modo. Y de Cosme de Medicis se dize, que fabricando aquella su maghifica casa en Florencia, reprehendia alguna vez a los Maestros, porque muy delicadamente tratauan de la labor que hazian, diziendoles: A mi me parece, que quereys vosotros gastar mis dineros. Sera pues el maghifico liberal, porque gastara donde, y quando sera necesario, juntando alli la grandeza proporcionada y conueniente a la obra: lo qual hara que la liberalidad se torne maghificencia, o queramos dezir: gran liberalidad, y es tan inclinado este maghifico a hazer cosas hermosas y marauillosas, que conyugal suma de di-

neros que se le de a el para qualquier hon-
 rada empreſſa hara la miſma coſa mayor
 y mas hermosa y de mayor marauilla. Y
 porque mejor entienda V. A. aquello que
 dize Ariſtoteles, ha de ſaber, que vno es
 el valor o eſtima de vna coſa, que ſin nin-
 gun Magiſterio, o con poca arte aſſi natu-
 ralmente ſe tiene: y otro es aquel de vna
 obra artiſcioſamente hecha, porque el va-
 lor de la coſa en ſi es tanto, quanto es eſti-
 mada de precio por ſola ſu naturaleza, y
 quãto es mas pequeña y de mayor virtud,
 tato ſu valor es mayor: como ſeria ſi dixel-
 ſemos de vn diamãte, o de vn texo de o-
 ro, q̄ no tiene otro valor de obra hecha cõ
 hermoſo e ingenioſo artiſcio, como la
 otra q̄ cõſiſte no ſolamẽte en el precio de
 la coſa o materia q̄ digamos: pero en la her-
 moſura tãbien de hechura y cõueniẽte, y
 proporcionada grandeza ſuya, ſiendo la
 viſta ſola della, a quien la mira mara-
 ſa, que es propia coſa de magnifico: el
 qual auiendo de hazer qualquier coſa pa-
 ra ornãmẽto de ſu ciudad no haria vn pe-
 queño vaſo guarnecido de piedras, mas
 con la miſma coſta haria algun grãde edi-
 ficio.

ficio de blanco marmor. Y si para hazer esto no le bastasse el dinero, la haria de otra piedra menos costosa, de tal manera: que la grandeza acompañada de la conueniencia de la persona y de las otras circunstancias necessarias, la hiziesse marauillosa: y hazése comunmente semejantes gastos en honor de Dios, no solamente en el hazer de los Templos y de las Yglesias, como fue aquel dedicado a Diana en Efeso, o aquel de Ierusalem, pero en el hazer los sacrificios tambien, como fue el de Salomon en la dedicación del Téplo: en el qual fueron muertos veynte y dos mil bueyes, y cinco mil ovejas. Hazése también por comodidad publica y ornamento de la ciudad, como son los teatros, los Coliseos, los aquaductos, los caminos enlosados, como se ve aun oy la via Apia de Roma, Abrindes, y la Emilia a Arimino, y tantas otras: y no conuiene que yo tome el exemplo de las cosas magnificas de la antigüedad de Roma, porque las ruynas solas que se veen, sobrepujan nuestra imaginacion, assi en el numero, como en la grandeza dellas. Quien podria dezir

bastantemente la costa grande que hizo
 Cesar en el secar las lagunas, y en el cami-
 no que allano por medio con muchas y
 hermosas puentes para comodidad pu-
 blica: No nos bastaria el tiempo para con-
 tar la magnificencia de tantos Principes
 Romanos en el edificar de las Termas en
 Roma, las Antonianas, y las Dioclecia-
 nas, y en la ribera de Baya y de Cuma, y
 de los puertos, y de las Grutas: entre las
 quales, la que esta entre Napoles y Baya,
 se puede dezir stupenda, y tan vtil a los
 Napolitanos que estan en eterna obliga-
 cion a aquel Cocceio, o a quien quiera
 que fuesse, que por comodidad dellos la
 hizo. No hablò de los Coliseos hechos
 con tanta fortaleza de piedras, y de tan-
 ta grandeza, que las ofensas de los Bar-
 baros mas malignos de los de aquellos
 tiempos no han bastado a arruynarlos,
 tanto, que aun agora nos muestran la mag-
 nificencia grande suya, como haze aquel
 de Verona, aquel de Roma, aquel de Ca-
 pua, y aquel de Garillano, reliquia sola de
 la despoblada Minturna, con algun pe-
 daço de los antiguos aquaductos. Hazian

tambien aquellos animos generosos,
 las grandes y esplendidas librerias pa-
 ra vso publico. Entre los quales aquel
 Ptolomeo se loa tambien, por la que hi-
 zo en Alexandria. Y bien que Luculo
 de otras muchas obras magnificas lleua
 se honor, no menos fue loado, por a-
 quella numerosa y ornada libreria que
 el enderezo al comun vso de Roma, y de
 los Estrangeros. Fue tambien nobilif-
 sima magnificencia aquella del Rey don
 Alonso de Castilla, quando juntó a-
 quel gran numero de Mathematicos,
 para hazer aquel marauilloso libro de
 los mouimientos Celestes, llamado a-
 gora por el, las Tablas de Alfonso, para
 comun vso del mundo: el qual libro ba-
 stara a tener viva la memoria de tan ge-
 neroso Principe en quanto duraren los
 hombres sobre la tierra. Fue bien ma-
 yor gasto aquel de Alexandro Magno,
 mas al parecer mio, no de tanta vtili-
 dad al mundo, quando gasto suma de
 quatrocientos mil escudos de oro a vo-
 luntad de Aristoteles, porque le hiziesse
 aquel hermosissimo libro de los animales.

*El Rey don
 Alonso de Ca-
 stilla hizo
 hazer el li-
 bro de los mo-
 uimientos
 celestes.*

*Alexandro
 Magno hizo
 hazer el li-
 bro de ani-
 malibus, con
 costa de qua-
 rera mil du-
 cados.*

No

No quiero callar aquel loor que merecio Cosme de Medicis en nuestra edad, del qual se dize, que imitó la antigua magnificencia: assi en el edificar de las Yglesias y villas, como en aquella su magnifica y esplendida libreria: tãto que se dize, que fue el primero que renouo la antigua costumbre de los generosos Principes, de conuertir y ordenar las particulares y proprias riquezas a la publica utilidad y comun vso y ornamento de su patria. Hazianse tambien antiguamente los magnificos gastos en los publicos juegos, adonde traían Leones y Elefantes, entre los quales aquel gasto que hizo Curion en aquel teatro mouil de madera, fue mucho de marauillar. Auemos hasta aqui hablando por exemplo de las publicas magnificencias, en las quales se entienden las particulares tambien, porque en los propios gastos pertenecientes a la particular comodidad suya, guardara el magnifico su decoro de hazerlos grandes y hermosos con proporcion, y no mirará tãto a la comodidad propia, quanto al ornamento de su ciudad. Porque ya sabeys bien quanto hazen

hazen hermosa la ciudad los grandes y hermosos Palacios y casas, como se ve en Roma, en Ferrara, en Florencia, en Napoles, y en otras ciudades de Italia, y como hazelas muy hermosas y adornadas casas de Cãpo de Genoua. Y tornãdo a Cosme de Medicis se dize: Que la casa que el edifico en Florencia, y las Villas o Quintas q̄ hizo fuera depoblado, fueron tan magnificas, que le aumentaron mucho el amor y la autoridad acerca de sus ciudadanos. Y por cierto es cosa conueniente, que la habitacion corresponda al estado del señor que la habita, porque el habitar pobremente vn hombre rico y de condiciõ noble, no puede engendrar otra opinion sino de auaricia y miseria, o de animo bajo. Bien q̄ esta razõ no se si faltò en Augusto, en el qual se lee: q̄ enfadado de su Palacio, apeteciese a habitar en vna pequeña casilla. Mas desta sospecha le libro la grandeza de Templos, y tantos y tã varios ornatos de Roma, de donde se gloriaua que la dexaria de Marmol, auiendola el hallado de ladrillo. Esta magnificencia se muestra puesta en su punto en nuestros tiempos

Ff

pos

DISCURSO

pos Reynando el Catolico Rey Felipe. II. vuestro padre, Señor nuestro, en cuya vida se han hecho en España tantos y tan sumptuosos edificios, assi en Madrid, que se vee oy tan ampliada y renouada, como en los palacios y alcaçares Reales de Seuilla, Granada, Toledo, Segouia y Leon, y muchos Templos y Capillas de Reyes de Castilla y Leon, y Colegios reedificados è ilustrados, con q̄ quedan adornadas muchas ciudades: y no menos los lugares y costas de las fronteras de Castilla y Portugal, cuyos castillos y fortalezas quedan inexpugnables, para defensa y seguridad de estos Reynos. Muestra se tambien la magnificencia en los sepulchros, tanto en aquellos que se hazen a vna persona particular, quanto en aquellos otros que se hazen para toda la familia, y parentado: mayormente quando se guarda el decoro de la obra proporcionada a la persona, por la qual se haze, como fueron las pyramides de Egipto, y los otros marauillosos oueliscos. Tienen assi mismo los combites su magnificencia, como fue aquel de Alexandro:

el qual a nueue mil hombres de Macedonia, despues de vnacopiosa y delicada comida, dio vna redomilla de oro a cada vno. No falta así mismo a las obsequias de los muertos su magnificencia, quando se hazen conuenientes a la calidad de la persona, como fueron aquellas que hizo Adriano Emperador a Trajano su antecessor, en el qual espectáculo y publicos officios, se echo tanto balfamo y vnguento odorifero, que como lluvia corria abaxo por las escaleras del teatro o tumulto: pero por no dexar la orden de Aristoteles os torno a dezir, Señor, que la grandeza del gasto del magnifico deue concordarse, no solamente con la grandeza y calidad de la obra, pero ha de corresponder tambien a la qualidad y a la hazienda del Autor, porque, como esta dicho, no le esta bien a vn oficial plebeyo, hazer vn Palacio de vn Principe, ni deue vn pobre intentar obras magnificas, faltandole el modo de la costa necessaria al decoro de la magnificencia: de adonde, quien las intentasse seria tenido

por loco: porque como sabeys, la virtud quiere las cosas hechas con todas sus circunstancias: mas no desdira por esso el hazer obras magnificas vno que fuesse acostumbrado a hazerlas, o ciertamente quié descendiese de magnificos antecessores, quádo las posibilidades lo permitiessen. Porque esta misma razon no desdize tampoco con los Caualleros y honrados ciudadanos, como en la costa se guarda el decoro, el qual, no solo en los publicos, pero en los particulares gastos tambien le guardara el magnifico, y particularmête en aquellos q̄ se hazen vna vez sola en la vida, como son las bodas, y otras cosas semejantes, mas en aquellas gastara el de mejor gana, en las quales toda la ciudad generalmente mas se contenta, o los principales della, o otros puestos en gran dignidad, como si dixessemos: Si huuiesse costumbre vniuersal, o solamente que los principales de la ciudad se deleytassen de tener caualllos. y de exercitarse en las armas, o en la agricultura, q̄ el magnifico sobrepujara en el numero y en la grãdeza, y en los adornos, y en los precios de todas
estas

estas cosas a todos los otros ciudadanos suyos, y no se muestra menos esta grãdeza en el hospedar en casa a los forasteros, antes quanto fueren mas nobles y cõ mayor compaña, tanto recibira el mayor plazer por la ocasion que se les ofrece de poder tanto mas esplendidamente exercitar su virtud en los dones. Tambien se puede mostrar la misma magnificẽcia, asì en aquellos gastos q̃ el se contẽta de hazer por sí, sin ser de otra manera mouido, como en aquellos, a los quales es prouocado de quien le da a el, mas digo : Que el menor cuydado del magnifico, es del gastar para sí mismo, y por propria comodidad, teniendo siempre el animo y la costad enderezada al honor de Dios, y de la publica comodidad, y porque los dones dize Aristoteles, tienen semejança con las cosas que se dedican a Dios en las Yglesias, guardara en estos tambiẽ el magnifico su grandeza. Y porq̃ como se ha dicho el principal cuydado suyo es de la comodidad y ornato publico, procurara de edificar sus casas particulares quanto mejor podra, segun su posibilidad, grandes y

hermosas por hazer tambien con ellas quãto mas puede hermosa su ciudad. De leytarase tambien el magnifico en gastar de buena gana en aquellas obras que sean para durar largo tiempo, como en aquellas que se deshazen en el mismo tiempo que se hizieron, como son combites, justas, comedias, y semejantes cosas, y en aquellas pondra los ojos siempre con el decoro que se requiere: porque como se ha dicho, se deve hazer diferencia entre las cosas que se hazen por los hombres, y aquellas que se hazen en honor de Dios: Por lo qual no hara ygual costa en vn Templo, y en vn sepulchro: pero en el sepulchro sobrepujara a los otros sepulchros, y en la Yglesia a las otras Yglesias, y assi de los semejantes, y en toda suerte de gasto usara su grandeza, de manera, que en los edificios grandes mostrara mayor grandeza, y en los grandissimos, grandissima, en tanto que la renta lo compadezca. Auiendo de hazer vn teatro, o las Termas o Baños, no se contentaria si no sobrepujasse al Coliseo de Roma, al Amphiteatro de Verona, y

a las Termas Antonianas . Y en estos gastos todos , por grandes que fuesen , guardaria su decoro: el qual consiste, dize Aristoteles , en la grandeza conueniente a la obra y a la costa. Porque si vno hiziesse labrar vna hermosa pelota, para darla a vn niño , o vn jarrito, y le hiziesse mas costoso de quanto se vsassen entre los niños, no haria el por esto cosa de magnifico , porque si bien la obra fuese grande en dones de niños, la costa seria no menos tan pequeña , que no auria alli el decoro de la magnificencia. Demas de las ya dichas condiciones tocadas de Aristoteles , se consideran tambien aquellas de la materia, del sitio, de los adornos, de los grandes gastos: y mayormente de los edificios, las quales condiciones todas se veen obseruadas diligentemente en los celebres edificios antiguos . Hermosos por cierto son y magnificentissimos algunos edificios en España: pero de afortuna los mucho su grandeza de obra y hermosura de labor, los malos sitios en que los vemos, y en Italia el Palacio del Car. S. Iorge, y aquel tan celebrado q̄ edificò (no ha
mucho.

mucho) Federico Duque de Mantua, fuera de la puerta de san Sebastian. Quanto serian mas hermosos y mas magnificos, si fuesen puestos en mas leuantado lugar y sitio deleytoso y templado. Y esto baste para la declaracion de la naturaleza y calidad del magnifico. Aora podreys mas claramente conocer la condicion de aquel vano y necio, del qual no sabemos hallar el propio nombre, pero comparandole a la vanidad de aquellos oficiales, que por la nueua riqueza, olvidados de si mismos, hazen los gastos grandes, ignorantes de aquel decoro que deue guardarse entre el autor y la obra, y la posibilidad, le llamamos, como Aristoteles los llama, vanuoso. Este pues es aquel, del qual dezimos, q̄ en los grandes gastos, excede neçiamente de la mediania del magnifico, consumiendo gran dinero en pequeñas cosas y no guarda medida alguna, ni del quanto, ni del quando, ni del donde, ni de las cosas, en las quales es necessario gastar, y quiere no menos parecer magnifico y esplendido, como seria si dixessemos: Si este combidasse a algunos pobres amigos a comer

cómer có el en su casa, y el por hazer del grande cósumiessé en esto tanta parte de dineros, y hiziesse tanta costa, quanta haria en vna fiesta de bodas, ostentando deste modo su riqueza fuera de tiempo. Puntualmente de la manera que se dize de aquellos de Megara, ciudad de Grecia, que tendian la vestidura de escarlata por la calle al passar de la comedia. Y tiene este de tal manera perdido el juyzio en su vanidad, que en las cosas que piden gran costa, gasta poco, y al contrario en muchas que se harian có pocos dineros gasta mucho, como hizo aquel Florio Siciliano, el qual trasportado con la vanidad de sus riquezas, como aquel que no sabia qual fuesse el honesto vfo de la hazienda: bien q̄ era Letrado, se dio en fabricar en Catania vn Palacio grande, pero no llego ni aun a cabar el cimientto, quando echó de ver que se le acabaron los dineros. De donde forçado a dexar la empresa respondió a vno que le reprehendia: que el lo auia hecho así aposta, para que aquellos que veian vn tan gran principio, le estimassen por grande hombre. Y porq̄ se ha dicho lo que ba

sta de la vanidad de aquel que queriendo contrahazer al magnifico, peço en el mucho gastar. Resta dezir de la simplicidad del otro, que aunque el queria hazer del magnifico con hazer de los edificios grãdes: pero le defanima las pocas fuerças del animo, y así es pusilanime y couarde para grandes gastos, y falta, como dize Aristoteles en todas las condiciones necessarias a la magnificencia. Dedonde sucede, que por poca cosa viene a perder alguna vez lo mucho que ha gastado, y a las vezes auiedo comenzado vn hermoso edificio le sigue muy de espacio, y siempre ariende a hazer la menor costa que puede, y se duele y affige del mucho gastar. Estos extremos de la magnificencia son dos habitos, el vno al otro contrarios, y no se puede dezir, que no son entrãbos ados viciosos: pero como dize el Filosofo, no son así dignos de reprehension, como lo son la injusticia y otros tales. Porque a la verdad parece, que destos no recibē los vezinos opriētes, o amigos, o otros sus ciudanos daño alguno, ni son ellos muy odiosos o infames, o vergonçosos. Y esto baste,

por

porque poca fatiga es menester para cono-
cer los extremos, quando el medio es biẽ
conocido: y creo, Señor, que se ha dicho
buena parte desta gran virtud de la mag-
nificècia, sino se os ofrece acerca desto al-
guna duda que gustey de preguntarme.
Por aora (dixo el Principe) no me ocurre,
por auer hallado tanta distincion y clari-
dad entodo lo que aueyratado desta ma-
teria: y asì quedando eneste punto la pro-
seguiremos el dia siguiente, pues para mi
estã tan agradable.

Diziendo su Alteza estas palabra, se le
uanto, y despues de auer vn buen rato de
cãfado en su camara, salio avna pieça dõde
sobrevnos bufetes estauã algunos libros,
vna esfera, dos globos, y algunas descrip-
ciones y mapas, de la disposicion de tierra
y mar, y de los sitios de las Prouincias,
y alli el Maestro, que asì enesto, como
en las demas cosas es eminente, le fue
prosiguiendo su leccion de Matemati-
ca, que de ordinario se la enseñan, por ser
tan necessario a los Principes semejante
disciplina, y tan loable la ocupaciõ destes
exercicios, pues vemos q̃ ninguna cosa

Entreteni-
miento.



abre mas el camino para los consejos de la guerra, y los buenos sucessos della, q̄ su inteligencia. Porque la Geometria y Arquitectura, son admirables ayudas para el arte militar: y aunque huuo muchos Principes entre los Griegos y Romanos que siguieron este camino, y no es este lugar para referirlos, bastara para exépllo Iulio Cesar, tan famoso por historiador, soldado y Capitán, como por Emperador de Roma; y el inuisto Carlos V. Maximo Rey de España, que no fue menos señalado en esto, como se echò de ver en la jornada de Tunez y de Alemania, donde valio tanto su consejo. Y el Rey Catolico Felipe. II. Señor nuestro, q̄ en la inteligencia y ordinario exercicio de la Arquitectura, ha yguado, y aun excedido en los mayores primores della, a los q̄ en nuestro tiépo la professan. Saber vn Rey el mouimiéto de los cielos, la disposicion de la tierra, la diuissió de las Prouincias, costúbres, ritos, inclinaciones, y valor de las naciones: la propiedad de algunas cosas naturales; algunos sucessos, historias y casos notables sucedidos en el mundo: prodigios y portentos,

engendrados por error de naturaleza, es importantísimo para no maravillarse de cola. Todo esto se lee y entiende en la Geografía, pues leyendo tantos y tan varios autores que della tratan, nos refieren todas estas cosas, quando van haziendo relacion de los lugares, rios y promontorios. Y juntamente con esto se llega vna noticia de tal suerte, que se informa vn animo, y se adorna de magnanimidad, corroborada con esta diuersidad que haze al Principe discreto, sagaz y lleno de prudencia. No es de tanta importancia saber cosas naturales, porque los efectos que en la guerra se pueden obrar, no se hazen con los elementos, con los mixtos minerales, con los fluxos y refluxos del mar, ni la generacion de los truenos, relampagos y granizos, ni pluuias, y otras cosas que en la region del ayre se engendran, porque aunque estos ayuden mucho para su perfeccion, no son tan esenciales como la materia moral, para lo que en el perfecto Principe desicamos.

(...)

Gg 3. DIS-

DISCURSO SEPTIMO.

SALIENDO Su Alteza de mañana de su aposento, y pareciendole temprano para el exercicio de la Filosofia, en tanto que se apercebía el Maestro entro para recrearse por vn Parque larguísimo, desde donde se diuisaua grande espacio de tierra, que formaua vn lexos de grande hermosura y amenidad, así de Sauces y Alamos, como de otros arboles, que juntamente con la frescura y verdes de la tierra resplandecia de lexos con flores quando el Sol heria en ellas, y estando mirando a vna parte y a otra, vino a descubrir vna picaça que en vn repecho de aquel Soto se estaua sacudiendo la pluma, y aunque luego que la vio, quiso su Alteza que le echasse vn nebli, por mas breuedad pidio vna escopeta, y requiriendola, y apuntando la mira enderezo de suerte el punto, que disparandola, le passo la bala por el pecho, con que quedò tan gustoso, y fue el rito tan alabado, que luego
la

la dexo en mano de vno de los Caualleros que alli estauan, y se entro en el lugar acostubrado a profeguir sus exercicios. Y no es de poca importancia el acostubrarse los Principes a este genero de arma, por abituarse a ella, dōde, ni los ojos se estrañe de su encēdido fuego, ni el oydo se atormentate con el estruēdo de los tiros de poluora, y aun el olfato es bien que se acostumbre al olor della. Y assi con acordada preuencion el Principe nuestro señor tiene en vn quadra donde suele recrearse, diuersidad de piezas pequeñas de artilleria de diferentes formas y nōbres de las q̄ en la guerra se lleuan por tierra y mar, para que assi en este primor, como en los demas que tocā a las cosas de la paz no dexede ser cōsumado. Su Alt. se sento en su silla, y mirādo a su Maestro dixo desta manera. Tégo Maestro tan lleno el animo desta magnificēcia, que no se si otra virtud me podreys mostrar, q̄ mas que esta me enciēda el coraçon. Si podre, Señor, (respondio el M.) y sera otra, la qual a pocos (como dize vn Poeta) se mostrojamas, y sera a vuestros realesojos muy mas agradable, y encēdera

en vuestro pecho nuevo fuego de afición.
 Tanto podreys dezir (dixo el Principe) q̄
 me pongays en cuydado, que ya me sien-
 to inflamar el coraçõ del desso de verla,
 como sucede a quien se enamora por fa-
 ma, y assi os ruego me digays sin dilacion
 el nombre. Esta, Señor, se llama magnani-
 midad (respondio el Maestro) yaquel que
 la tiene, se llama magnanimo. El Princi-
 pe dixo luego: En verdad que la grandeza
 del nombre confirmalo que dezis, y he
 oydo mil vezes nombrarla por cosa exce-
 lentissima. Señor (replico el Maestro) esta
 virtud de que aora os he dado noticia, no
 es aquella magnanimidad que ordinaria-
 mente aureys oydo, porque los Oradores
 y los Poetas suelẽ aplicar tal nombre a la
 fortaleza, de la qual ya largamente habla-
 mos: pero esta esta, que conntiene en si
 la fortaleza y todas las otras virtudes, co-
 mo oyreys luego. Y para q̄ aquello que yo
 os he dicho de su hermosura marauilosa
 sea verdad, aduertid bien como pinta Ari-
 stoteles su naturaleza, y pareceme que tã-
 to mas se deleyta desta q̄ de las otras, quã-
 to menos se desdeña vn tan gran Filoso-
 fo

fo de baxarse a contar los particulares actos del magnanimo, que es el hablar, el andar, y otros semejantes, y por no teneros mas congojado, porque os veo desseo fo de conocerla, dize: Que la magnanimidad se entremete en las cosas grandes, de donde parece que quiso començar de la declaracion de su nombre, sino que primero que venga a declarar quales son estas cosas grâdes, y porque se paffe menos trabajo en declarar toda otra condicion fuya, declara qual sea el magnanimo mismo q obra el abito de la magnanimidad, y dize: Que magnanimo es aquel que se reputa a si mismo digno de grandes cosas, y es en efecto tal: porque quien se estima digno de grandes cosas, y no fuesse en efecto digno, no magnanimo, pero insensato con mayor razõ se deuria llamar, y sabreys en fin, que donde esta la virtud, no puede auer necedad ni locura, y si vos me dixessedes: Tomemos vn hombre virtuoso, el qual se estimasse digno de cosas pequeñas o de medianas, y no de grandifimas, y fuesse verdaderamente digno de ellas: no seria este magnanimo, pero seria

Hh

hom-

hombre sabio y modesto y prudente solamente, y por faltarle aquella grandeza de coraçõ en todos sus actos, que del magnanimo no se aparta jamas, viene a no ser digno deste nombre, de la suerte q̃ la hermosura no se halla enpequeñissimos cuerpos, sino en los grandes y proporcionados solamente? y assi y reys entendiendo la calidad del magnanimo, quando veays los estremos que se alexã del. El vno es el que se aparta del medio por lo mas, que es el que se estima digno de grandes cosas, y el nolo es: deste su proprio nombre es arrogante y hinchado, y de vana opinion que tiene de si mesmo: es bien verdad, que si este no se engañasse mucho del valor suyo, y no traspasasse del todo cõ su opiniõ la medida de sus meritos, de manera: que siendo digno de gran premio se estimasse digno de mayor, yo me recataria de llamarle arrogante y hinchado, porque en efecto es cosa dificil acertar puntualmente assi en el blanco, pero no le sabria por esto hallar el propio nombre. Despues en el otro que se aparta del medio por el extremo del menos, y siendo digno de algũ pre-

premio o grande, o mediano, o pequeño
 que sea, no lo conoce, y tã poca estima ha
 ze de su valor que se reputa indigno de to
 do otro honor, le llamamos absolutaméte
 pusilanime, y muy bien le esta este nóbre,
 si siendo el digno de gran premio se esti
 ma por indigno. De donde se colige, que
 si el fuesse verdaderamente digno de peq̃
 ña cosa se estimaria en tan poco q̃ su pusil
 animidad seria incomparable. A esto di
 xo el Principe: Si la virtud esta en el medio,
 y ay mediania entre los extremos, y esta
 magnanimidad es virtud, como Maestro
 la poneys vos en el extremo, quitando la
 del medio quando dezis que no seria mag
 nanimio, si siendo digno de cosa mediana,
 della misma no se contentasse y estimas
 se digno. A esto respondio el Maestro, di
 ziedo: Si V. A. se acordasse de aquello que
 razonamos en la platica passada sobre esta
 mediania, veria aora la ocasion que le ha
 ze dudar. No dixeyo Señor, q̃ el medio
 en el qual cõsiste la virtud, no es el medio
 entre la grandeza de la obre q̃ haze el hõ
 bre virtuoso, pero es el medio de la razõ q̃
 le enseña a hazer aquello q̃ deue en quan

to y como deue, y assi digo: Que el magnanimo esta en el estremo del, mas quanto a las obras que el haze, mas no se aparta el de la mediania de la razon, obrando siempre, y designando tan solamente lo que la razon pide, y sabe tambien acomodar se a la dignidad de su valor, que siendo el digno de gran premio, deste mesmo se estima, y no de mas ni de menos: y assi qualquiera excessso que huuiere en esto, q̄o por mucho o por poco se alexe de la razon es vicio, como se ha dicho. El Principe boluio a dezir: Querri apues que me dixessedesaora, quales son aquellas grãdes cosas de que tieneparte el magnanimo, y se estima digno. Sabreys, Señor, (respondio el Maestro) que todos los bienes del mundo, con que el hombre se puede acomodar, y honrar, y acrecentar, y adornar, son de tres maneras. De naturaleza del animo, y de la fortuna: los de la naturaleza y del animo, estan en el hombre mesmo, y los de la fortuna son llamados extrinsecos. Aora quando nosotros digamos, que el hombre virtuoso es digno de gran biẽ, no responden los bienes de la naturaleza

ni del animo, a esta dignidad, que ninguno dira: Antonio por sus grandes virtudes es digno de gran hermosura, ni de gran ingenio, ni de gran sabiduria, que son dones de la naturaleza y del animo: pero muy bien diremos: Que sea digno de mucho honor, y de mucha riqueza, y assi se va discurrendo por los bienes de la fortuna, con estos bienes pues de fortuna, premia el mundo las virtudes de los virtuosos, y por que, como he dicho de los virtuosos ay vno mas digno que otro, segun son grandes o pequeñas sus obras virtuosas, si el magnanimo tuuiese el colmo de las virtudes, seria y estimaria se digno del mayor bien que la fortuna puede dar: si vemos aora entre estos bienes de la fortuna, qual es el mayor, hallaremos, que vno solo es: con el qual se puede satisfacer a los meritos y a la opinion del magnanimo, y este es el honor. Y qesto sea verdad, ved que a nuestro Señor Dios no ha sabido la gente jamas hallar cosa mas conueniente que el honor, y aquellos que con prudencia gobiernan las Republicas, no dessean otro premio que el honory en suma a los glo-

riosos y hermosísimos hechos no se puede dar mas hermoso premio q̄ el honor. Sera pues la materia del magnanimo, el honor, y el deshonor, a aquel en seguirle, y a este en huyrle, porque su generoso animo aceptara aquel honor que le parecera q̄ a su gran valor conuenga y rehusara aquel que a la gran dignidad suya no correspondera, y de lo q̄ llaman infamias haralo mismo, por q̄ aquellas que de personas de juyzio nacieren lasterna por falsas, y aquellas del vulgo, no las estimara dignas de sus pensamientos, y quãdoninguna otra razon huuiesse, esto bastaria para mostraros que todos los grandes hombres procuran honor, y se estiman dignos segun el grado de cada vno. Oyendo esto el Principe por quedar perfectamente informado de la materia, dixo desta manera: No puedo ni deuo callar aqui, porque tanta hermosura no consiente arruga ni mancha. No me aueys vos dicho q̄ la virtud nopide otro premio mas q̄ asi mesma. Y si vna tan hermosa parte se halla en las otras quãto se deve mayormēte hallar en esta: la qual, segun vco, se puede llamar la

Reyna

Reyna de las virtudes, y en fin sino he entendido mal de lo q̄ auays dicho se faca q̄ el magnanimo este todo enderezado al honor, y que esto q̄ haze lo haga solo por el honor. A estas palabras respodio el M. No he yo aũ hasta aqui dicho, que el magnanimo haga acto alguno de virtud por auer honor, antes el mas q̄ otro virtuoso (si se puede dezir) se exercita en las obras de virtud, sin disignio ni interesse de otra cosa q̄ dela propria virtud sola, pero con todo esto yo Señor, os he dicho, q̄ auiedo el cõprehendido en el animo, y abraçado las virtudes: de las cosas estrinsecas q̄ son de los bienes dela fortuna no estimara ningunapor digna de si mismo, y supuesto q̄ entre los honores ha ð seguir el mayor, q̄ es el viuir cõ cuydado de su reputaciõ como cosa tã cõueniẽte a su grã valor, no por esto ofreciẽdo se qualquiera empresa honrada o ocasiõ dela qual no pudiesse auer otro testigo q̄ la propia cõciẽcia la dexaria de acometer con aq̄lla prõptitud de animo q̄ si fuesse visto de todo el mũdo, y menos mouera vn passo contra la razon, aunq̄ se le põgã delãte todos los interesses del mũdo

no solo de hazienda, pero de honra, pues no fera poca la que ganara quando todo lo dexare por la razon y la iusticia: de suerte, que la propiedad del magnanimo es, saber vsar de las grandes hōras, como del magnifico de los grandes gastos, y del liberal de los dineros y hazienda, y por esto deziamos, que la materia de la magnanimidad es el gran honor, como los grādes gastos, y las grādes riquezas son de la magnificencia: y que si el magnifico se deleyta sumamente de los grandes gastos, no saliendo jamas del derecho camino de la razon en el gastar, asì se deleyta sumamente el magnanimo del grande honor, sin auer de salir jamas vn minimo punto de la razon, porque su propio objeto no es solo el honor, pero la grandeza de las obras en cada vna virtud moral. Primero que passeys mas adelante (dixo el Principe) querria que me dixesedes, si el pusilanime falta de aquello que deuria, porque se conoce indigno, o si se dize asì, porque no conoce sus fuerças, y se estima por mucho menos digno de aquello que verdaderamente entiendo de si. Por el yn respec-
cto

cto, y por el otro (respondio el Maestro) falta a lo que deue, y merece nombre de pusilanime, pero el desordenado, glorioso y vano, si bien sobrepuja con la opiniõ a toda su fuerça, estimando se por mas digno de aquello que el es, no es por esto tan loco, que se atreua o pueda passar con el pensamiento, o con su desso la grandeza del magnanimo: porque, como he dicho, el magnanimo es estimado por digno de la mas digna cosa que se pueda hallar entre las humanas. Y por esta razon se puede muy bien dezir, que el es el mejor, el mas perfecto, y a quien se le deue mas estimacion entre los mas dignos hõbres del mundo. Porque si el medianamente bueno, por esta razon es estimado, y le haremos digno de los medianos honores y al mayor y mas virtuoso, por serlo, le juzgamos por merecedor de los mayores: se sigue de necesidad, que aquel es digno de grandisimos, que es estimado por grandisimo. Lo qual el no podria ser sino hiziesse profesion de exercitarse en las mas arduas y mas dificiles obras que se hallan en todas las virtudes morales, co-

mo seria si dixessemos: En la fortaleza el magnanimo gozara de ponerse a los mayores peligros de la mas gloriosa muerte que sea, y en la templança se deleytara de rebatir y domieñar, y arrojar de si qualquiera estímulo, por grande que sea, de qualquiera plazer o deleyte que se apartare de lo honesto: y en la liberalidad no se contetara de los pequeños, y de los medianos dones: pero de los mayores y mas iluestres que se puedan hazer: y lo mismo hara en todas las otras virtudes. De donde se sigue, que jamas este animo excelso, no podrá baxarse a ningun pensamiento vil, como seria el huyr de los peligros por temor, o el engañar a otro: y qual gran ganancia podria induzir a hazer cosa vil, a vn hombre a cuyo animo ninguna cosa es muy grande. Por lo qual V. Alt. puede ver la excelencia desta virtud de la magnanimidad, que es de tal manera encadenada con las otras, que aunque ella dependa dellas, porq̄ no puede ser magnanimo quiẽ no las tiene todas. Reciben no menos todas luz y ornamento della, como hazen las estrellas del Sol, y desta manera

se haze muy clara y facil toda la dificultad que parece traer consigo el ser magnanimo: pues que no solamente de todas las virtudes morales, pero de las mas excelentes partes dellas es necessario que sea dotado. Pareccos, Señor, q̄ sea verdad aquello que poco antes os dezia desta singular virtud: Ciertamente si (respondio el P.) y siento me como vos dixistes cō muy mayor aficiō de alcãçarla. Señor, si cō aquello (prosiguio el M.) q̄ os he dicho hasta aqui os he tãto aficionado, espero cō lo q̄ adela te os dire, inflamaros de manera cō su grã hermosura, que procureys poner mayor a las en el desseo para seguirla. Y por mejor recorrer sus hermosas faciones, acordaos Señor, de la materia desta virtud, q̄ es el honor, como yo he declarado, del qual entre todas las cosas humanas tiene el magnanimo su principal cuydado, y desto se deleyta cō medida quãdo de personas d̄ autoridad, y de vn excelēte ingenio le es dado, como d̄ cosa cōueniēte a su grã valor, aũ q̄ por grãde q̄ fuesse, no seriabastãte a su grãdeza, por q̄ avna tã grã virtud, no se puede hallar honor q̄ satisfaga: pero el

le acepta como cosa que del hombre no se puede dar mayor en este mundo. Mas estos honores plebeyos, que por pequeñas ocasiones se suelen dar, ni los estima, ni se digna de mirarlos, ni a quien pretende darlos. Y deste mismo modo buelue las espaldas a la infamia: la qual es contra el honor, y della no tiene cuenta ninguna, como de cosa falsa y agena toda del. Este cuydado mismo de auerse medidamente en lo que toca al honor, tiene en las otras cosas de la fortuna, como son las Dignidades, los Magistrados, las Prosperidades y aduersidades que se tomen generosamente, guardando siempre su grauedad, no alegrandose mucho en las prosperas; ni doliendose excessiuamente en las aduersas. Y es razon que vn hombre que se persuade, que el mayor bien q̄ se puede dar en el mundo, es el honor, si deste no es codicioso, muy menos lo sera de las riquezas, y de las Dignidades, y de los Estados: los quales no serian de persona de ingenio deseados, si ellos no fuesen alguna parte para honrarse. Podrase de esta manera dezir (dixo el Principe) que este
 nom.

nombre de magnanimos alcançaran con mayor excelencia los Papas, Emperadores y Reyes, pues que vemos que son sumamente honrados y reuerenciados. No quiero, Señor, negar (dixo el Maestro) q̄ si los Principes hizieffen aquello que deuen, no les estuuiesse bien todo honor, y serian, si se puede dezir, mas que magnanimos. Y assi os digo, que todas las excellencias que se veen en los hombres que no son virtuosos, son solo por no se que de bien que aparece en ellos, como son las Dignidades, la gran riqueza, la gran nobleza, las jurisdicciones y poder que tienen: pero dezir que legitimamente se les de por esto solo el honor, en ninguna manera se ha de entender: pues este es el premio legitimo que se deue a la virtud. No niego por esto que la riqueza, y las otras partes ya dichas de fortuna, no añadã luz y ornamento a la virtud, como haze el oro del anillo a la piedra. Pero digo os otra vez, que aquel nombre de magnanimos no se aparta jamas de aquella grandeza de virtud que le haze ser tal. Y en quanto mas rico y mas poderoso, y en mas al-

to grado de dignidad se viere puesto vn hombre si la virtud no le puso y le conserua en el, vemos que cada dia se haze mas arrogante, eleuado, libre, desabrido, è injurioso: asì como los miembros de los enfermos, que quanto mas sustentacion les dan, tanto peores humores engendrã en el cuerpo: porque, señor mio, no es posible q̄ el hõbre se sepa gouernar en la prospera fortuna sin la virtud, porque no pudiendo sin esta templar su felicidad, y pareciendole ser mas digno de aquello que desprecia en los otros, manda poner en execucion todo aquello que le ofrece delante su maluada voluntad. Lo que no haze el magnanimo, porque si bien desprecia el mundo no haria por esto injuria jamas a persona alguna: siendo esto asì, que todas las cosas que mueuen a los hõbres a injuriar a otros, son del estimadas en nada. Y por esta misma causa no se pone el magnanimo a peligro de muerte, sino por grandissima ocasion. Como seria por el honor de Dios, por la libertad de la patria, por salvar la vida a otro, y semejantes cosas, por las quales no rehusa peligro alguno,

no, como aquel q̄ mas estima el honor q̄ la vida. Notad t̄bien sc̄ñor, esta otra hermosa parte q̄ tiene en sí este marauilloso h̄bre, que quanto mas puede procura de hazer siẽpre bien a otro: y si sucede alguna vez que viene a ser forçado a recebir al gun seruicio, se enoja y se duele pareciendole quedar inferior a aquel de quiẽ recibe. Lo qual si biẽ no cõtradize al seruicio q̄ le deuẽ los virtuofos criados y priuados parece q̄ ala grandeza del animo deste no le esta bien el recebir, por ser esto contrario a su generoso proposito de sobrepujar a todos los demas en qualquiera acto de virtud. De donde se sigue, que aceptando por necesidad qualquier beneficio no se quietajamas, hasta q̄ buelue el retorno del, y lo recõpensa al doble, para quedar superior, y estã deseoso desta superioridad, q̄ quãto le es dulce la memoria de aq̄llos a quiẽ el ha hecho biẽ, tãto le es amarga la d̄ los otros de quien el ha recibido dones, no porq̄ sea negligẽte en el pagar el beneficio a que es antes abundantissimo, pero porque solo abo rrece el acordarse de aquella inferioridad, lo qual mostro auer entẽdido biẽ el pintor d̄ la naturaleza hu

mana

DISCURSO

mana, y de toda gentil costumbre, que así se le llamo Basilio quando dize, que Tetis hablando a Iupiter por su hijo Achilles no le hizo particular mencion de los beneficios que ella le auia hecho. Mas como prudente no queriendo ofender la grandeza de tal animo con la memoria de su baxeza se passo ligeramente. Esto mismo vieron los Lazedemonios en la oracion que hizieron a los Atenienfes, donde no hizieron jamas particular mencion de los seruicios que ellos les auian hecho en el tiempo passado en sus necesidades: mas hizieronle de los recibidos dellos otras vezes, por hazerlos có esta memoria mas benignos, y por disponerlos a que deuiessen socorrer a su patria. No se si por arte, o al fin acaso v fassse esto mismo Létulo Spintere soldado, de Pompeyo, quando cóstreñido a rēdirse a Cesar que apretaua a Corfino alla junto a Salmona le acuerdo como auia sido hecho por el del Colegio de los Pontifices. Y como del auia auido la Prouincia de España, y como del auia sido fauorecido en el Consulado: donde con la memoria destos tres beneficios recibidos,

Discretomodo de pedir que hizo Létulo Spintere con Pompeyo.

dos de Cesar alcançó la vida y la libertad. Espues como tengo dicho, solicitado este animo generoso de no recibir los beneficios de otro, y por el contrario promtissimo a complazer a todos, y tiene otra costumbre, que hallandose entre personas grandes y mas ilustres que el en los bienes de fortuna se muestra grande, y guarda el decoro de su dignidad: lo q̄ no haze quádo se halla entre los mas baxos, porque exercitandose la virtud, como fa beys en las cosas arduas y dificiles, muy mas dificil, y mucho mas hermoso es el ser superior a los grâdes, que a los baxos, ni a los medianos, y el gloriarse quando es necessario entre personas grandes es cosa de hombres de grande animo y dignos de gran loor, como al contrario hazer esto mismo entre hombres baxos, seria cosa vil y odiosa, alsi como es cosa de vil hombre el mostrarse valiente contra las personas flacas y para poco. Tiene por costumbre tambié el magnanimo de no hablar mucho en los lugares graues, y dō de sea forçado rendirse a personas, q̄ por fortuna le sean superiores, ni menos mue-

*El magnani
mo ha demo
strar su grã
deza, y te
ner su p̄ro
con los mas
poderosos, y
tenerle con
los humila
des y infe
riores es ba
xeza.*

ftra su grandeza en el exercitarse en los
 negocios dela patria, porq̄ no quiere en-
 trometerse sino en cosas grandes, y don-
 de pueda esperar grande honor. De don-
 de se sigue, que el magnanimo se podria
 llamar hombre ocioso, no por negligencia,
 pero porque las ocupaciones a el per-
 tenecientes son raras. El tiene otra gene-
 rosa propiedad, que el amor y el odio có
 otro es siempre manifesto a cada vno por
 que aquel mostrar amor a quien se tiene
 odio es cosa de timidos, y de personas de
 poco coraçon. El tiene tambien poquissi-
 mo, antes ningun cuydado de lo que di-
 ze la gente, y solo de la virtud se conten-
 ta, y por esta se deleyta de hazer y dezir a-
 quello que el haze y dice publicamente.
 Es bien verdad, que con la plebe vfara de
 ironia, como si dixessemos: aquella loable
 disimulacion, disminuyendo sus virtu-
 des y sus loores quando la necesidad le
 forçasse a hablar de si: porque no es cosa
 de grãde animo el ponerse a cõtár sus vir-
 tudes có cada vno, saluo có los hõbres de
 ingenio y de juyzio a su tiẽpo y lugar. Ni
 puede este excelentissimo hõbre viuir có
 qual

qualquiera cōpañia, sino solamēte cō los propios amigos, porq̄ no podria sufrir el someterse algunavez ala volūtad de otro, como cosa seruil, masporq̄ la amicicia no puede ser sino entre los buenos, entre los quales ay vn mismo querer, siēpre viuira el debuenagana cō el amigo, pareciēdole q̄viue cōsigo mismo. De dōde se puede la vida delos aduladores cōprehēder: losquales porq̄tienē el animoseruil, se trāsformā en las costūbres delos señores, y se desuelā por cōplazerlos, tolerādo qualquiera indignidad por llegar asu disignio. Y por esto en lo general los negligētes y dados a la ociosidad son aduladores. No se vera jamas el magnanimo marauillar se de cosa alguna de aq̄llas q̄ se admira comūmente del vulgo, y como puede marauillar se aq̄l cōcuyo animo ninguna cosa es grāde, sino sola la virtud: la qual tiene el en si por excelencia. Pensays q̄ al que estas partes tuuierē le faltara aquella maruilloza propiedad de no tener jamas en la memoria el disgusto o pessar q̄ se le huuiesse hecho. Y no es estomarauilla, q̄ si d̄ los plazer es recibidos no puede d̄ buē animo acordarse

como de cosas que le hazen inferior a o-
 tro como se podra acordar, sino con gran
 disimo desplacer de las ofensas passadas,
 porque las estima todas en poco: lo qual
 es proprio de magnanimo, de la suerte q̄
 al contrario es cosa de animo vil y fiero,
 como fue aquel de Antonio, el qual a sus
 muchas maldades añadió tambien esta:
 Que auiendo entendido que los Alexan-
 drinos en vn tiempo se rieron del, por a-
 uer querido que le reuerenciaffen por Iu-
 piter y Hercules, y de otras vanidades, co-
 mo esta, lo disimulo hasta que le vino oca-
 sion de poder con cierta amistad fingida
 y con grandissima traycion matar la flor
 de aquella Ciudad. Destas venganças tan
 mal hechas, es del todo ageno el magna-
 nimo: y en esto le parece algun tanto Ce-
 sar Augusto, el qual no quiso jamas castigar
 a quien hablasse del desconcertadamente,
 diziendo: que queria que en vna ciudad li-
 bre fuessen tambien las lenguas libres, y
 Alexádro no solo no curaua de maldizie-
 res, mas les daua, diziendo, que era cosa
 Real dar a quié dezia mal del, pero no he-
 leydo yo jamas, ni alabaria, que vn Princi-
 pe

pe diesse a vno que tuuiesse suelta la légua para dezir mal por interes, loando a los de quien recibe, y reprehendiendo con toda licencia a quien no le da. Suele tambien estenuestro magnanimo no hablar de otro, ni de si mesmo, fuera de necesidad, ni se cura de ser loado ni reprehendido, assi como el tampoco ni loa, ni reprehende a persona, ni aun a los enemigos suyos, salvo si ocurriessse alguna vez hablar de ellos despreciandolos, como esto sea assi, que los enemigos de tan gran virtud no pueden ser sino vilissimas y viciosas personas. En las cosas pues necessarias a la vida humana no es importuno, mas paciente y manso, porque no teniendo el cosa alguna por grande, si destas cosas tales no fuesse ser vido a tiempo, no mostraria hazer dello algun caso ni gastaria palabras por tenerlas mas aun modo que a otro, dexando esta fatiga a hombres mas flacos. El muestra tambien su magnificencia cóprehendida en magnanimidad, en delectarse mucho mas en tener posesiones delectables que vtilis, cosa verdaderamente de animo liberal y grande, y assi Aristo

teles (como yo, Señor, os dixes) se deleyto tanto de pintar este hombre, que quiso también en las partes del cuerpo, retratarlo como auia de ser, por declarar que vna tan gran excelencia de virtud no puede estar tan escondida en el animo, que no aparezca también en el cuerpo, como se vee, que sucede en los vicios. De donde se lee de Carilina, que en los mouimientos del cuerpo no guardaua orden alguna, sino que vnas vezes andaua de prisa, aora muy de espacio. Pues del magnanimo se vee el contrario, que guarda (como dize Aristoteles) su grauedad en todas las acciones y anda antes de espacio que de prisa, habla y razona con voz baxa, y su razonar moderado y en vn ser: porque aquel alçar de voz, y aquel apressurar de lengua en el hablar, procede solo de animo apasionado y turbado. Aquel pues, al qual ninguna cosa es grande, y que por consiguiente se cura de pocas cosas, no conuiene que se encienda, ni que desordene la voz, ni que la lengua de la misma manera por ninguna cosa salga de su acostumbra da grauedad. He aqui, Señor, pintado el magnanimo, no se

si estos rasguños corresponden a la grandeza de la persona. A esto dixo el Principe: yo os lo he poco antes dicho, y agora q̄ mas adelante aueys passado, lo he entèdido mejor, y os afirmo, q̄ este magnanimo que aueys pintado, es para mi vna hermosa descripcion que me enseña, recrea y mueue, pero querria que me dixesedes de semejantes hombres quantos aureys conocido en el mundo.

Señor (respondio el Maestro) yo os he dicho que el ser magnanimo es muy difícil, y tanto, que sin vn cierto fauor y gracia diuina tiene de lo imposible. Y por esto si yo os dixesse, que ni en carne, ni pintado, apenas le hallamos con las partes y perfecciones que aqui se dessean, os diria la verdad. Y pareceme que Aristoteles le aya pintado por exemplo y forma de virtuosos, como Fideas pinto a Venus para exèplar de perfecta hermosura, y Galeno vn cuerpo téplado, y Marco Tulio, las perfecciones de vn Orador, Baltasar Castelló vn discreto y puro cortesano, y en España en nro tièpo lo q̄ en particular escriue el Maestro de Càpo dō Fràncisco de Bobadilla
Conde

Conde de Puñonrostro de su mesmo cargo para ser vn hombre eminente en el, y las partes del juez consumado que huuiera de ser en la guerra para administrar justicia, que el Licenciado Mosquera de Figueroa breuemente refiere en su comentario y breue cõpendio de disciplina militar, y el perfecto Capitan de don Diego de Alaua. Tambien os digo, que si yo no puedo nombraros alguno que aya sido verdaderamente magnanimo, os podria no menos nombrar muchos que se llegã a aquel punto. Y comenzando de los Griegos, yo hallo a Socrates tanto, y de tanta virtud loadado, que yo no se porque no se le deu llamar magnanimo. Que si quere mos hablar de su fortaleza, por la qual parece, que mas que por las otras virtudes esta magnanimidad se ilustra. Vereys, Señor, que ha poco que deziamos quan animosamente rescato a Alcibiades de los enemigos, y quan varonilmente se opuso a los mandamientos de los injustos Magistrados. Y en la muerte suya quien fue jamas en el mundo entre los Griegos que mostrasse tanto coraçon, que no digo ta-

Licenciado Mosquera de Figueroa Auditor.

Magnanimidad de Socrates.

Conde de Puñonrostro de su mesmo cargo para ser vn hombre eminente en el, y las partes del juez consumado que huuiera de ser en la guerra para administrar justicia, que el Licenciado Mosquera de Figueroa breuemente refiere en su comentario y breue cõpendio de disciplina militar, y el perfecto Capitan de don Diego de Alaua. Tambien os digo, que si yo no puedo nombraros alguno que aya sido verdaderamente magnanimo, os podria no menos nombrar muchos que se llegã a aquel punto. Y comenzando de los Griegos, yo hallo a Socrates tanto, y de tanta virtud loadado, que yo no se porque no se le deu llamar magnanimo. Que si quere mos hablar de su fortaleza, por la qual parece, que mas que por las otras virtudes esta magnanimidad se ilustra. Vereys, Señor, que ha poco que deziamos quan animosamente rescato a Alcibiades de los enemigos, y quan varonilmente se opuso a los mandamientos de los injustos Magistrados. Y en la muerte suya quien fue jamas en el mundo entre los Griegos que mostrasse tanto coraçon, que no digo ta-

ca de Veneno, pero de suauellicor por juego parecio que se auia beuido. Y pudiendo ligeramentelibrarse por la oracion q̄ hizo Liliás por el, no quiso vsarla, diziendo: que la oracion era semejante al çapato que viene justo y pintado, el qual se acomoda muy bien al pie: y no dice a la dignidad de la persona. De la justicia quien se hallo jamas mas justo que el? Que por no consentir (como deziamos) a la injusticia de aquellos injustos Tyranos, no estimo la muerte. Y porque a mi parecer la paciencia es tambien ella parte de la fortaleza, quien fue jamas mas paciente que el? De gentiles hablo, q̄ verdaderamente quien lee su vida, diria que fue vn exemplo de paciencia. De su templança que se puede mas dezir de aquello que escriue Genofonte, efficacissimo testigo de sus dichos: el dize que fue tan templado en el comer y beuer, que no auia tan negligente artifice, que no pudieffe ganar aquel tanto que le bastara para viuir. De dōde nacio el no auer estado jamas en su vida enfermo. De lo pues desto quanto se abstuuiesse de todo acto carnal que no fuesse licito, muy grã

fe haze Platō en la oraciō de Alcibiades,
 De la libealidad, y de la magnificēcia, no
 nos dexa hablar supbreza: la qual nunca
 cerro por esto jamas su casa (aunq̄ pobri-
 sima) a sus huēspedes. Podria traer mil te-
 stimonios de su suma modestia, pero esto
 basta a la breuedad de nuestro discurso, q̄
 auiedo el merecido la corona de la vitoria
 q̄ tuuieron los Atenieses en Pontidea te-
 niendo miramiento a la vtilidad de la pa-
 tria ruego a los Capitanes q̄ diessen aquel
 honora Alcibiades. Esto es no nada respe-
 cto de la piedad o religion grande q̄ mo-
 strō en su ciudad, hablando siēpre por las
 plaças y las tiendas de la bondad, de la sabi-
 duria, y de la potēcia diuina: y sobre todo
 manifestando la prouidencia de Dios, di-
 ziendo, que todas las cosas del mūdo son
 del regidas y gouernadas: y mayormen-
 te los hombres. Y desta manera exortaua
 a las gētes a amar y obedecer a Dios. Pero
 q̄ necesidad ay de cōtar las virtudes de So-
 crates, de las quales esta cafitado el libro
 Griego y Latino lleno? De dōde noos de-
 ueys matauillar si yo le llamo magnani-
 mo. Dexo de dezir de muchos escogidos
 espi-

espiritus Griegos: los quales se auenzina-
 ron al mismo blanco, como fueron Agefi-
 lao, Foció, Aristoteles, Dió, Arato, Cimó
 Pelopidas, Timoleon, Leonidas, Epami-
 nódas: los quales há dexado despues de sí
 fama de grádissimos hechos, y dignos en
 parte del nóbre magnanimo. De Alexan-
 dro baste auer dicho, qel tuu muchas par-
 tes de magnanimo, mas aqlla vanidad de
 hazerse adorar por Dios, y aqlllos vicios q
 tuuo del beuery del matar los amigos, le
 hizierón muy indigno deste nóbre. Podria
 bién nóbraros vna multitud de Romanos,
 de los quales no dudaria llamar a algunos
 verdaderamente magnanimos: pero por
 que nosotros estamos aqui para hablar de
 la virtud, y no de los virtuosos, sino por
 exemplo, dire solamente esto, que dexan-
 do con sus propios loores a Cesar, Pom-
 peyo, Octauiano, Sylla, Mario, y otros grá-
 dissimos hombres, los quales si licito me
 fuesse el juzgar dellos, no tuuieron aquel
 honesto fin por objeto que a tanta vir-
 tud se requiere. Parece me que no se pue-
 de negar y que me daria el coraçon de-
 fender con razon contra quien tuuiesse

lo contrario, de q̄ Romulo, Numa, el vno
y el otro Bruto Oracio, Paulo Emilio,
Curcio, y Regulo, no fuesen muy vezi-
nos al merecer este nombre. No he hasta
aqui nombrado aquel tan loable Scipion
Africano, porque me parece que por sus
virtudes se acerco tanto a este blanco, que
se podria poner por exemplo de magna-
nimo. Porque de quien se lee tãto nume-
ro de virtudes recogidas juntas, y en tan
juueniledad como en el: y a compañadas
de aquella tan singular calidad de la gra-
cia y magestad del rostro, con la qual se lle-
uaua la gente tras si para verle y mirarle,
como se haze de vna cosa rara y nueua:
De donde se lee de aquellos ladrones que
vinieron donde el estaua al Linterno des-
armados a rogarle que se dexasse ver, y q̄
auendolo alcãçado, admirados de la mag-
nanimidad suya, le hizieron aquel honor
que solian haze a sus dioses: Pero que di-
go yo de los ladrones, si Masinisa Rey de
Numida en la primera vista del quedo tã
atonito que no sabia boluer a otra parte
los ojos? Aunque no sera razon dexar pas-
sartan disimuladamente con los que po-

co ha he referido a Pompeyo Magno, pues por la virtud de su magnanimidad merecio con justo titulo este nombre: y quien leyere la entrada que hizo en Ierusalem, llegando peleando y victorioso con los suyos hasta el Santofanctum, y auiedo muerto doze mil de los Iudios, viendo la mesa resplandeciente, y el candelero de oro mazizo que alli estaua, y assi mismo los mil talentos en el cerario, no quiso ni consintio tocar en ellos como en cosa de las sagradas, guardando el respecto, assi a la Religion destas cosas, como a la obseruacia de su virtud y magnanimidad. Mas dexando esto digo, que es don de naturaleza, y hablando vn poco de sus santas costumbres. Quien podria jamas loar enteramente su continencia? Quien la singular fortaleza y valor en los peligros de la guerra: y assi los quatro famosos Capitanes del sobrepujados, y los quatro grandes exercitos en muchas batallas del rotos y vencidos, y tantas naciones y gentes por el sugetas y sometidas al pueblo Romano, parecen nada a quien fuere considerando su suma entereza, Religion, li-

*Virtudes y
excelencias
de Pompeyo
Magno*

beralidad, beneficiencia, amor grande cō su patria, de los quales dones suyos tantos y tales, os podria traer por testigos muchos celebres y gloriosos hechos, si el fin que llevamos de nuestro discurso diesse lugar para ello. Esto solo dire, q̄ si Alexandro y Cesar sobrepujaron a Scipion en numero y grãdeza de hechos de armas: bien que el venciesse a Anibal y combatiessse a Cartago, que las cosas no menos bien hechas por Scipion fuerō de tal manera ilustrados de sus muchas y escogidas virtudes morales, q̄ el a mi parecer passo muy adelante a entrambos ados en aquellas partes que hazen al hombre magnanimo. Dueleme no poder atribuyr esta diuina virtud a Caton, el qual cegado de la passion, en lugar de mostrar la grandezza de su animo; mostro su flaqueza tan vituperada de todos, ma ãdose. Podria dezir, Señor, cosas hermosissimas, y dignas de magnanimo, escritas de Vespasiano y de Trajano, Emperadores, mas la impiedad del vno, y cierto vicio deshonesto del otro, priuan a entrambos a dos deste maravilloso nombre. Y qual parte falto a Germanico que

flaqueza
de Caton.

le hiziesse menos digno deste titulo, pe-
 ro entre quantos yo he leydo no hallo al
 guño a quien estuuiesse mejor que a Ale-
 xandro Seuero, cuyavida, porque entien-
 do de mostrarosla entera, no me extende
 re mas adelante en tratar del ni de otro, q̄
 assi mismo podria nombraros. Mas tor-
 nando a nuestro proposito digo: Que a-
 uiendo dicho todo aquello que la magna-
 nimidad ha ocurrido, resta dezir dezir de
 sus extremos: de los quales por q̄ auemos
 tocado buena parte cō pocas palabras, casi
 replicado la suma dlas cosas cōcluirentos.
 Auemos dicho, q̄ quien passa del medio
 en el desear de los honores, y va házia el es-
 tremo del mucho, q̄ es estimarse vno dig-
 no de mayor honor, de aquel q̄ merece,
 no tiene propio nōbre en esta légua, y por
 esto le llamamos hinchado y vano: El otro
 q̄ excede al cōtrario por el estimarse me-
 nos de aquello q̄ es digno, es llamado pusil-
 lanime: y bien q̄ entrabos ados se alexen
 del medio de la virtud, y por con siguiete
 caē en los extremos viciosos, no son por
 esto tan malos: por q̄ ni el vno ni el otro ha-
 zē injuria ni daño a otro, mas pecan sola-
 men-

mente en las opiniones, y en el estimarse a si mismos. Porque el pusilanime merece a la verdad los honores, pero se priua el mismo dellos, pensando de si no merecerlos, y no conociendo su valor, se priua de aquel honor q̄ justaméte merece: y no son por esto estos pusilanimos necios ni insensatos, antes diremos que son hombres para poco, y que esta su falsa opinion de si mismos es ocasió de muchos males: porque desseando cada vno aquello de q̄ el se estima digno y exercitádose en aquellas cosas, puede conseguir el desseado bien de que se priua como seria dezir del valiente soldado, que conociendo su valétia, procura el honor de la victoria: y por consiguiéte atiende a los exercicios que a tal honor le pueden llevar. El pusilanime pues no conociendo su valor, y reputándose por insuficiente a toda obra virtuosa, se alexa de los estudios, y de todos los honrados exemplos, y aun rehusa tambien los beneficios de fortuna, como son las honras, las Dignidades, los Gouernos de Prouincias, y cosas semejantes, estimándose indigno dellas, y desta manera viene

ne a ser dañoso alo publico. Aquellos que estan en el otro contrario extremo que llamamos hinchados y vanos, son verdaderamente necios y tontos, y en el no nocerse a si mismos en sus fuerças se parecen a los pusilanimos, mas difieren en q̄ estos esconden el defecto quãto pueden, y tienen por costumbre el retirarse atras. Y los otros desuergonçados è imprudentes se passan adelante y descubriendo a todo el mundo su necedad y vanidad, y estiman sus cosas sin cõparacion por mayores de lo que son, y toda ardua y grande empreßa intentan, y saliendoles despues al reues quedan builados. Y ay algunos entre ellos assi ambiciosos, que no teniendo en si ornamẽto alguno de virtud, se visten no menos todos de seda y de oro, y hablan de su riqueza y nobleza, por ser alomenos por estos medios honrados de la gente. Es bien verdad, que estando la magnanimidad en el medio de los dos extremos, este del menos que toca al pusilanime mas se aparta que el otro, y es mas frequente, porque en lo general mas peccan los hombres por poco coraçõ, que

por mucho, y son tambien de peores condiciones, porque estándose en su floxedad dexan mil hermosas empresas, con las quales podrian por ventura ayudar a los suyos y a la patria: pero los imitadores del magnanimo que se llegan al mas, ya que no tocan en el blanco, son alomenos aptos, y se tendra esperança de que vendran a acertar con el tiempo, y si guiados desta esperança, por ser temerarios, no se pueden a cercar al medio, hazen alomenos entre tanto, aunque sean malas sus empresas mil cosas a utilidad de la patria. Lo qual no sucede jamas a los otros. No se si esto os basta para conocer los extremos de la magnanimidad. Yo los conozco ya muy bien, y el medio también (dixo el Principe) mas resta me vna duda. Y avemos que quien medianamente usa los grandes honores es magnanimo, quien mucho usa de ellos, o los dessea indignamente, es necio y vano, y quien siendo digno no se estima, es pusilanime: querria saber, si estos mismos nombres se atribuyé tambien a aquellos que en el uso de pequeños honores o dignidades se portan bien o mal. Al qual di

o el Maestro: Referiremos pues algo de las cosas y adichas por declararos esta pregunta. Y lo primero sabreys, que la magnanimidad es una regla de nuestro animo la qual en las cosas que tocan a los honores grandes, no excede la orden de la derecha razon. Acordaos, Señor, tambien de aquello que deziamos ante ayer, quando hablauamos de todas las virtudes morales generalmente, y así por figura, que es, que si como todas las cosas sobre las quales se hazē actos humanos se encaminan por alguna regla, por la qual se vsa de las bien, como seria dezir: que la hacienda tiene la liberalidad, por la qual se dispēsa biē, la fortaleza, tiene los peligros de la muerte, y las otras cosas dificiles al hombre, por la qual se obra bien. Las otras del sentido, y del gusto, y del tacto tienē la tēplança, así los honores de la misma manera deue tener tãbiē ellos regla por la qual sepamos bien vsarlos. Tambiē os deueys Señor, acordar q̄ os he dicho q̄ el vso de la hacienda, (como seria dezir del gastar de los dineros) q̄ se puede hazer en dos maneras: la una, en cosas peq̄nas, la otra en cosas gr̄as

dés, y bien que sea vna misma razon en pequeños, y en los grandes gastos, mas empero aquella regla de animo que nos enseña a medir los pequeños gastos, se llama liberalidad, y la otra se llama magnificencia. Aora a nuestro proposito lo mismo sucede de los honores, porque aquella regla que nos enseña a portarnos bien, y segun la derecha razon en los pequeños honores, es vna virtud diuersa de la magnanimidad, y en Griego no tiene propio nombre: pero en nuestra lengua es llamada modestia. Y la otra que nos enseña a moderar el animo en los honores grandes, llamamos magnanimidad. De la qual auemos dicho quanto auemos oydo, aora por mas claridad vuestra digo: Que estas dos virtudes que son la Liberalidad y la Modestia, entrambas a dos se apartan de la grandeza de su materia, que es la vna de la grandeza de la costa, y la otra, de la grandeza del honor: porque la vna atiende a moderar nuestro animo en los pequeños gastos, la otra, en los quotidianos honores: y assi es necessaria esta en el moderar los pequeños honores, como es aque-
 232 lla

lla en los pequeños gastos, y en entram-
 bas a dos se puede errar en los extremos,
 y estar bien en el medio, pues muchas ve-
 zes tenemos de costumbre reprehender
 y loar a los hombres, segun vemos que se
 han en esto de desear las honras y Digni-
 dades de la vida, o en el no curarse dellos.
 Lo qual es señal que este desseo puede ser
 bueno y malo, y ay algunos que los des-
 sean, donde, y quanto, y como es necessa-
 rio, yaquel que los dessea fuera de medida
 llamamos ambicioso y arrogate, porque
 se atribuye el honor que no le conuiene.
 A otro reprehendemos por razon de lo
 contrario, porque deuiendo tener cuida-
 do del no le tiene. Y sucede desta virtud
 de la Modestia lo que de las demas virtu-
 des morales, que es, que cõparandose con
 alguno de sus extremos, parece que se vi-
 sten de la naturaleza del contrario, como
 sera por exemplo la fortaleza: la qual cõ-
 parada al temor, parecera que sea atreu-
 miento, y comparada al atreuimiento, pa-
 recera que tiene del temor. Y assi teney
 entendido quanto me ocurre en lo q̃ to-
 ca a la Modestia y la magnanimidad.

Aora passaremos a las otras virtudes, si
 asi le parece a V. Alteza. Pareceme que
 asi sea (dixo el Principe) aunque pienso
 que ninguna otra me mostrareys que lle-
 gue a esta. Yo os mostrare otra, dixo el M.
 que aunque no es tan hermosa y ahidal-
 gada, como las virtudes de q̄ auemos tra-
 tado, es Señor, muy conueniente: y para q̄
 podays conocer la bien es necessario que
 veays, que aūque todas las passiones son
 dificiles de moderar por la natural incli-
 nacion que tenemos todos en seguir las.
 Aquella de la Ira es sin comparacion mas
 fuerte que todas las otras y mas violenta,
 no tanto por su naturaleza, porque aunq̄
 la concupiscencia de la carne es (segū me
 parece) muy poderosa, por lo que se vee,
 que priua al hombre de consejo, y consu-
 me casi del todo la razon por aquel tiēpo
 q̄ ella esta encendida: de tal manera, que
 saca al hombre fuera de si mismo, dōde la
 llamo meritamente Eraclito, señora del
 anima: con todo esto en la passion de la
 irascible, aquel abito q̄ el hōbre haze en
 si de moderarla siendo tan violenta, es
 digna de loor, y de grandissima vtilidad,

porque, que puede peor suceder a vn hōbre, que perder el vso de la razon (quādo mas necesidad tiene della) y como fiera acosada mouerse contra quien quiera q̄ sea: que es por lo que con razon es esta passion llamada breue furor o locura. En los otros vicios, por violentos que seā, si biē dan algun indicio de si en el rostro del hōbre, como el miedo, y la verguença, y el atreuimiento, se pueden disimular por algun tiēpo, mas la ira en encendiēdose en el animo del hombre, turba luego el coraçon, y en vn tiēpo mismo se representa toda en el rostro, y como dize S. Chrysoſtomo: no de otra manera la ira turba el coraçon, que haze el rayo del cielo en el espantar y mouer el animo. Es semejante tambien el hōbre ayrado a la naue combatida de los vientos, y q̄ ha perdido ya el piloto q̄ la gouierna en la tempestad. Esta manchò todas las generosas calidades de Alexandro, y es de tanta importancia, que como los otros vicios ofenden a vn hombre solo, esta haze mortandad en las Provincias y en los mismos Reynos, lo qual haze que el contrario suyo sea virtud,

tanto

ranto mas digna de honor, quanto aquella es mas digna de reprehension : De la qual virtud queriendo hablar aora, replicado aquello que tantas vezes se ha dicho, que es, que todas las virtudes estan en el medio de dos viciosos extremos, podremos esta (de la qual estamos aora para hablar) de tal manera en el medio que parecera que participa del vno y del otro extremo, y que quien se aparta por poco o que va hazia el mas, o hazia el menos, no peque. Y por que mejor con los extremos entendays, tornemos a hablar un poco de la virtud, de la qual aora se ha dicho. Finalmente, no veys como a las vezes parece, que aquel que estima mucho el honor, y haze del gran caso, es tenido por ambicioso? Y lo mismo sucede tambien a las vezes a quien parece que haze del honor poco caso. Mayormente quando se mereçe por obras honestas y virtuosas, como hizo Caton quando reuso los dones de Gesilao su Capitan, diciendo: no auer hecho cosa digna de aquellos ni otros, auendolas hecho dignissimas. Al contrario se viene a loar alguna vez a aquel que procura los honores

hones fuera de medida, no porque el tenga la medida de desfiarlos: pero porque aquel animo grande es estimado por varonil, y de hombre de gentil espíritu. Y es loado tambien aquel que los reusa como discreto y modesto. Y esta confusion nace assi de la semejança que tienen los extremos con el medio, como tambien porque la virtud que esta en el medio no tiene propio nbre. Quereys verlo? Pongamos que esta virtud se llame propriamente Modestia, y que aquel virtuoso sea llamado modesto, como fue Scipion: el qual auiendo hecho en España cosas dignissimas de triunfo, por no turbar la orden de su ciudad, no quiso pedir esta corona. Y esto sucede, porque no sabiendo la gente vulgar, y aun la que no lo es, discernir entre el extremo y el medio, muchas vezes aplica el nombre de la virtud que esta en el medio a los extremos, como vemos que vnas vezes a la virtud q esta en el medio, llaman codicia de honor, y otras vezes le dan otro nombre que conuiene con aquel descuydo del no curarse del honor: porque el desseo de honor se puede tomar

en buena y en mala parte, y no merece re-
 prehension, el que dessea las honras y dig-
 nidades, quando y como es necessario: pe-
 ro aquel que lo dessea fuera de razon y de
 justicia; este es digno de culpa. Y desta
 manera vn nombre mismo puede ser nō-
 bre de vicio y de virtud, y se puede dezir:
 que alguno fuesse desleoso de honor cō
 buena opinion y con mala. De donde se
 sigue, q̄ entre los deseos de honores me-
 dianos esta la mediania: bien que no sepa-
 mos puntualmēte dar el propio nombre,
 por auer muchos hōbres que son dexati-
 uos en procurarlos y dessearlos, y otros q̄
 son mas vehementes y ambiciosos de lo
 que es necesario. Tambien ay otros que
 los dessean medianamente, y segun la or-
 den de la derecha razon, estos vienē a ser
 lodados por la reuerencia y respeto q̄ guar-
 dan a la virtud, la qual no pudiendo todas
 vezes tener su propio nombre, como pos-
 sesion sin dueño, viene a ser vsurpada, de
 los extremos, de manera, que comparan-
 dola al extremo del mas, llamado ambi-
 cion, nos parecera q̄ ella este jūto al otro
 extremo, el qual es el no curarse de los ho-
 nores,

nores, y poniéndola al contrario en cõpara-
cion con este extremo, nos parecera que
ella es ambicion: assi como sucede como
os hedicho poco antes de la fortaleza, que
esta entre el temor y el atreuimiento. Tor-
nando pues aora a nuestro proposito, a ha-
blar de aquella virtud, que es contraria a
la ira digo: Que ella es vna passion que es-
ta entre dos contrarios extremos. Y porq̃
Señor, me entendays bien: Sabed que vna
passion es mala a las vezes, porque su ob-
jeto, que es el desseo, y el plazer del mal
de otro, es siẽpre malo, y no se puede loar
jamás, y desta naturaleza no es la ira: porq̃
el fin suyo, que es el apetito de la vengãça.
Puede ser tãbiẽ alguna vez justo. De dõde
se sigue, q̃ en la passion de la ira, quãto a si,
no tiene malinidad: pero el mal suyo esta
en la cãtidad, q̃ es en los excessos del me-
dio: los quales son siẽpre malos, y entre es-
tos esta la virtud q̃ Aris. llama mãsedũbre.
Con el exẽplo lo entendereis mejor. Põga-
mos seõor q̃ os ayã dicho: Antonio tiene
inuidia de su hermano, porq̃ vino en grã
de acrecẽtamiẽto, luego le reprehẽdereys
como a maligno, sin querer entẽder otra

Que es Ira.

ocasion: porque sabeys que la inuidia no
 tuuo jamas buen fin. Pero si os dixesse el
 tal se ha ayrado contra su hermano, no afi
 si tan presto le reprehenderiades: porque
 antes procurareys saber la causa q̄ le mue
 ue, y sabida, seria posible que le loafsedes
 el buen zelo, y la razon que tuuo por a
 uerse enojado. Lo que ay que considerar
 es, que se puede pecar en la cantidad de la
 ira por los dos excessos: o enojandose mas
 de aquello que la razon querria, o menos
 de aquello que se deuria: y entre estos dos
 extremos esta la virtud, por la qual se pue
 de el hombre ayrar quando es menester,
 y quanto, y donde, y por la ocasion que
 es necesario: bien que este nōbre de man
 sedumbre que le ha dado el Filosofo cō
 prehende vn cierto abito de animo quie
 to y prompto al perdonar, y acto mas pre
 sto a quitar del todo la ira, que no ha tem
 plarla: lo qual antes se llega al extremo
 del menos, que al medio: de que es buen
 testimonio el vso que aplica este nombre
 de manso, a aquel que no se enoja quādo
 se podria, aun con justa razon enojar, y q̄
 es mas dispuesto a tolerar las injurias, que
 a castigar

*El ayrase
 es licito quā
 do, y quāto,
 y donde es
 menester.*

a castigarlas, como era Pisistrato, cuya mäs respuesta que ala muger dio, fue ocasiõ para que viniessẽ a ser loado. queria la muger que fuesse castigado aquel mancebo que se auia atreuido a su hija, mas el dixo: Si a quiẽ ama queremos hazer mal, a quiẽ desama que le haremos? Y no menos mãs se mostro contra aquel que embriagado en la propia mesa dezia mal del. Pero porque segun Aristoteles este extremo del menos es vicioso, y es comunmente reprehendido, y la mansedumbre es loada siempre, es cosa justa que este nombre se de al medio, y no al extremo. Y llamase manso quien se ayra contra quien es necesario, y quanto, y quando, y donde, y porque es menester, y segun la derecha razon lo pide: y aquel extremo del menos, que es de aquel que jamas se altera, y todas las cosas justas è injustas sufre, quede sin proprio nombre: pero sera vna priuacion de colera, y vna indiscreta paciẽcia, la qual es de muchos sabios y santos hombres vituperada: pues no se enoja quando es menester, ni por aquellas causas que conuendria. De donde parece, que quien tie-

Mansedumbre de Pisistrato.

ne este vicio, no se pueda con voz mas co-
 moda nombrar, que con aquella de necio
 e insensato, pues parece hombre priuado
 de sentido, y sin coraçon, y que no se pue-
 de esperar del que hara justicia en el casti-
 go que merecen los delitos de sus subdi-
 tos, ni que tomara honrada vengança, y
 satisfacion de los enemigos, no siendo dis-
 puesto a ayrase, y por sufrir las injurias
 con flaqueza desamparar los suyos, que es
 cosa vil. Mas el otro extremo llamado vul-
 garmente colerico y iracundo se puede
 alexar del medio por todas las circunstan-
 cias, porque se puede ayrar, quanto y quã-
 do, y donde, y porque, y contra quien no
 es menester, como haze aquel que arroja
 la pluma quando no da la tinta a su modo,
 y rompe la llaué quando no puede abrir,
 y da de cozes a las puertas: y semejantes
 locuras, y esto se comete comunmente
 contra alguna destas circunstancias, porq̃
 quien pecasse contra tantas cosas juntas,
 no podria tolerarse a si mismo, y de su
 mismo furor seria en breue consumido.
 Bien sabeys, Señor, que no se podria tole-
 rar ningun mal ni vicio, sino fuesse de al-
 guna

guna sombra de bié o de virtud acompañado: porque como podria viuir vn soberuio, sino tuuiesse en si alguna parte de virtud que obligasse a la gente a que le tolerasse las demas faltas? Y si el vicioso o disoluto quisiesse siempre obedecer a sus deshonestos apetitos, como podria largo tiempo viuir. Destruye pues assi mismo el vicio, y no dexa mucho tiempo viuir al que le es sugeto. Tornando a la ira. Que efecto direys que haria, mayormente en algunos colericos que se enojan presto, y por minimas cosas, y contra quien no deurian? Verdaderamente, que si les durasse aquel encendido furor estallarían, pero en tan gran mal tienen esto de bien que su colera dura poco, y bien que en este impetu piensen crueldades para vengarse. Con todo esto qualquiera satisfacion, aunque poca, les contenta y aplaca: y esto haze que a manera de fuego encendido en seca paja, presto se enciende la ira destos, y presto se apaga y cessa. Lo qual no succede a la otra implacable naturaleza de iracundos que Aristoteles llama amargos. Estos conciben la ira, y el desden

desden en el coraçon, como hazen otros: mas ay esta diferencia, que en aquellos, como presto se calienta la sangre, así presto tambien se enfria, y torna a su natural disposicion: porque toda minima vengança, o de mano, o de palabra les basta, y desto aun tambien se arrepienten despues de auerlo hecho. Mas aquellos llamados amargos, son como el hierro que recibe poco a poco el fuego, y le conserua despues largamente encendido, y escondido para quien no le toca: ni dexan estos jamas de pensar en la vengança, y primero que se satisfagã son siempre consumidos de dentro de la ira, hasta que han alcançado despues (aunque seã passados muchos dias) la vengança: y entonces se alegran y se aquietan. Tal fue la ira de aquel monstruo de la naturaleza Antonio contra los Alexandrinos. Llegando el Maestro aqui dixo el Marques: Por cierto, Señor, que vna de las cosas que mas han de excusar los Principes Christianos y Catolicos, es la ocasion de que este pecado tan inhumano y fiero, se conozca y exercite entre los hombres, pue esta en mano de los Principes

*Aduert.
cia sant.
del Mar
ques de
Vela la.*

pes euitar el mal vso de las venganças, negando y gualmente a sus naturales, y a las naciones estrangeras los campos que antiguamente con tanta facilidad se concedian, pues demas de que con el tiempo se amortiguan los rencores, es negocio en que tãto se desfrue a Dios nuestro señor. A lo qual añado el Maestro desta manera. Los santos Concilios, y particularmente el de Trento abomina el vso de los desafíos, como detestable e introduzido en la tierra por el demonio para destruycion de los hombres, y para que con la sangría taruyna de los cuerpos, fuesse tambien la destruycion de las almas. Y assi es justo q los Principes y señores temporales se abstengan de dar tal consentimiento para hazer campos en sus tierras, que no es razon que se vean hombres, que, como desconfiados de la misericordia de Dios, se acaben cruelmente las vidas para perder con ellas las almas. Preuencion Christiana y saludable es (dixo el Marques) para el genero humano, ley tan santa, y desseado ya que este mal vso se oluide en algunas ciudades bien gouernadas de Alema-

*Detestable
el vso de los
desafios,*

nis, donde no es fácil el ofi de la raygar con
 flumbres recibidas del largo tiempo, quan
 do quiporen algunos salir a campo o de fa
 fio, piden al Senado lugar seguro para de
 terminar por narmas sus pasiones. Y el Se
 nado para justificacion suya, y por el des
 feo que siempre es de estado de la paz,
 y que los ciudadanos la conseruen, acos
 tumbran responder desta manera a su peti
 cion, como lo refiere Francisco Modio Ju
 risco en su libro, y aon eruditissimo. Vimos
 vuestra peticion, y moidos a compassiõ,
 ponderamos y reparamos en el mouimiẽ
 to de vuestros animos, y la enemistad con
 cebida en lo intrinseco de vuestro cora
 çõn. Y assi os rogamos (que si es possible)
 os desistays deste vuestro intento, y por o
 tro camino menos dañado, compongays
 vuestra discordia, y os aparteyd de tan san
 grienta pelea, y no reuiseys de hazer esto
 que con tanta voluntad os pedimos. En
 que se da bien a entender, quan cansadas
 estan ya las naciones deste bestial sacrifi
 cio de vidas, que los hombres desespera
 dos hazen a la honra, como ya lo estauan
 los Indios del que cada dia hazian de su
 san-

Lo q se res-
 ponde en A
 lemania a
 los que pide
 Campo.

fangre, quando los Españoles entraron
 en la nueva España. No tienen estos (dixo
 el Maestro) otro remedio a su mal, salvo,
 o la vengança, o algun largo tiempo, por-
 que trayendo ellos este veneno escondi-
 do, no pueden dar lugar ni a los cófuelos,
 ni a los consejos de los amigos, y son a si
 meismos y a sus amigos de sapacibles, y gra-
 ues. Y esta manera de colericos es la q se
 conforma y acuerda en todas las cosas có-
 los melancolicos y enatiuos, a quien lla-
 ma Aristoteles amargos, que estan (co-
 mo esta dicho) quistos, y se traen el fue-
 go en el seno, y son por esto fastidiosos y
 molestos. De donde toman el nombre de
 dificiles y crueles, y no se puede viuir con
 ninguno dellos. Ciertamente (dixo el
 Principe) estas son pessimas naturalezas
 de hombres: mas querria yo saber de
 aquellos extremos que me auays dicho,
 conuiene a saber: Aquellos que se ay-
 ran a menudo, y presto se aplacan: y a
 aquellos inuouibles que no se saben ay-
 rar, quales son mas contrarios a la vir-
 tud del medio que vos llamays manse-
 dūbre. Aquellos primeros colericos ref-

pondio el Maestro: porque aquel vicio es
 mas contrario a la virtud, al qual es el hō-
 bre mas inclinado, y en que mas facil-
 mente se cae. Y quien duda que los hombres
 no son mas inclinados a la vengança y a
 castigar a quien les da enojo que a sufrir
 las injurias. Sabeys tambien que la virtud
 nace en los contrastes, y en el resistir a los
 mas fuertes contrarios; y mayor dificul-
 tad se halla en el viuir con aquellos prime-
 ros colericos, que con estos inmouibles y
 mansuetos: porque quien no viuiria siem-
 pre en paz con vno que no se enojasse ja-
 mas? O que exercicio de paciencia puede
 hazerse con vno que no os ofende, ni pro-
 uoca, ni os desplaze en alguna cosa: de dō
 de la virtud se acrecentaria en el tolerar
 con paciencia a aquellos rauiosos coleri-
 cos, que de toda pequeña cosa dan voces,
 y con rostro amenazador e injurifas pala-
 bras prouocarian a ira a Socrates mesmo
 fino le hallassen bien armado de pacien-
 cia. Agora por mostraros bien la naturale-
 za desta virtud contraria a la ira, y que en-
 trambos a dos los extremos suyos son vi-
 ciosos, deueys de saber que el afecto de la
 ira

ira es compuesto de dos pasiones, que es de pesar y de apetito, porque no entra jamas vn hombre en colera, sin alguna ocasion de injuria que se le aya hecho. De dō de se podria dudar, si el escritor que se ayra con la pluma, y la muerde, y la despedaça, lo haze, porque imagina que la pluma le aya hecho injuria en no dar la tinta a su modo; mas es q como nace en el ayrado en la parte sensitiua el desplacer de la injuria, y luego en la misma, se sigue tãbien y igualmente el apetito de vengarla, auiendole ella sido ocasion del pesar. Y a questo impetuoso apetito sigue presto (si el puede) la execucion de la lengua, o de la mano a la vëgança. Digo si el puede: porque quando el ofensor es persona muy graue, respecto al ofendido, el ayrado se duele y lo siente, mas no se vengã, no viendo el modo para ello, de donde calla y se remuerde dentro del coraçon: y esto es aquello que descubre y condena muchos colericos: los quales disculpando su soberuia, dizẽ, que no pueden detener quando estan ayrados, la lengua o la mano, porque se ve al fin, que quando el ofensor es persona de

Hecho cruelisimo de Cambises Rey de Persia.

respecto, callan y acomodan la lengua y el rostro a la voluntad del superior, como hizo aquel que por hazer del buen criado, amonesto a Cambises, Rey de Persia, del desordenado beuer, al qual el Rey disimulando la ira le dixo: que le queria hazer conocer, que el beuer no le impedia la mano, ni los ojos. Y beuido que huuo mas de lo acostumbrado, mando, que el hijo de aquel q̄ le auia amonestado, fuese puesto por blanco del arco que el queria tirar con el braço yzquierdo, puesto sobre la cabeza, prometiendo de acertarle puntualmente en el coraçõ, y assi lo hizo sin errar: despues buelto para aquel misero padre, que alli estava presente, le pregunto: que le auia parecido de aquel hermoso tiro? Cierro (respõdio luego aquel infeliz adulator) que Apolo no auria tambien acertado. Creeys aora vos en el pecho deste, si heruia la sangre contra? Y no men os por que temia otro tanto de los otros hijos, tẽplo el semblante y las palabras, que respõdio de aquella manera, como si huuiera visto tirar a vn paxar. Lo mismo sucedio a Arpal con su Rey tambien Persia-

Vn acto de grandissima paciencia.

no, porque el Rey le cōbido a cenar cōsi-
go, y puso delante vn manjar hecho de
la carne de sus hijos, y estandole comien-
do le pregunto : si le agradaua mucho a
quel manjar, y auiedole Arpalo loado mu-
cho, no sospechando cosa de aquello que
era, hizo el Tyrano traer las cabeças de los
hijos, y por mas atormentarle le preguntò
otra vez, que que le parecia de la cena? No
cree V. Alteza que Arpalo sintiese gran-
dissimo dolor, y que toda la sangre le hu-
yese al coraçon? El Principe dixo: No ay
duda. Pues, Señor (dixo el M.) porq̄ aq̄l era
Rey, y podia hazerle a el otra burla peor,
vino a cōponer el rostro, y refrenar la len-
gua, y tener las manos, y antes respondió
como loco adulador diziendo: Toda cena
Señor en la mesa de los Reyes es suauē. Y
cō esta disimulada respuesta reuentado de
colera vino a disimular el mayor dolor, y
ocasion de vengança, q̄ se puede pēsar, y así
fue lé mētir y fingir los colericos, como he
dicho, q̄ no puedē mas. Y por tornar a nro
proposito cōcluyamos, q̄ en la manera y
calidad deste apetito de vengança cōsiste
la malicia o la bondad de la ira: porq̄ si este
apetito

*Crueldad in
creybie de
vn Rey de
Persia citra:
Arpalo.*

*Resposta
de Arpalo.*

*ah algunos
han escrito
regillo*

apetito es moderado de la razón, sera honesto y justo, y aquella ira sera justa y santa, como fuera aquella que mostro el Salvador, contra aquellos que auian hecho el mercado delante del templo, que el llamo cueua de ladrones: pero si el apetito de la vengança no es reglado de la derecha razón, y el hombre ayrado dessea la pena de quien le ha ofendido como quiera q̄ pueda, o justa o injustamente, entonces es injusta la ira, y digna de reprehension. Es necesario pues considerar tambien el fin cō que se mueue el ayrado, porque no se deue procurar vengança, sino por interesse publico, y no jamas por particular respecto, en virtud de la hermandad, concordia y liga de la paz humana o ciuil, o del Reyno Christiano, como nos lo enseña aquel subtil Español Fortunio, en su singular libro del desafio. Y errasse tambien en el modo: porque quien ha de hazer la vengança deue tener la medida de la pena y de la culpa, lo que no puede hazer quien es alterado excessiuamente, y guiado, mas de la passion, que de la razón. Esto conocio asaz bien Platon, quando ayrandose

Exemplo de
 Platon en el
 castigar.

con-

contra el criado suyo, rogo a Speusipō
 su discipulo, que le castigasse, que la oca-
 sion porque el no queria hazerlo, era por
 que se sentia ayrado: y lo semejante se lee
 de Arquita Tarentino. Y por entender
 mejor la naturaleza desta passion, acor-
 daos vn poco de aquello que yo os dezia
 en vno de los passados discursos, que to-
 das las passiones del hombre, si el no es v-
 na bestia de todo pūto, son mezcladas cō
 la razón, pero sobre todas esta: porque nin-
 guo se ay raria sino le pareciēse tener ra-
 zon, y ser contra ella ofendido. Y por
 esto dize el diuino S. Gregorio en sus mo-
 rales estas palabras. Grandissima diligen-
 cia se deue vsar, porque la ira que nos es da-
 da por vn instrumento de virtud, no seño-
 ree la mente, y no lleue delante la razon,
 como señora; mas la siga como criada.
 Que si ninguna manera de ira (añade des-
 pues) naciēse de la virtud, y ninguna ira
 pudiese ser virtuosa, no auria Fines, aquel
 Sacerdote Hebreo, ayradamente muerto
 con la espada en la mano dos adulteros, y
 auiendo con esto aplacado la ira de Dios.
 Y si otro Sacerdote Eli juez del pueblo

*Lo que san
 Gregorio di-
 ze en sus mo-
 rales de la
 ira.*

Hebreo se huuiera contra sus hijos ayra-
do, no huuiera caydo en la ira de Dios. Ha-
sta aqui dize san Gregorio. Es necessario
pues segun el, que la ira para ser justa siga a
la razon, y no le vaya delante, porque co-
mo sea ella prevenida de la ira no puede se-
guir acto alguno bueno ni honrado. Quã-
to aueys dicho (respondio el Principe) a
mi me parece verdaderissimo, pero el he-
cho esta en poner en obra estas bien enca-
minadas razones, porque cierto no da tiẽ-
po la ira ni lugar, ni discurso para poder
pensar tantas cosas. A esto (respondio el
Maestro) no niego yo ya que el mouimien-
to de la ira y de la colera no sea prestissi-
mo, pero no es el jamas tan presto, ni tan
veloz, que si yn poco primero el hombre
acudiesse a las armas de la razon, no se pu-
diessse defender, como hizo Arpalo, y el
otro escudero de Cambises Rey de Per-
sia: Mas el mal nuestro es, que somos mal
inclinados, y hallanos la colera siempre
desapercebidos y desarmados, y ocupa-
dos: y antes abituados en las falsas opinio-
nes fundadas en el amor de nosotros mis-
mos. De donde quien quiere guardar se
de este

no se
iboi
Gregorio
a
al ch
coler
ati

deste vicio que suele ser la peste del ani-
 ma, y del honor, y de la vida humana: ar-
 mase el pecho contra la colera, y contra
 la ira primero que ella venga, y si quereys
 Señor, seruiros destas armas, lced a Sene-
 ca que lo habla copiosamente. Tenemos
 pues, segun la mente del Filosofo, que la
 mansedumbre es vna virtud, por la qual
 no se ayra el hombre, sino quando es ne-
 cessario, y por causa justa. A esto dixo el
 Principe, para que nos quede lugar para
 vn torneo que esta aplaçado para oy, de los
 meninos: y porque se me ofrece vna du-
 da que ay necesidad de tiempo, quedara
 aqui esta platica, hasta el discurso siguien-
 te: para el qual traere el animo mas deseñ-
 baraçado, y atento de lo que lo tengo zo-
 ra, por ser muy natural del entendimien-
 to del hombre correr por diferentes ca-
 minos, y no estar siempre firme en vn lu-
 gar. Y assi leuantando se su Alteza de la si-
 lla, se entro en vna pieça donde le tenian a
 punto todo el aderezo para salir al torneo,
 y assi se armò de vnas resplandecientes
 armas placas de listras gravadas de oro, cõ
 calças y ropete de tela de plata bordadas de

*Entreteni-
 miento.*

oro, con entretelas de raso amarillo bordado de hilo de plata. Y por estar ya en orden los Caualleros de su edad, començaron muchas caxas y pifaros a hazer estruendo por toda la casa Real: y por vna parte entro el Mantenedor con armas todas doradas, calças amarillas guarnezidas de plata, y en la cimera vn artificioso plumage de plumas blancas y amarillas, con tanto brío y donayre en la disposicion, que se pudo juzgar de mas años de los que tenía. Y entrando en la sala, y haziendo su acatamiento al Rey nuestro Señor, señora Infanta, y a las damas con gracioso continente, dando buelta se quedo en su lugar, y puesto a atender a los Caualleros auentureros, que ya venian entrando por diuersas partes, de dos en dos, con diferentes armas y colores, y cō tanta galá y demonstracion de gentileza, gallardia y propiedad, que pudieran encubrir su tierna edad, si las disposiciones, no la manifestaran. Y no digo en particular los padrinos, las entradas, colores, inuenciones, diuisas, letras, ni el modo y fuerres del tornear y combatir, ni como, ni de quien fuerō juzgados,

ni

ni quien gano los precios, ni a quié se dieron, porque mi intento es otro que ponerme a juzgar deste exercicio, y así solo dire como entro su Alteza en la sala. Calada la vista, y con plumas verdes y pardas, por particular gusto, y usando del acatamiento de Cauallero auenturero, con muy bué ayre, biçarria y mouimiento, llego al puesto: adonde rentando y calando la pica se fue para el Mantenedor, y aunque por el primer vote, pues có el lleuo el plumage, pudiera ganar el precio, dio tan buenos los otros dos, que en la vista le rompio entrambas picas: y auiendo puesto mano a la espada con estraña presteza, gallardia y donayre, si bien el Mantenedor en los golpes de espada se mejoró mucho, su Alteza los dio tan diestramente, y con tanta firmeza y ligereza, que causó mucha admiracion, y vn contentamiento general que todos recibieron de ver el alegre y admirable remate que dio a esta fiesta. Y con esto haziendo su Alteza reuerencia, se salio de la sala, acompañado de todos con muchas luzes y estruendo de caxas hasta su Real aposento, donde fue des-

mado, y quedo descansando del trabajo deste dia.

DISCURSO OCTAVO.

DVEGO El dia siguiente, auiedo se le dicho Misa al Principe nuestro Señor, salio al puesto acostumbrado, donde el Maestro le auia de proseguir sumateria de Filosofia moral: y viniendo cerca de su persona Real su ayo, el Maestro y algunos de la Camara, su A. se detuvo alçando el rostro a mirar vnos quadros que auia alli pintados de maravillosa mano, del Ticiano, y de otros excelêtes pintores de Italia, gustâdo mucho, y ceuâdo los ojos de aquellas maravillosas pinturas: que el ser los Principes aficionados a este arte, es vna de las buenas partes que se puede desfechar en ellos: Porque demas de que en la contemplacion de las Imagenes se auia el ingenio, y se alegra la imaginacion, y el juyzio se exercita, juzgando lo artificial y lo natural, moralmente nos enseña

pin

pintura muchos exemplos que haze levantar los animos para cosas grandes, como se vee por las historias que vemos en ella, y en los edificios y palacios de los Reyes se hallan. Assi lo hizo Seuero Emperador, y Antonio Caraçala, que en vna galeria, por donde solia passearse, tenia pintados los triunfos de su padre: y Agatocles pinto los suyos, y en nuestros tiempos se hallan en tablas y en pinturas, assi al fresco, como en tapicerias, las jornadas del Emperador dō Carlos V. maximo, en los Alcaçares Reales de España, porque la inuencion de las pinturas y estatuas naciéron con la Religion, como refiere Baptista Alberto, y se deue mucho a los Toscanos, y a los Telquines de Rodas, que se puede afirmar que fueron los primeros que las inuentraron. De tuuo se pues su Alteza en mirar vna pintura de Hercules, que peleaua con la Hydra de la Laguna Lernea, que de cada cabeça que cortaua, nacián siete, y le conuino a este varon heroyco abraçar con fuego el corte de cada cabeça, para que no renaciesse otra en su lugar, y visto la

bra-

braueza de aquella pintura, y el espinitu
 del artifice, y la empressa tan espantosa, q̄
 acometio y vencio, boluio el rostro a su
 Maestro y Ayo, y dixo: Seria posible que
 la antiguedad huuiesse fingido este hom
 bre, como fingió la figura del monstruo,
 para entretenernos cō esta pintura, y que
 no huuiesse auido Hercules. A lo qual res
 pondio el Ayo. Historia fabulosa es, y co
 mo dizen que es hijo de vn Dios, cuyo nō
 bre se le atribuyó falsamente por los Poe
 tas. Assi a este hōbre, seria posible auerle
 aplicado estas hazañas, y ser imaginario
 para exemplo moral de fortaleza como la
 republica de Platon: Pero siguiendo la au
 toridad de los graues autores que hazen
 memoria deste heroe, llamado Hercules
 en sus historias, autorizadas con tantas co
 sas verdaderas, se puede dezir lo que ellos
 afirman que huuo Hercules, y no vno so
 lo, sino seys, como Iulio afirma en el libro
 de la naturaleza de los dioses, y Marco Ba
 rron pone quarenta y tres Hercules, que
 merecieron por su valentia este nombre,
 y aunque huuo el que contendio con Al
 polo, y el Egypcio q̄ hallo las letras Phri
 gias,

*Respuesta
 del Marq̄s
 de Velada.*

gias, y el de los Datilos, y el hijo de Iupiter y Asteria, y el de la India, que llaman Belo, y por otro nombre atribuyen a Hercules Galico, la fortaleza del animo y eloquencia. Entre todos ay dos, vno fue famoso, que es el Egypciano: en cuya memoria estan las columnas en España, o las que de cobre y electro antiguamēte se fabricaron en su nombre, que este, como refiere Filostrato en el segundo libro de la vida de Apolonio, es el que llego a estas partes: y el otro, y mas famoso, y a quien por excelencia las hazañas de todos se atribuyen, es el Thebano, que dizen es hijo de Iupiter y Alcumena, que es el que Señor, teney's delante. Y aora sera justo q̄ el Maestro nos diga el verdadero sentido desta poesia, para que V. Alteza quede enteramente satisfecho de lo que ha preguntado: el qual dixo luego. Señor, es como lo ha dicho el Marques: y este Hercules fue el que, siendo mancebo, se salio al campo huyendo del bullicio, y se puso a contemplar dos caminos que ay en la vida del hombre: el de la virtud, trabajoso y estrecho, y en que vn hombre se niega a si mis-

mo los deleytes y entretenimientos de la
 vida: y otro camino, el de los vicios, que
 es dulce y estendido, y descansado para el
 cuerpo, y se determinó a elegir el cami-
 no que le guiaua a las virtudes, y a la inmor-
 talidad de la fama. Y assi cubierto con v-
 na piel de Leon, que es el nemeo que fue
 muerto por sus manos, peregrinò por el
 mundo, limpiandole de monstruos y de
 hombres malos, enemigos de la paz. En-
 señò las virtudes y obras de Cavallero; y
 los que moralizan la victoria de la Serpien-
 te Lernea, dan a entender los pecados y
 delitos que renacen de vno, si el hombre
 con mucha sagacidad quitando las ocasi-
 ones, aunq̃ sea con cauterios de fuego con-
 tra el amor proprio, no ataja el dafio a los
 principios con la hacha de la razon, que
 con vna mano ha de apartar el pecado, y
 con otra atajar la ocasion que huuo, para
 que no buelua a renaceren el coraçon. Y
 en todos los demas trabajos no menos fa-
 leuitorioso. En el de la Cierba del cruel
 Diomedes. Del Iauali de Erimanto. De
 las autes sin falidas. Del Toro q̃ destruyò
 a Creta. De Achelao, y de Burises, e rudo-
 lissimo

lissimo Tyrano. Del mal Gigãte Anteo.
 De la diuisiõ q̄ hizo de los mōtes Calpe y
 Abila, por donde passa el Estrecho de Gi
 braltar y de Girõn. Y del facineroso Cas
 co y los demas ladrones. Y de los Centau
 ros que hazian insultos. Aparto de la vi
 da cruel en que se exercitaua Lacinio. Y
 hizo otras cosas admirables que le dieron
 nombre eterno: hasta que el vltimo traba
 jo, o la mas alta empreña alcango, que fue
 sustetar el cielo estrellado: q̄ de cada cosa
 destas se sacã marauillosos exẽplos para las
 costumbres y vida de los hõbres q̄ de scã ser
 valerosos. Y asiluno, (q̄ dizẽ que es la ma
 gestad y desseo de fama) le persiguiõ, o le
 incito, para que jamas descanfasse. Y aun
 que desta pintura parece q̄ no se saca mas
 provecho, que ver combates de fieras. Au
 uia tanto que dezir sobre la declaraciõ
 del sentido verdadero poetico y alegori
 co de todas ellas, que seria muy largo en
 este lugar. Y assi podrá reservarse para o
 tra ocasiõ, con dezir: que no hazen poco
 al caso para disponer el animo de los Prin
 cipes, para los exercicios del cuerpo, pues
 quando no queramos por aora passar mas

collo

Q. 92.

ade

adelante, que a esta cõsideracion sera pro-
uechosa: pues la caça de la monteria es de
tanta importancia para esto, dõde los Ca-
ualleros se hazen animosos y robustos, y
sufridores de trabajos para los exercicios
de guerra: y entre los Persas por ley anti-
gua y recebida de todos, no solo se conté-
tauan, pero no era licito figurar ni pintar
en liços y tablas otras vitorias ni trofeos,
que las muertes y luchas vitoriosas q̄ auia
auido contra brauas fieras saluages, para
demostracion de su valentia. Auiedo oy-
do esto el Principe dixo: Pareceme q̄ esto
nos bastara o y por discurso, aderezen se ca-
uallos para salir vn poco a entretenernos,
y juntamete aya algunos mōteros cõ los
Lebreles, Sabueffos y Ventores que hu-
uiere a la mano, que aunque no estẽ aper-
cebidos, gastaremos alguna parte del dia,
contentandonos con lo que hallaremos.

Despues de auer buuelto su Alt. de mō-
tear, cansado del demasado exercicio cor-
poral, fue necessario restituyr con descan-
so el tiempo que se gasto en la caça, y assi
no salio a la sala aquel dia. Y el siguiente,
auiendo oydo Missa muy temprano con

desseo

deſſeo de boluer a los exercicios q̄auia de
 xado tres dias, y ſentádoſe en ſu ſilla, dixo
 deſta ſuerte. Bié ſe me acuerda, Maeſtro,
 de vna duda que os quife poner, y el tiem
 po no me dio lugar, en el vltimo diſcurſo
 que acabamos de tratar, de nueſtra mate
 ria: y aora os quiero preguntar: Como pue
 de ſer la ira juſta y loable, ſi la doctrina
 Euangelica la prohibe del todo. A eſto Se
 ñor (reſpondio el Maeſtro) os hedicho
 las palabras de ſan Gregorio: por las qua
 les ſe muestra claramente, que la ira es loa
 da y ſin peccado, quando ſe confirma con
 la razon, que tambien lo afirma el Profe
 ta Dauid, y el Euágelio lo dize, que no ſe
 deue el hombre ayrrar ſin cauſa. Baſte que
 la mente del Filoſofo eſtal, qual podeys
 auer entendido. La qual doctrina auemos
 tomado para declararla, y aſi la ſeguiré ſi
 os place. Darey ſme guſto en eſto (reſpon
 dio el Principe.) Y luego proſiguiendo el
 Maeſtro, dixo deſta ſuerte.

Hasta aora, Señor, auemos hablado de
 aquellas virtudes que ſe exercitan en las
 coſas extrinſecas del hombre, como ſon,
 la fortaleza, en las coſas de atreuimiento,

y en los peligros de la muerte, la templaça en los placeres del cuerpo, la liberalidad en el vfo de la hazienda, la magnificencia en los grâdes y sumptuosos gastos, la magnanimidad en el vfo de los honores, la modestumbre en el moderar la ira. Agora sera razon, que se muestren algunas virtudes pertenecientes a los razonamientos platicas, y actos humanos. Ya sabeyz que el hōbre, por ser animal civil y politico, y sociable, nacio para viuir en compania. Tuuo de la naturaleza el hablar, para comunicar los pensamientos vno a otro, y manifestar las necesidades, y hazer sus cosas. Agora en estos razonamientos y platicas, y familiares conuersaciones, que con el hablar se obran, se hallan algunos hombres de tan dulce y apacible natural, que no querria jamas dezir ni hazer cosa que desplaciese a los con quien tratan, y por esto no contradize jamas a cosa que sea dicha contra ellos, ni reprehenden lo que ven que les parezca mal hecho, pareciendoles que no se deua jamas dar desabrimiento a persona, ni en dichos, ni en hechos. Ay tambien de los otros al contra-

rio, que sin respecto alguno hazen cosas que desplazen y contradizen a todos, y jamas consienten compañía, todo les desplaze, y ninguna loan. Y son estos llamados difíciles, duros y contenciosos: y entrambas a dos condiciones de hombres son por vicio las vituperadas. En el medio pues de estos extremos contiene que estén aquellos que loan sin pasión aquello que se debe loar, y reprehenden, sin respecto aquello que se debe reprehender, porque teniendo la honestidad por objeto, y el útil así mismo de aquellos con quien viven, o amigos o estrangeros q̄ sea. Otros ay que aman siempre el dar gusto, y no se deleytan de desplacer a otro: pero anteponen la honestidad, al útil y al ser agradables, con especie de lisonja: y esta mediania no tiene propio nombre en la lengua Griega, ni tampoco en la Latina: pero tiene vna cierta semejança con la amicitia, porque conocido vn hombre por hombre de bien, y virtuoso, qualquiera parte de beneuolencia, que con esto allí se le junte, le llamamos amigo: y ay esta diferencia entre este: y el amigo verdadero, q̄ el verdadero

oboo

amigo

amigo, por el amor que tiene a sus amigos, se mueue a dezir y hazer cosas que le sean vtils de honor y plazer: mas aquel de quien hablamos, loa y reprehende siépre aquello q le parece a el digno de loor, o de reprehension, no por amor ni por odio que tenga a otro: mas solamente por que así le parece a el que conuiene, vsando desta especie de justicia y buena intencion, tanto con aquellos que el conoce, quanto con los que no vio jamas, y igualmente tratado a amigos y no amigos. Destos fuerón Caton y Foció, los quales defendian alguna vez a sus aduersarios, viendo los injustaméte oprimidos de los mas poderosos. Y bien que yo diga, que yguualmente tratan a todos, no entendays por esto, que no hagan diferencia en el modo de contradecir, y del reprehender, y en el complazer, y en el cóuersar entre los ciudadanos y estrangeros, y entre superiores é yguales, y entre los mas y menos familiares o amigos, porque la hazen, y guardan el decoro de las personas, y del lugar, y del tiempo, como hizo Demaraco, de Carinto, aquel huesped de Filipo de Macedo.

cedonia, el qual auiendo llegado dōde estaua el Rey, y saludandole, segun la costūbre, preguntado de Filipo, como estauan en paz entre si las ciudades de Grecia, cō grauedad y dulçura de palabras, y de rostro respondio: No os pertenece a vos, Señor, preguntar de la paz ni de la guerra de Grecia, teniendo vuestra casallena de discordias y de calamidad. Las quales palabras fueron ocasion de hazer reconocer a Filipo el error suyo, y de pacificarse con la muger y con el hijo. No se si este Demarato es propio exemplo del verdadero amigo: porque el se mouio por amora tomar la ocasion de amonestar a Filipo del gran daño que le venia por la discordia q̄ el mismo sembraua entre si, y la muger y el hijo: mas si no es al proposito nuestro la persona y el animo: siruamonos del modo q̄ el vso en el herir aquel Principe tan a buen tiēpo para su vtil. Digo pues, que este amigo, del qual hablamos aora, afable y cortes en el razonar y en el conuersar, dessea complazer a cada vno de los cō quien habla, y quanto el puede huyr de desplacer a otro, lo procura, no por a-

*Verdadera
amistad de
Demarato,
y valerosa y
prouehosa
respuesta.*

mor, o por otra obligacion q̄ aya, mas q̄ por vn habito tal q̄ tiene hecho en sí q̄ no podria hazer otra cosa. Y bié q̄ la verdad dicha a otro, suele desplacer en el principio: pero andádo el tiépo no menos nace della cōtēto, y mucho mas satisfaciō en el animo, q̄ fuele quedar de la lifonja. Y por esto nuestro libre hablar no tiene atencion al presente disgusto q̄ puede causar por dezir desnudamēte la verdad, por q̄ solamēte pone la mira al provecho, ya a q̄l placer, vtilidad q̄ se seguira a la persona que desta verdad se ha de venir a aprouechar, como sucedio a Filipo, q̄ embio luego al mismo Dimarato a Sclauonia, donde estaua con enojo retirado, a persuadirle q̄ se tornasse. Y por q̄ ni los Griegos, ni los Latinos, han dado el proprio nombre al q̄ haze este oficio, yo en nra lēgua le llamaria hōbre q̄ libre mēte habla, y quāto al q̄ en lo cōtrario fuere extremo, y q̄ por todas vias, sin cōsideraciō alguna, esta dispuesto para cōplazer y alabar toda cosa, confirmádo y aprouádo aquello q̄ oye dezir, y ve hazer, hu yédo de dezir jamas cosa q̄ pueda dar de sabrimiento, digo se puede ados fines endere

zar. El primero, o porq̄ elq̄ esto haze es de aquella naturaleza, y tiene hecho vn abito de hazerlo asì, sin tener disignio alguno de comodo è interes suyo: mas solo porq̄ no se podria jamas induzir con el animo a dezir palabras que engendrassen molestia a ninguna persona qualquiera que sea, ya este por no tener tampoco proprio nõbre han llamado complacente. Y el otro fin es, que se mueue a complazer por su utilidad propia, que es por ganar la beneuolècia de aquel cõ quiè trata, y para auer del su hazienda le aplaze en todas las cosas, no curandose de otro respectõ, sino de solo su interesse, este tiene proprio nõbre, y llamasse Adulador. Y no ay otra diferencia entre estos dos, quanto al loar, y al complazer, sino que el cõplacente alaba sin disignio, y por naturaleza o por habito, y trata ygualmente a amigos, y no amigos, pobres y ricos, grãdes y peq̄ños, y el adulador lo haze por codicia, cõ disignio y cõ arte. El vno y el otro destes es dañoso a las gentes: el cõplacente, porq̄ no reprehende aquello que se deue reprehender: lo qual mostro aq̄l Lacedemonio, quãdo

Rr 2

oyen:

oyendo loar mucho a Carilao Rey suyo, dixo: Y como puede ser bueno vno que no se enoja contra los esclauos? Pero quié podría bastantemente dezir jamas del daño que haze aquel otro, q̄ es el adulador? El qual es verdaderamente el veneno de aquel precepto que dize: Conocete a ti mismo, porque no entiende jamas en otra cosa que en hazer olvidarfe, y desconocerfe el hombre a si mismo, dandole a entender que es aquello que no es. Y de mayor pena son dignos estos maluados, (dize san Geronymo) que son los que juran falso en juyzio, porque estos engañan al Iuez solamente, pero aquellos corrompen los amigos y a los Principes, mas que de otros, porque como los cocos no roē sino en los maderos tiernos y dulces, assi estos destruydores de la vida ciuil, no se dan a corromper sino ciertos amigos tiernos, como son generalmente los ricos y los hombres de gran linage, y ignorates, losquales porq̄ no conocē sus fuerças, y se amā, como haze cada vno a si mismo. No ay cosa tã grãde dicha en su loor, que no la crean: Lo qual nota aquel Poeta satyri-

co, quando pinta la adulacion de aquel q̄
dixo al Emperador: Veys, Señor, este pec̄
marauilloso, desde Bretaña es venido a ha
zerse prender por venir delante de vos.

*Notables a
dulaciones.*

Que mas de suergon cada adulacion que
esta? y no menos aquel ignorante se agrada
daa. Lo mismo deziamos de aquellos mi
serables criados de aquel Tyrano de Sici
lia. Los quales siendo el señor de cortavif
ra, se andauan delante encontrándose vno
con otro, mostrando que no veían: y mas
hazian, que andauan a porfia quié podria
estar mas aparejado para hazerse escupir
en el rostro: cosa de vilissima gente, y ver
daderamente llamados de los Filósofos,
gusanos de los ricos. Bien que yo tengo
por digno de mayor vituperio aquel vano
señor, que de los necios aduladores se de
xa señorear, que no a los maliciosos y mé
tirolos que se las dizen. Porque estos con
el medio destas mentiras vienen a conse
guir su disignio. De donde el vano Prin
cipe que los cree, se queda con el daño, y
con las befas: y esto les sucede, porque no
aman a quien les dize la verdad, y no sabē
discernir los verdaderos amigos y cria
dos.

Rr 3

dos

de los falsos. Por lo qual deurian todos tener siempre en la mano, o hazerse leer aq̄l libro, aunque pequeño, que desta materia escriue Plutarcho. Pero aquel otro extremo, al qual toda cosa desplace, y no alaba jamas ni dize bien de persona, y q̄ a qualquiera parece q̄ contradize y se opone, se puede (como auemos dicho) llamar difficil, desapacible, y fastidioso y extraño. Y porque aquel que esta en el medio no tiene propio nombre, parece, que estos extremos no hazē la virtud, como los otros vicios, sino que el vno al otro se oponen, lo qual importa poco. Passemos aora pues a las otras virtudes, que moderan los razonamientos y platicas de las conuersaciones humanas, que assi sabremos despues mejor quales sean las justas y loables costumbres. Y assi declararemos de todo punto, que las virtudes morales estan en el medio. Mas porque mejor entēdays, deueys Señor saber, que en estas familiares conuersaciones, puede el hombre exercitarse de dos maneras: o con el hablar de otros, o de si mismo. En quāto a la primera nosotros tenemos (como pienso declarar lo ha-

stantemente) aquella mediania q̄ se halla en el dezir cosas q̄ agraden ala cōpañia de amigoso estraños. En quãto a la segunda manera se halla otra mediania y virtud, la qual no tiene propio nombre. Mas tomã dole prestado, la podremos poraora llamar verdad: la qual virtud ha de moderar nue stros pensamiētos q̄ de nosotros mismos tenemos y de nuestras cosas, de tal manera, q̄ quiē tiene esta virtud, no aña de pũto ni disminuye de la grandeza de sus cosas, ni cōel hablar, ni cōel modo de viuir, por q̄ no se gloria, ni se precia de aquello q̄ no tiene, y aquello que conoce tener en si, lo confiesa noblemente, y dize en lo q̄ le toca todo lo que ay. En el modo de viuir, assi mismo no muestra el de si otra cosa, de aquello que el es puntualmente, y no haze muestra de aquello que no es suyo. Assi que no hablamos nos otros aora de aquella verdad que suele a vezes el hombre dezir de las cosas de otro, juntamente con las suyas, mas de aquella solamente que obra en el hablar de si mismo. Tiene tambien esta mediania sus viciosos extremos, porq̄ aquel q̄ se llega al extremo de

de la demasia se precia de aquellos bienes del animo o de fortuna, que no tiene, y haze se liberal, y continente, y rico y fauorido, y assi de qualquiera otra cosa, y no teniendo en si ninguna destas q̄digo, y si al fin tiene alguna, la aumenta de tal manera cō el hablar, y con el vestir, y con otras demōstraciones que haze creer de si a quien no le conoce, mucho mas de aquello que en el se halla. Estos creo yo (dixo el Principe) son derechamente el propio sujeto de los aduladores. Asi, Señor, (respondio el Maestro) podreys pensar, si se dexaran en esto engañar de los otros, los que a si mismos se engañan tan de buena gana. El otro extremo de los menos, que peca de corto, haze el oposito, y estan ageno de fingir aquello que no ay en si, y del añadir, y mostrar de si mas de aquello que el tiene, que antes disminuye y desprecia a si, y a sus cosas y dize: que no es digno, y no tiene virtud ninguna, y que no es bueno para hazer cosa de prouecho: y estos estan muy propinquos, para perpetuarse en la verdadera virtud, y para seguir la Religión Christiana, y su santa ley y conseruarse en ella

ella, y abraçar la doctrina Euangelica, que llegando a este punto de humildad no pe cara de corto: antes abraçandose con la humildad de la tierra, alcançara a llegar donde no llega el humano pensamiento: Pero hablando aora conforme a la moralidad de nuestro Filosofo, traeria aqui a Socrates por exemplo, si a tan virtuoso hombre se pudiesse atribuyr algun vicio, como os dezia en vn discurso passado: mas como entendistes, no fue la ironia de Socrates de aquesta manera. Por ventura fue bien assi aquella de los Lacedemonios q Aristoteles les imputo a soberuia, y llamo a este extremo ironia o fingimiento, porque antes yo la juzgo por disimulacion: porque estos de que hablamos, no fingentener aquello que no tienen: mas disimulan aquel bien que tienen y posseē, escondiendolo y negandolo, o disminuyendolo. Pero deueys saber, que ay hombres que assi dicen la verdad como la mē tira: y por dos ocasiones, que son, o porq su naturaleza es tal, q no saben hazer otra cosa: o al fin por arte, o por qualquier disingnio suyo como sucede en muchos, q por

verdaderos q̄ sean, dicen alguna vez mentiras, porque les viene a quento, sin perjuizio de tercero: lo qual por el contrario sucede a los mentirosos, que vñan algunas vezes de la verdad. Hablando nosotros pues de los hombres verdaderos, y de los mentirosos, quiero que entendays de aquellos que por su naturaleza y abito son tales: y q̄ con la lengua y con la vida dicen la verdad, o mienten, porque en efecto, cada vno habla y viue, segun lo q̄ tiene en el animo, como no sea en alguna ocasion de especial desígnio llevado. Considerando pues la mentira de por sí, q̄ es dicha sin desígnio, es cosa viciosa, y digna de reprehension. La verdad, assi mismo, cósiderada desta manera es cosa buena, y digna de loor. Siendo aora pues el hombre verdadero en medio destes dos extremos desta manera entendidos, es digno de loor, y los extremos mentirosos y vituperables: pero mas vituperable es aq̄l extremo q̄ augméta las cosas suyas, el qual es llamado arrogante. Entendido quales só los verdaderos, q̄ estan en el medio y los mentirosos q̄ estan en los extremos. Páse-

mos

mos adeláte, y primero hablemos del verdadero, no ya de aq̄l q̄ dize la verdad cõpelido a dezirla como es deláte del Iuez con el juramẽto, dõde es necessariodezirlaverdad por razõ o por obligaciõ, por q̄ si bien esto es acto loable, pertenece no menos a otra virtud q̄ a esta. Digo pues aora de aq̄l verdadero q̄ por razõ o por abito (q̄ no ha go diferẽcia por aora entre el vno y el otro) dize las cosas como ellas son: mayor mẽte de sí y de su vida, este es verdaderamente justo y bueno, por q̄ qualquier, q̄ ama la verdad, y la dize liberalmẽte sin esperãça de comodo ni interesse, se deue creer q̄ tanto ã mejor gana la dira por el honor y por el biẽ publico, y assi al cõtrario de la mêtira, q̄ si por su maluadaturaleza la aborrece como mêtira, quãto mayor mêtela huiria como vicio y cosa digna de vituperio. No se si V:A. me entiẽde? Entiẽdolo Maestro (dix o el P.) mas quedame nose q̄ razõ en la mête de aq̄llo q̄ auẽys dicho poco antes. Sino he mal entẽdidovos auẽys dicho q̄ la verdad y la mêtira se puedẽ cõsiderar de por sí, siẽdo dichas sin disignio, o pasiõ alguna, y q̄ se puedẽ tomar como dichas

a qualquier fin que es de ganancia de honor y de hazienda, y despues dixistes que tomadas dela primera manera, como quando las dize vn hombre por vn habito que en el ha hecho. La mentira de por si siempre es mala y vituperada, y no hazey de otra manera despues mencion de aquellas mentiras que se dizen por algun fin vtil, o honrado para quien las dize. Por lo qual auendo reprouado aquellas mentiras primeras, como malas de por si, y no auiendo destas atras dicho palabra: parece que dexays duda, y alguna ocasion para sospechar que soys de la opiniõ que las mentiras se pudiesen alguna vez dezir sin escrupulo ni reprouacion. Y este pensamiento me ha traydo a la memoria aquello que me dixo vn Theologo, que es que qualquiera suerte de mentira es mala y viciosa: y añadia aqui, que no se deuen jamas dezir, aunque fuesse por saluar la vida de vn hombre, y alegaua, si mal no me acuerdo, a san Agustin. Lo qual sería contrario delo que auéys vos dicho, si assi fuese como yo lo interpreto. Es la verdad Señor, (respondio el Maestro) que san Agustin.

stin, como os dixo el Theologo, fue de aquella opiniõ, y la ha seguido la Yglesia Catolica, que es, que toda manera de mentira, es viciosa. Y assi mismo aquella que llamamos officiosa, que es quando se dize por salvar la hazienda, o la vida, o el honor de algun hombre, antes añade: que ni aun por el honor, o por el loor de nuestro Señor Dios se deve dezir la mentira, y que si se halla en la Escripura loado alguno, q̄ con el medio della aya hecho alguna buena obra, no por la mêtira, pero por su buena obra, y por su buen zelo ha sido loado. Como fueron aquellas comadres alla en Egypto, a las quales auiendo aquel Rey mandado, que en el recoger los partos de las mugeres Hebreas matassen todos los varones, y viendo despues que el pueblo crecia marauillosamente, porque aquellas comadres Hebreas temiêdo a Dios, no quisieron vsar jamas de aquella tan grã crueldad, auiendolas hecho venir delante del las pregunto, porque no le auian obedecido. A lo qual astutamente respondieron desta manera. Señor estas mugeres no son de la naturaleza de las Egypcianas,

porq̄ son de tãto vigor, q̄ preuiniendo en sus partos, y sacãdolos a luz antes q̄ nostras lleguemos, por mucha diligẽcia que pōgamos, y allegamos a tiempo que ellas han parido y librado de nuestras manos sus criaturas: por lo qual Dios hizo (dize la Escritura) bien a las comadres. Y S. Agustin declarando esto dize, que esto no fue por la mentira que dixerõ, mas por la misericordia de que vsaron, y que no fue remunerada de Dios la palabra mentirosa, pero su buena intencion. Y esto mismo dize de Raab Meritrix, q̄ dixo la mentira a la guarda de la ciudad, por salvar las espías embiadas de Iosue a la ciudad de Ierico. Pues luego segun dize san Agustin, toda mêtira es viciosa, y no puede merecer ninguno cõ ella sin culpa. Y esta opiniõ fũdada (dizẽ algunos) sobre las palabras de Aristoteles, en el quarto de la Ethica, dõde segũla exposiciõ dellos, dize q̄ la mêtira, como mêtira es cosa de por si mala y reprobada. De dõde se sigue q̄ toda mêtira sea tal, al menos como mêtira, aũ q̄ tãbiẽ sea dicha, no solo por salvar la vida de vn hombre, pero aun el alma dizen estos

estos. Y bien q̄ yo me atenga a la opinion de S. Aug. no quiero así mesmo callaros q̄ estos que la fundan sobre las palabras de Aristoteles, no son tan seguros de las verdades, porq̄ Aspasio Griego expositor de la Ethica, declarando a quellugar lo dize de otra manera. Y porq̄ lo entendays, acordaos Señor, q̄ auiedo Aristoteles hablado del hóbrevdadero, y de sus extremos viciosos métricos, añade, q̄ lo vno y lo otro q̄ es la verdad y la métrica, q̄ así expone Aspasio se puede dezir endos modos. El primero, quando se dize por vn habito solamente o naturaleza de quié las dize, y sin disignio ni esperança de algú fruto, y la métrica así dicha, la llamamos por aora métrica, sin algú fin o disignio. El otro modo es quando se dize encaminado a fin alguno, o por ganar honor o util. Sigue pues Aristoteles, que aquella que es de por sí mentira, que es dicha sin disignio, o algun fin que le obligue, es viciosa y digna de vituperio, porque nace de naturaleza mal inclinada, y de abito y consentimiento del animo. Y esta dize Aspasio, es viciosa y mala, y no puede ser jamas buena, porq̄ no pudiendo,

siem-

siendo dicha para algún fin bueno, ni aun malo, ella nunca puede ser buena: y al contrario aquella verdad, que es opuesta a esta mentira es siempre buena, y no puede jamas ser mala: y porque dize Aristoteles, que el que vfa desta suerte de verdad, desinteressada y libre, es siempre loado, y esta en el medio de dos viciosos, y mentirosos extremos (como esta dicho) que son entrambos vituperables. Bién es verdad que el arrogante es peor, aunque parece que hasta aqui no a hablado Aristoteles, sino de la verdad y del hombre que la trata y professa, y de la mentira, y del que la dize y vfa, que el vno y el otro lo son, por habito, y por naturaleza: y por estos se ha dicho, que la verdad es siempre buena, y la mentira siempre mala en general. Y quié leyere a Aristoteles hallara, que el mismo dize, que no entiende hablar de las mentiras que se dizen con algún fin, aora con tengã en si justicia o injusticia. Y deste modo interpretando la intenció del Filosofo, no ay lugar para otras consideraciones, mas que para dezir que toda mētura es de qualquier manera mala y viciosa, como quiera

quiera q̄ se diga: pero teniendo atencion
alo que dize Aspasio, vna persona podra
dezir vna mentira sin reprehension, co-
mo seria diziendola por algun buen fin, o
por la salud de la patria o cosas semejātes.
Esta misma opinion tuuo Platon en su Re-
publica, donde dize: que deue el hombre
amar siempre la verdad. Pero porque seria
algunavez vtil la mētra, podriamos vsar
la de manera de condimento, y como por
medicina. Y por esto añade despues, que
ella no se deue dezir, sino por hōbres pru-
dentes, y por grande vtilidad, como la po-
drian dezir los Medicos por la salud de los
enfermos, y los Capitanes por vencer el
enemigo, y librar la patria. A esto dixo el
Principe: Luego Platon fauorece la men-
tura? Antes la infamia (respondio el Mae-
stro) y la persigue quanto puede, y cō bue-
nas razones. Porque en efecto la mentira
es ocasion de todos los males del mundo,
y turba la vida humana, y yo me confiara
de viuir con avaros, con soberuios, con la-
drones, con dissolutos, y casi cō todos los
viciosos, pero no con mentirosos: porque
como es posible poder viuir con perso-

It nas,

nas a las quales no podays jamas creer cosa que digan. Y que otra cosa es vida y conversacion humana, que comunicar los pensamientos el vno al otro con las palabras? Los quales como podremos bien comunicar juntos, si yo os dixesse los mios verdaderos, y vos me dixessedes los vuestros falsos? No ay duda que entre mercaderes faltaria presto toda contratacion, si el vno diese buena moneda y el otro falsa. Estambien la mentira contraria a la naturaleza, porque ella ha ordenado, que las palabras sean instrumento del anima para representar los conceptos, y assi quando se dicen las palabras contrarias a los pensamientos se haze contra el orden de naturaleza: y por esto son todas las mentiras naturalmente viciosas. Lo qual no negaria, ni Aristoteles ni Platón, y si el mismo la concede alguna vez, quiere que no se sirua el hombre della, de otra manera que como se haze del veneno que los Medicos vsan muchas vezes contra grauissimas enfermedades. Y desta manera dize que deue el hombre servirse de la mentira por remediar algun grauissimo daño,

III 71 como

como sería la destruycion de la patria, o la muerte de algun innocente: o al fin por algun publico beneficio. Y como no es licito a cada vno vsar medicinas venenosas, sino solamente a los doctos y bien experimentados Medicos: assi no es licito vsarla mentira, sino a poquissimos hombres y prudentissimos. Fue loado Scipiõ en Sicilia, porque auiendo venido los Embaxadores de Sifaze, a dezirle que no passasse en Africa, porque se encontraria cõ el Rey su contrario, haziendo por esto boluer atras su gente, diuulgó por el exercito, que aquel Rey le embiaua a solicitar q̄ passasse presto. No hizo assi aquel mal uado Alexandro, el qual solia dezir, que los niños se engañan cõ las palabras, y los hombres con la Fè, y que donde falta la piel del Leon, se deue el hombre vestir la de la Raposa: palabras indignas de su nacion. Assi q̄ no cõuiene que gēte baxa fauorezca su mentirosa naturaleza, ni los grandes Capitanes, ni Governadores de Republicas, aunque digan que les es licito para hazer viuir las Republicas debaxo de sus leyes, como hizo Numa Pompilio en Roma,

DISCURSO

Minos en Creta, y Licurgo en Laccedemonia, ni ha por tener reputaci6n entre soldados, como hizo Sertorio en Espa~a, porq̄ sin duda esta opinion de S. Agustines verdad Catolica. Desuerte que la de Platon, y de los demas referidos, se ha de dexar como cosa falsa y erronea, pues segun verdad Catolica, en ningun caso es licito mentir. Y el auer referido aqui esta su opini6n, solo sirua de que se entienda el enga~o q̄ en muchas cosas tuuieron los antiguos. Y assi esta verdad, como doctrina Catolica, tengo de seguir. Lome smopienso hazer (dixo el Principe) porque si bien fuese verdadera la opinion de Platon, y Aspasio, no me quiero arriscar a obrar con tal veneno. Mas dezidme: Si la mentira es contra naturaleza, por la raz6n por vos dicha, como podra vn hombre de bien dezirla sin culpa? y como pueden ellos en algun caso salvarla del vicio? Tambi6n me acuerdo, que me aueys otra vez dicho, que por esto no es buena jamas la usura, porque es assi mismo contra la orden de la naturaleza. Como t6bien (dixo el M.) la mentira es contra la orden de naturaleza en el hablar.

blar, estábié cóforme a su ordé, ayudar al padre, a la patria, y al proximo, lo q̄ no sucede en la vsura, q̄ por ser cótra caridad, no puede ser en ningū tiépo ni ocasion, segū ordé de naturaleza, que si pudieffe ser mouida de caridad, ya no seria vsura.

Tornando pues a nuestro hombre, q̄ es el que trata y professa verdad. Y digamos, que supuesto que el esta en el medio de los dos extremos mentirosos, es mas apto a declinar a la parte del extremo del que dize mentira, (por hablar mas cortesantemente) encubriendo la verdad, faltando y quedando corto en sus propios loores, y de sus buenas partes, que al extremo del mas que aumenta sus cosas, y las enca rece y pone en punto mayor de lo q̄ ellas merecen. Y esto lleva mucha razon, porque aquella arrogancia y liniandad tiene mucho de hóbrevano y ocioso, y aquel loarse a si mesmo, haze mal estomago a quien lo entiende. Es bien verdad, que si este enfalça sus cosas mas de aquello que deue, y sin esperança de interesse alguno, y sin otra malicia, no deuemos de reparar mucho en ello, porque parece que vsa de

aquella vanidad con cierto genero de simplicidad. Pero si el haze con disignio bien encaminado este su gloriarse algũ fin loable, aunque arrogante, no feria de mucha reprobacion digno. Mas si lo haze por ganar hacienda o dineros, esto feria muy mas vituperoso. Y mas Señor os digo, q̄ aquel que se atribuye muchas alabanzas a si proprio sin otro disignio mas q̄ por el deleyte que halla en esta vanidad haziendo habito en ella. Es el verdadero vano y arrogante, confirmado y digno de vituperio, porque es mentiroso. Mas en el primero no es de vituperar (como he dicho) porq̄ no queda su arrogancia en si mesmo, como haze aquel que se jacta por auer hazienda. Antes es ordenada la jactancia del totalmente al honor y ala gloria y cosas honestas, y numeradas entre aquellas de la virtud. De las quales son loados los hombres y estimados por felices: pero en el segundo modo es mas de vituperar, porque con esta arrogancia se ve acompañada la Auaricia.

Y bolviendo al arrogante digo, Señor, que su fin es este: Que si es inclinado

do al deleyte de alcançar gloria, viene a jactarse de aquellas cosas que suelen adquirir, como sería dezir del valor en la guerra, o la Sciencia en las letras, o la Prudencia en las cosas del mundo: pero si el tiene el ojo y su inclinacion en la hacienda, haze muestra de saber, (aunque ignorante) aquellas facultades y ciencias que tienen estas dos condiciones. La primera, que sean necessarias a las gentes: y que generalmente se deleyte dellas cada vno, como son, la Medicina, o las artes que llaman Diuinatorias: La segunda, que sean tales, que quien finge saberlas, no pueda ser facilmente en su ignorancia conuencido, ni descubierto. Lo qual muchas vezes sucede en estas dos ciencias, de que he hecho memoria, por ser conjeturales, y no obligar a los que dicen que las saben, a que las hagan probables: demas de que son pocos los que las pueden juzgar. Pues los otros que pecan (como dicen) por carta de menos; que por el Filosofo son llamados Fingidores Caprichosos amigos de sustentarse cosas fuera de la comun opinion, y pre-

y presumen de cortesanos, discretos y bizarros, y se apartan del estylo de los arrogantes, porque esto que hazē no les mueue a ello interesse ni otro disignio de adquerir como a ellos, porque antes este es camino contrario de lo que ellos profesan, mas lo hazen por extremarse entre los hombres, y hazerse singulares, que es por lo que vienē a hablar y escriuir todas las cosas paradoxas, y dan en negar, y aun vituperar las preclaras y excelētes, como son la Sciencia, la Bondad, la Sabiduria, y otras semejātes: y aun podria ser las virtudes, poniendo a riesgo la conciencia, su honra y reputacion, por solo dar muestras de raro ingenio. No trato de algunos que solo por exercicio de eloquencia, hazen alguna cosa contra la comun opiniō, que no repugnā a las virtudes, ni a las buenas costumbres, que estas antes son loables, como se vee en Homero en su Batracomi o Machia, y Sinésio, y Virgilio, y Ouidio, y otros muchos de que se haze memoria en la prefacion de vnas paradoxas que he leydo, que aunque se encubre el nombre de su autor, el ingenio
alo-

alomenos no se puede encubrir. Otro genero de fingidores hipocritas ay, que no solamente quieren dissimular las cosas grandes y excelentes que puede auer en ellos, y las niegan, pero las que manifiestamente se veen: como si vn rico de posesiones dixesse, que no tenia hazienda: o vn robustissimo y gallardo hombre dixesse que era debil: o vna muger muy hermosa afirmasse que es fea. Estos digo hazen muy mal, y padecen bien la pena desta su flaca ironia, porque son comunmente escarnecidos, y burlados, de q̄ por este camino quieran ellos mostrar humildad, y sumision. Que es lo que de los Lacemonios dize Aristoteles, que cō las vestiduras de paño vil y rotas mostrauā su soberuia: porque en efeto aquello es vn querer hazer mas, o menos que los otros. Y por concluir en vna palabra, toda singularidad trae consigo soberuia. Mas aq̄llos despues que modestamente, y cō gētiles modos, niegan el tener las excellencias que tienen, y con humildad resisten a los loores que les atribuyen: y no niegā, pero menos precia aquellos dones de naturaleza,

turaleza, o de fortuna, que no puedē encubrir, son muy loados por modestos, gētiles, y galanes hombres. Y esto baste en quanto a esta virtud, y fuese estremo viciosos. Végameos aora a dezir de la virtud llamada Facecia, gracia, o donayre. Para que mejor se entiēda. No otros sabemos que el hombre es compuesto de cuerpo y alma, y continuamente se resuelue, y se cansa, y viene a faltar, mayormente en los trabajos y fatigas, así de los miēbros como de la mente, porque ella vsa por instrumento los espiritus en su operacion. Y como el cuerpo fatigado tiene necesidad de reposo, lo qual se haze con estar acostado, o assentado: así la mente quando cansada de los exercicios, que son los fastidios de las imaginaciones, y las meditaciones, las quales tienen fuerza de resolver los espiritus, tiene necesidad también ella de quietud, y de reposo para recrearse: y esta quietud halla la mēte en los juegos, no de naipes, o de dados, mas de apacibles platicas, y razonamientos: y estos no de cosas liuianas, y graues, pero de cosas alegres, graciosas, y a proposito para mouer a risa:

fa: y por excellencia, cō el honesto y alegre motejar, donde se halla tãbien su mediana: en el dezir, y en el oyr aquello que es necesario, y como, y quando conuicene. No os marauilleys, señor, si digo, en el dezir, y en el oyr: porque como ay diferencia en el dezir algunas cosas a vna persona, o a otra, assi tambien importa el oyr las desta persona, o de aquella: porque como no dirades vos a Caualleros viejos y graues, aquel mismo mote gracioso que se diria a mancebos de menor peso: assi tampoco os seria bien escuchar de plebeyos aquello que con vuestro honor y contento oyriades de vn Principe. Y si en estos tales motes, y gracioso hablar se halla el medio cierto, es, que alli se hallan tambien los extremos, de los quales aquello que excede házia lo mas, es de los Latinos llamado Scurilidad, y yo en nuestra lengua no sabria darle otro nombre que es el de Trihan. Este es aquel que por hazer reyna los circunstantes, dice aquello que le viene a la boca, sin tener miramiento al lugar, ni al tiempo, ni a las personas; y de toda miniman

cosa quiere prouocar a risa, ni se le da nada de ofender, como quiera que mueua a reir: al contrario en el otro extremo. Ay otros de tan seluatica naturaleza, que no dirã jamas cosa de gusto, ni passatiempo, ni aun pueden oyr a quien lo dize, y estos se pueden llamar rudos, duros, y agrestes: y assi aquel que esta en el medio destes, que juega, moteja, o burla gentilmente, y sin pesadumbre, y mueue a los amigos con vn honesto deleyte de templada alegria, guardando el decoro del lugar, y del tiempo, y de las personas, se llama urbano, Cortesano, y gracioso: y aquella virtud puede llamarse Vrbanidad, o Facecia (como Ciceron la llama) este ha alcançado abito para motejar apaciblemente, con satisfacion y gran plazer de los amigos. Porque estas tales burlas, e ingeniosos motes, son ciertos mouimientos del animo, por los quales se conocen las costumbres, y los exercicios suyos. No de otra manera que los mouimientos del cuerpo, dan indicio de la salud, o de la enfermedad de los miembros. Y porque los hombres son naturalmente inclinados a los juegos, y a los plazer,

Que es Facecia y Vrbanidad.

zeres, y q̄ mucho mas se deleytan en reyr
 y burlar, que en lo contrario: sucede que
 vengan necios truhanes a ser tan precia-
 dos y admitidos por apacibles y gracio-
 sos. Pero quanta sea la diferencia q̄ ay en-
 tre el vno y el otro, lo auéis vos, señor, bié
 entendido, pues de todo teneis alguna ex-
 peririencia. Puede se tambié esta mediania
 llamar destreza: porque aquel dezir, y su-
 frir de motes a tiempo, es cosa propia de
 hōbres discretos. Bien sabeys de mas des-
 to, que toda cosa no está bien que se diga
 avn cauallero honesto, ni tampoco oyrla,
 mas ay cierta manera de motes, que está
 bien vsarse entre nobles y gentiles perso-
 nas: de las quales auemos conocido mu-
 chos en nuestros tiempos, que con el do-
 nayre y gracias que exercitauan, nūca per-
 dió su natural compostura y decoro en
 sus palabras. Y esta manera de motejar, es
 muy agena de aquella q̄ vsan entre sí los
 plebeyos: lo qual se puede ligeramente
 comprehēder de las antiguas, y de las nue-
 uas comedias. Las antiguas afectauan la
 deshonestidad con las palabras torpes: co-
 mo se vee en las Nephelas de Aristofanes:

pero en las nueuas se guarda toda la honestidad del mundo: porque se vee, q̄ quando se halla el Poeta necesitado a dezir alguna cosa deshonesta, la huye siempre, y procura con rodeos de palabras ponerla al Lector, o a loyente honestamēte, de que Terencio es digno maestro. Pareceme (respondio el Principe) que dezis la verdad, mas querria que me sacades de vna duda: en qual de estos motes se ha de auer el hombre con sus amigos, desseando merecer este hermoso nombre de diestro y galan, y discreto, cō dezirles cosas que esten bien a vna persona libre, y letrada, solamente con el guardarse de dezir cosas que puedan ofenderlos, dezir de aquellas que solo son para deleytar. Yo picadoso (respondio el Maestro, que lo vno, y lo otro sea necesario al grato, y delectable: mas quien quisiese hallar su definicion, y con proprias palabras significar su naturaleza, no quitaria esta segūda parte, que es abstenerse de las palabras molestas, porq̄ no se podria dar regla alguna: porq̄ quien puede saber puntualmente aquello que desplaze, y que no desplaze a las personas:

que

que tal vez aquello que desagrada a vno, agrada a otro. Y puede facilmente suceder, q̄ vno diga vn gallardo mote, y que aquella quien fue dicho se desdené, y se enoje de auerle oydo. Y con todo esto, para que los motes, y dichos graciosos y agudos sean admitidos (del q̄ los dize con buen gusto, como es rason que se oygan) porque de otra suerte seria villania recibirlos el que los oye con desabrimiento y melancolia, es necessario que el discreto y gracioso, de quien hablamos, lo sea de suerte, que hable con cuydado sin perjuizio: y que los motes, y donayres que dixere, no sean los primeros que a la boca le vengán: porque los tales suelen, como son inconsiderados, tener a las vezes de lo injurioso: y las leyes, como ya, señor, sabeys, vedan algunas injurias, de donde seria menester tambien por ventura, que se vedassen algunas facecias de la misma manera. Este pues ha de ser el modo, y el medio en las burlas y motes: y al que assi lo fuere, le llamaremos Faceto, Urbano, y diestro, o como a Vuestra Alteza mejor le pareciere.

habin

El

El scurra, pesado, o necio truhan que llamamos, se dexa atrasparrar excessiuamente en los motes ridiculos, haziendo reyr la gente con aquello que le viene a la boca, y no la perdonando a si, ni a otro: y dize cosas, que nuestro Cortesano no diria jamas, ni sufriria que le fuesen dichas. Aquel otro extremo q̄ nosotros llamamos agreste, y torpe, es del todo aborrecido para tales razonamientos y cōuersaciones, no sabiendo vsar de aquellos graciosos dichos, antes recibiendo enojo con quien los vsa. Donde por la necesidad grande q̄ la humana vida tiene de aquella recreacion que se toma en aquel honesto y festiual motejar, es este con razon reprobado y odioso. Como se esctiue de Dió, al qual aconsejó Platon, que platicasse cō vn persona faceta para hazer dulces sus costumbres: y por esta misma ocasion solia dezir a Senocrates q̄ sacrificassen a las gracias. Ellos son puestres medios con sus extremos viciosos, pertenecientes a los razonamientos comunes, y conuersacion humana. El vno se haze con el dezir de la verdad, y esta puesto entre la arrogãcia, o vanidad,

nidad, y la dissimulacion, e iroria. Los otros dos moderan la delectacion del razonar, llamado amicitia, por no hallar mas propio nombre, y esta puesto entre la adulation, y la rusticidad. El otro es, la urbanidad puesta entre el truhan, y el agreste: y entrambos a dos estos, que son la amicitia y la urbanidad, procurá de entretener las juntas de los amigos: el vno con los agudos y apacibles motes: el otro, con hazer dulces las conuersaciones y actos humanos. Y destas cosas, y otras que tocan a urbanidad, nos enseñara aquel discreto Cortesano don Baltasar Castellon, en el libro que en su lengua con tanta gracia y eloquencia compuso.

Resta ora hablar de vna passion humana, y llamase de los Latinos pudor, y verecundia, que en nuestra lengua se diria verguença, sino se tomasse algunas vezes esta palabra en mal: pero nosotros la llamaremos del nombre del acto, que es, el auergonçarse, que siempre se toma a bien: por que no suele esto jamas suceder sino por las cosas mal hechas. He dicho passion, y no habito, porque no es otra cosa, que vn

Passion humana el auergonçarse.

taup

Xx

cierto

cierto temor de infamia y de confusión; o ignominia. Y llamase temor, porque quien se auerguença se colorea por los contrarios mouimientos que hazen los espíritus en el vno, y en el otro: porque en el vno corren al coraçõ por librarle de mal, y lleuando la sangre al coraçõ, dexan robado de color el rostro: y en el otro corren los espíritus al rostro, para fauorecerle, y cubrirle de la infamia. Son pues la vna y la otra destas dos cosas, que son el temor, y la verguença, pertenecientes al cuerpo, y por consiguiente los llamaremos mas propriamete passiones, que habitos. Y bien que por esta passion de auergonçarse suele el hombre ser loado, no es siempre en toda edad digno de loor este acto, mas solamente en los moços, porque siendo la juuentud sujeta a las passiones que ofuscan la razõ, toda esta edad es inclinada al pecar, de lo qual aquel temor de infamia le puede retraer: y por esto esta bien a los moços auergonçarse: y no se deue loar vn viejo porque se ponga colorado: porque no teniendo la escusa de la juuentud, no deue hazer cosa de la qual

qual se pueda auergonçar : y por esta misma razón no se auergonçara tampoco vna persona virtuosa. Dos suertes de cosas hallamos reprobables. La vna, que por si misma es verdaderamente digna de serlo: porque en todo lugar, y tiempo, y a toda persona esta mal, como es la intemperancia, y disolucion. La otra, que por si no seria reprouable: pero la opinion de la gente, la infamia, como seria dezir, el comer en la plaça, que ya no es gran mal el comer en publico: y los Lacedemonios hazian las paredes de las casas tan abiertas, que desde la calle se podia ver quanto se hazia dentro. Y al fin, si entre nosotros se viesse vna persona graue comer en la plaça, seria muy reprouado de aquellos Ciudadanos, que han puesto en vso con sus opiniones, q̄ esto sea verguença, por ser contra su costumbre. Ahora me podreis, señor, dezir, que el hombre virtuoso se deue de aquellas cosas guardar, que son de su naturaleza torpes, y vergonçosas, y no de las que solo por la opinion de la gente son reprouadas, que si de aquellas se auergonçasse, y coloreasse,

se podria loar. Pero acudiendo a la verdadera policia donde nos lleua nuestro proposito, se ha de dezir, señor, que entre estas dos maneras de obras vergonçosas no ha de auer diferencia alguna: y el virtuoso Cauallero no deue jamas hazer cosa, de la qual se pueda auergonçar, assi de aquellas que son verdaderamente dignas de reprobacion, como de aquellas que la opinion de las gentes haze vergonçosas: porque como dize Marco Tulio, no cõ el auergonçarse, pero con no hazer cosa jamas vergonçosa, deuemos huyr el nõbre de descarados, e insolentes. No fue yaloda aquella verguẽça que forço a aquellos soldados a combatir, quando Cesar les dixo: O, hermanos, este dia sera el vltimo para mi de la vida, y para vosotros de la guerra: y quitando vn escudo del braço a vno que huya, se puso solo delante contra el exercito de Sexto Põpeio. Ni fue gloriosa la vitoria de los Persianos contra los Medos, quando por verguença se detuieron del huir, viendo a sus madres con las vestiduras alçadas, mostrarles el vientre donde se deuiessen saluar huyendo. Y si

me

me dixessedes, señor, que ya que vn hombre de bien no se auerguence, porque no haze cosa que no deua, se puede dezir, que basta para auergonçarse, el pensar que la haze, de donde vendria a merecer loor. A esto responderia, que esta razon no vale, porque no se auerguença el hombre sino de aquellas cosas mal hechas, que de su libre voluntad han procedido, y por su eleccion libremente son hechas, lo qual no puede jamas suceder a quien es hombre de bien, porque no haria jamas de su voluntad cosa alguna deshonesta. No diremos pues que vn hombre sea de bien, porque si huuiesse hecho vn acto deshonesto, se auergoçasse: ni tampoco porque el auergonçarse desta manera pueda acontecer a vn hombre de bié. Porque como he dicho, el virtuoso se loa por aquello que de su libre voluntad procede: y nosotros estamos seguros, que de la volúdad del hombre honesto, no puede cosa, ni acto deshonesto proceder. Y aunque ay a diferencia entre el hombre virtuoso, o juzgado por tal: y el reprobado, e infame (que este no se auerguença de las cosas mal hechas) y

el otro si, y se debe con razon loar el que se auerguença. No vale este argumento en fauor del hombre bueno, porque en el se presuponga, que el vno y el otro han hecho cosas mal hechas, pues que el hombre honrado, y bueno, jamas las ha de hazer como esta dicho. Y esto baste quanto a esta passion del auerguençarse.

*Continen-
cia, y sus ex-
celencias.*

Aqui seria razon dezir algo de la Continencia: la qual, aunque no es del numero de las virtudes morales expressadas, es el tesoro dellas, y particularmente de las que son el fundamento de todas, que llaman Cardinales: pues vemos que el continente, teniendo atencion a la pureza del animo, limpieza, y conseruacion de su indiuiduo, se preuiene y acompaña con la prudencia. Es assi mismo la Continencia fiel guarda de la Templança, pues cõ ella no excede en cosa que pueda parecer desordenada a los ojos de Dios, y de los hombres, y armandose el continente con la virtud de la fortaleza, no ay flaqueza humana, regalo, ni deleyte que le attrayga, ni rinda; ni ay fuerça de afecto, ni incontinuo, ni ilusion, que poderosamente no resista

resista. Traera alomenos encerrada en su coraçon el continente, la gran utilidad de la justicia, pues ninguna cosa pensará, ni obrará en todas sus acciones, que no sea conforme a razon, sin de suirse vn pñto della: y ninguno alcança este nombre de justo, que quando careciere del don de la virginidad, no estè adornado del de la Continençia y Templança. Y porque este discurso no da licècia para hazer elogio largo desta parte de virtud, y en los Principes es necessaria la propagacion del linage y decendencia, para conservacion de sus Reynos, pues el consuelo de los subditos son los Reyes naturales que da el matrimonio, cuyo estado loable y santo se adorna entre los casados con la virtud de la castidad, que tiene su termino en lo justo y honesto. Y esto es, señor, lo que por aora me ha ocurrido cerca de las virtudes morales.

Resta aora dezir desta virtud de la Justicia que he acabado de nombrar: en la qual, por ser tan digna de que Vuestra Alteza la conozca, y contener en si muchas dudas, podriamos hablar largo della, sino

fino es q̄ esteys, señor, cansado. A lo qual
 respondió el Principe. No fera razon que
 se corte el hilo de nuestros discursos, prin-
 cipalmente tratando de vna virtud q̄ tan-
 to desseo guardar sus reglas, y tratar fami-
 liarmente con ella: y porq̄ esta prevenida
 la caça de buelo para estos dos dias q̄ entrá
 como veys muy a proposito, y es vn exer-
 cicio el de cetreria de mucho entreteni-
 miento para mi, y aun para todos los hō-
 bres de buen gusto, quiero gozar aora de
 este tiempo, y huelgo que me digays algo
 de esta virtud de la iusticia, que desseo saber
 sus partes: y aūque la hora no consiente q̄
 me digays todas las particularidades de su
 grandeza: dezidme alomenos t̄to, que
 baste la hazer que la conozca aside lexos,
 con pretension de buscarla mas de spa-
 cio: pues la vida de los Reyes para que sea
 alauada, se deue passar siempre en compa-
 ñia desta virtud. A lo qual respondió el
 Maestro. Deniz señor la verdad, que esta
 es importantissima q̄ntē tiene cuydado
 del honor en el gouernar de los subditos:
 y por esto yo la remitia para mas conuiedo
 tiempo por poder mas largamente hablar
 en

en ella. Mas pues que vos, señor, así lo quereis, con el presupuesto dicho harè vna breue suma de aquello que dize Aristoteles en el principio del quinto: la qual que sea virtud creo que no dudais: porq̄ como sabeis, la virtud sola es aquella que haze al hombre bueno, y por comun juyzio de la gente cada vno se presume justo y bueno. Es pues la justicia virtud, cuya propiedad y oficio es reglar en el animo los hechos y las obras del hombre justo: porq̄ las obras que haze por si solo el hõbre, son endereçadas a la medida de vna de las otras virtudes morales: y esta sola es aquella, que regla, y reduce a igualdad las obras que haze vn hõbre con otro, cuyos efetos son viuir onestamente, no hazer agratio a otro, dar a cada vno lo que es suyo, y que en las palabras, y promessas se guarde la fee, y obligacion, y aquellas que la traen consigo: de pagar las cosas cõpradas, restituyr las prestadas: y así de todos los contratos que entre dos, o mas personas se hazen. Porque la justicia, si guardamos el nombre y el efeto juntamente, importa vna cierta y gualdad de cosas, de dõ

*La virtud
de la justia.*

Yy de

de se deriua el nombre de ajustar la vna cosa a la otra, y este no se puede hazer sino entre dos, o mas personas: porque no ha de ajustar consigo mismo sus mismas cosas, sino como por vna semejança y comparacion se suele tal vez dezir, que el hombre se deue ajustar cõsigo mismo. Quando pues el hombre ha hecho el habito de guardar cõ cada vno esta medida, y de buena gana, y por eleccion, entõces se llama justo, y aquel animo se llama justicia. Y porque en este habito se reduzen todos los actos humanos, que del vn hombre a otro se hazen con deuida medida y regla, se puede biẽ dezir, que por el se haze bueno, antes que por este, y mas q̃ por los otros habitos morales, se atribuye al hombre labondad. De dõde se dize, q̃ la justicia es la primera entre todas las virtudes morales: asì porq̃ el apetito racional, en el qual esta fundada la justicia, es mas noble q̃ el apetito que sigue los sentidos, el qual sostiene las otras virtudes morales: como tãbien porq̃ en fin ellas son las que han de dar regla a las passiones de la ira, de la vanagloria, de la luxuria, y asì todas las

las otras semejantes, de dōde esta ha de moderar los actos, y las obras humanas, cō las quales viue el hōbre, y conuersa con los otros hombres, como se ha dicho: lo qual es marauilloso medio para la humana felicidad. Y por hazer mas particularmēte entēder la excelēcia desta virtud, auéis de saber, señor, q̄ dos son las maneras principales de justicia. La vna es llamada Iusticia general y vniuersal: la qual es vn habito q̄ cōtiene en si todas las otras virtudes: y llama se tãbien Iusticia legal. Mas porq̄ mejor me entendais, digo: q̄ este asì general habito, sin otros, lo consideramos en quãto haze buena el anima de quien le posee (lo qual es propio officio de la virtud sola) pero porq̄ las cōtiene en si todas, las llamamos vniuersal virtud: mas si le cōsideramos como endereçado fin al publico biē, q̄ es, q̄ aquel q̄ le tiene en si, se exercita en hazer a su ciudad feliz, induciēdo cō este habito a sus subditos a viuir virtuosamente: en esta manera como digo se llamara justicia vniuersal, porq̄ no haze bueno vn hōbre q̄ la tiene, pero se estiēde a hazer buenos a muchos: y esta se llama tambien

Iusticia vniuersal, y legal.

Justicia legal, por la gran semejança que
 tiene con la ley: porque como aquel que
 ordenò las leyes, tuuo miramiento al be-
 neficio del Reyno, y de la patria, assi este
 que tiene este habito de justicia vniuersal,
 le endereça al bien publico, con la orden
 de la execucion de las leyes justas, y haze
 poner en practica las obras de todas las
 virtudes morales, que todas las leyes han
 encargado tanto, y mandado. Las leyes
 mandan, Que ninguno tome la hazienda
 a otro. Que cada vno se cõtente de la pro-
 pia muger. Que ninguno desampare su
 lugar en la batalla: y cosas como estas: y a-
 quel que tiene esta general virtud, a la ma-
 nera de viua ley, manda lo semejante. Dõ
 de se sigue que esta virtud sea propia de
 los Principes, y de los Magistrados: porq̃
 auiendo el Principe de gouernar los pue-
 blos sin esta virtud, seria puntualmẽte co-
 mo vn ciego dado por guia a muchos cie-
 gos: y por esto Socrates no quiso afirmar,
 que el Rey de Persia fuesse feliz, si prime-
 ro no sabia lo que era justo. Desta legal Ju-
 sticia hablando el Filosofo, dize, que ella
 es mas hermosa, y mas clara que la resplã-
 deciente.

deciente Luna: y meritaméte la compara a las hermosuras diuinas y eternas, pues que no es esta como las otras virtudes morales que haze a vn hombre solo bueno, mas puede hazer buenos y felices los pueblos, las Prouincias, los Reynos, y todo el mundo junto, si vn solo Principe dotado de tal virtud le gouernasse todo. Y por cōseruaciō desta justicia creo yo, que el Rey de Persia hizo desquartizar a aq̄l su juez, y poner el cuero sobre la silla para espejo de los otros juezes. La otra manera de justicia, se llama Iusticia particular, porque es parte desta vniuersal, como la mano es parte del cuerpo, y no tiene esta por objeto el publico bien, mas el particular de aquel que la tiene consigo, porque ordena y da regla a las cosas pertenecientes por deuda de vn hombre a otro (como deziamos) del vender, y del comprar, y del dar a cada vno lo que le toca, y assi mismo tomar del deudor. De dōde, quien en estos comercios, y en tales obras sigue la orden de la derecha razon por eleccion, y con promptitud, se llama justo. Y diuidise esta justicia tambien en dos partes. La vna:

*Exemplode
justicia del
Rey de Persia.*

*Justicia cõ-
mutatiua.*

es llamada Justicia distributiua. La otra Justicia conmutatiua, la qual consiste en la ygualdad de las cosas, dadas y tomadas del vno al otro: porque si cada vno tuuiesse por si mesmo todo aquello que le es necesario, no tendria esta Justicia lugar. Pero porq̃ todos (como se ha mas vezes dicho) nacemos de uiles, e ignorantes, y el vno del otro necesitado, y es fuerça que el vno prouea al otro, dándole aquello que le sobra, y tomando aquello que le falta: porque en esta permutaciõ de seruicios, y de cosas dadas, o prestadas, o vëdidas, no es natural medida, para que pudiesse la humana cõpañia durar, se hizo que esta Justicia fuesse abraçada del mundo, por la qual se ygualassen las cosas, y los seruicios hechos del vno al otro. Y porque naciã gran dificultad en el ygualar de las cosas, para que no viniessse alguno lesado, dando, o recibiendo mas, o menos de aquello que huiesse dado, o recebido, fue por general comodidad hallado el dinero. Porq̃ quiẽ huiera podido jamas ygualar el trigo a los çapatos: ò la vestidura al vino: y assi de todas las otras cosas de la misma manera.

Y esta

Y esta medida, por la qual se guarda la dicha y gualdad, llamamos Iusticia comutativa: y quié tiene esta virtud no dara jamas menos de aquello q̄ recibiere, ni tomará mas de aquello que huuiere dado: q̄ es tã to como dezir, No querer de lo ageno, y dar a cada vno lo que es suyo. Y pienso, q̄ por ser esta virtud necessaria a la cõuerfacion de la ciudad, es aquella q̄ Xenofonte encomendò tanto a Cyro Rey de Persia, exortando a hazer, q̄ publicamente se enseñassen a los niños por las escuelas las letras, y las otras disciplinas buenas. La otra parte llamada, Iusticia distributiua: y allé de que ella es necessaria a la obseruaciõ de las Prouincias, y a conseruar los pueblos, y las personas prouadas en su oficio, tiene quanto a mi parecer, mas parte de diuinidad, o de Real grandeza: porque no pertenece a baxos hõbres, ni a plebeyos, el distribuyr el premio, y la pena, segũ los meritos y culpas: pero a los Principes y Prelados, y tales q̄ seã superiores a los pueblos en bondad, y en ingenio, quanto el pastor sobrepuja a las ouejas que el tiene en guarda: de donde meritamente Homero llamo

Iusticia distributiua.

El distribuir el premio y la pena toca a solo los Principes y Prelatos.

DISCURSO

llamó al Rey pastor: como llama tambien la Escritura a los Obispos, y a los otros Prelados, los quales todos son muy córazon de la gente hórados, como ministros y executores de la diuina Prouidencia, y en el gouierno del mundo Vicarios del verdadero y eterno Dios. Por tanto es necesario, señor mio, que los Principes y señores Gouvernadores de Estados, tengan gran miramiéto a esta justicia: porque demas de la notable ofensa q̄ se haze a Dios en el vsar mal este su diuino don, se ofenden tambien a marauilla los subditos, y mayormente aquellos que deuē en ellos tener puestos los ojos, y sus esperanças: por que no ay cosa en este mundo que tanto aparte y resfrie el amor, y lo enagene de los coraçones humanos, y que los distraygan mas de la razon que todos tienen, de que los Reyes: ayán de ser obedecidos, y ensalzados sobre todas las cosas humanas: como ver, que los hombres buenos y virtuosos sean abatidos y deshonorados: y que los que por sus letras, seruicios y partes, merecen ser premiados, se vean arrinconados, morir en estado miserable: esto

es lo que mas encienden el enojo, y la ira en los humanos: porque no ay tan tonto, ni grossero hóbrec q no se aflija y lastime, de ver puesto el gouierno de vna prouincia, de vna ciudad, o de vna dignidad, en vn ignorante, auaro, y ambicioso, dexandole atras muchos: los quales por letras, por bondad de vida, y seruios, y por experiencia de las cosas del mundo, fueran en aquellos lugare, s'fuficiētissimos. Y esto no nace, señor mio, de otra cosa, q del poco, y alguna vez ningun cuydado que toman los Principes, alsi temporales, como espirituales, del honor de Dios, y de las animas de los subditos, y muy menos de sus obligaciones, y del publico bien. Mas porque nuestro discurso no ha de ser satira, y se haze tarde, si a Vuestra Alteza le parece se podra dexar aqui, que quãdo fuere seruido se siguiira este exercicio en otras materias, para que el ingenio se haga vniuersal, que es el tesoro que se puede dessecar en todos los Reyes y Principes. Soy contento (respondio su Alteza) por q en ninguna cosa le puedo recebir mayor: y assi se haga Maestro como lo dezis.

El Principe nuestro señor se leuãto de la silla, y aunque cansado de auer passado del termino acostumbrado, por acabar, y dar fin este dia a la Filosofia moral, dio audiencia a algunas particulares personas q̄ la esperauã, remitidas de su Magestad por su falta de salud. Y de alli se entrò en aquella sala de sus exercicios y entretenimientos, adonde estaua vn clauior organo, que el dia antes auia llegado de Alemania, presentado de vn gran Principe a su Alteza. Pieça muy rara y Realissima, assi por la gran variedad que tenia de diferencias, de cuerdas, y flautas, y otras mezclas de notable artificio: como por la inuencion de la hechura, riqueza, y primores con que estava adornado. Y estando alli Diego del Castillo, Capellan y Organista de su Magestad, para hazer a su Alteza demonstracion de todo lo que en el auia: la hizo, tentando le por todas partes con algunas consonancias muy graues, flores, y passos peregrinos: como quien en estos tiempos, y aũ en los passados ha sido singularissimo en esta Arte. Cò que su Alteza dio muestra, q̄ el instrumento le auia agradado mucho,

cho, y que gustaua de que a el se cantasse algo. Y assi luego Luis Honguero, que auia entrado alli como tan digno musico de la Real Capilla y Camara de su Magestad, con aquel natural sosiego de rostro, y aquella admirable destreza, suauidad, dulçura, y gualdad de voz y gargáta, a que ninguna se ha y gualado, començo a cantar yna canciou, que dezia assi.

CANCION.

EN La noche serena,
 Quando la blanca Luna resplánde-
 De luz, y fuerça llena,
 Que la tierra enriqueze,
 Y el mar con sus cristales esclarezze.

Y con sus rayos frios,
 Entre claras estrellas presidiendo,
 Por los montes y rios
 V a su virtud corriendo,
 Y en los cuerpos que vinen influýdo.

ZZ² Aquel

DISCURSO

Aquel que se retirara
Del vulgo, y su discordia alborata
Si pone alta la mira
En la cumbre estrellada,
Tédra aq̃l rato el alma descāsada.

La vista se sustenta
Con blandos rayos de apacible lūbre,
Y el alma se alimenta,
Viendo en aquella cumbre
Ordē, gouierno, paz, y mansedūbre.

El cuerpo reclinado
En una peña, es agradable asiento,
Y un bienauenturado,
Segundo firmamento,
Que no teme ruyna, o mouimiento.

El rostro sostenido
De la piadosa mano, se recrea,
Y con blando sonido
El ayre lisongea,
Y siluando, los arboles meneaa.

Con

Con este son suaué,
 Con la tranquilidad de la callada,
 Duerme en la rama el aué,
 Y en la cauerna elada
 Gime la fiera de correr cansada.

Y aquellos animales,
 Para nuestro sustento producidos,
 Sacan a los umbrales
 Los pastos escondidos,
 Negando su reposo a los sentidos.

Alli no es poderosa
 La noche de tinieblas rodeada,
 Para encubrirle cosa
 Al alma retirada,
 De altas contēplaciones sustentada.

Porque ella discurriendo
 Por esta union celeste y admirable,
 Gracias está rindiendo
 Al criador inefable,
 Y le impide a la lengua que no hable.
 Deste

D I S C U R S O

De este dulce sosiego,
De esta conformidad maravillosa,
Nos nace, señor, luego
La obligacion forçosa,
Para dezir de vos en verso y prosa.

Potencia, industria, y maña,
La discordia tendran aherrojada,
La Catolica España
Alegre. y gouernada,
En edad se vera siempre dorada.

Vos, señor soberano,
Hijo de aquel Monarca sin segundo,
Tendreis tan diestra mano,
Y ingenio tan profundo,
Que sera para vos estrecho el múdo.

Y en dulce consonancia
Concordareys el vno y otro estado;
Con mas perseverancia,
Que el Romano Senado
Lleuo hasta el imperio declinado.

El fundador Romano
 Conseruo la Republica, y sus greyes
 Con sangre de su hermano,
 Mas vos Reynos, y Reyes,
 Con sangre no, sino con santas leyes.

Sobre quien le pondria
 El nombre a la ciudad estudiosa,
 Huuo tanta porfia,
 Que reboluió una Diosa
 La tierra, el mar, y la regiõ lúbrosa.

El humedo Neptuno,
 Gouernador del aspero tridenté,
 Que reconoce a uno
 Solo por eminente,
 Que es el que rige el cielo reluziète.

Y que este no queriendo (no,
 Dar a la ciudad nueua nombre eter
 Le viene sucediendo
 El derecho superno,
 A todos presfriendo hasta el infierno.

La

D I S C U R S O

La inuioloda *Minerua*

Parecio, y dixo al Padre poderoso,
Para mi se reserua
El derecho forçoso,
De semejante nõbramiento hõroso.

Porque ha' de ser manida,

Refugio de virtudesplandeciente,
Do la eloquencia vnida
Con la cadena ardiente
De sciencias, viuirá perpetuamente.

Y pues yo fui engendrada

En vos, y de eternal sabiduria
He sido derivada,
Y la castidad mia
Es de virtudes, y de sciencias guia.

Vuestra hija merece

Destá ilustre ciudad el fundamento,
Ya vos os pertenece
Dar el pronunciamiento
Denido, desde el tronõ y alto asiento.

E!

OCTAVO

El alto Ioue viendo
 Lo que alego Minerva, y su segundo
 Hermano, estremeciendo
 El Cielo y el profundo,
 Dio una setècia pronechosa al mūdo.

Que Neptuno y la Diossa
 Produzgan de la tierra, a cōpetècia,
 Cada qual una cosa:
 Y la que en excelencia
 V enciere, la prefiere por sentencia.

Ya sale al desafio
 El Rector de las ondas espumosas
 De su cabeça vn rio
 Deciendo a las porosas
 Entrañas de la tierra calurosas.

Con esta lisongera
 Muestra, llamo a la tierra a su partes
 Saliose luego a fuera
 Y con esfuërço y arte
 Suelta el tridente y por el ayre parte.
 A a a Y casi

DISCURSO

Y casi no ha tocado
Quando sale un cavallo generoso,
Gallardo y acabado,
Ancho, abierto, brioso,
El passo leuantado y sonoroso.

Con pie y mano hiriendo
La tierna haz de la piadosa tierra:
Muy bien fue pareciendo,
Pero en nada le yerra
Quielo aplico para sagrieta guerra.

Minerua sale al puestro,
Y el peplo de los hombros arrojando,
Armada en trage honesto,
La beldad derramando,
Que de lexos el Cielo va mostrando.

Tendido su cabello
Y el aue veladora en la Zelada,
Y el medio cuerpo bello,
Con loriga dorada,
Semblante altiuo y mano leuñtada
Blan-

OCTAVO.

Blandiendo estàs la lança
 Que te dio nõbre: o cõsagrada Pa
 Y con braua pujança, (las;
 De syluadoras alas (calas.
 Tẽblãdo el hasta el hierro en tierra

Apenas fõssegado
 Estaua de la lança el mouimiento,
 Quando el suelo preñado
 Rompio desde el cimientõ
 Cõ vn arbol que al mũdo dio cõtẽto.

Hojas de fresca oliua
 En los abiertos ramos se mostraron,
 Y todos con voz viua
 Al arbol se humillaron
 Por la rara virtud q̃ en el hallaron.

O paça quien se inclina
 El hombre, cielo, y tierra, y toda cosa
 Por ti Palas diuina,
 Sale vitoriosa,
 Y Atenas nõbra a la ciudad famosa.

DISCURSO

os imitando al Cielo,
Sereys el ornamento y la corona
De esta Diosa en el suelo,
Que en vos se perficiona,
Y oprimireys a Marte y a Belona.

Y en la paz y gouierno,
Y en virtud de justicia incõparable
N ombre tendreys eterno,
Y sereys admirable,
De Numa y de Licurgo inestimable.

Sereys vn verdadero
Norte, y en todo el mũdo sereis vno,
Sugetando al guerrero
Cauallo de Neptuno,
Y a vuestra fama llegara ninguno.

Y con la sacra oliua
De Palas vuestras sienes coronadas,
Tendreis la paz tan viua;
Que os esten humilladas,
Prouincias y naciones apartadas.

En

OCTAVO.

En amor y clemencia

Imitareys al que gouierua el Cielo:

T en valor y excelencia

Al padre y al abuelo,

T de Reyes fereys exeplo al suelo.

O Yo su Alteza esta canció, y parecio que sintio aliuio con ella, por auer quedado el ingenio cásado de estos discursos de Filosofia, y para su autor fue muchas vezes del mismo efecto, porque con ella aliuiaua el trabajo de sus estudios, y ponía paz y fosiiego a sus pensamientos, pretensiones, y dificultades de sus esperanças. Y assi por ser dirigida a la Real persona del Principe nuestro señor, como por su artificio y conceptos de materia del estado de la paz: la oyo con atencion hasta el fin: y no menos porque le agradauã los versos: que no ha de ser ageno de los Reyes y Principes el gustar con moderació del exercicio de la Poesia, y fauorecer y premiar los ingenios raros, que cõ excellencia se dan a ella, teniendo la mano en lo honesto y graue con discreta eleccion: como

DISCURSO OCTAVO.

como hizieron algunos de los mayores Monarchas del mundo, que dellos fue Alexandro Magno, que no tuuo poca embidia a Achilles por la Iliada de Homero, donde le hizo inmortal y Augusto Cesar, con Virgilio y Neron en el principio de su Imperio, antes que la virtud le desamparase, y dexase en poder de los vicios. Y Adriano y algunos Reyes Christianos, como don Alóso de Aragó, y el sabio Rey de Castilla, y don Iuan el segundo, y otros muchos, que exercitando la eloquencia, y arte de bien dezir, no pudierón dexar de tocar alguna cosa en este exercicio. Su Alteza auiendo se aliuiado con este entretenimiento, se entro luego a visitar su oratorio para cumplir con sus deuociones, como lo acostumbra y lo deue qualquier Rey Christiano y Catolico hazer: y de alli se passo a su Camara a repasar,

Fin de estos discursos.

A ANTONIO DE OBRE
gon y Zerezeda, Canonigo de la fan
ta Yglesia de Leõ, y Capellã de su
Magestad, sobre estos dis
cursos. C.M.D.F.

SONETO.

*Aristotel diuino entre mortales,
Y entre Dioses Gentiles semideo,
De antiguas ceremonias otro Orpheo
Sol de los Cielos y obras naturales,
Reformador del alma en las morales;
Lustre del mundo, policia y aseo,
Domestico gouierno, paz, y arreo,
Libros de los tesoros celestiales;
Pudo el autor (como è virtudes diestro)
Sacar de sus costumbres viuo exèplo,
Y que vn Principe dellos participe;
Mas porque fueses unico Maestro,
Qual fuiste de Alexãdro, seras tẽplo
Deste Alexãdro hijo de Felipe.*

SONETO
EN VALLADOLID
En casa de Luis Sanchez.

Año M. D C I I I.



